triunfo

EL 23-F Y EL TERRORISMO

EL GOLPE DE LAS MALVINAS

AÑO XXXVI
6.ª EPOCA
NUMERO 19
MAYO 1982
200 PESETAS

Francisco Umbral VERANO/ MODA 82

LA MEJOR MINICOPIADORA DEL MUNDO SOLO REDUCE. LA NUESTRA, ADEMAS, AMPLIA.

Y SOLO MIDE 65 x 59 x 37 cms.

Es única. Ninguna copiadora es capaz de dar tanto en tan poco espacio y por tan poco dinero.

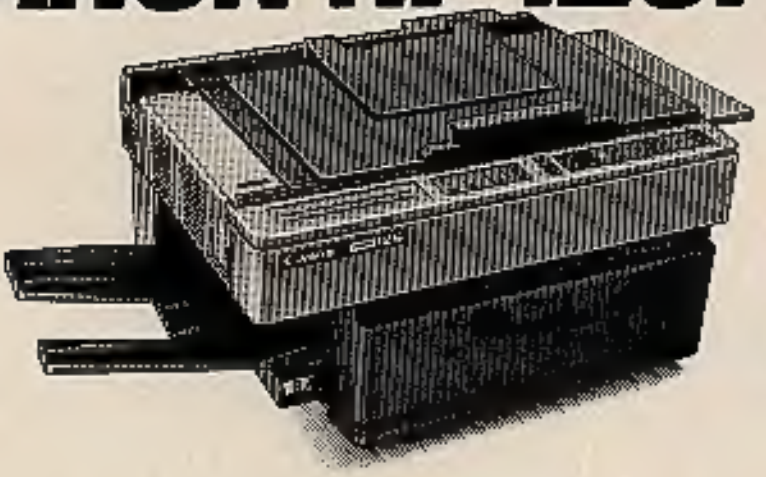
Hasta ahora, la mejor copiadora de sobremesa sólo podía reducir.

La nueva Canon NP 125 ha solucionado el problema.

Además de reducir originales hasta dos escalas, amplía. Copiando en frío, para consumir la mitad.

La nueva Canon NP 125 ha demostrado que la eficacia no es una cuestión de tamaños.

NUEVA CANON NP 125.



Deseo recibir más información sobre la Copiadora NP 125

Nombre

Empresa Cargo

Domicilio

Ciudad Teléfono

Canon
COPIADORAS

ACABARAN COPIANDONOS. Copiadora Oficial Mundial '82

CANON COPIADORAS DE ESPAÑA, S. A.
Avda. Filipinas, 52. Tel. (91) 253 12 07. Madrid-3.
Gran Vía de Carlos III, 86. Tel (93) 330 16 04. Barcelona-28.
Avda. Navarro Reverter, 6. Tel. (96) 334 42 03. Valencia-4.
Tarfa, 4. Tel. (954) 27 59 01. Sevilla-11.

triunfo

AÑO XXXVI ★ MAYO 1982 ★ 6.ª EPOCA

SUMARIO

EL 23-F

4 EDITORIAL **NORMALIDAD, GOLPISMO Y TERRORISMO.**

7 MANUAL DE URBANIDAD **EL JUICIO DEL 23-F: COMO PASAR POR VALIENTE,** Luis Carandell.

8 **EL FIN DE LO POLITICO O LA ERA DE LOS SIMULACROS,** Gerard Imbert.

14 **BESTIARIO,** Manuel Vázquez Montalbán.

17 **EL PARTIDO DE LOS EX,** Fernando López Agudín.

19 **ROMEU.**

20 **HONORE**

21 **IDENTIDADES Y DIFERENCIAS,** Pozuelo

23 **CINCO AÑOS DE LIBERTAD,** Manuel Vicent.

24 **VERANO/MODA '82,** Francisco Umbral.

30 UNA SUBVERSION DEL ORDEN MUNDIAL **EL GOLPE DE LAS MALVINAS,** Eduardo Haro Tecglen.

34 **GRAN BRETAÑA HISTORIAS, HISTERIAS, HISTRIONES Y DEMAS LOCURAS COLECTIVAS,** Emilio López Méndez.

36 **FEIFFER.**

37 **REAGAN/REAGAN,** Thomas G. Buchanan.

39 **KRAKERS, A PATADAS CONTRA LA ESPECULACION,** Tomás Fernández Ruiz.

42 **LA PRIMERA DAMA SE DIVIERTE,** Ariel Dorfman.

44 **MENSAJE DE ORENCIA VITRUBIO A SU AMOR SOLDADO,** Luis Feria.

46 CONVERSACION CON ALBERTO SOLS **INVESTIGACION SOBRE EL INVESTIGADOR.**

53 **INGENIERIA GENETICA Y ALIMENTOS,** José Ramón Pellón Olaporta.

54 LOS «CHUETAS» DE MALLORCA **CON JUDA EN LOS TALONES,** Raimundo García Paz.

59 EL CUADERNO DORADO **LOS ESPAÑOLES ANTE LA POLICIA: ENTRE LA BUROCRACIA Y LA CRONICA NEGRA,** Ramiro Cristóbal.

64 CLARA PRESENCIA EN EL RECUERDO **LAURA Y LOS RIOS,** Antonina Rodrigo.

70 **EL HERMOSO LIO DEL NUEVO CINE ESPAÑOL,** Diego Galán.

72 TEATRO **EL DINERO DE DON LEOPOLDO,** Ignacio de la Vara.

74 **GALERIAS DE ARTE EN MADRID,** Enrique Andrés y José María Marco.

80 **CHICAGO, MAS ALLA DE LA LEYENDA,** Matías Antolín.

88 **MATERIALISMO CRISTIANO,** E. Miret Magdalena.

90 **DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN.**

99 **QUINO.**

DIRECTOR: José Angel Ezcurra **SUBDIRECTOR:** Eduardo Haro Tecglen **REDACCION:** Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. **COLABORACION:** Juan Aldebarán, Juan Arancadi, Bernardo de Arrazabalaga, Pablo Batlán, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Conedor-Matheos, Ramiro Cristóbal, Juan Cueco, Ramón Chao, Diego Galán, Eduardo Galeano, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Eric Nepomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Reboyo, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Siénuh, Francisco Umbral, Ignacio de la Vara, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. **ILUSTRACIONES:** Fuentes del Arbol, Guillén, Honorio, Ricardo Zamorano. **HUMOR:** Feiffer, Quino, Ramón, Romeu. **DIRECCION TECNICA Y DISEÑO:** Antonio Castelo. **FOTOGRAFIA:** Ramón Rodríguez.

REDACCION: Plaza Conde Valle de Suchil 30. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cables. PRENSAPER Télex: 43840 TRFO E. **ADMINISTRACION:** CEMPRO Fuencarral, 86. Teléfono: 221 23 04-05. MADRID-4. **SUSCRIPCIONES:** Ver pág. 97. **PUBLICIDAD:** Joaquín Moreno Lago. Rafael Hortelano. 3.º A. Tels.: 733 40 44 y 733 21 28. MADRID-16. Emilio Bacher. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels.: 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **IMPRIME:** ROTEDIC S. A. Ctra. de Irún. Km. 12,450. Fuencarral. MADRID-34. Tel.: 734 73 00. Depósito Legal: M-1.272-1958. ISSN 0211-2353. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Ctra. de Irún. km. 13,350. MADRID-34. **PORTA:** Prensa Periódica, S. A. Cables. PRENSAPER.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1982. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni con cita de procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 200 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 200 pesetas.

«TRIUNFO» es miembro de la Asociación de Revistas de Información ARI asociada a la Federación Internacional de Periódicos Press. FIPP

TERRORISMO y golpismo son dos cabezas enemigas de una misma hidra que camina por un solo camino. Lo que una devora, alimenta a la otra. No es ni siquiera una característica especial de nuestro país; es un tema de nuestro tiempo. El francés Jean Baudrillard escribe, preguntándose sobre un acto cualquiera de terrorismo: «¿Es obra de la extrema izquierda, provocación de la extrema derecha o un montaje centrista para desprestigiar los extremismos terroristas y reafirmarse en el poder?» Y el italiano Umberto Eco: «El terrorismo no es el enemigo de los grandes sistemas, sino que es su contrapartida natural, aceptada, prevista.»

Aquí es todo más crudo: las sutilezas se convierten en toscuedades. Quizá sea una ventaja de España: que todo está patente. Y quizá sea su desgracia que, estando todo patente, a veces parece imposible atajarlo. Aquí hay una ofensiva terrorista, con la estupidez aciaga del terrorismo neto —armas uniformes, destruir comunicaciones, para fingir una guerra que no existe, para simular una actitud militar que no le corresponde, y que está ya simulada en su nombre de «ETA-militar»— en el momento en que se hace más duro de aceptar un proceso por intento de golpe de estado: un proceso en el que se han intentado leer estadísticas y relatos de acciones terroristas para la justificación del golpe, mientras los comunicados terroristas tratan de racionalizarse precisamente por la existencia de un estado de golpe. La correspondencia se hace patente; y cada uno de los simulacros,

NORMALIDAD, GOLP

Una persona con título de autoridad cuenta que la «ofensiva» la realizan apenas cuarenta o cincuenta personas y que es un esfuerzo desesperado. Tal vez sea así. Pero esas cuarenta o cincuenta personas cuentan con una multiplicación difusa, incalculable. La de quienes más o menos solapadamente están a favor, pero también las de quienes están en la simetría opuesta y desean que exista para justificarse a sí mismas, para que se vea cómo se cumplen sus profecías. ¿Cuántos son los golpistas? El proceso los reduce también a un puñado de personas que están sentadas en lo que se llama banquillo, y a otros puñados que obedecieron, siguieron, aparecen como más o menos irresponsables en el sentido jurídico de la palabra –y también, cómo no, en el otro, en el vulgar–. Pero también se difunden en el ambiente innumerable. En el que aprovecha la aventura de otros en las Malvinas, en los estudios sobre la penalización del aborto, o el delito desgraciado de un desgraciado en paro. Y también el de los profetas siniestramente adversos que siempre han proclamado que esto no podría seguir adelante. Para todos ellos, para unos y otros, esto es la voluntad mayoritaria del pueblo español.

Y unos y otros están rompiendo el tejido de la normalidad. Quizá sólo cuarenta o cincuenta terroristas, quizá sólo cuarenta o cincuenta golpistas. Y una multitud de supuestos beneficiarios de los dos, o de espectantes de que unos y otros vayan haciéndose crecer: que el terrorismo haga crecer al golpismo, y que el golpismo nutra al terrorismo con otras fuerzas que puedan sentirse acosadas.

La forma en que dentro de la sociedad civil ha repercutido el proceso y la nada oscura coincidencia de la «ofensiva terrorista» ha supuesto un paso más en la ruptura de la normalidad.

«Quizá fueran sólo cuarenta o cincuenta terroristas, quizá sólo cuarenta o cincuenta golpistas. Y una multitud de supuestos beneficiarios de los dos.»

Garantías y satisfacción

La justicia militar, aplicada comúnmente en tiempos de guerra –y a veces en una posguerra– ha preocupado siempre mucho a los juristas, a los tratadistas del derecho. No sólo en España, sino en los países donde se mantiene esta separación –Mitterrand acaba de suprimir los tribunales militares en Francia. Ha preocupado, por una parte, por la ruptura de la unidad judicial y la supresión de tribunales especiales, que es una vieja aspiración; por otra porque, aplicada casi siempre en situaciones excepcionales, ha resuelto casi siempre con una rapidez y un cumplimiento de sentencias inmediato que parecían contrarios a un sentido general que aparece con las democracias que consiste en dar el máximo de oportunidades de defensa y de recursos al procesado; y esas oportunidades están en relación con el tiempo de la instrucción, del proceso y del examen de los recursos. En algunos casos, como en los Estados Unidos, este beneficio del tiempo puede resultar una tortura considerable para el acusado: el caso de Caryl Chessman, por ejemplo, con el transcurso de años entre su condena a muerte y su ejecución, fue unánimemente reprobado. Fue una crueldad. A veces, en los mismos Estados Unidos, un condenado puede renunciar a los recursos y solicitar que se le ejecute cuanto antes, para ahorrarse ese calvario.

El proceso por los actos del 23 de febrero es la demostración de lo contrario de lo que se suponía de la justicia militar. La instrucción y los procedimientos han durado casi un año; el proceso está durando meses. La garantía de la defensa es muy grande: en número de defensores y de consejeros de los defensores, en libertad para sus actos y sus interrogatorios. Lo es también la potestad de los procesados para entrar y salir de la sala. Todas estas garantías deben producir satisfacción; sobre todo, si sientan jurisprudencia y todas las actuaciones posteriores de la justicia militar siguen esta misma pauta.

«Que acabe pronto»

Sin embargo, la diferencia entre lo que se suponía de una justicia militar veloz y la longitud del proceso no están produciendo esa satisfacción popular –en líneas generales–. Existen ya dudas acerca de si debía ser esta jurisdicción especial la que debía actuar en un proceso donde los acusados son, efectivamente, militares, pero cuyo acto se presentó contra el poder civil. Existen ahora dudas de si la prolongación del proceso favorece o no la situación del país. «Que haga justicia la justicia y que acabe pronto», ha dicho ahora un general –Juan Bautista Sánchez Bilbao, a quien se ha encomendado la importantísima misión de comenzar la formación de los nuevos militares en la dirección de la Academia General de Zaragoza–, y ese «que acabe pronto» coincide con los deseos de la mayoría. Su prolongación está sosteniendo desgraciada-

SMO, Y TERRORISMO

NORMALIDAD, GOLPISMO, Y TERRORISMO

mente las sensaciones amargas vividas el 23 de febrero de 1981; parece como si el intento de golpe no hubiese sido abortado todavía, como si los procesados –sus visitantes, sus familiares, los ideólogos civiles que les apoyan– no admitiesen de ninguna manera que aquello ha terminado. Para muchos, con experiencias vitales más antiguas, lo que se está reviviendo es la guerra civil; una guerra civil que, para ellos, nunca cesa. Dentro de este grupo de sensaciones está lo que parece una interrupción del proceso democrático: una especie de pacto de aplazamiento de los grandes temas, del desarrollo de la Constitución, del enfoque de los problemas reales que tiene el país. El rumor –que es un folklore español– enlaza esta prolongación y esta utilización de las garantías jurídicas por procesados y defensores con otros acontecimientos, diversos y dispersos, como pueden ser la entrada en la OTAN, el Mundial de Fútbol y la visita del Papa, a la que se atribuyen efectos especiales de indultos o amnistías (se ha desmentido muchas veces, y parece que la aplicación de esta clase de medidas es anticonstitucional). Muchos sienten que en la sala los acusados se vuelven acusadores, y están haciendo el proceso a la democracia, a las instituciones, a los poderes legales. Dicho de otra forma, desde el mismo 23 de febrero de 1981 no se ha sentido en este país la *normalidad*; y es indudable que una parte de la normalidad es la sensación de la opinión pública de lo estable, lo seguro, lo estatuido, lo que no se puede perturbar. La pérdida de sensación de normalidad es grave para un país, y no se tranquiliza solamente con declaraciones acerca de que «no va a pasar nada». Es preciso que las causas desaparezcan.

En espera de sentencia

En el «que acabe pronto» de Juan Bautista Sánchez y de la inmensa mayoría de los españoles –militares o civiles, tanto da–, con la excepción de los identificados con los procesados, para los cuales parece como si el tiempo fuera en su ayuda, como si esperasen algo –y eso contribuye también a la sensación de lo anormal–, no incluye, naturalmente, ninguna condena hacia la pulcritud y el respeto a todos los procedimientos. Se ha pasado mucho tiempo defendiendo que la justicia no sea expeditiva como para cambiar ahora de sentido. El proceso no debe durar un día menos de los necesarios para que nadie le impute defectos de forma. Tampoco un día más. Pero la frase del general y la de todos incluye otro deseo: «que la justicia haga justicia». Solamente cuando se llegue a ese final, cuando se hagan públicas las sentencias, se podrá disipar la sensación de malestar; y el regreso a la normalidad.

«Que la inmensa mayoría no deje penetrar en sus conciencias ninguna falsa conciencia: que sepa que una bomba en una central de teléfonos sólo destroza una central de teléfonos.»

La ofensiva

Es demasiado aventurado creer que cuando se regrese a esa normalidad –la de unas sentencias que resuelvan la cuestión del 23 de febrero y que, por lo tanto, sin prejuzgarlas, contengan la jurisprudencia que evite la repetición y, por lo tanto, el «ambiente» vaya a cesar el terrorismo, falto de qué alimentarse. Se habrá dado un paso importante. Se habrá evitado que nadie crea, o finja creer, que el terrorismo es una respuesta; y mucho menos que contiene algo en sí mismo. Existe en esa forma porque sabe que los objetivos que pretende conquistar no los va a conquistar por sí solo, sino con una ruptura de normalidad que otros multipliquen; pero tiene ya una dinámica propia. Ya en muchos momentos se está advirtiendo que no sirve como *medio* sino que se convierte en un *fin*; empieza y termina en sí mismo. En ese estado puede permanecer mucho tiempo, nutriéndose a sí mismo si ya no tiene otra esperanza de que nutrirse. Pero puede ser muy importante, y quizá la única esperanza, que la conciencia colectiva, incluyendo los actualmente equivocados que creen que el terrorismo puede favorecer sus propias ideologías, lo aísle fuera de su conciencia y sepa que es una cuestión de forajidos; de *fuera-ídos*, de gente que ha salido fuera de tal forma que ya no puede volver a estar dentro. Que se encuentren allí con los otros huidos de la normalidad, con los golpistas; y, al otro lado, la inmensa mayoría que no deje penetrar en sus conciencias ninguna falsa conciencia; que sepa que una bomba en una central de teléfonos *sólo* destroza una central de teléfonos, y que un discurso vehemente o un mano a la pistola *sólo* representan el estado mental o el fanatismo de quien se expresa así, pero que en ningún caso van a ser cada uno un factor multiplicador del otro, y en ningún caso van a romper la convivencia y la normalidad. ■

El juicio del 23-F

COMO PASAR POR VALIENTE

LUIS CARANDELL

¡AY, lo que tengo en la mano!», dicen que exclamó el teniente coronel Tejero en uno de los descansos del juicio de los golpistas del 23 de febrero, mientras se paseaba con las manos en los bolsillos entre la gente de su *clique*. En el Servicio Geográfico del Ejército se ha creado un microclima golpista con felicitaciones mutuas por las hazañas verbales de la vispera, gritos de «¡Arriba España!», abucheos a los militares constitucionales y veladas y no tan veladas apologías del delito.

La escenografía del proceso parece haber sido cuidadosamente montada por lo que se supone que son los cerebros del golpe para hacer compatibles los renuncios con las bravatas, quiero decir, las cobardes actitudes de escurrir el bulto de las responsabilidades y negar la participación en los hechos o, incluso, los hechos mismos, con las heroicidades verbales. La actitud de conjunto de los procesados y de sus defensores recuerda el chiste aquel de los cobardes soldados cuyo jefe gritaba en el fragor de la batalla: «Si el enemigo viene por ahí, nosotros huiremos por allí; si el enemigo viene por allí, nosotros huiremos por ahí». Pero, si el enemigo no viene, lucharemos hasta la muerte».

Los golpistas juzgados en el Servicio Geográfico se han acusado mutuamente, han echado las culpas de todo a sus compañeros de armas, han comprometido burdamente al Rey en sus tejemanejes y han intentado involucrar en los hechos a personas e instituciones, la Monarquía, el Ejército, a fin de diluir sus responsabilidades. La táctica tiene algo de bíblico. Es aquello de «Muera Sansón con todos los filisteos» y, así, los defensores se las han arreglado para tratar de manchar el comportamiento diáfanamente constitucional que en la noche del 23 de febrero tuvieron generales como Aramburu o Sáenz de Santa María.

Dicen que en estos días, y desde hace ya algún tiempo, distinguidas damas de la sociedad golpista se obsequian mutuamente con pares de huevos de oro macizo para celebrar la hazaña de su héroe. Pero de los supuestos valores endocrinos de la raza no quedan más que estos áureos símbolos. Todo lo demás son gestos y pataletas. El golpista hispano secular, el golpista que sostenía su golpe hasta la muerte, parece haber degenerado considerablemente en nuestra época. El de hoy es un golpista que se arruga, por decirlo en expresión popular, y luego grita para que no lo parezca. En la historia hay golpistas con grandeza. El golpista actual parece no defender mucho más que la pequeña prebenda, el privilegio mezquino que se simboliza en seguir llenando el depósito del 127 con el combustible del tanque mientras se grita, como al tomar una copa, «¡Viva España!».

«Lo volvería a hacer», ha sido la respuesta de varios acusados, en frase que en cualquier confesionario de los de antes habría significado la negativa de la absolución por falta de propósito de la enmienda. Pero, ¿qué es lo que volvería a hacer? Volvería a hacer aquello que acaba de negar haber hecho o acerca de lo cual se ha afirmado que lo hizo por impulso de lo alto, porque le habían dicho que el Rey pudo haber dicho o haber dejado de decir lo que le dijeron que dijo.

«En cierto momento, el juicio del golpe se convierte en el juicio a la democracia.»

23-F

«Lo volvería a hacer», dijo Tejero para ocultar el hecho de haber negado que él hiciera todo aquello que todos vimos que hizo. «Siento no haber participado más activamente en el golpe», dijo Carrés, el único procesado representante de la oscura trama civil, después de haber negado que participara en lo que con tanta admiración defiende. Y cuando el fiscal le pregunta por qué aparece él tantas veces citado en las declaraciones de los acusados que, a su vez, le acusan, dice, al mismo tiempo nadando y guardando la ropa: «Eso es el destino, mi general».

La apología del delito no parece un delito muy grave. Sólo sirve para que, cuando un periodista la denuncia, sea expulsado de la sala. Le sucedió a Miguel Angel Aguilar, sólo por haber hecho una glosa a media voz a los comentarios apologéticos de un defensor. En cierto momento, el juicio del golpe se convierte en el juicio a la democracia y, concretamente, en el juicio a la prensa. Al director de «Diario 16», Pedro José Ramírez, aún no le ha sido devuelta la credencial que le fue retirada después del famoso plante de los defensores ante el, digamos, indulgente juez.

«Si no llega a ser porque tenemos un vídeo, nos acusan de habernos inventado el golpe», dice un periodista. «¿Te imaginas?», comenta otro. «De no haber sido por la televisión y la radio, habría resultado que la toma del Parlamento fue pura invención o, incluso, que fuimos nosotros, los periodistas, los que tomamos el Congreso atropellando y humillando a Tejero y los suyos, que estaban allí cumpliendo con su deber».

En el Servicio Geográfico del Ejército se está poniendo en cuestión, en las acusaciones mutuas de los acusados, en las mentiras como puños, en los plantes y en las pataletas de la defensa toda una concepción del mundo, todo el viejo edificio del «honor» del que no queda más que el gesto vano y hueco, la triste bravata testicular que sigue al vergonzoso renuncio. Pretenden hacernos confundir al todo con la parte que trata de comprometer al todo para salvarse, el Ejército con este miserable ecosistema golpista que, por mucho que chille para convencernos de que representa a la institución militar, no deja de ser residual.

La lección del juicio del 23-F es el intento de unos golpistas de pasar por valientes cuando ni para golpistas valen, el último intento de unos golpistas que dicen sentir asco ante los militares constitucionales, pero que, sin saberlo, quizá han comenzado a sentir asco de sí mismos. ■ L.G.

EL FIN DE LO POLITICO O LA ERA DE LOS SIMULACROS

GERARD IMBERT

Este artículo intenta resumir una serie de reflexiones en torno a los simulacros de masas. Parte de un análisis comparado del 23-F y de la ocupación del Banco Central de Barcelona, el 23 de mayo de 1981, en el que se analizaba las estrategias de la simulación y la refracción semiótica del acontecimiento en la Prensa diaria (*El País* y *Diario 16*). Forma parte de una investigación en curso de elaboración sobre los discursos sociales de la Transición (discursos del cambio y de la continuidad). No se trata aquí de juzgar un proceso histórico sino de adelantar unas hipótesis interpretativas de tipo socio-semiótico.

Si los inicios de la llamada Transición española permitieron el resurgir de los lenguajes políticos y la renovación profunda de los diferentes discursos sociales, anunciaban por otra parte «el fin de lo político» mediante una hipertrofia de signos que se iba a plasmar en una verdadera polución del universo más mediático. Lo que en las elecciones del 77 hablamos calificado como «consenso lexical» (1) se convertiría muy pronto en dilución de las ideologías políticas con fenómenos de recuperación/inversión de signos («polémica» en torno a la bandera nacional, «Viva España» de algunos líderes de izquierdas... como formalización simbólica de esta dilución (2). En el intervalo, una avalancha de elecciones, referendos, consultas autonómicas saturaron el espacio político resolviéndose en una especie de «potlatch» semiótico. A la ocupación de la calle por la izquierda en el 76-77 responde el derrumbamiento del militarismo en el 80-81, la crisis de los partidos «amenazados» por organizaciones para-políticas (clubes, fundaciones, «partidos bisagra»...), y la ocupación del espacio público por los ultras que culmina con los acontecimientos de febrero-junio de 1981. Esto, añadido al proceso de degradación del discurso electoralista, conduce a una muerte del lenguaje político en el orden de las prácticas, que ilustra, a nivel de fenómenos de masas, el tan cacareado Desencanto del bienio 78-80. Este fenómeno no deja de relacionarse con una hemorragia de lo real histórico, subsiguiente a una aceleración de la historia, que produce una pérdida de la memoria histórica (3) y desemboca en una anomia cultural, ésta denota a su vez una crisis de la conciencia nacional.

El golpe fallido del 23-F, a la par que provoca una ruptura en el enfoque político, consagra el fracaso simbólico de la transición («sin ruptura») hacia la democracia: expresa la vuelta de lo reprimido en el escenario social (el fantasma del ayer) y al mismo tiempo inaugura una nueva era. Con el 23-F triunfan los simulacros sobre la política real, provocando así una verdadera reversión del orden de lo real: el Tejerazo como modelo marca la agonía del referente político mediante el simulacro de golpe de Estado y sustituye al referente democrático el espantajo del golpe (ex «el síndrome del 23-F» como dicen los mass media). Entramos en una nueva fase transicional: ya no se trata tanto de «construir» la democracia, como de apuntalarla, de defenderla contra un peligro de involución (véase al respecto el debate léxico - ideológico «democracia vigilada/vigilante»).

El comandante Pardo Zancada, el teniente coronel Tejero Molina y el capitán de navío Camilo Menéndez Vives en el Congreso, en la mañana del 24 de febrero, durante el intento de golpe de Estado.

I. El golpe como modelo semiótico

Modelo (diccionario de Greimas-Courtés): «En el sentido heredado de la tradición clásica, lo que puede servir de objeto de imitación... Simulacro construido que permite representar un conjunto de fenómenos.»

El 23-F inaugura una constelación de signos cuyo sentido y extensión aparecen a posteriori, lo que ratifica el acontecimiento como sistema significante. Esta red permite la constitución de un referente mitológico (un sistema «desencajado» –Roland Barthes) (4) que se sustituye al referente estrictamente político: Tejero como héroe, Tejero y su secuela de signos triviales –pintadas, chistes cuyo contenido machista es espeluznante (5), canciones, comics, mensajes desviados (billetes, sellos, etc.)... Esta localización del personaje como héroe está por otra parte, en ciernes en la escenificación misma del 23-F: Tejero es el único que aparece tocado con tricornio y pistola en mano, retrato arquetípico del guardia civil si los hay.

Pero esta trivialización semiótica del personaje no impide una politización en profundidad (tal vez la facilite dando al héroe una connotación «popular»). El tejerazo se impone como modelo de golpe, como golpe genérico, que apela una repetición. Repetición (¿para-política?) más o menos simulada (23 de mayo), frustrada (23 de junio), repeticiones «a posteriori» en las que el 23 se vuelve referente cronológico. Así es como *Diario 16* del 24 de junio, con motivo de la conspiración del 23 de junio, llega a «crear el acontecimiento» (6): para completar la serie de los 23, añade un «23 de marzo» (polémica participación militar en la lucha anti-ETA), un «23 de abril» (ley de reserva activa y reacción de *El Alcázar*)... El tejerazo llega a triunfar como invariable referencial en su vertiente tanto trivial como política, pero con matices muy peculiares: aunque se resuelva en el fracaso, el acontecimiento 23-F sobrepone el simulacro a la política: consagra un ersatz (un golpe fallido) como modelo y un héroe vencido como verdadero vencedor. Es la forma la que se ve aquí consagrada: la consagración del significante (el golpe de mano como práctica virtual), a la par que la degradación del significante parlamentario. De ahí la importancia de la ordenación formal del hecho y de su desenlace: los diputados se ven acallados (privados de habla, cuando ésta es su función esencial, en un lugar dedicado a la expresión oral; se les prohibe igualmente escribir, esto es, dejar huellas del acontecer...). Este significante, a partir del momento en que está constituido el modelo, va a poder utilizarse incluso inyectándole significados diferentes, cuando no antagónicos (este es el sentido del 23 de mayo según la versión oficial: una «simulación»...).

En la medida en que fracasa, el golpe produce una reversión del orden de lo real: el fracaso (práctico) se

vuelve éxito (teórico), el culpable (específico) se vuelve héroe (genérico), los ejecutantes se vuelven víctimas... Es más, el fracaso mismo del héroe es el que va a permitir su éxito a nivel estratégico: algunos observadores presentarán el culto a Tejero como una manera de desviar la atención de los trasfondos políticos (las famosas «tramas civiles»...). ¿Cómo no pensar en la Vacuna, figura retórica que analizara Barthes en Mitologías y que consiste en inocular una dosis pequeña de mal para evitar una extensión del daño (el árbol que impide ver el bosque...)? Pero la gran victoria del tejerazo es consagrar a su héroe, no como mártir (esto es, como recuerdo), sino como héroe glorioso, operante («Tejero valiente»...). Lo que se exalta, más que el golpe de Estado en sí, es el desafío al orden constitucional, la burla a sus representantes. En ello estriba la popularización del mito, que implica un proceso de identificación de los más turbios en el que interviene la identificación política, ideológica (cuyo operador es el machismo) y la simbólica: lo que demuestra Tejero, es la fragilidad del orden institucional y también la impotencia de sus representantes, lo que no deja de conectar con un descontento generalizado frente a la «democracia» (véase índice de abstención).

El tejerazo anula el referente democrático como referente sincrético, aglutinante, fuente de consenso, y consuma la ruptura gobernantes-gobernados, confirmando al mismo tiempo la verticalidad del mensaje político: no habrá movilizaciones de masas la noche del golpe: habrá que esperar una orden de arriba para que la gente salga a la calle, el día 27... ¿Siguen existiendo «la base», y las masas, hoy día? (7)).

Sale por la ventana de la oficina de prensa del Congreso un guardia civil que se encontraba en el interior.

II. El orden de los simulacros

En el simulacro, lo político se vuelve hiperreal (Baudrillard), «precesión de los simulacros»: La realidad se vuelve su propia parodia, de tanto haber sido anticipada por los modelos de simulación. Es lo que ocurre con «los graves acontecimientos» de la noche del 23. Es como si el guión hubiera estado en la mente de todos, desde siempre. Incluso la escenificación del hecho ha sido preparada, repetida tantas veces (numerosos rumores de golpe en 1976-77, algunos confirmados posteriormente –véase Le Monde Diplomatique de abril 81, Operación Galaxia en 1978, intentona fracasada y entonces desmentida, en enero de 1980...)– las simulaciones (reales e hiperreales, efectivas e imaginarias) han sido tantas que el hecho, cuando sucede, parece conocido de antemano («era de esperar»...) a pesar del instintivo rechazo ante la barbarie («no puede ser... es increíble ... no me lo puedo creer»). La precesión del modelo, una vez más, invalida la realidad del acontecer, su puntualidad. Lo que ocurre, aquí y ahora, en la realidad, ya se ha verificado:

–En la imaginación (en los proyectos, muy reales éstos, de los conspiradores: los de ahora, que son los mismos que los de la Operación Galaxia, ... y los otros: ayer y ahora).

En lo «imaginario colectivo»; en el miedo social a la involución, al enfrentamiento civil, al golpe. Miedo latente que fue manifiestamente utilizado como amenaza, con fines claramente estratégicos en los primeros años de la Transición (recuérdese el eslogan de UCD en 1977: «El centro es la democracia porque impide el enfrentamiento y establece el diálogo»).

La realidad del golpe es pues, ante todo, discursiva: mediante un acto de habla (un eslogan electoral), posibilita (hace real) la victoria de un partido

que se basa en otra posibilidad (no realizada hasta el 23-F 81) la de un golpe, enfrentamiento o guerra civil.

Tratando de resumir se puede enumerar, en la articulación de los hechos, lo que define el 23-F como hiperrealidad y lo prefigura como modelo de simulación susceptible de ser, a su vez, imitado, repetido, resimulado:

– La precesión del modelo sobre el hecho mismo: el golpe del 23-F aparece como el resultado de una serie de ensayos; resultado que, en este caso, no da resultados. De ahí la necesidad, posterior, de una repetición (23 de mayo).

–La hiperrufia de los significantes (los «atributos» del golpista, los «signos externos» del golpe), que consagra la victoria de los signos de lo real (el simulacro) sobre lo real (la realización del golpe).

–La refracción semiótica en la que lo real se ve reducido a no ser más que su propia escenificación: «El medio es el mensaje.» Y el medio, aquí la radio, «la gran heroína de la noche».

–La reversión del orden de lo real: en el simulacro, lo imaginario (rivalizar con lo real) se vuelve posible. Aquí la realidad de lo imaginario (la previsión del golpe) es negada por el discurso oficial que quiere minimizar los hechos y las consecuencias previsibles.

En cuanto a la «mass mediación» del acontecimiento, asistimos a un curioso proceso de auto-generación: el acontecimiento, en su desenvolvimiento («le film de l'événement») se produce por sí solo, independientemente de toda instancia narrativa: las cámaras de televisión siguen conectadas y retransmiten automáticamente la toma del Congreso. ¿Cómo no establecer una homología entre esta anulación de la función narrativa y la privación de palabra de que son objeto los diputados secuestrados, y nuestra condición de espectadores pasivos. Esto nos lleva a preguntarnos sobre la instancia de enunciación en el discurso más mediático, lo que Jesús Requena resumía así por lo que respecta al 23-F: «Nos encontramos con un texto definido por una ausencia absoluta de sujeto de la enunciación, explícito o implícito. Y esto, en lugar de conducirnos a un absoluto realismo nos conduce, paradójicamente, a unas imágenes plenamente oníricas, espacio de proyección de nuestros fantasmas paranoides. Y así, en ausencia del sujeto de la enunciación, al encontrarnos ante la representación de un instante congelado de un relato que nos es denegado, se produce un brutal vacío de sentido. El texto nos presenta como un objeto esencialmente irreductible. Al que, sin embargo, necesitamos, compulsivamente, llenar de sentido.» (Contracampo n.º 20 - marzo 1981).

Salida de los diputados, tras finalizar el asalto al Congreso.

23-F

[illegible]

III. Política - Ficción y ficción de la política

Hemos hablado de «discurso performativo» a propósito del 23-F aludiendo al papel de la radio en la construcción y divulgación de la noticia [illegible] tecimiento (al hacerlo «existir»), los medios de comunicación son productores [illegible] res de realidad con el «agravante», en el caso del 23 de mayo, de que pueden contribuir a establecer (o reforzar, es según las versiones) el ca[illegible] así en el orden de los simulacros, los medios como operadores [illegible] como reforzadores de la «comunicación de masas»...

Se establece así una red de signos que funciona a dos niveles. Sincrónicamente [illegible] cultural (el código teatral para el 23-F, la Mimesis para el 23 de mayo, el discurso futbolístico en cuanto a la retransmisión de José María García). También interfieren mensajes colindantes como en la televisión los patinadores, los animales de la selva y las ocurrencias de Bob Hope que vienen a perturbar la lectura del acontecimiento, o en radio Intercontinental, la inconfundible voz de «Elena Francis» que a las siete y media en punto vierte imperturbable su sarta de consejos y recomendaciones domésticos sentimentales. Pero la red de signos se constituye también diacrónicamente y permite una lectura histórica de la secuencia 23-F dentro de una unidad más amplia (la serie de los 23-). Si la descodificación sincrónica permite pasar de lo singular a lo colectivo (del acontecimiento a su inserción en la cultura-mosaico), la lectura diacrónica subsume lo específico en genérico, confirma el golpe como figura genérica, posible de reproducción indefinida. ¿Dereliccion del medio? ¿predominio del medio sobre los fines? Coincidiendo con el aniversario del 23-F, la conspiración del 23 de junio instaura un nuevo referente «la trama negra», con sus diferentes significantes singulares y plurales («las tramas civiles», «la trama golpista»...).

Pero a los simulacros (el golpe fallido del 23-F) suceden las contra-simulaciones: es la escalada de los simulacros. En el 23-F la escenificación del golpe se vuelve contra sus propios autores: lo que tenía que ser un factor decisivo a introducir la acción en el guion (la llegada de la «autoridad competente») se torna espera indefinida: la media hora de plazo se transforma grotescamente en 18 largas horas de inmovilismo. El 23 de mayo, los propios protagonistas se hacen protagonistas del simulacro y el discurso oficial se ve abocado a construir y destruir sucesivamente el acontecimiento (8). Retrospectivamente uno puede preguntarse legítimamente dónde se encuentra la «verdadera» simulación: en la segunda versión ofrecida por un ex (?) confidente o en la (s) versión (es) —divergentes para más inri— dadas respectivamente por el gobierno y la Policía? Por fin las órdenes de arresto preconizadas por el gobierno después del 23 de junio aparecen como una estrategia de disuasión con vistas a impedir un golpe (final) el 18 de julio de 1981. ¿Corresponde esta última estrategia a un análisis real de la situación (el gobierno tiene indicios concretos que apuntan hacia una conspiración determinada) o se trata también de una contra-simulación para atajar «cualquier» nueva imitación?

Una vez más, entre unos medios de comunicación que constituyen el acontecimiento a través de una puesta en escena (el golpe como representación mediatizada), y un discurso oficial que construye y destruye versiones [illegible] nes, el ciudadano de a pie se ve confrontado a su propia incapacidad para analizar una realidad que por otra parte carece de consistencia real y donde, como apuntaba gráficamente (!) Peridis en *El País* del 25 de junio «los puntos negros se conectan entre sí para formar las tramas negras...».

IV. El fin de lo político o la crisis de lo real:

Con el golpe («de mano, de Estado?») del 23 de mayo entramos de lleno en la era del simulacro. Precesión del modelo sobre lo real mismo: antes de haberse cumplido el acontecimiento ya está interpretado; antes de haberse definido el objeto tiene una función: se verá politizado o «militarizado». Tiene de antemano un sentido, incluso como simulacro, en relación con su modelo: el 23-F del que toma prestado el significante, aun cuando, posteriormente se le niega implicaciones ultras. El modelo se ha impuesto por anticipación: es *la victoria del código sobre la referencial*, en la que culmina *la confusión de lo real y de lo real*.

«El espacio de la simulación, escribe Baudrillard, es el de la confusión de lo real con el modelo. Ya no hay distancia, relación crítica y especulativa entre lo real y lo racional. Ni siquiera hay exactamente proyección del modelo en lo real, sino transformación sobre la marcha, aquí y ahora, de lo real en modelo. Corto-circuito fantástico: lo real ya no está ni realizado ni idealizado, sino hiperrealizado.»

Lo real que cae así en la trampa de su propia escenificación entra en crisis: el discurso oficial, que constituye su baluarte institucional, se desmorona en cuanto ya no garantiza su credibilidad; se vuelve agente de lo real y de su simulacro (es él quien construye y destruye las visiones del acontecimiento). Si hay crisis de lo real y de lo real político en particular, es desde luego en la España de la Transición en la que, por toquier, se despliegan el redoblamiento de lo real, el discurso especular como marcador de la identidad social, el simulacro como modelo, la impotencia para levantar una realidad frente a la hipertrofia de los signos de lo real: primero la ostentación de los signos del Cambio, luego los del desencanto,

Ultimos momentos del asalto al Banco Central de Barcelona.

hoy los de la crisis y de la involución. ¿Se vive, pues, en un estado de perpetua vacuna semiótica?; ¿los signos de lo real permiten conjurar lo real? Por donde quiera que se mire, surgen signos de golpe, que mezclan rumores y fuentes de toda solvencia, sin que éste nunca se produzca «realmente». Por todas partes se habla del golpe (se habla el lenguaje del golpe) y nada. ¿Se ha alcanzado el umbral de la disuasión?; ¿del conjuro simbólico, en el que nombrar (proclamar el significante) equivale a exorcizar los significados?; ¿lo «verosímil» político (la credibilidad de este relato ficticio) se puede salvar de este desastre? Ya no hay instancias, hoy no caben «sujetos» hablantes posibles, en el texto político. ¿Quién informa, quién intoxica?; ¿qué es la derecha en relación con el centro, dónde está la oposición?; ¿dónde los jueces y las víctimas?; ¿cabe todavía ambigüedad o todo está muy claro?; o hay que concluir con Baudrillard, que hemos pasado de los signos que disimulan algo a los signos que disimulan la nada: «los segundos inauguran la era de los simulacros y de la simulación en la que ya no hay un dios que reconozca a los suyos, ni juicio Final que separe lo falso de lo verdadero, lo real de su resurrección artificial, pues todo ha muerto y ha resucitado de antemano.» ■ **G.I.**

NOTAS

(1) Para más detalle remito a nuestro libro: «Los discursos de la calle. Semiología de una campaña electoral». Ruedo Ibérico - Barcelona (1978) y al dossier «El nuevo discurso político», publicado en «Cuadernos de Ruedo Ibérico», número 61-62 —enero-abril (1979).

(2) Esto se ve acompañado de interferencias entre los diferentes lexicos: v. g. Carrillo que declara a *Le Monde* en marzo del 81 que «autonomías sí, que se desmembre a España no», o Blas Piñar que acusa a la Policía de intentar a miembros de Fuerza Nueva en mayo del 81...

(3) «Para evitar la ruptura democrática y sustituirla por la autoreforma del franquismo se les practicó a los españoles la ablación de la memoria histórica, lo que produjo en ellos efectos análogos a los que la lesión de los lóbulos frontales, sede de la capacidad rememorativa, produce en los primates: pérdida de las barreras defensivas, invalidación de las pautas innatas de comportamiento, ruptura de la propia estructura de la personalidad, engendradoras, todas ellas, de incertidumbre, peligrosidad, confusión y desgana.» José Vidal-Beneyto. «La victoria que no cesa» (*El País* del 14-12-80).

(4) La operación mítica consiste en retener de un sistema primario (la intentona real) su significante puro, su aspecto puramente formal, para construir un nuevo signo al que no se le inocula un nuevo significado (véase R. Barthes: «El mito hoy», en *Mitologías*).

(5) Los «chistes de Tejero» producen una verdadera inversión de signos: el chiste pierde el valor crítico de contra-lenguaje (lenguaje surgido de la represión) que tenía durante el franquismo para convertirse en glosa de la realidad con visos de romancero histórico en loor del héroe del día.

(6) Como escribe Eliseo Verón en «Construire l'événement»: «Les événements sociaux ne sont pas des objets qui se trouveraient tous fait quelque part dans la réalité et dont les médias nous feraient connaître les propriétés et les avatars après coup avec plus ou moins de fidélités. Ils n'existent que dans la mesure où ces médias les façonnent: les médias informatifs sont le lieu où les sociétés industrielles produisent notre réel.»

(7) Remito a lo que escribe Baudrillard al respecto en «A la sombra de las mayorías silenciosas»: la inercia como nuevo lenguaje, el repliegue sobre lo privado como «desafío directo a lo político».

(8) El mecanismo es bastante complejo: podemos distinguir cuatro grados de simulación: la primera simulación está constituida por el significante utilizado por el comando, el atraco con sus continuaciones reales mediáticas. La segunda corresponde a la versión oficial: «anarquistas, chutizos y macarras» y «el tercer grado de simulacro estriba en los relatos y contra-relatos periodísticos». Por fin el desenlace y las explicaciones a posteriori consagran la victoria de lo hiperreal sobre lo real, a la par que preconizan una nueva lectura: la realidad del acontecimiento (la versión real de los hechos), ¡es la simulación!

BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

Acusador.–Con la venia. Quisiera advertir al acusado que podría prestar un gran servicio a la clarificación de los hechos que nos ocupan siendo fiel a la verdad y conciso en su exposición.

Acusado.–Por mí no quedará.

Acusador.–Eso espero merecer de su recto proceder.

Acusado.–La línea recta es la distancia más corta entre dos puntos. He aquí la divisa de mi vida.

Acusador.–De casta le viene al galgo.

Acusado.–Yo soy más español que Dios.

Acusador.–De eso se trata. De demostrar aquí y ahora que se está al servicio de la patria como ha sido normal y pauta de toda su vida.

Acusado.–Y al que ponga en duda mi españolidad es un mal nacido.

Acusador.–Que no se me ponga de limite.

Acusado.–Porque hay quien ha dicho que yo hice lo que hice por hacerlo.

Acusador.–Dígame quien lo ha dicho que lo empapelo. ¿Está en la sala?

Acusado.–(Otea el horizonte de la sala). Ahora no le veo.

Acusador.–¡Ujier! ¡Cuando aparezca el que ha dicho que el señor acusado hizo lo que hizo por hacerlo me lo esposa y me lo mete en un calabozo de los Chafarinas. Prosigamos. El día de autos usted que hizo.

Acusado.–Hice lo que tenía que hacer.

Acusador.–¿Podría clarificarme algo más el por qué lo hizo y lo que hizo?

Acusado.–Yo no soy orador.

Acusador.–No he querido ofenderle.

Acusado.–Tal vez sí, pero lo ha conseguido.

Acusador.–No sé como borrar esta falsa impresión. Por favor no se entristezca.

Acusado.–Es que tengo la sensibilidad a flor de piel. Con todo lo que uno ha tenido que leer y a veces oír.

Acusador.–¡Desalmados!

Acusado.–¿No querían democracia? Pues aquí la tienen. Ahora estamos pagando las consecuencias. ¿Usted cree que sin esta democracia yo hubiera hecho lo que he hecho?

Acusador.–¿Insinúa usted que no?

Acusado.–Pero vamos, hombre. ¿A usted que le parece?

Acusador.–Yo no he hecho un juicio de intenciones.

Acusado.–Se guardará usted muy mucho. Aquí no hay más que juicio que el de Dios y el de la Historia y dé usted gracias a la Naturaleza que me hizo paciente y uno, por espíritu disciplinado, está dispuesto a soportar las peores pruebas, pero otro en mi lugar habría estallado. Porque yo tengo un buen fondo. A mí hay que estudiarme, hay que entenderme y por las buenas de mí se saca todo, lo que se quiera. Pero por las malas ¡Ay, por las malas! Por las malas no me sacan ni la caspa. Tú, Lorenzo, dile al señor acusador como soy yo por las buenas. (Otro acusado desde el banquillo de los acusados).

Acusado II.–De tan bueno que eres pareces tonto.

Acusado I.–Sin faltar que te arraso.

Acusado II.–Lo decía con buena intención.

Acusador.–Si lo decía con buena intención.

Acusado I.–¡Que no, rediez, que no! Que ya está uno hasta la coronilla de buenas intenciones. Me voy a donde me voy y les digo: Por las buenas. Vengo a salvar a España, con que no me busquen las cosquillas y todos salidremos ganando. Es decir, cuatro palabras bien dichas para que entraseo en razón los hombres de razón. ¿Y qué pasa? Pues que me sale el abuelete cabijete a hacerse el chulo. Usted aquí no toca el pito, usted aquí no toca ná, me dice muy chulo el tío, pensando que le iba a colar el cuento de la arteriosclerosis. Y es que no tienen entrañas los enemigos de España. Ven que uno está concentrado en un acto de servicio, largo, pesado, excepcional y en lugar de respetar que uno no está para gaitas pues anda a incordiar, a poner palos en las ruedas. Otro en mi lugar coge al abuelo y me lo convierte en caldo en cubitos. Pero ¿qué hago yo? Pues le hago la zancadilla a ver que no estaba de las articulaciones y como no se cae pues me digo, bien, este tío se conserva y me voy a otra cosa, porque uno sabe que los viejos tienen sus chaladuras y si aquel viejo no me quería dejar salvar España ¿qué iba a hacer yo? Y eso no fue lo peor. Yo había dicho que allí no entraba ni salía nadie, sólo el Enviado y sin respetar lo que era una orden profiláctica y disuasoria se me empieza a meter gente con el mismo rollo. ¿Estás seguro de lo que haces?, ¿tú crees que es lo más conveniente?, ¿no sería mejor que lo consultaras con la tía Leo? Pero bueno, me dije ¿esto es un pitorreo o qué? A ver ¿a qué habíamos ido allí?

(Varios acusados).

–¡A salvar a España!

Acusado.–¿Lo oye usted? Repetidlo para que lo oiga este señor.

(Varios acusados).

–¡A salvar a España!

Acusador.–Hemos llegado a ese momento capital, crucial, interesante en el que usted revela la motivación de sus actos. Salvar a España. ¿Estaba España en peligro?

Acusado.–Ahora soy yo el que necesita que usted me repita la pregunta porque o no oigo o no comprendo.

Acusador.–Es una pregunta y a la vez un hipótesis, es decir, no es una pregunta químicamente pura, es decir, no es una duda, es una hipótesis.

Acusado.–Venga ya y no le de más rodeos.

Acusador.–¿Estaba realmente España en peligro?

Acusado.–Así que había oído bien. Muy bien. ¿Usted que edad tiene, si no es indiscreción?

Acusador.–Tal vez no venga a cuento.

Acusado.–No, si no me interesa saber su edad. Sólo quiero oír que usted es un adulto, repito a-dul-to y por lo tanto sabe lo que se dice. Usted, que es un adulto y por lo tanto sabe lo que se dice, me lanza una pregunta-hipótesis ¿Estaba realmente España en peligro?

Acusador.–Exacto. Esa era mi estricta intención.

Acusado.–¿Y usted cree que tiene edad para ir por el mundo demostrando que no sabe en qué mundo vive?

Acusador.–No si yo...

Acusado.–En otro lugar quisiera que estuviéramos y en otra circunstancia para darle una respuesta cumplida. Pero se abusa de la condición de uno, se abusa de que uno es un acusado y de que la Historia la escriben los acusadores.

Acusador.–Retiro la pregunta hipótesis. No estaba en mi intención poner en duda la correcta motivación de usted.

Acusado.–Lo dicho dicho está.

Acusador.–Por favor, delo por no dicho.

Acusado.–Pero está dicho.

Acusador.–Le ruego que me disculpe.

Acusado.–Vale, porque yo no soy rencoroso. Pero, hombre de Dios ¿No era evidente que España estaba en peligro? Es que a veces uno tiene que oír lo que no se puede oír.

Acusador.–Tal vez no tenga el día.

Acusado. Eso puede ser. Yo tampoco soy el mismo todos los días. Hay días y días. Porque el hombre no es una máquina como pretenden los marxistas.

Acusador.–En eso estamos completamente de acuerdo.

Acusado.–Que están ahí, oiga.

Acusador.–¿Quienes?

Acusado.–No. No se equivoca. No tiene el día, diga, que usted necesita Fósforo Ferrero. ¿Quiénes? Los marxistas. Están aquí. Aquí mismo. En esta sala.

Acusador.–(Con gravedad). Se ruega a los marxistas que abandonen la sala.

(Nadie abandona la sala).

Acusador.–Lo repito por segunda y última vez. Se ruega a los marxistas que abandonen la sala.

Acusado.–No se irán. Se pegan como lapas. Se han infiltrado a todos los niveles.

(Se levanta un señor de la sala).

Marxista.–Yo me he sentido parcialmente aludido. Yo soy marxista, es cierto, pero también soy leninista y otras aportaciones del pensamiento revolucionario.

Acusador.–Dice que es marxista, leninista y otras aportaciones del pensamiento revolucionario. ¿Qué le parece?

Acusado.–Son los peores. Se lo digo yo.

Acusador.–Al primer escándalo que arme, señor marxista, le expulso de la sala.

Marxista.–Los marxistas amamos el orden establecido porque no nos gusta.

Acusado.–No, si labia no les falta. Son unos pícaros de oro, señor acusador y te envuelven de palabras. Como aquella noche. Me venían uno detrás de otro. Venga hombre, déjalo correr y deja salir a estos señores. Te ofrecemos una salida airosa. A mí. Es decir, el que necesitaba una salida airosa era yo. A mí me han mandado salvar España y la salvo reviente quien reviente.

Acusador.–¿Considera usted que su acción de aquel día ha ayudado a salvarla?

Acusado.–¿Qué número sacó en su promoción?

Acusador.–Un número alto.

Acusado.–Pues muy espabilado no nos ha salido usted. ¿Cómo iba a salvar a España si empiezan a enredarme de plañideras y resulta que el Enviado es más prudente que una virgen prudente. Llega el Enviado y yo le digo: Toma, cautivo y desarmado el ejército rojo se han cumplido los últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. ¿Usted cree que se lo

tomó en serio? Empezó a decir que si patatín, que si patatán. Que tal vez sería sensato compartir el pastel con los retenidos. Mire, no le dije lo que pensaba de él ni le hice lo que tenía que hacer con él porque todo me lo gasto en un pronto y luego me sale lo que llevo dentro, un alma más pánfila que un cubo. Y venga a pasar las horas y venga las plañideras con el no sean tontos, que se pierden, hasta que se hinchan la cabeza y te hacen dudar de lo indudable. Yo me cogía los sesos y me decía, pero vamos a ver: ¿Qué estoy haciendo yo aquí? Salvando España. ¿Por qué no se reconoce que estoy salvando España?

Acusador.—Tal vez se había usted explicado poco.

Acusado.—¿Le parece a usted insuficiente el código semiótico que mi menda llevaba encima?, ¿todo el metalenguaje que esta percha acarreaba eran natillas azucaradas?, ¿para qué se viste uno como yo me vestí y se calza uno un pistolón de no te menees, para ir a una Procesión? No querido, no. Todo eso se hace para salvar España. Así ha sido siempre y así siempre será.

Acusador.—No seré yo el que niegue el papel y la fuerza de los valores tradicionales.

Acusado. Pues si no es usted yo tampoco. Y aprovecho la ocasión para hacerme por enésima vez una pregunta que por enésima vez no se me contesta ¿Qué hago yo aquí y qué hace usted allí?

Acusador.—A mí me han dicho, pásate por allí y...

Acusado.—¿Lo ve usted? y usted, naturalmente, cumple con su deber. No hice yo otra cosa el día de autos como usted dice.

Acusador.—Ni juzgo ni prejuzgo. Me limito a instarle a que se exprese y nos aporte verdades objetivas sobre realidades objetivas.

(Se levanta muy airado un acusado)

Acusado III.—Expreso mi más indignada protesta por el lenguaje que está empleando el señor acusador. El amor a la patria está por encima de cualquier objetividad.

Acusador.—(Indignado) ¿Eso por descontado? ¡No tolero lecciones de patriotismo de nadie!

Acusado III.—Las lecciones de patriotismo no se toleran, se asimilan.

Acusador.—¡Siéntese!

Acusado III.—(Dirigiéndose al acusado I). ¿Me siento?

Acusado.—Siéntate para que luego esos de la prensa no digan que eres un indisciplinado.

Acusador.—Gracias por su colaboración.

Acusado.—Ya se lo he dicho, yo bien llevado soy una pluma.

Acusador.—Es curioso porque así de buenas a primeras tiene usted una entrada dura, demasiado enérgica.

Acusado.—Es el pronto y una cosa así, de cara, pero luego, nada. Fíjese usted, los tenía a todos allí, podía hacer con ellos lo que quisiera. Me venía uno: ¿puedo ir a hacer pis? Vaya a hacer pis. Tengo úlcera de estómago y no soporto los bocadillos de jamón a palo seco. Que le unten el pan con Tulipán.

Acusador.—Tulipán lo hace todo más apetitoso.

Acusado.—Y a mí que no me gusta.

Acusador.—¿No le gusta el Tulipán?

Acusado.—Tiene una cosa melosa, así, pegajosa que me da un no sé qué.

Acusador.—Pues a mí me encanta.

Acusado.—No si hay gente para todo. A mí donde se ponga el pan pan y el chorizo chorizo nada de pringues.

Acusador.—Si el chorizo es chorizo, sí.

Acusado.—Chorizo, chorizo, claro.

Acusado II.—(Carraspea e interviene desde su sillón). La mortadela si es buena tampoco está mal y no necesita margarina de mesa.

Acusador.—Pero ha de tener su poco de pistacho, porque si no la mortadela sabe a badana curtía.

Acusado.—Me lo ha quitado usted de la boca. Muy cierto.

Acusado II.—Y es que uno no sabe de qué hacen las cosas. ¿Querrán creer que la mortadela es de patata?

Acusador.—¡No!

Acusado II.—Que sí, hombre, que sí. Tengo un cuñado empleado en una fábrica de embutidos y me lo dice siempre: la mortadela, patata y esencia.

Acusador.—Si es que no hay derecho.

Acusado.—Aquí tendría que hacerse como en Rusia, que no se toleran los fraudes alimenticios.

Acusador.—Al que defrauda le fusilan.

Acusado.—O le meten en un manicomio, para que se joda. Y así les va el pelo. En cambio aquí con tanta democracia y tanto marxismo te encuentras medio ABC dentro de una pastilla de turrón de Jijona.

Acusado III.—Si es el ABC menos mal, pero es que a veces te sale el Diario 16.

Acusado IV.—Y mezclan la leche con orines de asno.

Acusador.—¿Por qué de asno?

Acusado IV.—Porque son más blancos que los de yegua.

Acusador.—¿Más blancos los de asno que los de yegua?, ¿seguro?

Acusado.—Claro. ¿Pero es que usted no se había dado cuenta todavía?

Acusador.—Pues ya ve usted lo que son las cosas, mil veces lo habré visto y nunca he caído.

Acusado.—Pues son más blancos y más consistentes. Es decir, que dan el pego lechero y el consumidor a pagar.

Acusado II.—Es que no se respeta a la gente humilde. Los capitalistas campan por sus respetos. El trabajo genera plus valía y esa plus valía no revierte en beneficio de los trabajadores. Revierte en beneficio del empresario, que luego no sólo no invierte creando nuevos puestos de trabajo, sino que incluso descapitaliza la misma empresa que le produjo esos beneficios.

Acusado.—Toma castaña. Aprenda usted lo que sale de este cerebro. A este me lo llevé yo para que pensara. Más listo que Lepe y habla cuatro idiomas.

Acusado II.—My opinion is *farmar*.

Acusador.—Pues es verdad.

Acusado.—Díselo en alemán.

Acusado II.—No que luego te miran como si fueras un empollón.

Acusado.—Y estos eran más hombres, casi ná. Y luego ya pueden decir que éramos unos salvajes. De otra manera nos hubiera ido si nos hubiéramos comportado como salvajes.

Acusador.—El que les llame a ustedes salvajes tendrá que véselas conmigo.

Acusado.—Es de agradecer.

Acusador.—Hablando la gente se entiende.

Acusado.—Eso dicen.

Acusador.—¿Y si yo le pongo treinta años y un día, cómo reaccionaría usted?

Acusado.—(Sorprendido e indignado se dirige a los otros acusados). ¿Lo oís? Parecía que iba bien y se le ha vuelto a nublar el cerebro. ¿Qué cómo reaccionaría?, ¿y usted me lo pregunta? Pues como hay que reaccionar. Me lo tomaría como un acto de servicio. Lo mismo, lo mismito que lo que hice el día que lo hice. Treinta años y un día, pues treinta años y un día. ¿Qué son quince? Pues quince. ¿Cuarenta? Pues cuarenta. Si aquí está el quid de la cuestión, señor mío. La disciplina. La dis-ci-pli-na. ¿Se entera usted? ■

EL PARTIDO DE LOS EX

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

UNO de los datos más sintomáticos de la experiencia democrática de nuestro país radica en el número de ex-militantes de los principales partidos políticos; junto con el alarmante incremento del porcentaje de abstenciones en las distintas variedades de consultas electorales, la cifra de dirigentes, cuadros y militantes que desertan de las organizaciones colectivas conforma un panorama inquietante para las perspectivas del sistema democrático. La premonición de Ignacio Silone, formulada en la década de los treinta, nada más abandonar el Partido Comunista Italiano, donde había trabajado como funcionario político, referida a un espacio social concreto —la lucha final será entre los ex-comunistas y los comunistas— cobra aquí toda su dimensión y acierto, porque en España se cumplé en todos los espacios sociales posibles y probables: todo el mapa político español es una lucha de ex-miembros contra los miembros u otros ex-miembros.

Dejando de lado el grupo político al que concretamente hacía referencia el novelista italiano, el Partido Comunista de España es la concreción más perfecta de la premonición de Silone, no hay un solo partido que escape a los dramas y tragedias de las crisis políticas. Empezando por donde hay que empezar, por el partido gubernamental, la crisis de Unión de Centro Democrático se engloba en la actualidad en la pugna que opone a la dirección contra los ex-socialdemócratas de Francisco Fernández Ordóñez; siguiendo por donde hay que seguir, el primer partido de la oposición, en el que los núcleos dirigentes se enfrentan a ex-militantes publicistas o militantes con mentalidad de ex que permanecen en el interior del partido, con grave deterioro para la imagen de la misma organización, como demuestra el caso ocurrido en el ayuntamiento madrileño; y terminando por donde hay que terminar, con una Coalición Democrática donde los ex por antonomasia, José María de Areilza y Antonio de Senillosa, miran su marcha hacia las candidaturas de Unión de Centro Democrático.

Aunque, sin ninguna duda, la mejor representación de esta tendencia ex la que encarna Miguel Boyer: ex-militante socialista que ingresa en Unión de Centro Democrático, para pasar a ser ex-militante centrista que retorna al Partido Socialista Obrero Español, antes de volver a ser ex-militante socialista que se queda en la condición de ex a secas. No es el único caso: también hay el de un novelista andaluz que ha pasado de ser ex-comunista a ser ex-socialista y no tardará en dejar de ser ex-socialista andaluz, si es que no ha dejado ya de serlo. Y estos casos personales no son la excepción, sino la regla del mundillo de la política.

¿De dónde?

Hay ex más espectaculares y reconocidos que otros, así como crisis que en los medios de comunicación son tratadas con más fruición que otras más larvadas; pero los ex y las situaciones críticas no son patrimonio de nadie. No hay más que una excepción y es la que se refiere a los partidos de las nacionalidades; sean de derechas o de izquierdas, el nacionalismo es la única ideología que hoy resiste el paso del tiempo y las desventuras de la experiencia democratizadora; ahí están los casos del Partido Nacionalista Vasco o Convergencia y Unión de Cataluña como ejemplos de crecimiento de militancia en el seno de la derecha nacionalista, o los casos de Euskadiko Ezkerra o el Partido Socialista Andaluz como exponentes de la buena salud de la izquierda nacionalista que, incluso, fagocita a los restos de la izquierda estatal.

Es cierto, sin embargo, que el fenómeno de los ex se presenta de modo distinto en uno u otro bloque social; por ello da la sensación de que es un aspecto de la crisis de los partidos de la izquierda exclusivamente. Al ser partidos más ideologizados y politizados, menos amasados por los intereses, parece que los ex son un conjunto de desencantados de las organizaciones de la izquierda; sensación que no se corresponde con la realidad, aunque sí refleja parte de esta realidad. No es cierto que los ex se den únicamente en el grupo socialista-comunista, pero sí lo es que se presentan de un modo distinto: los ex de la derecha, como el caso aludido de Francisco Fernández Ordóñez, existen, pero, sobre todo, este fenómeno se presenta en su electorado: al no ser partidarios de militantes, sino de votantes, los ex se manifiestan en las urnas y no en las organizaciones. Los ex de la izquierda lo son por partida triple —dirigentes, cuadros y militantes— y los ex de derechas lo son por partida doble, dirigentes y electorado.

Asimismo, el hecho de que durante muchísimo tiempo los ex fuesen únicamente los ex-comunistas que, por una razón u otra, abandonaban lo que entonces se denominaba y era «el Partido», ha contribuido a desarrollar ese dicho de que el ex o es de izquierdas o no lo es. Estereotipo que ha quedado desmontado desde el momento en que no hay «el Partido», como en los 40 años de la dictadura franquista, en que realmente no existía más organización, estrictamente hablando, que la del Partido Comunista de España, con su abanico de

EL PARTIDO DE LOS EX

partidos que actúan a plena luz del día. En ese sentido la existencia de la familia de los ex es un dato positivo en la medida que indica que hemos superado la inexistencia de libertades democráticas.

¿Por dónde?

El itinerario que conduce a un militante a ser un ex-militante es de lo más complicado y sencillo a la vez sin entrar en el terreno de los análisis de las motivaciones personales o de las consideraciones estrictamente ideológicas. La realidad muestra que los ex surgen por tres factores. El primero de ellos, por orden cronológico y de importancia, es un problema de origen: antes de la recuperación de la democracia no existía más que un partido político, el PCE, que era más un partido antifranquista consecuente que un partido ideologizado y coherente; y después de la venida de la democracia reaparece un PSOE con una doble alma histórica y un punto de encuentro coyuntural de todas las tendencias de la derecha democrática concretado en las siglas UCD. Lógicamente, en este quinquenio tan cargado de problemas y obstáculos, cada una de estas organizaciones ha tenido que decantarse táctica o estratégicamente; acabando con la ambigüedad con la que emergía de la clandestinidad o rezagada de las brumas de la historia.

Descantamiento, provocador de conflictos y contradicciones antagónicas, que genera una práctica política no demasiado democrática en el interior de las organizaciones respectivas; lo ocurrido en los últimos congresos centrista, socialista y comunista, ahorra comentarios al respecto y aclara la importancia de este factor generador y multiplicador de ex. No hay más que recordar cómo fue descabezado Adolfo Suárez, o eliminada la tendencia eurocomunista o cercada la corriente pablista, en los tres grandes partidos democráticos, para entender con diafanidad cómo cada una de estas opciones políticas ha sido y son una fuente continua de ex. La falta de democracia interna arroja el mismo balance de ex que la insuficiencia de democracia externa arroja de abstencionistas: el pasar de organizaciones tiene la misma motivación que el pasar de militar ¿para qué militar o para que votar si de nada vale hacerlo?

Finalmente, los resultados no son alentadores para ninguno de los grupos; ninguno de ellos hubiera firmado hace cinco años por encontrarse en la situación en la que se encuentran. Los individual y colectivamente ello engendra, lógicamente el deseo de cambiar total o parcialmente la dirección o los criterios de la dirección con el resultado conocido. Es un círculo vicioso. La grave situación de la democracia acentúa el carácter personalista de los líderes y de sus organizaciones y este acentuamiento agrava la experiencia de la democracia con la consiguiente sangría de dirigentes cuadros y militantes.

¿Hacia dónde?

Igualmente, el destino de los ex se expande en tres direcciones aunque en este caso las excepciones son la regla y las variantes son múltiples. Pero, por lo general, el punto de destino inicial [illegible] nuevo partido político o de preparar su gestación a través de cualquier recurso asociativo. Ahí están naciendo partidos como el de Acción Democrática de los ex de Unión de Centro Democrático, la ARI o los partidos comunistas prosoviéticos de los ex del Partido Comunista de España, como botón de muestra de esta tendencia congénita de los ex y que muy pocos logran evitar: se trata de crear la organización ad hoc que resuelva la papeleta que la organización matriz no supo [illegible] o pudo resolver.

Bálsamo de Fierabrás que, rápidamente, pierde su facultad curativa en un tiempo récord surgen los ex de las nuevas organizaciones y de los nuevos partidos políticos. Y es que el segundo punto de destino de los ex no [illegible] es el abandonar totalmente la organización de la que salieron o ingresar en una organización nueva que los acoja con hospitalidad. Siguiendo con el mismo ejemplo de Acción Democrática y de los múltiples partidos comunistas, hay ex que han optado por reincorporarse a Unión de Centro Democrático y al Partido Comunista de España, o pasarse a la organización del PSOE dispuesta a acoger con alegría a los ex que provienen del centrismo o del comunismo. En la medida que la tentación de crear un nuevo partido no cuaja, y en que la realidad reproduce los mismos mecanismos vaciados de las organizaciones de las que huyeron, se produce esta tentativa de retorno o de ingreso.

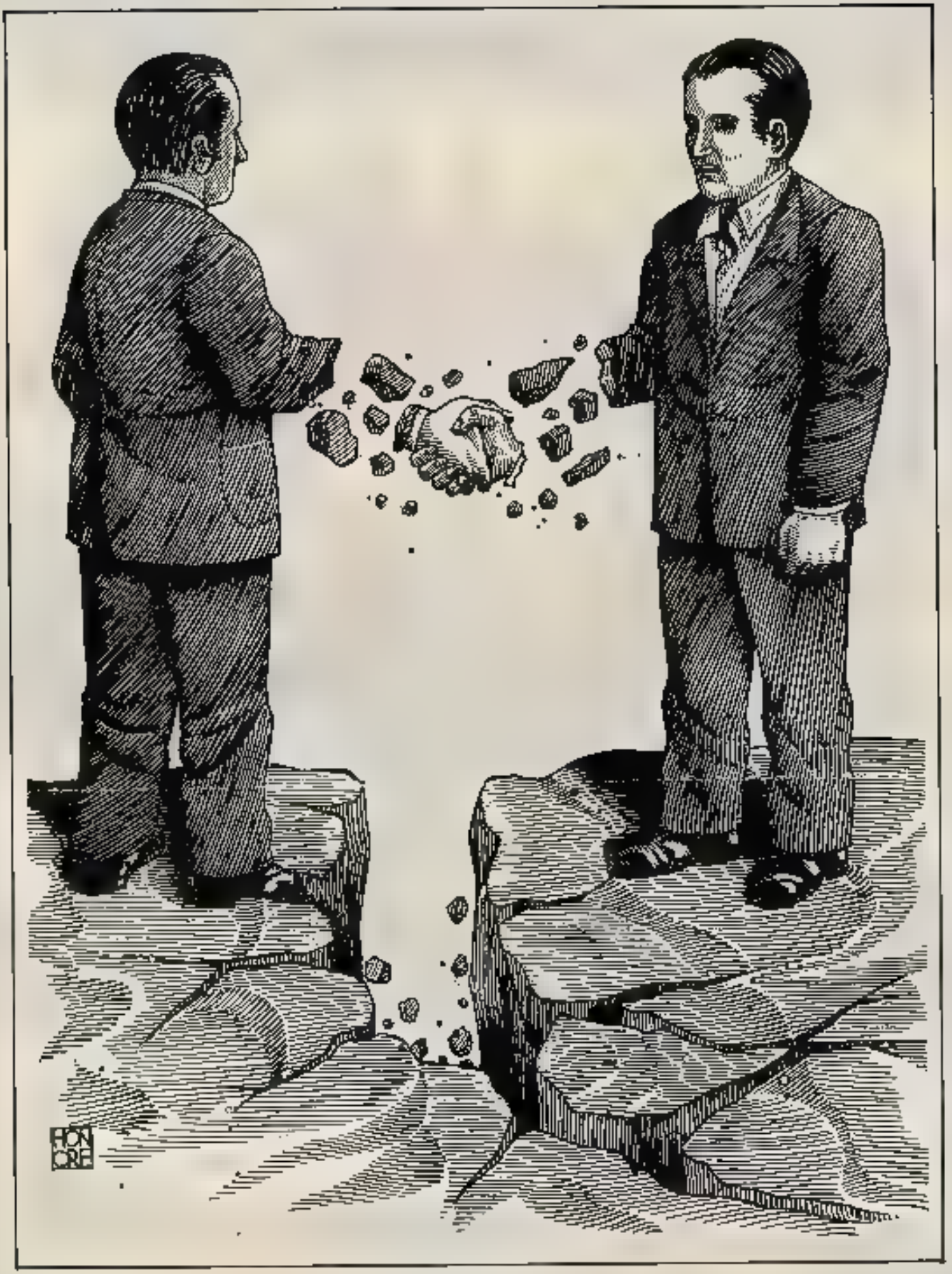
Posteriormente, a la vez o antes parte de los ex adopta la actitud que parece más sensata: volver a sus casas y abandonar el minúsculo de la política a los profesionales que han hecho de ella una actividad profesional. La evasión en la vida privada o en el trabajo es el destino final de la mayoría de los ex, aunque en algunas ocasiones todavía un sector de ellos trata de hacer política desde la actividad profesional en la que se mueven, intentando condicionar en lo que puedan el mundo de la política. Pero estos casos excepcionales no varían la regla general: el ex no tarda en consolidarse como tal [illegible] recorrido o no todos los puntos de destino que enumerábamos, y huye de la actividad política como de la peste o del cólera se tratase. Y es lógico y coherente que sea así, porque no tiene ningún sentido pensar que los dramas de la organización en la que ha vivido son singulares o responden a la existencia de la persona que la dirige. El ex de un partido tiene como meta final ser ex de toda la política.

Una sangría necesaria

Es lamentable que así ocurra. Máxime en un momento en que la experiencia democrática corre grandes peligros: ahí está el consejo de guerra contra los responsables de un intento de golpe de Estado que aún no está totalmente desmontado y en el que no existen muchos cuadros políticos en las organizaciones democráticas que actúan en el panorama político español. Es evidente que esta sangría no es una buena noticia para el sistema de las libertades públicas; pero no [illegible] es una sangría necesaria en la medida que la democracia [illegible] el mismo funcionamiento de unos partidos políticos representativos de los sectores sociales que existen en la geografía española. Funcionamiento imposible e improbable en medio de [illegible] permanente tentativa de organizar nuevos partidos políticos. Malos o buenos, acertados o equivocados, la democracia necesita de partidos políticos y no de movimientos desestabilizadores de estas organizaciones desde dentro o desde fuera de ellas. Y es que en estos momentos el remedio que proponen algunos ex es peor que la enfermedad que intentan superar: en ese sentido la mejor actitud de un ex es serlo hasta el final y no pretender dejar de serlo a costa de la escasa estabilidad de un sistema ya de por sí muy desestabilizado. ■ F.L.A

YO, DON NICO, DEMOCRATA
(de toda la vida)

ROMEU



IDENTIDADES Y DIFERENCIAS

POZUELO

LLEVÓ una fina punta del compás a las Malvinas, y la otra a la costa americana, al borde de la Argentina. Buscó otro mapa y, con la apertura del compás fijada ya, vio la que separa a las islas Canarias de la costa africana, y le entró un sudor frío. «Dios mío –pensó–, si defendemos que las Malvinas son americanas, tendremos que defender también que las Canarias son africanas.» Era un hombre de naturaleza simple y de lógica antigua, aprendida en la cuna y quién sabe si con alguna transmisión genética porque estos temas de carácter e actitud suelen venir programados desde muy lejos. Tuvo unos abuelos librepensadores y un padre que se consideraba a sí mismo como un socialista burgués y que quizá se adelantaba a su tiempo porque mientras luchaba por la izquierda adoraba la gastronomía, viajaba, tenía una percepción estética fina y analizaba el cupié; mezclaba en sus conversaciones el gerano madrileño asomado a los balcones pobres y el largo atardecer de verano en el Támesis, con el sol subrayando de rojo los puentes de Londres. Por donde se alarga la izquierda. Cuando se tiene esa herencia racionalista, esa obsesión por la verdadera naturaleza de los actos políticos, y se nace en España, se puede pagar caro. Hay quien ha sido al paredón, y hay quien solamente es el elemento pintoresco del grupo. Se consigue un grupo. Buscó el teléfono de un amigo del grupo, que aún estaba en la ciudad desolada y vacía de la larga Semana Santa. Este tipo de pensadores agnósticos, distantes y analistas necesitan siempre alguien que les dé la réplica. A solas suelen enloquecer y llevar su pensamiento más allá de lo posible porque, aun cuando se inventen un interlocutor, no consiguen nunca darle la entidad suficiente. Así ha pasado siempre con la literatura coloquial, desde la conversación de Cipión y Berganza hasta los recién leídos por el «diálogos en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu», de Joly, con el bouquin perezoso prólogo de Savater que tanto le confirmaba en sí mismo (...los desajustes entre lo que el ideal democrático promete y lo cumplido por sus realizaciones históricas no se remedian abandonando el proyecto de la democracia sino llevándolo hasta sus últimas consecuencias» porque «no hay forma de enmendar la democracia sino llevándola hasta sus últimas consecuencias»)

Calles vacías, más anchas que nunca. Caminaba hacia su cita sobre un asfalto pegajoso de aceite y gasolina: si se le pudriera estrujar se remediaría nuestra economía. Una pareja de extranjeros caminaba bajo sus lunas con las que despegaron de un país frío para encontrarse con este verano imposible. Discutían, sobre un plano, en un idioma que más parecía volapük que otra cosa y tiraba cada uno de un lado: uno de los dos, o los dos, había perdido el Norte. Nunca llegarían al museo. Torrijas con incansables moscas sardinianas en el escaparate de una taberna cerrada. ¡Qué buen día para un golpe de Estado! Hasta con un presidente del Gobierno explicando cómo lo había hecho en Almería unos días atrás, que él en Semana Santa no se podía ocupar de política; sin duda estaba dedicado a las reflexiones sobre la Pasión y Muerte (¡ya no hay alabuvas, ya no hay carracas!) y sobre este eterno tránsito que es la vida del cristiano hacia la muerte, y tal vez en su afanada mente no pudieran caber dos líneas de pensamiento al mismo tiempo. Y con Cataluña viajando a Rumania y a Corea del Norte, dos de los países más confusos de la geografía comunista, sin duda para iluminarles con su propia doctrina, tan mal comprendida ahora por sus jóvenes camaradas –los viejos, allí están sólidos y pétreos, esculpidos en piedra berroqueña. Qué buen día para un golpe si los golpistas no se hubieran ido a esquiar y a ver los campeonatos mundiales de patinaje artístico (¡qué ras, como y cuánto se cae aquel japonés, como gusta ver caerse a un japonés cuando nos los imaginamos tan perfectos y tan seguros!), o a las regatas, o al *shopping* en Londres. ¿Qué iban a hacer, por otra parte, los golpistas en España con el proceso suspendido? Hay pocos estímulos. Y

que iba a hacer el demócrata más que viajar, si en esos días no estaban a su alcance las crónicas de Martín Prieto en «El País», elegantes, exactas, llenas de un desdén frío para los «pretorianos», demostrando que el periodismo no está muerto.

–La maldita aragonesa está muy mal, y su hija no quiere que la llevemos al sanatorio estos días –el amigo le esperaba ya en una terraza de café, pero sí café, con el local cerrado– Los sentimentales falsos se quejan de que se lleve a los ancianos a las residencias. ¿No lo viste en el «Informe Semanal» de la Televisión? Hasta sacaban viejos llorando. Así no podemos continuar. La vejez es lo que es y está donde está. Es un hecho.

Si, era su perfecto estilo, su «es lo que es», su seguridad en el «hecho», como si el hecho fuese algo por sí mismo y no por su interpretación.

–Como lo de las Malvinas. Te he oído por teléfono que lo que te preocupaba era la posible identificación de las Malvinas con las Canarias –y la de las Malvinas con Gibraltar, y la de Gibraltar con Ceuta y Melilla. Y el fondo de la razón, y las dictaduras militares o civiles que tanto da.

–Lo que pasa es que tenéis manía complicatoria. No aceptáis los hechos como hechos.

Otro rasgo de estilo que reconocía indudable en un plural vago y culpable. Siempre lo han hecho «ellos» así. No les basta un solo individuo necesario encerrable en un imaginario de enemigos, en un contubernio como aquel de Munich –¡qué lejos queda, en su aniversario, o de otra cosa más o menos judeomasónica, o en la amplia y agujereada red del marxismo.

–Parece que tenéis manías y son los tenéis. No aceptan la gran fórmula de las identidades y de las diferencias. Por esa tesis se puede ver que Gibraltar y las Malvinas son un caso idéntico, y que las Canarias y las Malvinas son casos muy distintos.

–Pero Gibraltar es un trozo mismo del territorio español, que fue español antes del tratado, que no ofrece solución de continuidad con el territorio que le circunda, y las Malvinas están lejos de la costa han pasado por la historia bajo varias banderas y su población es inglesa.

IDENTIDADES Y DIFERENCIAS

—Todo eso no es nada al lado del hecho auténtico: las Malvinas y Gibraltar son colonias británicas y el tiempo del colonialismo ya ha pasado, y el imperio inglés se ha hundido para siempre. Son dos puntos idénticos en una geopolítica actual. Cuando los argentinos conquistan las Malvinas nos están ayudando a conquistar Gibraltar. Esta es la identidad. En cuanto a la diferencia está en el comportamiento: una democracia liberal e inorgánica abre las verjas, pacta, busca soluciones de compromiso, en suma, entrega o contemporiza. Y un régimen fuerte y popular, como el argentino, simplemente toma lo que le robaron y lo devuelve a la madre Patria. Son hechos: identidades justas, diferencias justas.

—Pero Franco no tomó nunca Gibraltar.

—¡No podía! Estaba perseguido por el mundo occidental, por los filocomunistas infiltrados en todos los gobiernos, y nos hubiéramos jugado la paz de España. Su gobierno fuerte y seguro era la envidia de todos, y no se lo perdonaban.

—Franco no tomó Gibraltar porque gobernaba demasiado, y Calvo Sotelo no lo toma porque gobierna poco.

—Más o menos. Y no nos va a engañar retrasando la apertura de la verja. Es una maniobra. Está asustado de nosotros. En todo caso, tú crees en el pueblo; y el pueblo, cuando está inspirado y es verdaderamente libre, fuera de las maniobras de los políticos, sabe respaldar las grandes decisiones históricas. Otra identidad: la plaza de Mayo enarbolando banderas y dando gritos y bailes de alegría para corear a su general, y la plaza de Oriente, junto a Franco cuando la ONU nos retiró los embajadores y los derechos. Dos pueblos soberanos sin necesidad de urnas.

(Pensó en padre cuando volvía desalentado y amargo aquel día, de la plaza de Oriente. Había perdido otra vez más su guerra: la perdía cada día en que vivía y la perdió definitivamente el día de su muerte; pero le dejó esta herencia de perdedor: de ver cada mañana cómo le ganan la misma guerra ya lejana, ya nostálgica y como romántica. «Pasaban lista de los empleados —le contó— los enlaces sindicales nos habían advertido que si no acudíamos a la plaza de Oriente tendríamos dificultades en cobrar a fin de mes, sobre todo los que no estábamos en nómina, los sospechosos. Y nos dieron brazaletes y pancartas. Y yo pensé que qué más daba, en qué podría yo hacer.» Imaginó cuántos argentinos estarían así en la plaza de Mayo, pensando que aún podrían perder lo que les quedaba; y cuántos cientos de miles, cuántos millones de bonaerenses se habían quedado en sus casas sabiendo que al conquistar las Malvinas les estaban conquistando a ellos otra vez, o la misma vez. Pensó en los que fueron así a los plebiscitos de Hitler, o a los que aclamaban a Mussolini para defender un sueldecito, una gratificación o hasta su pobre y ya vencida cabeza. Y en los palestinos del Golán, en los polacos de Walesa. Y en los dos mil pastores de ovejas de las islas Malvinas que de pronto habían entrado en una constitución dictatorial, habían caído bajo un gobernador duro. Todos ya eran como su padre, todos como él mismo).

—En cuanto a las Canarias, no hay necesidad de pensar más allá. Son españolas y es un hecho.

—Veo el mismo hecho yo mismo. Únicamente me refiero a una cierta razón geográfica. No entiendo por qué razón pueden considerarse americanas las Malvinas y no africanas las Canarias. Yo no creo que las Malvinas sean argentinas, y no creo que las Canarias son africanas.

—Porque no estás acostumbrado a calcular las diferencias y las identidades. Las Malvinas pertenecen a la Argentina porque antes fueron españolas, como lo fue la Argentina. Y las Canarias no son africanas porque, en todo caso, la costa de enfrente sería canaria, sería española. Lo fue. Hasta que un rey constitucional, Hassan II, aprovechando la última enfermedad de Franco, organizó la marcha verde y se quedó con todo. Y ahora la democracia le tolera que se lleve nuestros pesqueros.

—No hay una identidad entre la marcha verde de Hassan y la conquista de las Malvinas por Galtieri?: ¿no son dos formas de conseguir una adhesión popular con un acto inmenso y grave?; ¿no se ha arruinado Marruecos por esa conquista, no va a caer la Junta por esta otra?

—Demasiadas preguntas: donde se refleja sobre todo cómo piensas. Ni siquiera como nuestros propios dirigentes que aceptan la situación de una manera más real. Hassan conquistó lo que era nuestro. Galtieri lo que nosotros le dejamos. Aquí hay una identidad clara: todo era de España, todo está en tierra o en mundo que España creó y organizó, y que algunos grandes imperios intentaron arrebatarle. Cuando tengas alguna duda sobre cualquier tema, piensa siempre en lo español y tendrás la respuesta.

—Lo español, en el proceso del 23 de febrero, ¿dónde está?: ¿en las portadas que hacen de banquillo de los acusados, en el sitio de los testigos, en la tribuna del fiscal, en las televisiones y las náuseas de quienes abandonan su puesto, en los ... a los periodistas, en los aplausos de las tribunas, en las crónicas de Martín Prieto...?

Su interlocutor le detuvo con un gesto de la mano.

—No sigas. Se ve claramente que no sabes siquiera lo que es lo español. Demasiados años fuera de España, demasiadas lecturas, demasiadas influencias familiares... Lo español se siente por dentro, y no ofrece ninguna duda. Es un hecho. Es lo que es y está donde está. No son preguntas, son respuestas. Si no lo sientes por dentro... En fin, más vale que dejemos esto.

La conversación volvió a la suegra malvada, enferma e imperante en la debilidad de su mujer; en el problema de cómo las mujeres, los ancianos, los jóvenes y, en general, todos los elementos débiles, enfermos y sospechosos de la sociedad estaban empleando su voluntad sobre los fuertes y los seguros. Llegó el interlocutor a la conclusión de que la democracia es la dictadura de los débiles sobre los fuertes, y que dictadura por dictadura era más racional la de los fuertes sobre los débiles, como había sido siempre. ¡Identidades y diferencias! La gran doctrina: considerar idéntico todo lo que responde a una manera de pensar y de actuar propia, diferente todo lo que es ajeno.

Y las calles seguían vacías, disponibles para golpistas; y los políticos sin pensar en la política, y las procesiones surcando las calles, y los defensores de la idea de volver a que España sea católica festejando la muerte de su Fundador, y pensando cómo el pensamiento de Franco está triunfando en Galtieri, o en Pinochet, en los militares turcos, y hasta en personajes de tan dudosa extracción como el Papa y como el presidente de los Estados Unidos. Todo, en fin, consiste no en pensar como español sino simplemente en serlo y en sentirlo. ¡Es tan fácil! ■ L. P.

CINCO AÑOS DE LIBERTAD

MANUEL VICENT

TAL vez esperábamos demasiado o puede que sea pronto todavía, pero el hecho es éste: llevamos cinco años en libertad y los frutos de la vid no han llegado. La mediocridad intelectual, artística y moral del país sigue. Esta es una pequeña bacanal de pilas, donde Baco bebe tinto con gaseosa en medio de la capea democrática. Tal vez esperábamos demasiado.

Se nos había dicho que con la llegada de la libertad iba a germinar toda suerte de creación literaria a manera de festín eufórico. Las profecías de los cenáculos no podían ser más optimistas: cuando acabe la dictadura y el pueblo recupere la acción, los poetas saldrán por debajo de las piedras, los filósofos impartirán lecciones en la plaza pública, la literatura será un ineludible alimento de las masas, por doquier florecerán las artes y se instaurará un clima de excitación cerebral, en este reino de la cultura los obreros leerán a Borges en el Metro y los cerilleros formularán agudos comentarios de poesía simbolista.

Llevamos cinco años de libertad, la censura oficial ha muerto, pero la nueva cultura no ha resucitado. El ambiente intelectual del país sigue sin abandonar aquel *rigor mortis*, el polvillo acre de cadaverina de los últimos tiempos. No sabemos qué nos pasa, cuál es ahora la causa de esta mediocridad ambiental, qué se necesita para que la imaginación de los españoles vuelva a dispararse. Lo cierto es que los artistas y escritores de este territorio han vivido una época crítica y excitante, que contenía todo cuanto el sentimiento, el talento, el humor, la imaginación y la estética negra necesitan para alimentarse.

El franquismo inició la bajada al mundo de los espectros hace siete años acompañada por el forcejeo de la calle, dejando un mártir ritual en muchas esquinas. La libertad no la regaló nadie, sino que fue una conquista diaria en la furiosa dialéctica contra el aparato represor, sin embargo, el pueblo que llevó a cabo ese combate imaginativo, no ha encontrado un narrador a su altura. Nadie ha escrito nada creativo acerca de aquel desbarajuste. No hay un libro importante, una novela significativa, un relato serio, que no sea coyuntural al filo de un éxito comercial de tres semanas. La muerte misma del dictador, cuya agonía se convirtió día a día en un patético cuadro de Francis Bacon, sólo levantó comentarios de tertulia, chismes, bromas de café, ironías de segunda clase y cronicones apresurados refundidos de las noticias del periódico. Ningún escritor se elevó entonces sobre la anécdota para convertir en arte aquel caso tan extraordinario.

Cuando la política española había tocado el fondo del ciénago y los restos de la dictadura culebreaban como peces negros y los instintos de la sociedad estaban abiertos al miedo y a la esperanza, entre la amenaza del cataclismo, la huida y los presagios de degolladura mutua, los escritores seguían fabricando parrafos mortecinos, los músicos cantaban sin salirse del pentagrama canciones amaneradas de amor, los pintores andaban con un paisaje bajo el brazo en busca de un coleccionista con abrigo de pelo de camello. Ya se sabe que lo nuestro es una cultura de segunda mano, ese pálido reflejo francés pasado por Nueva York, en mitad de un conglomerado de hamburguesa, telefilms, una visión del mundo a través de la United Press, bestsellers prefabricados y música de multinacional. Pero al menos cabía esperar un brochazo de Goya, un esperpento racial que diera carácter propio a la excitación del país. ¿Qué necesita o qué espera la inteligencia española para desmadrarse pánicamente? Nuestra cultura es un bosque petrificado, que no mueve una hoja. Ha habido urnas y elecciones, cambios, parlamentos, lenguas desatadas, nuevas generaciones en la acera, intentos de golpe de Estado, sobresaltos, noches vividas en el filo de la navaja y nadie ha dado aquí la talla en medio de esta convulsión anímica. No ha sacado la cabeza orgullosa un líder político, un poeta popular, un escritor fiero, un artista sagrado. El signo de los tiempos es la mediocridad.

Esto no es como antes. Incluso entre los militares que son juzgados en el juicio del 23 de Febrero no ha habido uno sólo que haya tenido un golpe de raza a la vieja usanza para asumir en un gesto romántico su destino frente a la Historia. Todos han hurtado el bulto, como los políticos, los escritores, los artistas y los intelectuales en general. Aquí la gente aspira a un buen pasar, a la vida tranquila en babuchas, a una supervivencia ratonera, a una gloria de segunda clase. Es cierto que en estos tiempos se lleva mucho el antihéroe y delante de cualquier fregado o caso de conciencia el oráculo interior aconseja: más vale que digan de aquí huyó que aquí murió. Es la nueva estética.

Las épocas de cambio, es decir, las crisis históricas suelen ser un caldo de cultivo perfecto, el punto exacto de cocción que la imaginación del hombre exige para crear. Así ha sucedido siempre desde los griegos, el renacimiento, la revolución industrial, la convulsión socialista hasta los simples cambios caseros que conmueven la convivencia paisana. Sin llegar a los grandes cataclismos sociales, basta cualquier desbarajuste o ligero movimiento en los sustratos íntimos de la sociedad para que se liberen enseguida los ácidos excitantes propios que engendran la cultura.

Nuestro país tiene ahora todos los requisitos clásicos para que germine una generación literaria entre la juventud libre. O es que tal vez esperábamos demasiado de la libertad. O es que realmente no se ha producido ningún cambio. O es que una extraña maldición llega hasta los hijos de nuestros hijos. O es que estamos muertos debajo de una capa de sal. Pero el hecho es que no hay nada. Esto se ha escrito hace cuatro años. Y sigue siendo válido. Hasta que de pronto se rompa el huevo. ■

VERANO/MODA 82

... la quizás bella.
(Jorge Guillén)

PELOS lisos o cortos, naturales (difícil naturalidad del pelo femenino, cuando ellas se hicieron la primera permanente en el pleistoceno), caras lavadas frente al maquillaje/máscara de las «convencionales», turquesas frente al oro y ■ plata (falsos) de la *mayoría natural* y la gran derecha (los originales están en Zurich, donde ha contado un banquero suizo que los españoles tenemos ahorrada una verdadera pasta, en la alcancía lírica y hermética de los Bancos internacionales, bajo los tilos que ahora mismo le dan sombra a la paseata lúcida y vieja de Max Frisch).

Rayas y colores ácidos

No puede existir un dandismo femenino.
(Baudelaire)

Rayas y colores ácidos, en la progresía, frente a los estampados y los rosas plisados que vuelven a toda aspirina, como maraje, parafernalia e hierofantía del retrofranquismo postgolpista o el retrogolpismo postfranquista del '82.

Liberadas, progres, pasadas, modernas, colgadas, picadas, *interlectuales*, rojas y acratillas con pela larga, han decidido hacérselo de «miserabilismo» (un miserabilismo que esconde/exhibe el más martirizado buen gusto), frente al bizantinismo hortera de las santas esposas que han vuelto a ver mucho a ■s maridos en TVE, gracias a la *era imaginaria* de Robles Piquera. Chalecos negros y pantalones rectos. Blazer corto y sin solapas. Bustier negro, cinturón ancho. El bustier ha sustituido al sostén/sujetador de corsetería de toda la vida, bélcores y otras prendas televisuales porque el bustier supone llevar los senos sueltos, pero no destapados («orejas», dice el diccionario chelí), y aquí hay una sutil diferencia: el sujetador, con ■ sin canoleta, con o sin relleno, es un invento matrimonial/burgués que tiende a realzar o sustituir, cuando no existen, los naturales barroquismos del cuerpo femenino.

El bustier, por el contrario, no sólo se niega a jugar el juego de la simulación/exaltación, sino que ni siquiera se queda en lo natural, los pechos sueltos bajo ■ ropa, o al aire; el bustier aplasta los senos como rompaje de muñeja, los hace desaparecer, porque la moderna/progre/liberada/roja no quiere que sus senos sean los rehenes de su feminidad, a cambio de los cuales la sociedad se lo da o ofrece todo: empleos, cenas, teléfonos y dúplex.

Chaqueta spencer, zapato cardenal

Hoy me he vestido junto
a una muchacha pura
(Pablo Neruda)

Tanto la chaqueta apencer como el zapato cardenal, de tacón bajo y casi cuadrado, son la respuesta guerracivilista de la moda progre a los manierismos babélicos de la moda acedé, por ejemplo, que antes, cuando menos, estaba sujeta por la natural sobriedad/pasividad del Caudillo. Ahora, como las infanzonas del marisolismo consideran que ya son demócratas, como una inglesa o una sueca, se lo quieren poner todo y se ponen lo que ya no se pone nadie por el mundo.

Han reconquistado lo que ya tenían de siempre, pero ahora sin someterse a la mirada vacua del Caudillo ni al reojo inquisitorial de los cardenales. Me lo decía hace poco una modelo:

—Hay dos tipos de feminidad en la derecha/derecha: la castidad tipo Sección Femenina y la liberad en plan hembraza española, con todas las abundancias por delante, que es lo que tiene trapío y les gusta a sus hombres, cuando lo elegante es echarse para atrás y ocultar lo que una tiene, procurando, además, tener poco.

El zapato de tacón alto es una ruina en pie del coturno griego o egipcio, como la mujer burguesa o la perfecta casada de Fray Luis es una última alusión a la diosa o a la Virgen. La mujer, así, necesita una peana, ya que la moral tradicional la ha puesto en un altar, por virginal o por santa esposa:

—Yo a mi señora es que la tengo en un altar.

—Pues bájela usted de vez en cuando, hombre, y llévela al cine.

Lo mejor que tiene la televisión es que ellas pueden verla sin bajarse del altar. El tacón alto es muy malo para la matriz, pero aquí sólo renuncian a él las monjas, que son las únicas que no paren. Una sociedad, una economía y una moral montadas en torno a la procreación, mantienen al niño intrauterino en equilibrio inestable hasta el séptimo mes. Las que sacan pancartas de «Aborto asesino» suelen llevar tacones asesinos de quince centímetros.

Quitando Rita Hayworth, que ha sacado sus tacones Gilda de toda la vida, el pasado miércoles santo, en la tele (esto es hacer una buena programación de Semana Santa aconfesional, sí) y tuvo una hija, Jasmín, que nació princesa del príncipe Alí Khan.

Pero para eso hay que ser Rita.

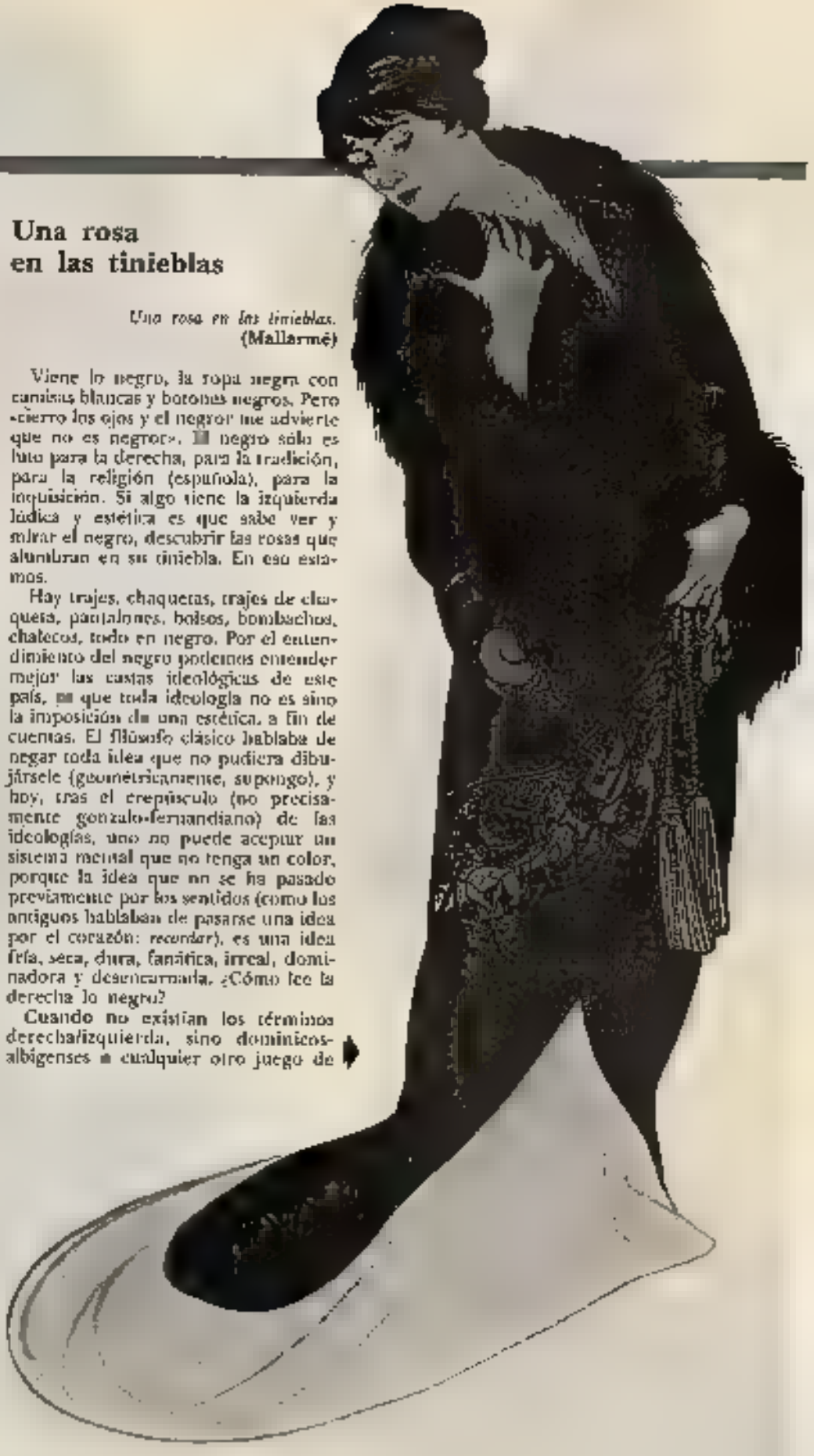
Una rosa en las tinieblas

Una rosa en las tinieblas.
(Mallarmé)

Viene lo negro, la ropa negra con camisas blancas y botones negros. Pero «cierro los ojos y el negro» me advierte que no es negro». El negro sólo es luto para la derecha, para la tradición, para la religión (española), para la inquisición. Si algo tiene la izquierda lúdica y estética es que sabe ver y mirar el negro, descubrir las rosas que alumbran en su tiniebla. En eso estamos.

Hay trajes, chaquetas, trajes de chaqueta, pantalones, bolsos, bombachos, chatecos, todo en negro. Por el entendimiento del negro podemos entender mejor las castas ideológicas de este país, en que toda ideología no es sino la imposición de una estética, a fin de cuentas. El filósofo clásico hablaba de negar toda idea que no pudiera dibujársele (geométricamente, supongo), y hoy, tras el crepúsculo (no precisamente gonzalo-fernandiano) de las ideologías, uno no puede aceptar un sistema mental que no tenga un color, porque la idea que no se ha pasado previamente por los sentidos (como los antiguos hablaban de pasarse una idea por el corazón: *recordar*), es una idea fría, seca, dura, fanática, irreal, dominadora y desencarnada. ¿Cómo lee la derecha lo negro?

Cuando no existían los términos derecha/izquierda, sino dominicos-albigenses o cualquier otro juego de



VERANO/ MODA 82

contrarios, el negro era el color de la Corte española, el color del Imperio, la fe y los Felipes, y se impuso al mundo. Era lo negro como luto, lo negro como la hipocresía de todos los colores, ya que siempre hay una rosa escondida en las tinieblas, mallarmeana. Estamos en el XVI. Ya en el XVII, el Barroco es una contarla religioso-sensual para vestir el mundo de todos los colores. (España, entonces, vestía al mundo por sus capitanes: luego lo ha seguido vistiendo por sus modistos: Balenciaga u Pertegaz).

Y el XIX, el Romanticismo, es ya, ante todo y entre otras cosas, la reivindicación de lo negro como bandera de la izquierda, desde los piratas a los suicidas, desde nuestro Cadalso (romántico previo) a Baudelaire, romántico póstumo. El negro, cortesano en Velázquez, es ya alegre y brillante en Goya. Nuestro rejero de todos los colores, durante el franquismo, le hacía al negro una lectura ético-ascética/estoica. Bani de suéter negro porque bajo una dictadura no podía florecer el arco iris. Hoy, el rejero de todos los colores sigue siendo aficio al negro, pero le hace más bien una lectura estética, aburguesada, casi dandy. Vale aquí la frase manhattánica de los Panteras Negras: «Black is beautiful». Nuestro retrointegrismo, por su parte, sigue haciéndole al negro una lectura general, protocolaria, antepasada y de clases pasivas: lo negro es viudedad. Esto quiere decir, no solamente que el retrointegrismo carezca de imaginación, sino que le aflige eso que alguien ha llamado «el ridículo del miedo al ridículo». Se acuartelan en lo negro, chaqueteado o no, porque viven un culto a los viejos que es vicario del culto de los muertos, pero un culto a los muertos sin grandeza egipcia, que sólo les farfonniza un poco el domingo por la tarde, cuando van a ver a la madre viuda y sola, embalsamada de televisión.

Vestido ámbito/ vestido mensaje

Vivo primero, pues, vestida de inocencia.
(JRJ)

Se llevan los vestidos sueltos, el lino y el hilo, la ropa floja, pantalones y camisetas, entre la moda progre que nunca se sabe si ha tomado sus patrones de la calle o los ha impuesto a la calle. (Pasa igual, naturalmente, en la otra moda.) Pero sí que hay como un deseo de naturalidad, una voluntad de sinceranse. El vestido veraniego de la mujer ha de ser el ámbito de su comodidad, de su libertad. Dentro de ese exceso de tela puede que se mueva un cuerpo desnudo. La mujer, quizá, está dispuesta a desnudarse en cualquier momento y por cualquier cosa, en verano. A lo que no está dispuesta es a utilizar el vestido como mensaje sexual, como código erótico, como insinuación, como juego de ocultaciones/exhibiciones.

Con esto, la mujer se sustrae a la estrategia callejera y social del vestido/mensaje y se encuentra más libre interiormente. También corporalmente, porque un cuerpo desnudo, dentro de una ropa holgada, permite vivir la propia vida gestual y, sobre todo, salva de la *alienación* del cuerpo como traje, que es como llamaríamos a esa ciencia pornohipócrita de someter el propio desnudo, en playas y fotos, a un esculturismo que, cuando menos, es cursi.

El cuerpo como traje. Es lo del traje como cuerpo, pero a la inversa. Si el vestido de la mujer ha sido una imagen vicaria de su cuerpo, un anticipo, una promesa/suplantación, he aquí que, llegado el desnudismo, la inercia indumentaria, moral y estética nos lleva a lucir el propio cuerpo desnudo como un último traje. Los desnudos femeninos del cine, las revistas pornointernacionales, los campos nudistas caros y cierros espectáculos, suponen el envilecimiento del cuerpo como indumentaria, como uniforme sexual. Las posturas, los esfuerzos, las actitudes, la expresión del rostro, incluso, en las grandes mujeres famosas o incógnitas, convierten el desnudo en una representación y el cuerpo en un traje último: el más fascinante y lujoso.

Esto es, naturalmente, lo que da la pornografía, o sea el ironismo a la falsedad. Aparte comercializaciones, la

VERANO/ MODA 82

inercia de la ropa es tan fuerte que la gente se libera del prejuicio indumentario y se desnuda, pero mentalmente «sigue estando vestida». Hombres y mujeres, entonces, llevan sus trajes de carne como trajes de noche.

La diferencia entre un desnudo escultural/escultórico de Puerto Banús y un desnudo adolescente, femenino y quizá extranjero, de Ibiza, es que la ibicenca está realmente desnuda, desnudamente desnuda, porque se ha desnudado para que su cuerpo se haga soluble en el sol, el aire y el agua, en la vida, mientras que la otra se ha desnudado conservando los pendientes y unas actitudes de llevar traje de cola.

El cuerpo como traje es la última defensa de la moral convencional contra el desnudo. El cuerpo como cuerpo, aunque lleve las ropas holgadas que señala la moda progre para este verano, es, cuando menos, un intento gestual y psicológico por acabar con las últimas defensas y convencionalismos de una cierta moral que ni siquiera es «la de toda la vida», sino, como mucho, la de una vida que no va más allá, históricamente, de «La Ilustración Española y Americana» o el Museo de las Familias. Sólo Jane Birkin, entre los desnudos informático-cibernéticos, no posa de *desnuda* ni mete la tripa para las fotos, según confiesan desesperados sus managers.

Por eso es la más erótica.

Los pies

No amamos lo bastante la alegría
de ver bellas cosas nuevas.
Oh, amiga mía, date prisa:
teme que un día tu tren ya no te conmueva.
(Apollinaire)

André Breton también temía por el agotamiento de «la lírica de nuestro tiempo: la máquina y el periódico diario». Pero las sucesivas oleadas, desde los existencialistas sartrianos de posguerra a los ácratas radiofónicos de ahora mismo, se han dado cuenta a tiempo de la trampa que ya pronunciaban surrealistas y vanguardistas: y retornan una y otra vez (beats, hippies, undergrounds, ácratas, ecológicos) a la naturaleza y lo natural, descubren con Castaneda y Artaud que el peyote es más natural que los coñacs de droguería, siquiera sea una droguería genealógica, y que ir descalzo es más natural, más hermoso, más cómodo (a la larga), más estético y más barato que los zapatos de piel de serpiente, zapatos que suponen, cuando menos, una hermosa, floreada e inteligente serpiente muerta (las bellas serpientes parece que están enteladas, como los dúplex caros). Lo dijo Vi-

cente Aleixandre: «Vimos gruesas serpientes dibujar su pregunta». Pero viniendo de lo cultural a lo municipal, resulta que en el Zoo de Madrid se ha exhibido una rica muestra de serpientes venenosas, y los *passados* y ecológicos de las últimas generaciones han ido a verlas en masa: la anécdota es tan rica y variada de lecturas que me revienta el folio y lo dejo.

Los jóvenes tienen miedo, como Apollinaire, de que llegue el día en que un tren ya no nos conmueva. Y retornan una y otra vez a ese parafo perdido, entre Milton, Blake, Rousseau, Fourier y el otro Rousseau, el aduanero, en una de esas huidas de la Historia o del presente (Rimbaud, Gauguin), huida que ahora no es personal, sino generacional. Entre el parafo y el falansterio, la más imprecisa cartografía nos sitúa en una Ibiza que a lo mejor ni siquiera está en el Mediterráneo. Una isla de gente descalza que quiere conservarse pura a fin de que, en el año 2000, aún pueda conmovernos el ferrocarril. Pero la moda sugiere, para caminar por esa isla de dulce pedregullo, con las chumberas que crecen siempre en la utopías, unas espartiñas que son la alternativa a la descalcez. Espartiñas en cuerpo y pluma vieja, por dos mil y pico pelas.

Porque si el desnudo es un traje, el último y más sonoroso, el pie descalzo de la adolescente pacifista y erótica es la única sandalia griega que aún puede calzar una mujer.

Aparte el erotismo/esteticismo de los pies, caminar descalzo es poner en acto eso que dijo el otro: «el pie caminante siente la redondez del planeta». Y entrar en contacto directo, por los pies, con la redondez del planeta, le hace a uno como más bueno.

El minimono ácido

Ay, tú, corazón que no tiene forma de corazón.
(Vicente Aleixandre)

Minimono ácido. Parece un ser de ciencia/ficción. Es sólo el viejo mono laboral, ahora femenino, cerrado por delante, con tirantes cruzados en la espalda desnuda, en falda hasta la rodilla, con dobladillo muy ancho, en color ácido y liso, para llevar sin nada debajo.

Los surrealistas son ya nuestros románticos. La poesía amorosa de Aleixandre habla de un corazón que no tiene forma de corazón, quizá porque sufre. Los surrealistas son los clásicos griegos y nobelizados de esta juventud de ahora mismo que ya no sufre tanto por esas cosas, o así parece, y ha decidido que el cuerpo tampoco tenga forma de cuerpo, dentro del minimono o dentro del mar desnudo, sino que el cuerpo, el sexo, el nudo penoso del vivir, se haga soluble en esa estación sin nombre que sale de entre las cuatro estaciones, ■ alucceder, cuando la eternidad huele a sardina asada. La gente, hoy, toma posesión del propio cuerpo muy pronto, entra en él como en una barca que no es de nadie, por aquello de que navegar importa más que vivir. El *rincón de la mujer*, tan pacato en las viejas revistas, es hoy la axila total del universo. La juventud ya es dueña de su cuerpo, o sea de su vida. La madurez de todas las edades, la vejez ideológica, política, social, la vejez juvenil sólo es dueña de su ropa y su ropero. El alfiler de corbata se lo sujetan al alma. ■ **F. U.**

UNA SUBVERSION DEL ORDEN MUNDIAL

El «golpe de las Malvinas» ha producido una situación tan inverosímil como grave: el combate entre dos países muy representativos en sus respectivos continentes no es ya una guerra como las que caracterizaron el siglo XIX y parte del XX, sino que representa una ruptura en un sistema internacional muy desarrollado. No hay naciones aisladas, sino grupos de pactos, alianzas, afinidades. Los países latinoamericanos apoyan a Argentina, y no es ya sólo cuestión de tratados que respetar, sino de reapariciones de un panamericanismo antiguo y siempre vivo por ofensas actuales. Europa está ligada a Gran Bretaña por tratados económicos y militares: no la obligan a apoyarla militarmente en este caso, pero sí a sostener lo que considera su razón. Todo un esfuerzo de aproximación de estos dos continentes que están dentro del mundo occidental para por un trance peligroso. La URSS se alinea, como Cuba, junto a la Argentina: por lo tanto, ya no es cuestión de ideologías, de comunismo o de anticomunismo. Para la URSS es una ocasión de aproximarse más al llamado mundo; pero, sobre todo, de aceptuar la dificilísima situación de Estados Unidos, primera víctima de esta crisis inesperada, obligada por una parte a Gran Bretaña, por la otra a Latinoamérica, y en ningún caso indiferente a la toma de posiciones de la URSS. El desembarco argentino del 3 de abril, la operación militar británica del 25 de abril, ha abierto una situación nueva en el mundo: nada volverá a ser como antes. El hecho de que esto suceda por un viejísimo pleito histórico y a propósito de unos territorios perdidos entre los hielos y los vientos del polo sur parece inverosímil y asombroso: el verdadero fondo es que en la precaria situación del mundo nada es demasiado pequeño, nada es desdeñable; todo afecta a la paz global.

EL GOLPE DE LAS MALVINAS

EDUARDO HARO TECGLEN

El «golpe de las Malvinas» aparece, en primer lugar, como una cuestión de principios más que de intereses. A menos que se confirmara la existencia de yacimientos importantes de petróleo –y no parece que los haya– y diera a la zona un valor económico, a menos que una catástrofe cegara el canal de Panamá y la ruta del sur cobrara de pronto un valor estratégico y comercial, las Malvinas carecen de valor real. El mundo se acaba de enterar apresuradamente de su existencia, y ha rebuscado en la historia algunas razones. Los pergaminos son siempre, naturalmente, confusos. Varias naciones han pasado por sus islas desiertas, ventosas y glaciales, han contemplado sus pingüinos y sus focas, han plantado sus banderas. Sobre todo, España, Francia y al final Gran Bretaña. Fueron franceses los que le dieron su nombre –marinos de Saint-Malo, que las llamaron «Malouines», como a las naturales de su ciudad; la fonética española las convirtió en Malvinas–, los británicos los que las bautizaron de nuevo –Falkland, como homenaje al vizconde Falkland que era el tesorero general de la Armada–; produjeron ya algunos incidentes, fueron reclamadas por Argentina –como herencia española–, por Chile. Además de los legajos, está su posición en el mapa: a unas 600 millas de la costa argentina. Pero si el tema de Beagle se reactiva –y el golpe de las Malvinas lo ha vitalizado– Chile podría arguir que su proximidad es decisiva. Pero los problemas de la relación islas-continente son muchos en el mundo. Nadie ha aceptado nunca –ni probablemente se aceptará jamás– que las Canarias, por su proximidad a África, sean unas islas africanas, en el sentido de derecho de posesión por un país africano. El derecho de Argentina es dudoso. El derecho británico lo es también. Las Falkland son restos del viejo imperio, residuos lejanos e inútiles, más bien caros para la Corona. Los puntos de vista sobre la verdadera propiedad de las Malvinas o Falkland, como se las quiera llamar –y en castellano no hay duda de que se llaman Malvinas, sean de quien sean, como Aachen se llama Aquisgrán– están mezclados con naturales imprecisiones referentes a la actualidad de quienes los consideran. En España hay una corriente favorable a la Argentina porque la consideran su heredera y porque se buscan similaridades con Gibraltar (desde luego, no las tiene, ni históricas ni geográficas), y porque hay una tendencia hacia lo americano. En Europa la tendencia es contraria, y el anuncio de sanciones económicas por parte de la Comunidad a la Argentina responde al eurocentrismo, al reflejo de defensa de un país pujante.

Cuestión de principios

Argentina y Gran Bretaña disputan, repitamos, por una cuestión de principios. Argentina, porque está segura de su soberanía y de sus viejas y siempre renovadas reclamaciones; Gran Bretaña, porque ejerce de hecho esa soberanía, y porque no puede tolerar que se la arrebaten por la fuerza. La opinión de los habitantes, que no llegan a 2.000, apenas cuenta. Son ciudadanos británicos –quizá sin todos los derechos que tienen los británicos europeos–, tienen un modo de vida británico y, por lo tanto, democrático. Se ven, de pronto, ocupados por un país que para ellos es extranjero, que les arroja a un sistema dictatorial y les nombra un gobernador que se ha ilustrado por la dureza de su represión contra los propios argentinos. Sería otro principio que habría que respetar, y que está incluido en la gran jurisprudencia internacional: el derecho de las poblaciones. La realidad es que en la disputa y en las mediaciones nadie les tiene en cuenta.

En la misma Plaza de Mayo donde unos días antes se expresó la disconformidad con el régimen, y donde continuamente las madres de los desaparecidos piden justicia, el general Galtieri recibe la unanimidad de un nacionalismo que supo despertar al anexionarse las Malvinas.

Sin embargo, es un principio moral más considerable. Está apoyado por otro que en este caso ha violado Argentina: el que niega las soluciones de fuerza para litigios territoriales. Ya sabemos que no siempre se respeta. En ocasiones el dominio de un país, de un territorio por otro se hace con un cierto disfraz, como en el caso de Polonia o en el del Afganistán; en otras no importa el pretexto, como Israel ha hecho con el Golán, con el considerable olvido por parte de todo el mundo de los derechos de la población, pero sería precedido de una situación de hecho más antigua.

Orden, equilibrio, subversión

Claramente, Argentina ha realizado un acto de fuerza que ha subvertido un orden internacional. No demos a la palabra «orden» el sentido óptimo que debería tener. Sabemos que el orden mundial, internacional, es en la actualidad algo compuesto de centenares de injusticias locales. Es más fácil utilizar la palabra «equilibrio». Hay un equilibrio, y el golpe de las Malvinas ha incidido directamente en él. Mejor que nadie lo sabe Washington, lo sabe Reagan; le ha alcanzado de lleno. La velocidad con que ha desplazado a Haig y le ha mantenido exclusivamente ocupado de este tema, cuando hay otras cuestiones mundiales aparentemente más graves, revela la ansiedad de Washington. Reagan está realizando una política latinoamericana muy ambiciosa, muy amplia; en ella no puede desdeñar a países como Argentina, como Chile o como cualquiera de las otras dictaduras militares del continente: son los países a los que ha dispensado del precepto de defender los derechos humanos porque considera que su actuación es legítima frente a lo que él considera comunismo. El golpe de las Malvinas ha reunido fácilmente la opinión latinoamericana y, lo que es mucho más significativo, parece incluso haber reunido a toda la opinión pública argentina, incluyendo no sólo intelectuales, exiliados, perseguidos sino también guerrilleros, como han hecho los Montoneros. Para los Estados Unidos es muy difícil oponerse a esa reivindicación —que puede arrastrar en cualquier momento muchas otras— pero le es imposible enfrentarse con la Gran Bretaña, que no ha tenido un momento de duda en lanzarse a la defensa de su posesión agredida. No puede crear esa discusión mayor en el seno de la OTAN, aunque se haya apresurado a explicar que el tratado se refiere al Atlántico Norte, y estos acontecimientos suceden en el Atlántico Sur, cuando la Alianza se entromete en asuntos de geografía más dudosa, como los del fondo del Mediterráneo. Parece más bien el pretexto de una compañía de seguros para no pagar una póliza. Para mayor desgracia, la Unión Soviética y Cuba se han apresurado a abrazar la causa argentina. Incluso de una manera que va más allá de lo verbal. Se dice que la flota argentina está continuamente advertida de los movimientos de la flota británica por el servicio de espionaje de la URSS; una información que recibe la URSS de sus satélites y, se dice, de aviones de reconocimiento de largo radio de acción que vuelan desde Cuba y desde Angola. Más unos 35 barcos mercantes soviéticos que navegan por las zonas. La idea de que los Estados Unidos puedan coincidir con la Unión Soviética y con

EL GOLPE DE LAS MALVINAS

Cuba para enfrentarse con un miembro de la OTAN es, efectivamente una subversión del orden –o del equilibrio– internacional

Las razones de la URSS

Hay muchas razones para esta toma de posición de los soviéticos y de los cubanos una vez que se consideran como sin importancia las de la ideología política y el hecho de que los valores privilegiados de la Junta Militar argentina hayan sido los comunistas, o haya acusado de comunistas a sus opositores. No quiero que nada de esto cuente en realidad en el ablandamiento de ninguno de los acontecimientos mundiales. Comunismo o anticomunismo son palabras que se arrojan a la cara Brejnev y Reagan y que utilizan otros políticos del mundo pero que no tienen ya un verdadero sentido. La URSS no ha dejado nunca de tener relaciones económicas privilegiadas con la Junta argentina pero esto no es motivo suficiente. Una razón de mucho peso es la de contribuir al desorden occidental a la ruptura «la dificultad al problema». Pero importa mucho tomar posiciones al lado de los países latinoamericanos mucho más a los Estados Unidos se reservan la variable. Para Cuba es una ocasión sorprendente de situarse junto a las repúblicas latinoamericanas. El tema se convierte en un enfrentamiento entre colonialismo y descolonialismo. No es fácil definir como colonialismo la ocupación británica de las Malvinas, pero la exaltación popular americana va en ese sentido.

La moral de la dictadura

Tan penosa es la situación de Reagan, tan difícil la de Margaret Thatcher –que es probablemente la gobernante europea con una máxima fogosidad anticomunista– una unanimidad latinoamericana que hay no pocos que piensan si en realidad el golpe de la Junta Militar tenía un objetivo más amplio que el de la ocupación de las Malvinas. Desde el primer momento se ha pensado que una acción de esa índole buscaba otros objetivos. El más evidente era el de meter dentro del saco del panamericanismo la fuerza creciente de la oposición y el de disfrazar los problemas económicos que se amontonan. Ha dado mucho más resultado que el previsible. Todos los que han vivido en dictaduras de esa especie saben el valor que tienen las grandes concentraciones de vítores pancartas y aplausos en cualquier plaza de Oriente de cualquier capital, cuántos miedo, ubiera. Y una relatividad de número. Cien mil personas en la plaza de Mayo, «un millón de personas» –se sabe también cuál es el valor de estas cuentas ruido– no significan la opinión de un país y menos aún puede transvasarse un problema de carácter nacionalista o una reivindicación histórica hasta darle el sentido de apoyo a un gobierno. Las dictaduras tienen esa técnica y la han aprendido siempre. Es hoy, un sistema que las distingue entre otros mil– de las democracias. No hay que considerar las democracias occidentales como un bondadoso regimen de hermanas de la caridad si nos atenemos a la historia. El Occidente predemocrático y democrático ha sido un gran agresor del mundo un predador de pueblos. La actual situación de lo que llamamos «tercer mundo» el subdesarrollo, es consecuencia de aquella dura, cruel e implacable política imperial. Pero hay un momento en el que esa política cambia el momento de la posguerra los años de las descolonizaciones y las independencias, no todas otorgadas generosamente, sino muchas de ellas disputadas en guerras. Pero el sentido moral se había cambiado. La moral colonial había cambiado ya no se podía suponer que los conquistadores llevan consigo la civilización a los países colonizados religiones reveladas unicamas técnicas desarrollo. Y no se podía suponer simplemente porque la realidad era adversa a los pueblos conquistados no habían ganado nada sino todo lo contrario. La moral moral requería que esos pueblos fuesen dejados en libertad y simplemente ayudados una vez que ellos mismos sus fuerzas de cohesión. Se sabe que esa moral fue suscitada solemnemente por lo que ya desde la conferencia de Bandung fue llamado «tercermundismo» una dosificación en las actitudes una influencia directa en las formas de gobierno y una eliminación de la influencia por gobernantes interpuestos. El sistema de ese sistema fue obra de los Estados Unidos –el Imperio de Occidente– después de haberlo casado en Latinoamérica. Funciona con dificultad, pero funciona y la moral está establecida. En cuanto a las dictaduras es histórico que sus anexiones territoriales no necesitan pretextos de civilización o religión, sino de engrandecimiento propio. La justificación es puramente interna: son naciones grandes, despojadas o despedazadas por otros imperios, que recuperan lo que es suyo. Los territorios que llaman irredentos, y que requieren su redención. Mussolini trató de rediimir Fiume, una parte del Tirol, el Alto Adigio, Venecia Giulia en 1941 antes de la guerra reivindicaba para Italia nada menos que Niza, Córcega, Túnez, Djibuti, Malta y Suez. Hitler redimió a los Sudetes Danzig y emprendió a Austria en el pecado más que la guerra, perder la guerra, cuando estaba creando «la Gran Alemania». Pero contra una guerra que se había desencadenado por estas anexiones no había ninguna duda ideológica de que había que parar a Hitler. Los pergaminos sobre los derechos de posesión los estudios históricos o las cuestiones geográficas. Hitler puso de moda el término «geopolítica» eran mucho menos importantes para el espíritu democrático que el grave riesgo del nacismo, del fascismo. Fue la razón de los Frentes Populares que reunían opiniones políticas que iban desde un centro derecha en España, en Francia hasta lo que se podía considerar como extrema y se puede pensar honradamente que la coalición de guerra contra Hitler y Mussolini representó una especie de Frente Popular el conservadurismo de Churchill el liberalismo de Roosevelt, el comunismo de Stalin. Era una época de grandes opciones, y pocas personas podían pensar que tenían dudas de cual era la suya.

La técnica del «hecho consumado»

La recuperación de las Malvinas por la Junta Militar de Buenos Aires es un «hecho consumado» del mismo carácter que los anteriores de la historia aunque el territorio sea inútil y totalmente poblado. Puede entrarse en la justificación de sus derechos de la misma forma que podría considerarse las razones históricas de Alemania para incorporarse los Sudetes; pero difícilmente se puede aceptar la acción. Se plantean por lo tanto, muchas interrogantes en turno a por qué los argentinos han emprendido un camino tan peligroso. Resucitar la nación, disfrazar la economía. No es suficiente. El precio de la

Banderas y gritos de entusiasmo y ánimo despidieron en Portsmouth a la flota británica –en la fotografía, el portaviones «Invencible»– que partía hacia las Islas que ellos llaman Falkland. El patriotismo no es un monopolio de las dictaduras.

conquista y mantenimiento de las Malvinas, aún en el mejor de los casos, perjudicará más a la economía argentina de lo que puede beneficiarla. Un fallo en sostener su soberanía puede hacer caer a la Junta, como la aventura de Chipre ayudó a la caída de los «coroneles» griegos. El riesgo es alto, el precio escaso. Pero movilizar a toda Latinoamérica junto a ella, obligar a Reagan a que tome partido y esgrimir la amistad de la URSS puede ser algo mucho más importante. Latinoamérica no se moviliza sólo porque se reintegre a un país del continente un doloso archipiélago bajo dominio inglés, sino porque hay un nacionalismo latinoamericano muy fuerte, y en ese nacionalismo entre, sobre todo, la necesidad de desprenderse de los Estados Unidos. Pocas son ya las reivindicaciones americanas contra la Gran Bretaña. Reagan ha cometido el funesto error, propio de la torpe ceguera de los ultraconservadores, de convertir los grandes problemas latinoamericanos –sociales, de reforma, económicos– en un mero enfrentamiento entre la URSS y los Estados Unidos. Para la inmensa mayoría de las poblaciones latinoamericanas la semántica de Reagan ha colocado a la URSS en el lado «bueno» del gran problema: en las luchas contra las grandes oligarquías, en el lado que tiene necesariamente que defenderse de la miseria y de la explotación. La URSS ha respondido inmediatamente en un caso como el de la Argentina y se ha colocado, con Cuba, en el lado «bueno» según la óptica latinoamericana: el del nacionalismo contra las ingerencias extranjeras. En el lado del tercer mundo, del subdesarrollo. Cuando se dice que lo que la URSS hace junto a la Argentina es para conquistar puestos pesqueros en la Antártida o para acudir a la industrialización y al comercio si se llevan a cabo los bloqueos económicos y navales que pretende Gran Bretaña se subestima su ambición. Va más allá: va a socorrer a un pueblo americano en su lucha contra la colonización anglosajona. Es algo que Washington sabe demasiado bien, y que justifica las carreras de Haig por el mundo (el cual Haig ha visto su posibilidad de ser Kissinger y de aspirar a un Nobel de la Paz) y su verdadera angustia.

Factores en juego

El tema lo conoce también perfectamente Margaret Thatcher. La aparentemente ridícula lentitud de su respuesta militar –la flota navegando despacio hacia las islas ocupadas– tenía, visiblemente, un aspecto de firmeza, pero también un tiempo de reflexión, y un tiempo para que se organizase la mediación. Se ha dicho que la flota británica navegó más despacio de lo normal para ampliar este plazo. Margaret Thatcher sabe que una guerra abierta contra Argentina puede provocar una reacción violentísima contra ella en Latinoamérica; mucho más violenta de lo que las declaraciones actuales –tras la respuesta británica limitada– permiten suponer; y Gran Bretaña tiene un amplio intercambio con América Latina. Sabe también que la Comunidad Económica Europea, los miembros de la OTAN, vacilarán mucho en el caso de que el incidente derive en guerra. Mitterrand tiene una política internacional basada en el tercer mundo y muy especialmente en América Latina; no se jugará solamente por

EL GOLPE DE LAS MALVINAS

unas islillas que en todo caso serían francesas. Ni Schmidt, dentro de sus grandes problemas internos.

La resistencia argentina a los términos de negociación tiene en cuenta todos estos factores. Como los tenía Hitler en su tiempo: creyó siempre que el miedo a la URSS de las democracias europeas le permitiría su acción de fuerza. Llegó un momento en el que se equivocó. Tal vez los militares de Buenos Aires han sido capaces de estudiar todas las posibilidades y de conocer su impunidad, tal vez dentro de la acción entre ■ farol de aceptar la guerra y preparar a sus poblaciones para ella. La idea de que todo pueda haber sido sugerido por la URSS, directa o indirectamente, no parece desdeñable. Y la combinación de que sea un país oficial y militarmente anticomunista hace más endemoniada –más diabólica, si se prefiere– toda esta cuestión.

Situación nueva

El desenlace del golpe de las Malvinas no es algo que termine en sí mismo. Parece más bien el principio de una situación nueva y peligrosa. Las relaciones mundiales no van a ser las mismas después del suceso: ni las privadas entre Estados Unidos y Gran Bretaña, ni las multilaterales dentro de la OTAN; ni la de los organismos latinoamericanos con Estados Unidos, con Europa en general. En principio, la sensación es la de que las dictaduras ganan en un terreno que les arruina siempre su propaganda, el de la «eficacia» el de zanjar de golpe los problemas que la negociación hace imposibles, y las democracias pierden en el terreno en que más les acusan sus adversarios, en el de la debilidad, la falta adecuada de respuesta, la discusión de los grandes temas que les afectan.

Una cuestión aparentemente minúscula, una cuestión más de principios que de intereses, que no parece tener comparación con los grandes temas mundiales del momento –Polonia, Oriente árabe, Irán, petróleo...– puede resultar absolutamente emponzoñada y tener la primacía. Es una lección. La vieja lección de que no hay enemigo pequeño. Puede ocurrir que los militares argentinos la hayan emprendido por brutalidad, por torpeza, por ceguera, por ignorancia; pero lo que han emprendido lo que está resultando es un tema principalísimo en el orden, o en el equilibrio, del mundo. ■ E.H.T.

GRAN BRETAÑA

Historias, histerias, histriones y demás locuras colectivas

EMILIO LOPEZ MENDEZ

HACE diecisiete años que el Parlamento británico abolió la pena de muerte. Hace un mes, la Federación de Policía sueltó la marcha antes y lanzó una intensa campaña publicitaria en los medios de Prensa más importantes de Gran Bretaña pidiendo la reinstauración de la pena de muerte, porque creen que «ya va siendo hora que el Parlamento proteja al ciudadano antes que tener consideración por el criminal» y se apoya en que «en 1965 casi no se conocía el terrorismo en La oleada de crímenes que nos invade». Por decir algo, porque al menos un comentario se merece, mientras que en 1965 el paro alcanzaba a unos pocos cientos de miles, en enero de 1982 superó los tres millones según el Gobierno, y los cuatro, según los sindicatos.

Claro que la señora Thatcher ya ha recalcado con apabullante convencimiento que el paro y la crisis económica no tienen ninguna relación con los disturbios raciales y el aumento de la criminalidad y el clima de violencia que se respira en este país. Vamos, que los negros, ya se sabe: los violadores, unos frustrados pichacortas, y el-que-es-malo-desde-la-cuna-desde-la-cuna-comienza, que me viene a la memoria con una mexicana Dolores del Río-María Félix conchombres y cascarrabias. Precisamente –volviendo a lo que estábamos– en la sesión parlamentaria del 31 de marzo, el líder laborista Michael Foot fue contestado por el ministro del Interior, William Whitelaw, con un enérgico «deplorables», a una alusión del dirigente de la oposición de que el alto número de parados, en particular jóvenes, estaban detrás de los disturbios que revivieron el año pasado en diversas zonas del país y barrios más afectados por la crisis.

Quizá, a ■ señora Thatcher le afecta más este último período de su mandato. Los conservadores de este país, preocupados porque en el 83 son las elecciones generales y pueden ser despedidos de sus poltronas de Gobierno, quieren dejar todo atado y bien atado y se han lanzado como locos a privatizar todo lo privatizable, o sea, venderlo al mejor postor las principales empresas estatales. Y también a apretar las tuercas en lo que a *law and order* se refiere.

El Partido Conservador lanzó una campaña titulada «Violencia. ¿POR QUÉ?», la cual, en un plan shakespeariano de algo huele mal en Dinamarca, comenzaba señalando que has *something wrong in our society*, o sea, el mal. Y continuaba afirmando que la culpa es de los padres: «les damos casas a nuestros hijos, pero no hogares». Toma ya.

Al mismo tiempo, el Gobierno pretende (y lo está haciendo de hecho) hacer de los desarmados y educados *bobbies* –la Policía, vamos–, unos guerreros del-antifaz-perseguidores-implacables-del-delito. En la otra acera, la oposición explica su oposición favorable a una policía más ligada a la comunidad, más integrada en la vida y los problemas diarios de los vecinos de un barrio. O sea, un regreso a esa imagen bucólica del lechero, el panadero, el cartero que a veces llama dos veces, el niño repartidor del periódico y el policía que despiertan al somnolente ciudadano o a la semidormida señora de bata guateada y rulos en la cabeza, con un «buenos días, señor o señora Brown». Esa imagen bucólica que ni usted, señor o señora Pérez, ni yo, conocimos. Nosotros hemos sido educados en un elemental y primitivo temor al uniforme. Y los uniformados (fueran bedeles de instituto, porteros de hoteles, policías o generales), fueron a su vez educados en el uso elemental y primitivo de la autoridad y el poder, y a nosotros no nos podían causar sino pánico. Les juro que, en mis años de párvulo, pensaba que debía besar la mano no sólo a los curas, sino a

todos los uniformados que se cruzaran en mi camino; gracias a mi terror y a bastantes dosis de vergüenza, pudor o timidez, no lo hice nunca: siempre corría a esconderme en un portal cuando en el horizonte divisaba una mancha negra con sombrero de picador, una monja - hermana - madre o un uniforme. Y también he de reconocer humildemente, que en la primera visita que hice a Londres, hace ya una larga decena de años, lo que más me chocó es que los policías ingleses eran guapos, educados y si les preguntaban por una calle, se lo decían.

Ahora hay más policía por las calles y son menos educados. Y a veces, como todos los británicos, se ponen histéricos. Sin ir más lejos, a principios de abril, —que es cuando se escribe esta crónica—, el país estaba ciertamente excitado, y en esta ocasión no eran ni la ley ni el orden ni Irlanda del Norte ni tampoco las peleas matrimoniales entre Margaret Thatcher y François Mitterrand en Bruselas con esto de la contribución británica al Mercado Común. En absoluto. En estos días, el histerismo nacional tenía otros motivos.

El primero, ante la millonaria visita del Papa entre el 28 de mayo y el 2 de junio, un puñado de anglicanos de la vieja guardia han resucitado las pasadas guerras de religión y gestas histérico-históricas y se han lanzado a las calles para dejar bien claro que ellos no admiten componendas ni cambalaches con ese señor de Roma. Y nos recuerdan a todos que siguen pendientes los temas de infalibilidad del Papa así como el dogma de la virginidad de María y otras cosillas.

No comment

Y el otro motivo: la reclamación argentina de las islas Falkland y Georgia del Sur, o sea, las Malvinas, allá abajo, muy cerca de la república videlada, violada y ahora con un Galtieri rezumando argentinismo por los cuatro costados, catapultado a otra histérico-histórica tarea con destino a lo universal de «recuperación patria», tal vez, porque este año no tiene mundiales de fútbol con que tapar la explosiva situación de Argentina.

Y en Gran Bretaña, pásmense, hasta los laboristas diciendo en el Parlamento que los argentinos «han pillado al Gobierno con los pantalones caídos» y la Thatcher que envía un submarino nuclear y dos fragatas y el embajador de Su Graciosa Majestad ante las Naciones Unidas, Sir Anthony Parsons, pidiendo «reuniones urgentes del Consejo de Seguridad» porque «nos invaden». Y, en efecto, el día 2 de abril, todo un ejército de valerosos gauchos armados de cuchillos relucientes y boleadoras ondeantes reencarnando a heroicos Bolívares o Aurelianos Buendía, pusieron pie en tierra con sello de propiedad británico y salieron detrás de un solitario gaitero escocés que trataba de entonar, a duras penas, el «God save the Queen». O sea, un «quilombo» auténtico que dicen los argentinos. Y en la metrópoli, todo el complejo-de-imperio-venido-a-menos —claro, que de algo hay que vivir—, afloró en cuestión de días y una riada incontenible de orgullo nacional inundó los hogares británicos.

Para poner la guinda al espectáculo, una película de lo más patriotera «Chariots of Fire», va y gana un Oscar de la Academia de Hollywood y el guionista, con la estatuilla en una mano y el grito en el cielo va y advierte: «the British are coming». Igual que si anunciara el regreso de la minifalda y las canciones de los Beatles. Siguiendo en plan *remember* podía anunciar la vuelta al poder de los laboristas en las elecciones de 1983.

Pero no queda ahí la cosa. En medio de la fiebre de histeria nacional, en plena borrachera de amor patrio, la princesa Diana ha anunciado mesiánicamente que su hijo nacerá el 1 de julio. Y esta vez ya ha sido el *ne va plus*.

Después de todo esto, de marchas atrás de la historia, de patriotismos desmelenados, de que el juicio del 23 F es... y además... (vamos, ¿me explico?), uno se pregunta seriamente a todas esas leyes de la historia que aprendimos y según las cuales las cosas son así y no pueden ser de otro modo, sirven para algo, como no sea para decorar una librería color madera comprada a plazos. Y uno observa impotente cómo la historia, la razón, el racionalismo nuestro de cada día y esas cosas, son rudamente abofeteados por histerias colectivas e histriones (que son «personas que divertían al público con disfraces») de todo tipo.

El más reciente, o sea *last but not least*, palo que hemos recibido quienes vivimos en Londres, ha venido de la mano de los Lores que han condenado como ilegales las tarifas reducidas del transporte público que llevaban funcionando seis meses. Ahora, el Metro y los rojos autobuses londinenses cuestan un 100 por ciento más y se convierten en los más caros del mundo. La gente está sacando sus coches particulares, aumentan el tráfico, los accidentes, la contaminación y el caos y nos tenemos que quedar en casa, encerrarnos con nuestras tristezas y nuestras frustraciones diarias porque la visita a unos amigos puede suponer, sólo de transporte, unas 1.500 pesetas. Y pocos protestan. Una mano anónima, desesperada, escribió en una pared del Metro: «Jodidos Lores, vosotros os lo podéis permitir», como si ya no hubiera nada que hacer. ■ **E.L.M.**

FEIFFER

RONNIE, SE ESTÁ TAN BIEN AQUÍ EN EL ESTANQUE DE REAGAN.
OH, OYE RIAR A LOS POBRES.
ESCUCHA EL GEMIDO DISTANTE DE LOS NEGROS.
EMOCIÓNATE ANTE EL HUMILLANTE SONIDO DE LA CAÍDA DE LOS ÁRBOLES MIENTRAS LOS MISILES RUGEN POR ENCIMA DE NUESTRAS CABEZAS.
¡ESCUCHA ESTA PLACENTERA CACOFONÍA! ¿QUÉ PUEDE SER, RONNIE?
ES LA LLAMADA DE LOS RICOS QUE CLOQUEAN PARA LA MATANZA, NANCY.
SE ESTÁ TRANQUILO AQUÍ EN EL ESTANQUE DE REAGAN. PROMÉTEME QUE LA BARCA DEL ESTADO NAVEGARÁ EN ESTA CORRIENTE PARA SIEMPRE
TE LO PROMETO, NANCY.
¿NANCY?
!
3-26

LA CODICIA ES BUENA.
LA CODICIA LLEVA A LA RIQUEZA.
LA CODICIA LLEVA A LA FELICIDAD
SI TODO EL MUNDO QUE SE FUERA A LA CAMA HAMBRIENTO ESTA NOCHE...
SE LEVANTARÍA CODICIOSO MAÑANA...
¡LA POBREZA Y EL HAMBRE DESAPARECERÍAN!
MI CODICIA ES UN MUNDO CODICIOSO.
SOY UN TIPO SENTIMENTAL

NERON/REAGAN

THOMAS G. BUCHANAN

¡QUE gran actor se pierde el mundo!», exclamó Nerón cuando iba a morir.

Aún faltan dos años para que finalice el mandato de Ronald Reagan y aunque el país que gobierna no se ha incendiado todavía, como Roma, reina en su atmósfera un olor acre, como si debajo de la superficie ardiese oculto un fuego, a punto de reventar en llamas en cualquier momento.

Nerón no nació con dotes especiales para gobernar. Fue elevado al trono por una madre ambiciosa, Agripina, y por Séneca, un afamado intelectual, preceptor suyo. Los dos creían que en cuanto fuese coronado, podrían manejarle.

Agripina envenenó a su último marido para sustituirlo por su hijastro con la ayuda de Séneca y otros políticos aliados. Nerón se cansó pronto de los consejos maternales de Agripina, y trató de ahogarla en una embarcación con una vía de agua, destinada a hundirse cuando estuviese lejos de la orilla. No lo consiguió. Entonces ordenó a un soldado de la guardia que la matase: era un método más seguro. La madre de Nerón, al saber que el hijo que ella había llevado dentro había ordenado su muerte, gritó «asesino: «¡Hiéreme en el vientre!»

Séneca felicitó a Nerón por el estoicismo con que aceptó el inoportuno incidente que le había privado de su madre. «Sentir dolor o aflicción por las desgracias ajenas», insistía Séneca, «es una debilidad que el sabio tiene que vencer; nada debe turbar su serenidad ni hacer tambalear su firmeza. Quiero pensar en la muerte o en una comedia con expresión inalterable».

Durante unos años, el eminente filósofo consiguió mirar con gesto impasible un montón de muertes, mientras vivía confortablemente junto al tirano. No veía contradicción alguna en la vida regalada que llevaba y la vida más frugal que él recomendaba a las masas vulgares. «Desprecio la riqueza», escribía el famoso estoico, «tanto si soy rico como si no; y si viene o se va la fortuna, me es indiferente».

Era más fácil escribir esto que vivirlo, y en el año 64 d.C., con Roma en llamas en torno suyo, Séneca empezó a sentirse lo bastante apegado a sus posesiones materiales y a su propia supervivencia como para implicarse en una conspiración destinada a poner a otro emperador en el trono, antes de que su discípulo destruyese el Imperio romano. Sin embargo, el poder tiene su propia lógica, y el emperador marioneta era ahora un tirano. Había matado al presunto heredero del trono, a su madre, a su primera esposa, y a la mayoría de los que le ayudaron a subir al poder. Ordenó a Séneca que se quitase la vida; y Séneca –estoico hasta el final– se suicidó.

Ese es, más o menos, el consejo que Ronald Reagan ha venido dando a los financieros que le ayudaron a ganar las elecciones. Durante los dos últimos años, les ha estado diciendo: «¡Invertid!»: mientras que, al mismo tiempo, les hace imposible conseguir préstamos, tanto a ellos como a sus posibles clientes. Se han mostrado reacios a embarcarse en esa nave agujereada, y se han quedado prudentemente en tierra, donde ahora les acecha otro peligro. El desempleo se aproxima al 10 por ciento –el índice más elevado desde hace medio siglo–, y las quiebras que se están produciendo son las más altas desde la Depresión de los años treinta. La construcción, el mercado del automóvil, y todas las demás industrias que requieren inversiones que sólo se pueden financiar mediante créditos, han ido hundiéndose desde que la política de restricción monetaria del Gobierno elevó los tipos de interés de los préstamos a la producción a niveles astronómicos. ¿Qué ocurrirá cuando los bancos empiecen a ejecutar las hipotecas, de la misma manera que hicieron en el decenio de 1930, y los millones de propietarios de viviendas se vean amenazados de repente con la pérdida de sus casas porque no encuentran ya la forma de refinanciarlas con tipos de interés corrientes? ¿Y qué sucederá cuando se les diga a los jóvenes negros –el 40 por ciento de los cuales no encuentran trabajo– que no hay fondos para pagar sus subvenciones? Pero antes de los devastadores derroches de los años sesenta, un autor negro escribió un libro al que le puso un título profético: decía que sería «El incendio la próxima vez».

Lo último que Séneca deseaba cuando ayudó a Agripina a poner a su hijo en el trono era provocar una conflagración. Cuando los republicanos de derechas de los Estados occidentales de Norteamérica consiguieron poder en su partido de manos de los del nordeste como Rockefeller, «legítimo heredero» de la candidatura del partido, todo lo que pretendían era reducir impuestos y aumentar los gastos de defensa nacional, ya que las industrias que se benefician de los contratos de las fuerzas armadas se encuentran principalmente en esa parte del país. Para financiar este programa proponían recortar las asignaciones de todas las demás actividades del Gobierno... y de manera especial todas aquellas que benefician a los sectores más necesitados de la población.

Este programa elitista tenía que disfrazarse, a fin de que saliese elegido su candidato –circunstancia con la que Agripina no se tuvo que enfrentar–; así que los Sénecas modernos idearon una teoría económica que lo hiciese tragable tanto por los pobres como

NERON/REAGAN

por los ricos. Dijeron que si se eliminaban los fondos públicos que se malgastaban en haraganes en paro que no hacen un verdadero esfuerzo por encontrar un puesto de trabajo y en los burócratas inútiles de Washington (o sea, cualquiera menos ellos), podrían reducirse los impuestos *de todos*. Lo que hacía falta era encontrar a alguien que supiese transmitir este mensaje a la gente de forma convincente. ¿Quién podía hacerlo mejor que un actor? Esa es la razón por la que escogieron a Ronald Reagan, quien llevaba casi cuarenta años leyendo lo que otros escribían para él. A nadie se le ocurrió que, una vez elegido, pudiese componer sus propios textos.

Nerón era actor también –circunstancia que suele olvidarse–, y su mayor placer era aparecer en el escenario a leer versos. Es difícil decir si fue buen actor o no, según los niveles romanos de la época, desde luego, fue el más aplaudido. Cuando las llamas empezaron a propagarse en la ciudad, Nerón hizo lo que mejor sabía hacer: regió la lira, y entretuvo a las víctimas de la conflagración con apropiadas melodías sobre otros incendios; como el de Troya, por ejemplo.

Los enemigos de Nerón culparon al emperador de incendiar Roma, pero nadie puede incendiar una ciudad, y lo más que se puede decir de Nerón es que no adoptó ninguna medida efectiva para apagar las llamas, una vez que habían empezado. Esto es lo más que se puede decir de Reagan también. Los financieros de Wall Street llevan meses diciéndolo. El presidente de Francia ha cruzado el océano para reiterar la advertencia de que las llamas se propagarán si no se extinguen. Los republicanos del Congreso le han estado diciendo a Reagan que tendrá una legislatura hostil durante los dos últimos años de su administración, si la economía nacional no mejora antes de las elecciones de otoño, pero estas perspectivas no parecen preocuparle demasiado. Espera hacer uso del veto presidencial para bloquear cualquier legislación que él no apruebe y en caso necesario, «pedirá las rentas al pueblo» en una charla presidencial por televisión, medio de comunicación social que a Reagan le sirve de lira.

Nerón pidió las rentas al pueblo, también, cuando tuvo dificultades con el senado romano. Algunos políticos le criticaron sus derroches personales. Consideraron de mal gusto –cuando miles de conciudadanos vivían en los restos carbonizados de sus infortunadas viviendas– el que el emperador ordenara la construcción de la *Domus aurea*, casa dorada que debía servirle de palacio. Ni se mostraron contentos cuando la segunda mujer de Nerón (porque Nerón se casó dos veces, exactamente como Ronald Reagan) empezó a dilapidar el erario público con fiestas fastuosas, y a aparecer en público a la cabeza de una procesión de 500 burras, en cuya leche se bañaba a la más ligera provocación (hazaña que, aunque la antigua pequeña estrella cinematográfica Nancy Reagan da un montón de fiestas, no ha intentado ni una sola vez en la Casa Blanca).

Cuando los senadores de Roma acusaron al emperador de amenazar la economía nacional gastando más de lo que ellos podían recaudar mediante impuestos, Nerón encontró el medio de resolver el desequilibrado presupuesto: confiscó todas las fortunas privadas de los miembros del senado romano. Consiguió el apoyo de los plebeyos contra los aristócratas mediante medidas demagógicas de este género, así como con espectáculos y juegos a los que el público era invitado. Un detalle característico de los espectáculos que ofrecía en los circos romanos era la ejecución de una secta subversiva de malhechores conocidos con el nombre de cristianos, quienes, según reveló el emperador, eran los responsables del incendio de la ciudad. Es la técnica que Göering utilizó después de la quema del Reichstag. Nerón mandaba a los gladiadores que despedazaran a los cristianos mientras el público manifestaba a gritos su aprobación. Mandaba que los supervivientes fueran untados de resina, se les prendiese fuego, y sirvieran de antorchas para iluminar las fiestas que daba Popea.

La infortunada Popea, que había disfrutado inmensamente durante su breve reinado como emperatriz, falleció a consecuencia de una pelea doméstica. Nerón le dio un puntapié en el vientre. Se encontraba embarazada, entonces. El golpe fue fatal.

Nerón no la sobrevivió mucho tiempo. Consiguió sofocar una sublevación de los aristócratas, cuyo primer entusiasmo por él se enfrió cuando empezó a confiscar sus bienes. Pero la segunda consiguió triunfar.

A Ronald Reagan le quedan todavía dos años más. Nosotros, evidentemente, tenemos muchos más días emocionantes por delante. ■ **T. G. B.**
(Trad.: **Francisco Torres Oliver.**)

Director:
EDUARDO HARO TECGLEN

En su número 90, de mayo

TIEMPO DE HISTORIA

incluye estos temas:

- EL CONTUBERNIO DE MUNICH, por Fernando López Agudín.
- LA CAIDA DE MALAGA Y SUS TRAGICAS ENSEÑANZAS, por Rafael Tenorio García.
- JULIAN ZUGAZAGOITIA, UN REPRESENTANTE DE AQUELLA ESPAÑA, por Elías Cedrún.
- LA II REPUBLICA Y LA CUESTION MARROQUI, por Fernando López Agudín.
- **LA CIUDAD DE KAFKA Y DE KUNDERA: PRAGA Y SUS FANTASMAS**, por Carlos Fuentes.
- **HACE SESENTA AÑOS: EL TRATADO DE RAPALLO**, por José María Solé Mariño.
- VENEZUELA EN LOS RECUERDOS DEL EXILIO, por Carlos Sampelayo.
- ESPAÑA 1952. Selección de textos y gráficos, por Fernando Lara.
- **LA VOZ DE APOLO: DELFOS**, por Miguel Angel Martínez Artola.
- **LIBROS: TRANSICION DE LA ANTIGUEDAD AL FEUDALISMO EN ESPAÑA**, por Salustiano Moreta.
- **CINE: «FARAON»**, LA VIVISECCION DEL PODER, por Alberto García Ferrer.

KRAKERS

Amsterdam ha permanecido fiel a su imagen de ciudad vanguardista y cosmopolita. Una constante agitación social demuestra que su juventud va más allá de fumar porros a la orilla de los canales. El problema de la falta de viviendas ha provocado situaciones bastante tensas para el «Gemeente» (Ayuntamiento). Los krakers ocupan casas porque creen que este es un derecho de cualquier individuo sin hogar. «Krakear» en Holanda es ocupar pisos sin permiso de los propietarios. Este movimiento agrupa a todos aquellos que acepten sus medios de lucha y aplicación. No tienen una ideología concreta; se limitan a instalarse en pisos o edificios deshabitados. Es difícil entrevistarse con ellos porque tienen normas concretas de clandestinidad y no permiten que sus fotografías salgan en la prensa. «No queremos personalizar el movimiento», explican durante una charla informal en el café.

A PATADAS CONTRA LA ESPECULACION

TOMAS FERNANDEZ RUIZ

–¿Cuándo comenzó la ocupación de casas en Holanda?

–A principios de siglo ya se ocupaban casas de una forma individual y más o menos aceptada. Después de la II Guerra Mundial se implantó el derecho de vivienda con una ley, sin embargo, desde entonces hasta aquí se ha puesto en práctica el derecho de la propiedad privada sobre el de la vivienda. La especulación estaba permitida sin limitaciones. En los años sesenta en Amsterdam fueron ocupadas muchas casas. Los principales enemigos han sido el Estado, el propietario privado y el Ayuntamiento de Amsterdam. Ha existido una solidaridad entre los ocupantes de casas que ha forzado a las autoridades a dejarnos en paz. Algunos vecinos no quieren problemas con la policía y abandonan las casas; otros dicen: «Bien, pueden venir, pero no saldremos» y han cerrado sus puertas con maderas y hierros.

–¿Cómo procedéis para la ocupación de un edificio o apartamento?

–Buscar pisos vacíos no es demasiado difícil. Vamos al barrio en el que se encuentra el edificio y buscas ayuda entre los vecinos; hablas con la gente para que te responda a varias preguntas: ¿Tiene el propietario ideas de cambiar la casa?; ¿viene a veces por aquí? Cuando sabes esto ya conoces los problemas principales. Después los vecinos pueden darnos más

«Krakear», en Holanda, es ocupar pisos sin permiso de los propietarios. Los krakers creen que ocupar casas es un derecho de cualquier individuo sin hogar. En la foto, un holandés derribando una puerta en el «Día nacional del kraker», 25 de febrero de 1978.

KRAKERS

dajos sobre el propietario: si tiene muchas casas, si los vigilan matones. Comprobamos si el edificio está o no en buenas condiciones. Si éste se utiliza como almacén o tiene algún tipo de mobiliario, la policía puede desalojarnos inmediatamente; se reparten octavillas explicando las causas de la ocupación, nos dividimos en grupos: uno en la calle vigilando y levantando barricadas si es necesario, otro habla con los vecinos, otro coloca los muebles. También se avisa al resto de los krakers de que ayuden o estén atentos a una llamada de alarma. Si el edificio es lo bastante grande utilizamos la radio para mantener el contacto con otros krakers. En el momento de ocupar la casa eres un criminal y se desorienta a la policía reuniendo a mucha gente en el interior y fuera del edificio. Una vez ocupada se cambia la cerradura y se pide ayuda a los vecinos para que telefoneen en caso de alarma.

–Después de haber rechazado el enfrentamiento inicial con la policía o el propietario ¿os podéis considerar como inquilinos de la casa ocupada?

–Las visitas molestas –a veces por la noche– de la policía o de matones pueden durar varias semanas o meses. Después de haber ocupado la casa tenemos que vigilarla, cuidarla y, a veces, reconstruirla inmediatamente. Con frecuencia tenemos que defendernos de la policía levantando barricadas. Uno de los enfrentamientos más fuertes que hemos tenido fue el de la coronación de la nueva reina. Tomamos varias calles como protesta por el despilfarro. En Amsterdam había periodistas de todo el mundo y tenían que saber lo que pasaba. El Ayuntamiento dijo que quería negociar, y sacó los tanques del ejército a la calle. Era la primera vez que ocurría esto desde la guerra. Algunos krakers deciden no utilizar defensas fuertes, son partidarios de la no-violencia, pero ¿qué pasa si no tienes un casco? Que la policía puede romper todo. A veces los krakers hacemos huir a la policía y tenemos películas que recogen estos enfrentamientos. Aunque ellos vengan y nos echen, nosotros continuaremos esta lucha.

–Según la legislación holandesa si el propietario conoce vuestro nombre puede denunciaros y expulsaros de la casa. ¿Cómo resolvéis entonces los problemas del agua corriente, luz, correo...?

–Si la casa no tiene agua ni luz siempre hay alguien que da su nombre para realizar las gestiones, probando que vive en otra casa. En un principio se hace necesario utilizar el agua y la electricidad de los vecinos o de los cafés de los alrededores.

–¿Existe algún método que os permita legalizar esta ocupación por la fuerza?

–Depende. Hay gente que no se preocupa de la legalización y krakers que no aceptan legalizarse. Otros ponen en contacto con el propietario proponiéndole el pago de un alquiler, aunque generalmente el propietario no lo acepta porque es muy bajo. La razón de esta propuesta es demostrar la buena fe de los krakers. Si el edificio es muy grande no hay posibilidad de hablar con el propietario; se informa entonces a los grupos políticos para que intenten solucionar el problema con gestiones en el Ayuntamiento.

–¿Creéis que la relativa permisividad de la policía holandesa –el no utilizar armas– ha ayudado de alguna forma al movimiento kraker?

Esto no es así. En realidad lo que ocurre es que la solidaridad y la gran cantidad de gente que vive en estas condiciones impide actuar a la policía. No quieren un enfrentamiento fuerte. Durante el último año la policía ha comenzado ha utilizar armas y los enfrentamientos se han hecho más duros. La policía se está comenzando a vestir de civil para mimetizarse mejor.

–¿Cómo se encuentra el problema de la vivienda en Holanda?

–En el Ayuntamiento han dicho «vamos a reconstruir casas para los trabajadores», pero esto no ha sido así porque luego no las han podido pagar. Les hacen falta casas para espe-

Después de haber ocupado la casa, los krakers tienen que vigilarla, cuidarla; a veces, para defenderse de la policía levantan barricadas. En las fotos: arriba, ocupación del edificio Gran Emperador, 1980. «No a los desalojos», dicen las pancartas. Abajo, interior de un edificio ocupado.

Durante el año pasado la policía holandesa ha empezado a utilizar armas y los enfrentamientos con los krakers se han hecho más duros.

cular. Por ejemplo, se van a destruir edificios para tres o cuatro años después construir otros en el mismo lugar... Y mientras tanto ¿qué?

–¿Todos los ocupantes de casas pueden ser considerados krakers?

–No. Hay mucha gente que ocupa casas sin pertenecer al movimiento kraker. Los krakers son sólo una parte de la acción. La mayoría no son krakers. Mucha gente ocupa casas por medio del sistema de distribución, legalmente, a tienen un compromiso con el propietario.

–En este momento se está estudiando en el Parlamento una ley antikraker. ¿Cómo creéis que puede afectaros esta aplicación?

–Esta ley va a permitir al propietario desalojar a los krakers sin necesidad de saber su nombre. Puede haber dos posibilidades: si logramos demostrar que tenemos suficiente fuerza el movimiento kraker continuará; si nos falta la solidaridad el movimiento puede desaparecer. No obstante esta ley se está estudiando desde hace dos años y no se atreven a aplicarla. Por otra parte, esta ley afecta también a las casas vacías y el Ayuntamiento tendría que pagar a los krakers desalojados.

–¿Cómo está organizado el movimiento kraker en Holanda?

–Cada barrio tiene una organización. Hay un horario de consultas para gente que quiera ocupar casas; si no tienen coraje para entrar solos, vamos con ellos e incluso ponemos barricadas. Cada kraker que ha ocupado un piso paga al mes cinco florines para la caja de resistencia. También tenemos abogados que cooperan con nosotros como «avisadores». Escuchamos la radio de la policía y emitimos comunicando todos sus movimientos; así la gente sabe donde tiene que dirigirse en las manifestaciones. Tenemos once cafés (sin licencia) que la policía no desconoce y de los cuales sacamos algunas ganancias. A veces también «krakeamos» apartamentos de lujo, porque también nosotros tenemos derecho a vivir así. Hay además una imprenta, una editorial... ■ T.F.R.

CRONOLOGIA DEL MOVIMIENTO KRAKER

1947.–El Parlamento holandés promulga la Ley de Viviendas; por ella todo inquilino que ocupe una casa vacía (o desocupada), la arregle y haga habitable recibirá protección oficial. Esta ley, sin embargo, permite al propietario legal denunciar y expulsar de la casa ocupada al nuevo inquilino siempre y cuando conozca su nombre y apellidos. Se mantiene vigente hasta 1971.

1960.–La construcción de viviendas pasa a manos privadas, declarando resuelto desde este momento el problema de la escasez de viviendas. En realidad, a partir de ese momento empieza la especulación. Se construyen pocas casas, demasiado pequeñas y de un elevado precio.

1965.–Grupos de familias ocupan una calle de Amsterdam para demostrar que los planes del Ayuntamiento son inaceptables. Comienza a perfilarse el movimiento kraker.

1966.–Un partido político holandés –PROVO– acepa las ocupaciones de los krakers como medio de presión política.

1968.–Aparecen las «oficinas de Viviendas «De Kraker», organización estable que apoya las acciones de ocupación de viviendas.

1969.–Los grupos COMUNE NUEVA HOLANDA, KRAK-GRUP y AAP (Partido de Acción de Amsterdam) se suman al movimiento de ocupación de casas.

1970.–Se determina celebrar el «Día Nacional del Kraker». En 28 ciudades y pueblos son ocupadas casas y ayuntamientos. En Amsterdam se detienen más de 140 personas.

1979.–Se organizan diversas acciones de propaganda y concienciación de la opinión pública.

1975.–A raíz de un duro enfrentamiento con la policía el movimiento de los krakers decide adoptar direcciones más pacíficas.

1978.–En Inglaterra se organizan acciones de solidaridad con 160 krakers expulsados de sus casas. La organización comienza a adoptar posiciones más violentas (ataque a la Embajada de Inglaterra en Den Haagh.

1979.–El Ayuntamiento intenta enfrentar a los krakers con grupos de ciudadanos que aspiran a conseguir viviendas por vía legal.

1980.–Comienza un enfrentamiento entre los krakers y la empresa constructora OGEM. Se ocupa el edificio Grote Keyser (Gran Emperador) que se convierte en un símbolo de la lucha kraker. En el mes de abril tiene lugar la coronación de la nueva reina Beatriz. Los krakers protestan contra el despilfarro que esto supone: 150 millones de florines (unos 6.000 millones de pesetas).

1981.–Los krakers atacan los lujos, destruyendo puertas, ventanas e interiores.

LA PRIMERA DAMA SE DIVIERTE

ARIEL DORFMAN

Se hace cola como para penetrar a un avión. Hay que pasar obedientemente uno por uno a través de puertas electrónicamente vigiladas. Pero al otro lado del control, no hay un avión, y el viaje no es a otra ciudad ni a otro país. Más allá de los ojos escudriñadores de los agentes de seguridad pertrechados con los últimos artefactos, está la Casa Blanca. Y el viaje es al siglo pasado, el siglo pasado como lo sueñan los norteamericanos.

Porque una vez que se deja atrás aquel pórtico estilo aeropuerto, el siglo XX queda excluido. La Casa a la que se entra, la Casa que ha visto pasar casi doscientos años de febril renovación tecnológica, la Casa que alberga al Presidente de un país que proclama como una de las razones de su poderío la capacidad para ponerse al día y modernizarse y computadores y satélites y lo que sea, esa Casa aparece congelada en el pasado remoto de los tiempos de su construcción, cuando los EE.UU. eran una nación reciente.

Esa ausencia persistente de lo contemporáneo, de todo lo nuevo y contestatario, llama la atención en un tour de la Casa Blanca. Los muebles, decorados, espejos, alfombras, se acercan lo más posible a los viejos palacios europeos de los reyes en contra de quienes se llevó a cabo la guerra revolucionaria –mala palabra hoy en EE. UU., esa palabra, pero repitámosla– revolucionaria de la Independencia. Este apego a la tradición no debería asombrarnos. La antigüedad siempre ha sido un valor codiciado en las repúblicas relativamente jóvenes y a los Estados Unidos les sirvió además para combatir una crisis de crecimiento y de identidad. Los trece Estados que se calan al Atlántico cuando esta Casa fue levantada, se expandieron rápida y desmesuradamente en población y territorio. Recibieron dentro de sus fronteras a transmigrantes de todos los países y si la mayoría de ellos fueron absorbidos, hoy las minorías negras y latinas constituyen cerca del 30 por ciento de los habitantes. Los inicios quedan lejos. Y para convertirse en un poder mundial e imperial, mucho tuvo que suceder en esa Casa, mucho que estaba lejos de ser blanco. Habiendo redecorado con saña su paisaje exterior, víctima de un cambio industrial vertiginoso, no es extraño que la residencia del Presidente tratara de resguardarse de las alternaciones, buscando anclarse en un pasado mítico y venerable, queriendo conservar a toda costa el estilo de los orígenes. Es fácil para el turista deslumbrarse con la fachada de la Casa, con sus arañas de luz y manteles de encaje, y olvidar que los fundadores de los Estados Unidos fueron calificados de subversivos, perturbadores y rebeldes contumaces. En un mundo cambiante en que parece haber cada vez menos control sobre lo que está pasando, ese paseo nostálgico promete para el ciudadano una imagen de estabilidad, reposo y continuidad. Algo similar le ocurre al personaje Linus de la historieta *Peanuts*, que se ha hecho famoso por andar siempre con su manta pegada a la oreja en busca de seguridad.

Claro que invertir en el pasado no es un mero ejercicio emocional. También da dividendos monetarios. El guía se preocupa de señalar la diferencia entre el valor inicial de cada objeto y su actual precio. Tal estudiante pagó 50 dólares para que el equipo de demolición de una vetusta casa de Virginia le permitiera llevarse lo que se le antojara. El papel mural que rescató industriosamente ahora vale centenares de miles de dólares. Algo parecido le pasó a un aficionado a la pintura que en un mercado de Bombay divisó, tras la mugre en un cuadro, unos atisbos de ladrillos muy poco hindúes. Cuando restauró el cuadro, lo pudo vender a precio de oro, porque resultó ser una panorámica original de Boston en 1850. Ahora se pagaría medio millón de dólares. No está mal para una inversión inicial de siete dólares, ¿no? Los Presidentes, que encarnan el mito más entrañable norteamericano, el de que todos los hombres se hacen solos (*self-made-man*), y suben al éxito y a la riqueza desde cero, están rodeados de baratijas que imitan el mismo camino a la gloria. El pasado, entonces, no sólo reconforta ideológicamente. También remunera.

Se pensaría que tal fijación en el pluscuamperfecto, tendría a lo menos la ventaja de otorgar cierta unidad decorativa, cierta austeridad armónica, a la Casa Blanca. Nada de eso. Allá adentro se recargan y amontonan objetos de todo tipo: cuadros y sofás y porcelana y mesitas de luz y copetería y los estilos imaginables. De pieza en pieza, nos satura una mezcolanza casi *kitsch* de colores y variaciones que van a la par con las anécdotas. En esta habitación, la anchoveta, el helado, los macarrones y las almendras se paladearon por primera vez en los Estados Unidos. En esta otra, la mujer de John Adams colgó su ropa a secar. En la de más allá, los hijos de un Presidente anduvieron a

«La Casa Blanca amontona objetos de todo tipo: cuadros y sofás, y porcelanas, y cubiertos, y mesitas de tés y los etcéteras imaginables; recuerda el apartamento de unos recién casados cuando muestran toda la gama de inservibles regalos de boda.»

caballo porque afuera llovía y su padre era hombre de honor y palabra. En la bañera de Taft, caben cuatro hombres gordos sentados. Pero la historia trivializada, digna de las habladurías y cuchicheos de algunos periódicos, no logra esconder algo evidente: la Casa Blanca es incómoda, y satura y fatiga la atención del visitante como la bodega densa e irrespirable de un anticuario. Las cosas no caben. Ir a la Casa Blanca de pronto recuerda el apartamento de los recién casados el día en que vienen de visita una caterva de parientes a los que hay que mostrar toda la gama de inservibles regalos de boda.

Y como en las mejores familias, nadie se atreve a consignar la mitad de los accesorios a un sótano lejano. La razón se descubre a poco andar. Cada Presidente quiere dejar su leve marca en la Casa Blanca, su marca física, y con cada Presidente entra una Primera Dama. Así se fueron sucediendo y atropellando dos centenares de vaivenes y manos, principalmente femeninas, que han ido agregando, suprimiendo, convubionando, coleccionando, ordenando y reordenando incesantemente. Siempre que se respete el gusto de las antecesoras, siempre que no se haga tabla rasa, siempre que no se coquetee con el arte experimental, hay mucho que se puede redecorar. Por eso, el pretérito no cabe en el presente, y lo desborda. Hay demasiadas mujeres de Presidentes, muertas y todavía disputándose desde la ultratumba y desde los retratos implacables en las paredes, los cortinajes del momento actual, ejerciendo su privilegio de vencedoras, apostando a la inmortalidad en un centavo. Puede ver a las mujeres aquellas, todas decididas a persistir en la memoria del único modo material en que lo aprendieron: mientras sus maridos remodelan la historia externa, ese mundo en que los hombres matan y producen, ellas se dedican a la decoración de interiores, preparan la versión inocente y escéptica de esa historia para que las futuras generaciones la puedan admirar. Puedo verlas, madres de la patria y nunca de la matria, decididas a dejar su impronta, y dejarla en aquello único que cualquier otra mujer reconocería, que cada turista ha de admirar, la Casa de Todos, que por unos años es Mi Casa. Con cambiar una silla, con adquirir un óleo, con bautizar un matiz, con instalar por primera vez candelabros eléctricos, se gana el derecho a entrar a la chismografía cósmica, se ingresa al manual del turismo, se penetra a la chachara del agente del servicio secreto que con tono de animador de concursos de TV parece estar vendiendo entradas a un anecdotario más que a una mansión. La influencia considerable que haya tenido esa mujer en las decisiones de su esposo, ese poder de alcoba o cocina, sus intervenciones cautativas a favor de los huérfanos, las artes o las inauguraciones de submarinos, todo eso se lo tragó el tiempo. Lo único que queda para que se las recuerde fugazmente, y las mujeres lo intuyen, se les ha entrenado para que jamás lo olviden, lo único que queda es la casa eternamente redecorada, como una ilusión de que el tiempo no pasa.

Al salir de la Casa Blanca, como si viniéramos de una sala oscura donde se proyecta un film, tenemos que ajustar nuestros ojos a la luz. Pero no es la luz fa que daña y duele. Es la realidad. Allá afuera, en el mundo real e inverosímil que duele y daña, las radios nos anunciarán hoy mismo que Reagan ha autorizado la bomba de neutrones.

Por un momento, me cuesta fijar la Casa de inocente fachada y fantasmada de niños que anduvieron a caballo en una de sus habitaciones y lenguas que saborearon por primera vez las almendras, como el sitio preciso del cual provino esa decisión y tantas otras que afectan el futuro de mis nietos, si los hay, el futuro de la humanidad, si logramos sobrevivir.

Pero luego reacciono. Se trata, después de todo, de una bomba que mata seres vivos y deja intactos los edificios y las propiedades, que paraliza el corazón y el cerebro sin destruir una lámpara o un alfiler. No cuesta tanto imaginarse a Ronald Reagan haciendo el anuncio en medio de los retratos y los tapices y los salones que su mujer Nancy sueña en decorar y redecorar otra vez y otra vez y otra vez. ■ **A.D.**

MENSAJE DE ORENCIA VITRUBIO A SU AMOR SOLDADO

LUIS FERIA

LUIS anoche fuimos a *La Máquina* ese café que está en la estación del Norte donde hay tantos soldados, pero me quedé con las ganas porque el tren ya se había ido y no vi ni el humo de tu cigarro. Ya me lo decían Esmima y Moronta que iban conmigo Orencia no vayas que al final compuesta y sin novio mira que los soldados son todos iguales de golfos y catavinos pero yo nada más que con la cosa de verte y darme calor contigo que es que yo ya no sé de otra manera ni modo. Tú te ríes y me tomas poco en serio si tu vieras que es verdad y yo no sé cómo quieras que te lo demuestre no se me cansa la boca con tu nombre Luis y requetaluis y que da la vuelta el sol y yo siempre diciéndote de todas las maneras y me alcanza la mañana y yo sin dormir despebilada y desastrosa y no quisiera que me vieras entonces porque pienso si él me viera ahora qué diría mejor que no me vea y por eso yo no quiero que te quedes conmigo toda la noche y esté luego toda desgreñada y sin arreglar. Yo quiero que me veas siempre aseada y fresca y aunque mil veces te vayas y vengas yo siempre la misma Orencia Vitrubio pensando en ti y con el cuerpo vacío cuando no te tengo. Mira Luis ésta es también para decirte que tengo un tío algo sinvergüenza que fue capitán y me quiere mucho aunque a veces ha intentado meterse en mi cama, si podría y te parece le hablaría para ver si conoce a tu jefe y te licencia antes y así nos vemos más a menudo que ahora tú dirás como siempre vaya tontería pero para mí no lo es porque yo miro al lado mío y no te veo y es como si todo estuviese a oscuras y no supiera qué hacer ni decir pero qué raro que miro arriba y está todo igual y las estrellas y la luna igual, y no falta nada ■ el agua cuando debe caer ni las gaviotas chillando ni los vidrios de la ventana se rompen, ya te digo todo igual pero no puede ser porque si ■ no estás como va ■ ser igual, imposible. Si a mí me falta todo es que tienen que faltar cosas no sé parte del mar que se secara ■ el sol que estuviera empañado o ni sé cómo explicarlo oye, pero yo sé que tú me entiendes porque escribes poesías y el periódico te saca pero menos ■ue a otros y más leo que tú eres, gafi. Mi abuela se ríe y dice dónde voy a ir con un idiota que no gana para nada y no tiene ni coche, pero mira tu eres como eres y eso ella no lo comprende que ■ tú fueras de otro modo ya no serías Luis sino otro señor más guapo y famoso como Quiñones y yo a lo mejor no la quería ni iría contigo a París antes de que ■ quiten porque si no ser tú eras otro y eso ya no.

Otra cosa además es la de horas que tengo contadas mirando el espejito mejicano que me compraste en la ■alle Divino Pastor con dibujos y colores alrededor y mango para cogerlo y mirarse. Tú me lo diste el día de mi cumpleaños te acordarás que nos mirabámos en él y estábamos los dos, bueno ahora salgo sólo yo y ■ espejo sin romperse estaría bueno con lo que yo lo cuido, pero no estás y no estás y le doy la vuelta y nada, y digo yo cómo puede ser si tienes que estar porque estabas antes. Me gustaría tener otro contigo siempre así aunque te fueras yo me asomaba, ponía mi cara al lado la tuya y ya juntos otra vez. No te rías que sé cómo eres, bueno para burletero y no te tomas en serio mis cosas y me haces rabiar y como un clavo en el corazón, y yo quisiera siempre risa y sol y los dos tendidos en la arena desnudos aunque me daba vergüenza al principio que me vieras ese matojo

de greñas entre los muslos que tú lo llamas monte de Venus, y así será si tú lo dices yo no había oído ese nombre ni esa señora, aquí ■ ponen una palabra fea y tú que fea no porque de ahí nací yo y cosa que me toque tiene que ser linda, y mira yo como me pongo alelada y me sacas todos mis huesos y ■ digo sí a todo y parece que yo ya no soy yo Orencia Vitrubio sino tú, y todo lo que dices y haces está bien porque es así y yo entiendo entonces que no puede ser de otra manera y que tampoco quiero, nada me falta ni me sobra tengo lo justo. Yo no sabía que eso podía ser así, pero ya ves que llegas tú y lo sé y no puede ser de otro modo. Parece que antes yo estaba boba o ciega y ahora me fijo y todo tiene un algo y un nombre y un por qué, y cómo diría Luis que se llama esto o lo otro, y cuál nombre le pondría a lo de más allá que nunca es el mismo que dicen los otros. Y tú llamas anduriña y ya no me gusta golondrina ¿ves? porque lo dicen todos y además te fijes y anda por el cielo, así que claro nada mejor que anduriña pero yo digo y éste cómo lo sabrá, o me tocas los pechos y se me ponen de pie y me duelen si no te los doy y me piden que tú los cojas para ti, y el ombligo yo qué sabía para qué estaba ahí tan sóso, pero tú me lo besas y es un dolor muy grande y un temblor hasta la lengua y la saliva me atraganta y tienes que seguir besándolo o me matas, qué burro Luis que no sé cómo haces que mi cuerpo te reconozca sólo de oíerte.

Oye tengo que dejarte hay unos señores de Guadalajara que quieren ocuparse y ya no me vale ■ de la regla tantos días. Yo pienso en otra cosa no siento nada y si puedo les corto unos pelos de sus partes y los pongo debajo de la almohada así no se empalman o se van enseguida, ese truco me lo enseñó mi abuela que también ejercía la misma profesión que yo de prestigio y antigua, aunque mi madre ya sabes que se retiró y se fue a las monjas clausura. Quién sabe dónde andará pero cuando estoy contigo se me olvida así que digo yo que tú también eres mi madre lógico si me pasa igual que con ella que me abrazaba y me sentía dentro de un bosque apretado y entraba el sol y se quedaba dentro y yo a gusto y podía cantar sin temor y no se iban los pajarones.

Bueno adiós Luis ya me han llamado tres veces ■ los señores éstos se cabrean mucho. Son los de la fábrica de caucho y los de las merinas y un primo francés. No sé si nos llevarán a Madrid como la otra vez yo fui a disgusto pero qué iba a hacer si me echan estoy en las mismas de puta pero en la calle, no sé otra cosa que levantar las piernas y decir sí guapo o eres el mejor mi vida pero estoy pensando dónde estará Luis Feria y qué hará ahora y tú si puedes creerme que tú eres único y no por lo del amor que también, sino por todo lo otro que ya te dije y no sé si me expliqué ya tú sabes (pues no eres tú listo madre). Ahora sí que te dejo doña Rema está que bufa, ven pronto con permiso si no para qué voy a seguir viva.

Orencia Vitrubio

Mira se me olvidaba los libros que me dejaste intento leerlos pero se me hace difícil y pienso total qué, si él lo sabe todo ya me lo irá diciendo poco a poco y así tendremos para siempre. La nana de la cebolla me resulta rara, ningún niño puede comer eso porque la acercas y llora. la cebolla ya se sabe debe de ser otra cosa claro, ya tú me explicarás, tampoco lo de verde que te quiero verde porque verde yo no soy y de ningún color, bueno tú dices ocre entonces ocre que te quiero ocre qué loca mira esta poesía.

Anoche soñé contigo
te abrazaba y te besaba
pero cuando desperté
lloré porque tú no estabas.

La hice yo. ¿Te gusta, guapiti? Para tí.

Recuerdos de Crispi, la Nori, Ana Vulpejo, Salustia, Dunitea Morral, la Chini, Beba Corrales y Roalna Palou. Todas insistían, para mí que... ■ L.F. **(Ilustraciones de Ricardo Zamorano).**

CONVERSACION CON ALBERTO SOLS

EL profesor Sols vive en Madrid, cerca de la autopista de Barajas. Conversamos en su casa, a poco de llegar del diario trabajo en el CSIC. Nos abre la puerta su esposa y al entrar, un gran pastor alemán, llamado «Chico», nos recibe con tremendos ladridos. El perro, una vez presentados, se torna extraordinariamente amable e insiste en quedarse a la entrevista. En tanto su interés que asiste a ella hasta que, ya mediada la charla, el timbre de la puerta lo recuerda sus obligaciones aduaneras y sale al vestíbulo para lanzar los ladridos de rigor.

–Usted nació en Sax, Alicante, en febrero de 1917.

–Sí.

–Tiene 65 años.

–Justo.

–¿Cuál considera usted que es la mejor edad para un investigador? Si es que puede señalarse alguna, claro...

–La edad mejor son los 30-40 años. El máximo de creatividad, dentro de que distintas personas tienen distintas capacidades, suele estar entre los 30 y los 40 años.

–¿Usted a qué edad empezó?

–Yo empecé muy tarde, por varias vicisitudes, tuve varias desgracias. La primera, que cuando yo empecé a estudiar Medicina la asignatura que menos me gustó fue precisamente la Bioquímica, porque la enseñaban muy mal, y tardé varios años en descubrir mi vocación...

–¿Dónde estudió Medicina, en Valencia?

–Empecé en Valencia y acabé en Madrid.

–Usted estuvo en el Colegio Ramón Sol. ¿En qué años?

–¡Uy, hace muchos años! Entré en 1932, a los quince años, que es la edad mínima para entrar, y salí en el año 40.

–Y la carrera, ¿en qué año la terminó?

–En 1942. Con una guerra, por un lado, y adelantar cursos por otro.

–¿La guerra le cogió en Valencia?

–No. Me cogió en Valladolid.

–¿Y qué hacía usted en Valladolid?

–Pues veraneando, porque mi hermano era notario en Valladolid.

INVESTIGAC

Curriculum vitae resumido del profesor don Alberto Sols García

- Nacido en Sax (Alicante), el 2 de febrero de 1917.
- Doctor en Medicina, en 1946.
- Catedrático y director del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Director honorario del Instituto de Enzimología y Patología Molecular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Profesor honorario de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Chile y peruana Cayetano Heredia.
- Miembro de honor de la American Society of Biological Chemist, Sociedad de Biología de Chile y Sociedad de Bioquímica de Chile.

En su mesa de trabajo, donde el doctor Solá pasa la mayor parte de las horas del día en su trabajo investigador.

...ION SOBRE UN INVESTIGADOR

–¿Dónde y sobre qué hizo el doctorado?

–En Barcelona, sobre absorción de azúcares en el intestino. Azúcar es la gasolina del cuerpo...

–La energía... Fue usted también profesor.

–Fuí profesor auxiliar, lo que ahora se llama adjunto, por oposición.

–¿Cuándo sale al extranjero a estudiar?

–A un congreso, en 1947.

–A Oxford.

–A Oxford. Estuve una semana. Y luego pasé una temporada como científico –¡bueno, como aprendiz!– en Oxford, de cuatro meses, en 1950.

–Y la llamada vocacional como investigador, ¿cuándo la tuvo usted clara?

–Como investigador, parece ser que yo tenía barruntos de investigador desde joven. Lo que no estaba claro ■ a qué me dedicaría, por falta de ambiente en España. En España no había nada que se pareciera a carrera investigadora entonces, al menos en provincias...

–¿Lo hay ahora?; ¿hay ambiente?

–¡Sí, hombre! No ■ bueno ■ ambiente, pero al menos lo hay. Y se sabe. ¡Entonces ni se sabía! Entonces yo tardé mucho tiempo en darme cuenta de que yo lo que debía hacer era dedicarme a la investigación, porque era lo que me gustaba. Y entonces renuncié a la plaza que había ganado por oposición y renuncié ■ ejercicio de análisis clínicos, que yo era analista clínico y empezaba a tener bastante clientela en Barcelona. Y lo dejé, para irme a aprender Bioquímica al extranjero.

Una década de retraso

–¿Adónde fue usted?

–Primero estuve una temporada en

Miembro de la Biochemical Society, la Sociedad Española de Bioquímica, la Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas, la Sociedad Española de Química Clínica y la Sociedad Española de Educación Médica. Miembro correspondiente de la Sociedad Argentina de Biología.

- Académico correspondiente de la Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Argentina, de ■ de Medicina de Córdoba (Argentina), de la de Medicina de Murcia.
- Miembro del Comité Ejecutivo de la International Cell Research Organization (ICRO), del panel sobre «Control of Metabolic Processes» del grupo de «Metabolic Regulation» de la International Union of Biochemistry. Miembro de los comités editoriales de Molecular and Cellular Biochemistry, Revista Española de Fisiología y Ciencia Biológica. Miembros de los Consejos Científicos del Fondo de Investigaciones Sanitarias, del Centro de Biología Molecular de Madrid y del Instituto de Investigaciones Citológicas de Valencia, del Comité de la Conferencia Memorial Jiménez Díaz, del Patronato de la Fundación Universidad-Empresa y de la Comisión Nacional de Bioquímica Cli-
- *Premios:* Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, Nacional de Investigación de Biología, Franco de Ciencias, Cajal, Juan de la Cierva y Cerdá Reig. Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio.
- Becario del Colegio Mayor Juan de Ribera (1942-40). Profesor adjunto de Fisiología y Bioquímica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona (1946-1950). Pensionado en las Universidades de Oxford (1950) y Washington (St. Louis, 1951). Research Fellow del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Washington (1951-55). Colaborador científico del CSIC (1954-1959), investigador científico (1959-71), profesor de Investigación (1971-76), encargado de curso de Química Fisiológica en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid (1959-60). Director adjunto de investigación de la División de Ciencias del CSIC (1958-60). Presidente fundador de la Sociedad Española de Bioquímica (1968-68). Presidente del Comité Nacional de Bioquímica (1968-79). Miembro del Consejo Fundador de la Federation of European Biochemical Societies (1965). Miembro del Consejo Asesor del European Journal of Biochemistry (1967-75). Miembro del Consejo [Internacional] Union of Biochemistry (1970-76). Director del Instituto de Enzimología (1954-79).
- Ha dado más de un centenar de conferencias en el extranjero y más de medio centenar en España. Dirigió veinte tesis doctorales y ha publicado unos 140 trabajos. ■

Oxford, pero aquello fue solamente un compás de espera. Mi aspiración era ir a Estados Unidos y lo conseguí

–¿En Estados Unidos, conoce usted de entrada a su maestro, el profesor Carl Cori?

–No, no, no.. Yo decidí que quería ir con el profesor Carl Cori. En realidad yo no quería ir a Estados Unidos: lo que quería es ir con el profesor Carl Cori. .

–Que ya era una celebridad mundial en su especialidad.

–Sí, ya era una celebridad.

–¿Ya había ganado el Premio Nobel?

–Sí, ya lo había ganado. . Entonces le escribí una larga carta (yo no tenía quién me recomendara) contándole mi vida y milagros con pelos y señales y mis aspiraciones, y por qué quería ir precisamente con él; y le pedía que me dejara estar en su laboratorio con él y tener la oportunidad de aprender en cualquier clase de posición que pudiera ser. yo lo que quería era estar allí y aprender. Me aceptó.

–¿En qué año fue esto?

–En 1950. Y entonces ya me fui en el 1951

–Con 34 años.

–Correcto. Con 34 años, con casi una década de retraso.

–De retraso sobre lo que sería normal.

–Sí. Es verdad que yo ya había investigado algo y había publicado trabajos, algunos en el extranjero. Pero, a efectos de lo que iba a ser luego mi verdadera carrera, yo –de verdad– empecé entonces

–Claro, y aunque eso sea adelantarnos a los acontecimientos, en alguna parte he leído yo que usted tuvo alguno de sus colaboradores cuando ya aquél estudiaba segundo de Medicina

–Sí. Paco Alvarado, hijo de un catedrático, hermano de un catedrático..

–¿Hijo de don Salustio?

–Hijo de don Salustio, hermano de don Rafael, y actualmente investigador en París

–O sea que este chico, este señor, empezó a investigar prácticamente con veinte años

–En realidad, en segundo curso no llegó a investigar, en segundo estuvo sólo viendo un poco lo que yo hacía. Pero en sexto curso, a mi vuelta de América, empezó la tesis doctoral.

–Bueno, pero eso también hay que aprenderlo... Volviendo a lo de la edad óptima: los Premios Nobel se los dan casi todos a señores de edad provecta.

–No, no, no tanto. Se suelen dar alrededor de los 50 ó los 60 años. Más o menos. Pero casi siempre el trabajo más importante por el que se llegan a dar es de antes. Depende mucho de la especialidad. En Física son muy precoces. En Biología más tardíos.

–Sí. Einstein fue un caso de precocidad extrema

–Es que en Física el que no ha dado el do de pecho a los 30 años es que no lo da ya. En Biología, en cambio, la cosa va más retrasada y suele ser alrededor de los 40

–Eso será porque la Física tiene un componente de imaginación creadora, de pálpito.

–La Física tiene un componente de creatividad básica que el que puede lo hace a esa edad; y el que no, ya no lo hace

–¿Treinta años?

–Alrededor de los treinta. Veintitantos, veinticinco. Einstein tenía veinticinco cuando hizo los trabajos más famosos.

–Sí, en 1905. . ¿Usted cuántos años trabajó con Cori?

–Tres

–Y después regresó a España y entró en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

–Entré inmediatamente. Antes había estado de ayudante, una cosa marginal, pero en el año 54 gané oposiciones a colaborador científico.

–El ambiente de investigación en el CSIC era. .

–No, no era.

–No había, prácticamente

–Había muy poco, pero algún tiempo después, el año 1956, se hizo un edificio para investigación biológica en la calle Velázquez, y ahí es donde empezó a haber un ambiente de investigación

–¿Cuando usted vuelve a España investigaba alguien en Bioquímica?

–Había un poco de Bioquímica en Farmacia, pero era una Bioquímica digamos muy química, muy poco dinámica.

–Bueno, de hecho usted mismo ha dicho alguna vez que la Bioquímica es una ciencia anfibia, con parte de Biología y con parte de Química. ¿Por qué lado se inclina usted más?

–Por la biología, sin duda alguna.

–La biología es cada vez más una ciencia básica para ..

–Para casi todo. Incluida la medicina

–Ya que hablamos de medicina, tengo entendido que usted está haciendo algunas investigaciones que pueden tener que ver con el cáncer.

–Sí, sí. No es que puedan tener que ver es que

–. . que tienen, que tienen.

–Tienen que ver. Lo que ocurre es que es a un nivel básico. No es nada probable que tenga una repercusión práctica inmediata.

–Ya, ya.

–Es muy poco probable. Pero conociendo más a un enemigo aumentan las probabilidades de llegar a poderle hacer faenas.

–Bueno, la investigación es casi siempre así, ¿no? hay que empezar muchos caminos sin saber dónde van.

–Hay mucha gente que investiga a mi hecho, tratando de resolver problemas concretos. En cambio, en el caso mío es una investigación básica. Lo que ocurre es que me he preocupado de incluir el cáncer entre los materiales en estudio, para contribuir a conocer mejor las bases moleculares del cáncer

Las enzimas y los enzimas

–Usted estudia mucho las enzimas. ¿Cómo usa la palabra, en masculino o en femenino?

–Bueno, debería ser femenino; pero yo me empeñé en llamarle *los* enzimas.

–En el diccionario viene.

–... *las* enzimas. Pero por otro lado vienen *los* fermentos, que son lo mismo. Y además no hace referencia de una palabra a otra. ¡Y las definiciones son distintas!

–Usted empezó a estudiar las enzimas (o los enzimas) desde el principio; es decir, desde que va a América

–Fui con Cori precisamente porque quería estudiar los enzimas

–¿Por qué ganó Cori el Nobel?

–Porque descubrió los enzimas de la síntesis del glucógeno, que fue la primera macromolécula (ya sabe usted que en los seres vivos hay unas moléculas mas grandes, que no se conocían fuera del mundo vivo) . pues la primera de las macromoléculas biológicas que se sintetizaron en el laboratorio, la sintetizó Cori, con enzimas que él había descubierto. Y le dieron el premio Nobel

–Usted ha descubierto enzimas también.

–Dos

–¿Cuántas enzimas se calcula, se hay hasta la fecha descubiertas?

–Catalogadas hay unas dos mil.

–¿Y posibilidad de que haya?

–Muchas, muchas, habrá, quizá, decenas de miles de enzimas

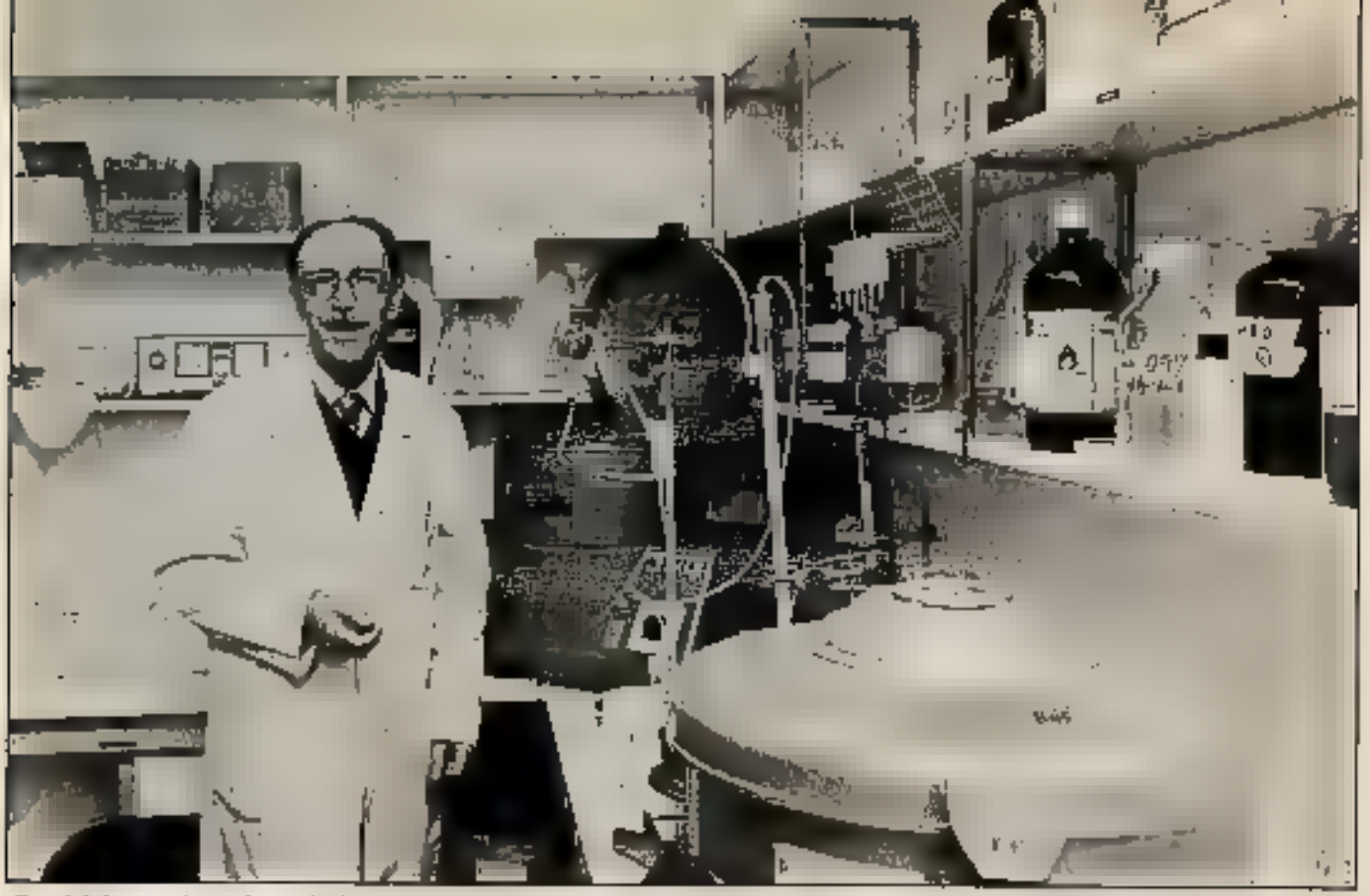
–¿Al descubrir una enzima se le da el nombre del descubridor, como se hacía con los cometas?

–No. Nunca

–Las suyas, ¿cómo se llaman?

–Una se llama glucoquinasa y otra se llama fructoquinasa.

–Usted ha hecho alguna vez una



En el laboratorio: «al estado le traería cuenta primar al productivo, porque ese pequeño dinero extra sería una de las mejores inversiones posibles».

comparación entre las enzimas, las células, el hombre y las ciudades.

–Un organismo humano está compuesto de más de diez billones (¡billones!) de células. Cada célula es un mundo en miniatura, cada célula es el equivalente a una gran ciudad –¡cada célula!– y entonces ■ organismo se podría comparar con el mundo, cada ciudad se podría comparar con una célula, y en cada célula hay unas mil clases de enzimas distintas... ¡De cada clase hay muchos ejemplares!

–Sí, sí.

–Como en Madrid hay unas mil profesiones diferentes y de cada clase hay bastantes individuos.

–El estudio que usted hace ahora ¿cómo es?... Si es que se puede resumir.

–El estudio afecta centralmente al funcionamiento de las enzimas en los seres vivos. Hasta ahora, las enzimas habían sido extraídos de los seres vivos para estudiarlos en el laboratorio. Y eso ha sido muy importante; eso ha hecho posible la bioquímica. La bioquímica moderna, con toda su pujanza, nació del hecho de que se cayó en la cuenta de que las enzimas se podía sacar de la célula para estudiarlos en el tubo de ensayo. Pero, ahora que se sabe ya tantísimo de las enzimas en ■ tubo de ensayo, algunos creemos que ha llegado el momento de tratar de ver si ■ que hemos estudiado en el tubo de ensayo, vale en la célula o hay cosas que se comportan de manera distinta en la célula. Es decir, yo estoy dedicado hace años a estudiar el comportamiento de las enzimas dentro de la célula, ■ en condiciones que se parezcan mucho a las que prevalecen dentro de las células.

El ambiente de la investigación

–¿Cómo es un día de trabajo suyo?

–Generalmente yo me levanto, desayuno y me voy al laboratorio. Hacia las nueve suelo estar en el laboratorio. Como siempre en ■ laboratorio. Y paso la jornada hasta las seis o seis y media allí.

–¿Cuántos colaboradores tiene?

–Media docena.

–¿Un tipo de investigación así se puede hacer con pocos medios o los medios son realmente decisivos para ello?

–La mayor parte de las investigaciones en bioquímica, se pueden hacer con medios razonables. Al alcance de una fortuna como España O sea: en España no hay razón para limitar la investigación bioquímica por falta de medios. Porque no es especialmente cara, no ■ como la física nuclear.

–O la investigación espacial, pongamos por caso.

–La bioquímica cuesta dinero, pero un dinero que está dentro de las posibilidades de un país como España.

–O sea que el problema en España ha sido mucho más de falta de ambiente que de falta de medios.

–Mucho más.

–¿Y este ambiente de dónde viene?; ¿de la sociedad, del Estado...?

–Es muy complejo. En parte de nosotros mismos. En parte no lo hay porque nosotros no hemos contribuido a crearlo.

–¿Cómo se crea un ambiente?

–Quizá demasiados investigadores pasan demasiado tiempo preocupados de su «curriculum» y no del medio ambiente que les rodea. ■ investigador debería ser útil en la sociedad en que está, contribuyendo a elevar el nivel de la sociedad en que está: en vez de encerrarse en una torre de marfil y dedicarse solamente a hacer lo que a él le gusta y lo que a él le puede beneficiar.

–En su caso concreto, usted, además de investigar, ¿forma investigadores?

–En mi caso concreto yo estoy formando investigadores y estoy enseñando a estudiantes. Yo doy clases a estudiantes de primero de Medicina.

–¿De qué?

–De Bioquímica.

–¿Usted es catedrático titular?

–Yo soy catedrático. Sin oposiciones. A mí me hicieron catedrático por decreto; pero no a dedo ¡ojo!, esto que

quede más claro. [illegible] en un proceso bastante complicado, que a propuesta de una [illegible] para la [illegible] de todas las facultades de la rama correspondiente al [illegible] en mi caso a todas las facultades de Medicina [illegible] los informes [illegible] al Consejo de Rectores [illegible] en el Consejo se [illegible] hizo votación secreta. Y hace falta mayoría de votos [illegible] del Consejo de Rectores [illegible] los informes de todas las facultades de Medicina para que el Consejo de Rectores proponga al [illegible] el nombramiento.

—¿Hace [illegible] años [illegible]?

—Hace [illegible] años.

—[illegible] usted [illegible] investigador. Usted ha tenido muchos premios [illegible].

—Sí.

[illegible]

[illegible]

—¿[illegible]?

—[illegible].

—[illegible]

[illegible] temporales. Entonces, gracias a una beca de vez en cuando, o a un premio [illegible] profesional probada, ni he escrito [illegible] ahora un premio.

La productividad investigadora

—[illegible]

—[illegible] para el laboratorio, sino un suplemento de sueldo para mí. Para que pudiera estar dedicado sólo a la investigación y no tuviera que buscarme un complemento en la calle. Y en cambio ahora, curiosamente (y ya entramos un poco en política científica) ahora en este momento, el Gobierno por fin se ha decidido a dar dinero para investigación: la Comisión Asesora está dando mucho dinero para la investigación, y el Fondo de Investigaciones Sanitarias está dando bastante dinero (mucho, dado el volumen más reducido de los destinatarios), para la investigación biomédica. Pero, curiosamente, nada de ese dinero puede ir a los propios investigadores, muchos de los cuales apenas pueden vivir. Y se va a dar la situación peregrina de que, dentro de uno o dos años si esto continúa así, los investigadores estarán bien equipados, pero tendrán que irse a media tarde para de alguna manera ganarse algunas pesetas, porque no pueden vivir con su sueldo.

—¿Y eso cómo?

—Porque aquí tenemos una situación en la que gana lo mismo el que produce que el que no produce. El término medio de la productividad de los científicos españoles es más bien bajo. Los sueldos de los científicos españoles quizá no son bajos comparados con su productividad. Tenga usted en cuenta que hay profesores que van, dan su clase, y se vuelven. Y para dar una clase, el sueldo que reciben es muy holgado, sobre todo si la clase es la misma que dieron el año pasado y hace cinco años.

—Y la que van a dar en los cinco próximos años.

—Y encima se toman vacaciones prácticamente siempre que quieren; en cuanto se han acabado los exámenes, pues se pueden tomar vacaciones. Entonces, a proporción de lo que producen los científicos españoles, el salario de los científicos españoles no es bajo. Pero no es suficiente para vivir. Entonces, ocurre que unos se dedican a otras actividades complementarias para ganar más, y en general la gente que vale gana más en la calle que en la Universidad; o bien, llevan una vida vegetativa, se contentan con el poco que ganan, no quieren trabajar más. La situación que tenemos en España es que no se fomenta para nada la productividad. Gana exactamente lo mismo el que produce mucho que el que no produce nada. ¡Exactamente lo mismo! Usted sabe que en la industria privada esto sería una catástrofe.

—Pero ¿es mensurable la productividad de un investigador?

—¡Claro, como no! Como todo es mensurable. Y, ciertamente, la productividad. Un investigador si no descubre cosas no produce.

—Bueno, pero muchas veces estará investigando y trabajando y no encuentra nada.

—¡Ah, que se espabile! ¡Si no tiene gracia para descubrir algo, no tiene derecho a que la sociedad le mantenga! ¡Que se dedique a otra cosa, que cultive tomates!

—Según eso habría que hacer con el investigador lo mismo que hacía Napoleón cuando tenía que ascender a uno de sus hombres a general, que preguntaba «¿tiene suerte?» y si no tenía buena suerte, no le ascendía.

—¡Correcto! Totalmente de acuerdo. En España lo que tenemos es esto: aquí, prematuramente con respecto al mundo civilizado, aquí a los no veintimuchos años se puede tener ya una plaza en propiedad vitalicia, en la Universidad o en el Consejo. Y, a partir de entonces, se gana exactamente lo mismo si se produce que si no se produce.

—Eso es monstruoso y antieconómico.

—Monstruoso y antieconómico. Al Estado le traería cuenta primar al productivo, porque ese pequeño dinero extra (el plátano por delante para animarle a que trabaje más), aparte de que le permitiría trabajar más al no estar agobiado porque no llega a fin de mes, y el que es padre de familia y no llega a fin de mes su cabeza no puede estar muy bien centrada en la investigación, aparte de eso, está el estímulo de saber que si produce va a tener una plasmación económica y que va a estar más desahogado económicamente. Esa sería una de las mejores inversiones posibles por parte del Estado. El primar la productividad de la investigación o la productividad científica en general.

—¿Usted se considera un investigador con suerte o con gracia?

—Pues sí. Después de los años transcurridos, ciertamente, sin necesidad de distingos de modestia. ■

La curiosidad científica

—La satisfacción del investigador con su trabajo ¿a qué es comparable?; ¿a un trabajo creativo?

—Yo doy un curso de doctorado sobre el método científico. Lo he dado en España y en el extranjero. Y una de las cosas en que hago mucho hincapié, al comenzar el curso, es comparar la investigación [illegible] para investigar, compararla con la deportividad. El investigador con vocación es un

El doctor Sols ha logrado multitud de premios nacionales e internacionales, así como becas y ayudas que le han permitido seguir investigando, sin tener que recurrir a «trabajos extras».

hombre que tiene curiosidad científica deportiva, que le gusta descubrir cómo son las cosas. No que le enseñen las cosas, sino descubrirlas. Como el deportista que sube a un monte porque está ahí. ¿Para qué sirve? El tiene pasión por subir al monte, y el investigador tiene pasión por descubrir cosas.

–El espejo de un investigador español puede ser Cajal...

–Es Cajal. El mérito de Cajal es totalmente autodidacta. Se lo hizo todo totalmente por su cuenta.

–El valoraba mucho al hombre por encima de los medios. Decía que el hombre era casi todo, y los medios no eran casi nada... Pero ¿eso era sólo en su época o vale hoy?

–Eso es menos ahora. Porque cada vez es más difícil avanzar sin los medios que la tecnología actual pone a disposición del investigador. Cada vez es más difícil ser investigador sin medios.

–¿Y ser investigador individual también es ahora más difícil, no?

–Sí. Pero no tanto como parece. Hay un poco de fantasía en eso.

–De hecho, usted, ¿cuándo empezó a tener un equipo que colaboraba con usted?

–Yo lo formé en cuanto volví de América.

–Pero que ese equipo revertiera una productividad hacia usted...

–Al principio era más lo que yo les enseñaba que lo que ellos me ayudaban a mí, luego ya se estableció un equilibrio.

–¿Sigue ese equipo?

–Se ha ido renovando continuamente. La mayor parte de mis primeros discípulos, pues hoy día son catedráticos o profesores de investigación.

–¿Y ese seminario suyo qué tal salió de gracia investigadora?

–Bastante bien. Yo estoy muy satisfecho. Decía Cajal que la más pura gloria del maestro no es hacer dóciles discípulos que le sigan, sino forjar sabios que le superen. Y algunos de mis discípulos me superarán a mí.

–Eso mismo lo dijo antes Nietzsche en «*Zarathustra*»... ¿Se podría hablar de una «Escuela Sols de investigación» en España?

–... Es posible que sí. La reserva es que yo, acaso temperamentalmente, nunca he exigido fidelidad de escuela a mis discípulos. Han sido completamente libres, no llevan ningún tipo de traje...

–No llevan uniforme suyo.

–Lo son en tanto en cuanto han bebido intelectualmente en mí. Nada más. ¿Concretamente: tienen entera libertad para decir las enzimas o las enzimas!

–Ja, ja... Usted tiene una proyección internacional en su obra.

–Mire: En ciencia básica no tiene sentido hacer investigación que no sea internacional. Es perder el tiempo y el dinero. La investigación aplicada puede ser local (muchas veces tiene que ser local), pero la investigación básica sólo tiene sentido si es internacional.

–La suya es básica, desde luego.

–La mía es básica. Y, por consiguiente, mi creación científica se publica en el extranjero. No tendría sentido publicarla en España. Porque si no se mete en el cauce del mundo científico internacional es estéril. No basta descubrir una cosa; hay que darla a conocer a los demás.

Viajes, lenguas, aficiones

–¿Cuál es la capital mundial de la bioquímica, si es que se puede hablar de una capital?

–Estados Unidos–. La mitad, más bien cumplida, de toda la investigación bioquímica del mundo se hace en Estados Unidos.

–Entonces ¿es casi preceptivo el ir a formarse allí, como hizo usted?

–No necesariamente. Uno se puede formar muy bien en Inglaterra, en Alemania, y ya hoy en bioquímica se puede uno formar muy bien en España.

–¿A usted qué le aportó el marchar allí?

–Para mí fue decisivo porque en España no estaba desarrollada prácticamente la bioquímica entonces. Yo lo aprendí todo allí.

–¿Fue duro?; ¿o hay como una comunidad internacional de investigadores o algo así?

–Una de las primeras cosas que me agradaron cuando llegué allí es que casi inmediatamente, en pocas semanas, me sentí inmerso en una especie de familia. Yo llegué en septiembre; para Navidad, ya había estado en las casas de casi todos los miembros del departamento, incluido el profesor Cori. Mientras que en toda mi carrera profesional en España había estado en menos casas de profesores y colegas que en tres meses en Estados Unidos.

–En España se va a la universidad como a una oficina, se acaba el trabajo y luego cada uno por su lado.

–En cambio, yo traigo a mi casa (en parte porque lo aprendí en Estados Unidos) hasta estudiantes de primero de Medicina. No a todos ¡porque no caben! pero ya me las arreglo para traer al menos un grupo.

–O sea, que el perro pastor alemán ése ha asustado ya a muchos estudiantes.

–Así es.

–A este perro le habla usted en valenciano, a veces.

–No, no. Mi lengua nativa, mi lengua materna, es el castellano. En Sax se habla castellano. Y mi madre no sabía hablar valenciano.

–¿Usted sabe hablar valenciano?

–Lo chapurreo, pero muy mal.

–¿Dónde lo aprendió?

–Cuando yo tenía diez u once años que estuve en un pueblo donde se hablaba valenciano.

–¿Cuál?

–En Mogente.

–¿Y en Burjasot, qué hablaban?

–Castellano.

–Allí entró como becario, por oposición.

–Una oposición muy seria. Venía gente de toda España. Era el mejor colegio de España.

–¿Usted recuerda condiscípulos suyos que sean conocidos?

–Gutiérrez Ríos...

–El que fue rector.

–Sí. Calvo Sotelo,...

–López Ibor, también...

–Es muy anterior. Laín también.

–Lozano, el pintor, sí.

–Lozano es compañero mío.

–¿Qué tenía allí el becario?

–¡Todo pagado! La pensión completa durante todo el año, no sólo durante el curso; más matrículas y libros de texto.

–¿Es muy absorbente el trabajo de un investigador?; ¿tiene hobbies un investigador?

–Su hobby debe ser la investigación. No tiene sentido decir que un investigador necesite otro hobby, si es investigador con vocación.

–¿Sus lecturas siempre tienen que ver con la bioquímica?

–No tanto como eso.

–¿Qué lee además?

–Yo soy hombre, además de investigador, y a mí me interesa, por ejemplo, la problemática del método científico, un poco al margen de mi vida como investigador, es como problemática humana.

–¿Le gusta la literatura, lee novelas?

–Poco, ocasionalmente, muy poco.

–¿Y cine, música...?

–Tengo sordera musical. No voy al cine.

–Viajes tiene que hacer necesariamente muchos.

–Muchos. A Estados Unidos he ido ya trece veces y ahora voy otra vez. A Alemania he ido unas siete u ocho veces. A Inglaterra, ocho o diez. Mucho, mucho. Después de los artistas, los que más viajamos somos los científicos.

–El congreso internacional de Bioquímica que hubo aquí, en Madrid, el año 1959, fue en buena parte organizado por usted ¿no es así?

–En parte, sí. Y buena parte de los otros organizadores habían sido discípulos míos.

–Fue convocado por la Sociedad Española de Bioquímica.

–Sí. De la cual yo fui su primer presidente.

–Esa fue de las veces que más premios Nobel vinieron a España.

–Fue la segunda. La primera fue cuando el aniversario de Ochoa, cuando Ochoa cumplió 75 años. Se reunieron en Madrid diez premios Nobel, además de él.

–Aquella vez fueron siete.

–Sí.

–El científico español que usted considera más es Cajal, sin duda alguna.

–Sin duda alguna. Y después, también sin duda alguna, Ochoa.

–¿A Ochoa lo trató usted en Estados Unidos?

–Entonces le vi un par de veces, pero digamos que marginalmente. Empecé a hacer amistad con él poco tiempo después de volver de allá. Y ha ido creciendo continuadamente con el tiempo.

–¿Cajal es irrepetible?; ¿podría surgir otro Cajal?

–¡Claro! ¿Por qué no? Lo que no se pueden hacer es de encargo. El genio puede brotar en cualquier sitio. Lo que ocurre en países muy avanzados es que tienen un ambiente tal que hay muchos casi-genios. Pero el Einstein o el Cajal salen cuando les toca salir.

El futuro

–¿Tiene mucho porvenir la investigación biológica o biomédica orientada a la medicina?

–El futuro de la medicina puede cambiar dramáticamente, para bien, si se hace mucha investigación en ciencia biomédica, orientada a la medicina. Así como la biología ha avanzado prodigiosamente al llegar al nivel molecular, la medicina de las próximas décadas podrá ya avanzar prodigiosamente si hubiera un cambio de investigación biológica actual hacia problemas de base médica.

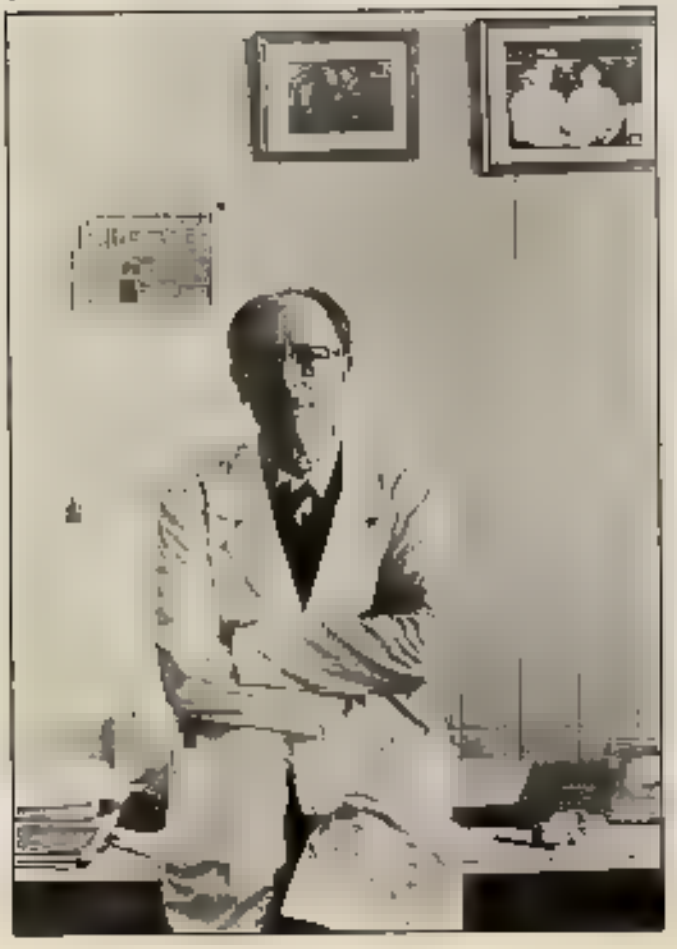
–¿Puede saberse si en un momento dado tiene más porvenir la investigación en unas ciencias que en otras?

–En este momento, concretamente, una de las áreas que tienen más porvenir por delante es la investigación biológica orientada a la medicina. Que no es lo mismo que investigación médica-médica, digamos, sino biológica básica orientada a la medicina. Por ejemplo: el cáncer es una enfermedad molecular. Entonces, pongamos por caso, si conocemos la bacteria «Escherichia coli» tan famosa, que es el organismo que mejor se conoce... Bueno, pues: el día que conozcamos la célula cancerosa tan bien como conocemos el «Escherichia coli» es muy probable que podamos dominarlo. Lo que pasa es que se ha puesto muchísimo menos esfuerzo a nivel de investigación básica en conocer el cáncer que en conocer «el coli»... Yo ya soy bastante mayor, como hemos comentado al principio, entonces yo ya en muchos casos pienso en términos de brindar oportunidades a la gente joven para el día de mañana, para lo que se hará dentro de diez y veinte años. A lo largo de dos o tres décadas debería resolverse porque se le conociera íntimamente a nivel molecular. Y esto no es, simplemente, más investigación médica; sino investigación biológica básica orientada a un problema importantísimo en medicina.

–Y de ahí podrían venir resultados prácticos.

–Cuando llegemos a conocer muy bien el cáncer, es muy probable que podamos dominarlo. No es seguro. Pero es muy probable. ■

«Cuando lleguemos a conocer muy bien el cáncer, es muy probable que podamos dominarlo. No es seguro. Pero es muy probable»...



Fotos:
RAMON RODRIGUEZ.

INGENIERIA GENETICA Y ALIMENTOS

JOSE RAMON PELLON OLAGORTA

Los alimentos que el hombre consume deben en muchos casos sus características peculiares a determinados microorganismos. Alimentos como el pan, el queso, el vino, la mantequilla, el chorizo, etcétera, no existirían de no ser por la cooperación beneficiosa de ciertos microorganismos durante su proceso de producción.

La ciencia encargada del estudio de los microorganismos que interaccionan con los alimentos es la Microbiología de alimentos. En el pasado esta ciencia se ha ocupado principalmente del estudio de aquellos microorganismos que a través de los alimentos producen infecciones o intoxicaciones en el hombre, como es el caso del botulismo, una intoxicación cuya tasa de mortalidad es del 50-60 por ciento. Sin embargo, en los últimos años una revolución científica en el campo microbiológico ha hecho que los aspectos beneficiosos de la interacción microorganismo-alimento hayan recibido una atención considerable. Esta revolución ocurrió hacia 1972 con el nacimiento de la ingeniería genética.

La ingeniería genética es una tecnología a nivel de laboratorio que permite aumentar o modificar la información genética de los microorganismos. Manipulando la información genética esta tecnología hace posible una serie de aplicaciones en la industria alimentaria, como son el diseño de microorganismos más eficientes en su interacción con los alimentos, la producción de aditivos que ayudan a controlar sus propiedades físico-químicas y nutricionales y la exploración de nuevos métodos de producción de alimentos. Esto no quiere decir que la ingeniería genética pueda hacer realidad el diseño de cualquier tipo de microorganismo, sino que sólo pretende la aplicación de unos principios científicos bien establecidos con respecto a la manipulación e intercambio genético. El intercambio genético permite la ruptura de las barreras que separan en la naturaleza la información genética peculiar de cada especie; así hoy en día es perfectamente posible la producción en un microorganismo [illegible] del ganado vacuno mediante la transferencia del gene responsable.

Además de las promesas futuras, la aplicación de técnicas de ingeniería genética ya ha producido a nivel de laboratorio algunas realidades relacionadas con el sector alimentario: el diseño de microorganismos más eficientes en la producción de proteína unicelular que se utiliza como complemento en la alimentación animal, la producción de un edulcorante unas 100 veces más dulce que el azúcar, el diseño de cepas microbianas capaces de producir cerveza con bajo contenido en azúcares y por lo tanto con menos calorías, la producción de aminoácidos, unidades fundamentales de las proteínas, que se emplean como aditivos en la alimentación humana y animal, y el diseño de microorganismos para la detección de sustancias mutagénicas en los alimentos. En los próximos años veremos la cristalización de diversos proyectos que se están llevando a cabo en la actualidad: la producción de renina o cuajo, tan importante en la fabricación de quesos, mediante la obtención de los genes originales a partir de células del cuajar de rumiantes jóvenes y la posterior transferencia de estos genes a ciertos microorganismos factoría, la producción de diversos aditivos alimentarios como [illegible] y ácidos orgánicos, la estabilización de las características industrialmente deseables en los microorganismos utilizados en la producción de los derivados lácteos, etcétera.

Toda esta invasión de nuevas aplicaciones no llegará a completar una revolución a escala industrial a corto plazo en el sector alimentario debido a una serie de razones, por una parte, el conocimiento bioquímico y genético de las funciones que los microorganismos cumplen en los alimentos, necesario para la utilización racional de técnicas de ingeniería genética, no es lo suficientemente completo, por otra parte, el microorganismo empleado hasta ahora en la mayoría de manipulaciones genéticas, *Escherichia coli*, habita normalmente en el intestino humano y es potencialmente patogénico, por lo que su uso en aplicaciones relacionadas con los alimentos es al menos dudoso y obliga a desarrollar sistemas de manipulación genética en otros microorganismos no peligrosos para la salud humana.

Otro tipo de razones que retrasarán el impacto de la ingeniería genética en el sector alimentario son su tradicional bajo nivel de inversión en investigación y desarrollo y la falta de personal científico cualificado en el empleo de esta nueva tecnología. En el primer caso el bajo nivel de inversión en investigación y desarrollo dará lugar en la próxima década a la entrada de las grandes compañías multinacionales farmacéuticas y químicas en aquellas áreas o procesos de la industria alimentaria que sean más rentables. En el segundo la falta de personal cualificado será difícil de suplir, porque además de requerir un número de años para su formación, las aplicaciones en los sectores farmacéutico y químico ocuparán a la mayoría de investigadores o al menos a los más cualificados. En realidad los Premios Nobel que trabajan en este campo están más familiarizados con áreas de investigación biomédica y farmacéutica. Una tercera razón que podría retrasar la aplicación de la ingeniería genética en el sector alimentario serían las regulaciones legales, pero este no parece ser el caso en España por ahora.

El influjo de la ingeniería genética como una poderosa tecnología en la industria alimentaria es indudable, aunque por la serie de razones que hemos comentado el impacto se sentirá a corto plazo no en todo el sector como tal sino en determinadas áreas o casos concretos, como pueden ser los derivados lácteos o la producción de ciertos aditivos en los que los problemas por superar y sus posibles soluciones están mejor definidas.

En cualquier caso la ingeniería genética ha llegado y no sólo se aplicará a la producción del agente antivírico interferón o a un nuevo proceso de obtención de insulina para diabéticos. La producción de alimentos, que cubre de lleno una de las necesidades vitales del hombre, también verá en breve una serie de aplicaciones de esta nueva tecnología, algunas de las cuales han quedado aquí plasmadas. El empleo futuro de la ingeniería genética en el sector alimentario requerirá desde programas de formación de futuros investigadores hasta la promulgación y/o adaptación de normas legales.

Los «chuetas» de Mallorca: historia de una persecución solapada

CON JUDÁ EN LOS TALONES

«Si voy por la calle y me caigo, no será por haber resbalado en una monda de plátano, sino por ser *chueta*.» Eso dice Luis Pomar, un descendiente de los judíos que habitaban en Mallorca durante la Edad Media, y que fueron obligados a convertirse al catolicismo si no querían perecer en la hoguera. Aunque la mayoría de los *chuetas* son hoy católicos integristas, dos rabinos israelíes han venido varias veces a Palma con intención de hacerlos judíos. Un empeño difícil.

RAIMUNDO GARCIA PAZ

El chueta Josep Forteza, un odontólogo con mucho prestigio en Palma, dice sentirse más judío que español. Rodeada de libros en una estancia que compendia su erudición sobre temas de Cataluña y las Islas, Forteza afirma que «el cese de los matrimonios entre chuetas, lo que llamamos endogamia, no eliminará nuestras señas de identidad». Amigo de Itzak Navon, el mítico presidente de Israel, Forteza representa una tendencia próxima al sionismo entre los chuetas de las Baleares. «Entre nosotros siempre quedará la lucha por el marco geográfico de Israel y el combate por un Estado judío como elemento de unión», afirma convencido.

Cuando la televisión israelí dedicó un programa biográfico, al estilo del viejo «Esta es su vida», a Itzak Navon, Forteza se tuvo que desplazar a Israel para darle una sorpresa a su amigo. Hace poco tiempo vinieron a verle dos rabinos venidos de aquel país, con ánimo de convertirle a la doctrina del Talmud. «Pero yo no renunciaría por nada del mundo a la religión católica», puntualiza este odontólogo erudito de Mallorca.

Otro personaje de la comunidad chueta que también recibió la visita de los rabinos es el doctor Luis Pomar. «Yo les dije que el grupo más difícil de proselitizar en toda la isla iba a ser el nuestro.» De Pomar se afirman en las tertulias de Palma atrevimientos terribles: que un día profesó el judaísmo, que luego se convirtió a una secta protestante, que está cargado de millones, que... Pero este veterinario *castigador*, que admiran las viudas de Texas por su habilidad para curar perritos, soporta con excelente humor las críticas. Sus mordaces sarcasmos le renuevan el papel protagonista ante cada vituperio o rumor mal intencionado. La impresión de Pomar ante la tarea apostólica de los rabinos no parece que vaya descaminada, si echamos un vistazo a la historia.

Chivos expiatorios

Los judíos que habitaron Mallorca durante la Edad Media representaron, en palabras de Baltasar Porcell, «una constante víctima propiciatoria». Poco antes de finalizar el siglo XIV, la comunidad judía vivía hacinada en el «Call» mayor, un «ghetto» que «exacerbaba el espíritu judío, a la par que excitaba el antisemitismo», según el escritor de Andraitx.

Luis Pomar, chueta, así se llama en Mallorca a los descendientes de los judíos que vivían en la isla durante la Edad Media, y cuenta: «Durante mi infancia y juventud tuve un complejo de inferioridad doloroso pero llegué a racionalizar el problema y escribí en los periódicos la palabra tabú.»

Dos chuetas, Lorenzo Cortés y Josep Porteza –en el centro–, con Fiore Durreghello una joven investigadora veneciana de raza judía, que prepara su tesis doctoral sobre los chuetas.

La revuelta de los payeses por la crisis de la economía que sufría Mallorca en esa época fue desviada por las clases dominantes contra los judíos.

Pretextos para cargar la responsabilidad del desastre financiero en la población de origen hebreo existían. El gran negocio del «Call» era prestar dinero con usura a los agricultores de la isla de Mallorca. Con una chispa que desconocemos, el barril de pólvora hizo explosión. Trescientos judíos perecieron en el primer «saco» de la judería de Palma, acontecido en 1391. La mayor parte de los judíos supervivientes se bautizó como cristiana. «Los judíos conversos –según el investigador Lorenzo Pérez–, cambiaron su nombre y apellidos, y se convirtieron en fervorosos cristianos y acerbos críticos contra los judaizantes, para alejar de sí cualquier nota de semitismo.» Este grupo de conversos aterrados constituye el origen primitivo de los *chuetas*, nombre que se les empieza a aplicar en el siglo XVII, porque no comían tocino (xua), según unos, o porque eran judíos (jueu), según otros.

Luis Ripoll que fue editor de la revista literaria «Papeles de Son Armadans»: «En Mallorca se sabe de cualquiera si es chueta o no, pero no se comenta delante de ellos.»

Busca y captura del hereje

En su espantosa, por descriptiva, obra: «La Fe Triunfante en Quatro Autos», el R.P. Francisco Grau, de la Compañía de Jesús, da cuenta de las torturas a que fueron sometidos los *chuetas* judaizantes, o sea, que mantenían ritos hebreos en secreto. Con la constitución del Tribunal del Santo Oficio en 1478, la busca y captura de herejes se intensificó. Si el chueta se arrepentía de su culpa, la pena de perecer en la hoguera era sustituida por la de garrote vil. Ante semejantes condenas, la traición de los *chuetas* al judaísmo, y su temor ancestral a un nuevo cambio de religión es comprensible.

Casi un veinte por ciento de la población mallorquina actual lleva apellidos de personas que, en su tiempo fueron juzgadas por la Inquisición como judaizantes. La historia de los apellidos, transmitida de padres a hijos en la sociedad mallorquina, estigmatizó a generaciones de *chuetas* durante siglos. Una persecución solapada hizo que su respeto al catolicismo prosiga con vehemencia, pese a la libertad religiosa.

Los *chuetas* constituyen ahora un grupo de católicos intransigente con ciertas reformas de la Iglesia de Roma, que abandonaron por completo la «doble vida» religiosa. Prácticas propias del judaísmo, como

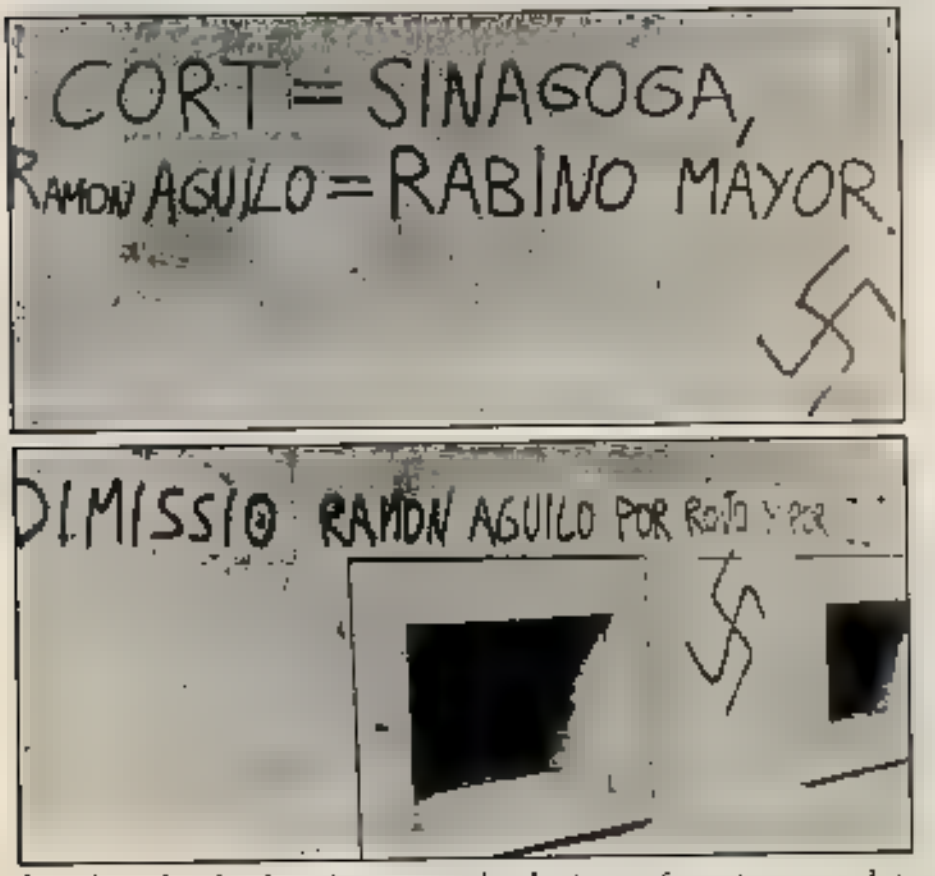
CON JUDÁ EN LOS TALONES

circuncisión, son extrañas a sus costumbres. Unicamente los «crespells», pastas ácimas de origen hebreo, les recuerdan a sus antepasados.

Para Luis Pomar, «la mayoría de los *chuetas* son hoy más papistas que el Papa, y de un integrismo que supera en ocasiones al del propio Lefèvbre, quizá para compensarnos de un complejo de inferioridad atávico frente a la población católica». Buenos feligreses, los *chuetas* han hecho de la Iglesia de Santa Eulalia una de las más ricas parroquias de Palma.

En cambio, judíos alemanes residentes en Palma fueron sacados por la fuerza de la Isla. «Una pareja de judíos alemanes que habitaba en la zona de ■ Terreno, —comenta Forteza—, se envenenó para evitar la extradición. Creo que el entonces propietario de la tintorería "La Ideal" no pudo evitarlo, y fue secuestrado por los nazis.»

Entre ■ Inquisición, persecuciones populares y fanatismo nazi, los *chuetas*



Los gritos y las pintadas «ultras» contra los chuetas son frecuentes y recuerdan otra época en que sirvieron de chivo expiatorio para los males propios de la sociedad isleña.

Perseguidos por los nazis

Pese a que gran parte de los *chuetas* simpatizaron con el Eje durante ■ Segunda Guerra Mundial, a los nazis alemanes no les gustaron estos aliados poco naturales. En 1942, agentes del servicio del Gobierno alemán comenzaron a indagar sobre los chuetas mallorquines. Según Josep Forteza-Rei, «el posible origen judío de Franco y del obispo Miralles, de la diócesis de Palma, influyeron positivamente para que algunos no fuéramos expatriados a campos de concentración».

no se confían demasiado. «Hay una serie de odios solapados —explica Luis Pomar—, que si se abre la marmita con otro tejerazo pueden salir a la luz.» Aunque ser *chueta* responde más que nada a una concepción sociológica: «lo es aquel que cree que lo es, y a quien los demás atribuyen esa condición» —según Pomar—, ■ extrema derecha mallorquina está dispuesta a convertir esa teoría en algo más tangible. Los gritos y las pintadas «ultras» contra los *chuetas* son cosa frecuente, y recuerdan otra época en que sirvieron de chivo expiatorio para los males propios de la sociedad isleña.

«La mesa camilla mantuvo el fuego sagrado»

La anécdota del militante de Fuerza Nueva que se dio de baja en el padrón municipal de Palma de Mallorca, porque el alcalde Ramón Aguiló es *chueta*, resulta bastante reveladora. Precisamente un primo de la máxima autoridad municipal estudia para rabí en Jerusalén. La elección de Aguiló, afiliado al PSOE, para edil municipal, demuestra que la mayoría de los mallorquines no es reacia a ser gobernada por *chuetas*. Tampoco lo fue en 1922, cuando designó a otro *chueta*, llamado Juan Valentí, para ocupar la alcaldía.

El cambio sociológico propiciado por el turismo ha contribuido a reducir el número de intransigentes contra los descendientes de los judíos conversos. Según Luis Pomar, la persecución contra los *chuetas* ha periclitado un poco, gracias a que la mesa camilla ha sido arrumbada. «El fuego sagrado del antichuetismo se mantuvo hasta ahora en las tertulias caseras. Los hogares mallorquines tienen muchas rendijas, y como la literatura es poco atractiva, resulta más interesante debatir en torno al brasero, si Pepa sale ■ no con el *chueta* de la esquina.»

Soberbio y arrogante, según calificación propia, Pomar no tiene vocación de líder entre los chuetas. Aunque haya sido amenazado por algunos de ellos mediante anónimos: «más le valdría que se callara», etcétera, acepta sin vanagloria sus señas de identidad. «Durante mi infancia y en plena juventud he estado sometido a un complejo de inferioridad doloroso, trágico, pero llegué a racionalizar el problema y escribí en los periódicos la palabra tabú.»

A pesar de su transparencia verbal, la herencia y el ambiente continúan influyendo sobre el doctor Pomar. «Cuando me dicen que no parezco *chueta*, les mando al cuerno.» Y es cierto que este mallorquín singular, que obtuvo la fama por su quehacer profesional, tiene poca pinta de judío. A pesar de su nariz ganchuda, y quién sabe si alguna avidez económica, su elevada estatura, los ojos claros, y una actitud nada humilde le confieren otro aspecto.

«Enfant terrible», de su grey, jamás abandona al interlocutor del «New York Times» para asuntos *chuetas* una pizca de socarronería. «Acabo de crear —susurra Pomar—, una catarsis entre los amigos que estaban en la barra porque les dije que iba a hablar con vosotros sobre *chuetas* y ellos lo

son.» Seguro que hace veinte años no hubiese sido tan fácil hablar sobre el fenómeno *chueta* con uno de sus miembros más reconocidos. La caza del apóstata, empero, no ha terminado.

Hasta hace una década «su directiva lo negará probablemente–, la admisión de chuetas en el Círculo Mallorquín estaba vetada con una bola negra. Casarse con un descendiente de judío converso ha sido algo mal visto por la sociedad mallorquina. Un «status» subconsciente favorecía esta segregación. «Si voy por la calle y me caigo, no será por haber resbalado en una monda de plátano, sino por ser *chueta*», asegura Pomar. El «apartheid» se traduce, a veces, en autodefensa. «Cuando me ha puesto una multa el guardia municipal de ahí cerca, mis amigos *chuetas* me han dicho: es de los nuestros. Bueno, ¡será de los nuestros!, pero me la ha puesto.»

Los apellidos malditos

La endogamia ha facilitado la similitud de rasgos físicos y psicológicos en ese grupo de la población. «En Mallorca se sabe de cualquiera si es *chueta* o no –aclara Luis Ripoll, editor que fue de los "Papeles de Sons Armadans"–, pero no se comenta delante de ellos.» Emparentado con chuetas, Ripoll piensa que la discriminación está hoy muy solapada. «Cuando niño, recuerdo que les perseguíamos. A un vecino que hoy es muy rico, se las hacíamos pasar negras. En Semana Santa les poníamos un palo en la espalda, y le hacíamos repetir el Vía Crucis. Mientras duraba la procesión, le cantábamos una estrofa con los apellidos *chuetas*.»

«Va nèixer per Son Forteza / i l'enterraren a Vall (nació en el lugar de Forteza y lo enterraron en Valls). «De petit era Bonnin / i mas tarde se fea Fuster» (de pequeño era buen niño y después se hizo carpintero). «Era un joven molt Cortès que sempre bevía Pinya» (era un joven muy cortés que siempre bebía piña). «En es joc, era Miró. / Duia sempre a sa solapa un brotet de Tarongi» (cuando jugaba era mirón, y siempre llevaba en la solapa un botón de naranja). «De nom era Valentí / I que se va emmalaltir varen cridar N'Aguiló» (de nombre era Valentín y cuando se puso enfermo llamaron a Aguiló). «Sa mort va esser tan Segura que va a morir de Picó» (su muerte va a ser tan segura que va a morir de picor).

En la canción que antecede, probablemente la que cantaban Ripoll y sus compañeros de juegos, aparecen doce apellidos de judíos conversos condenados por el Tribunal del Santo Oficio de 1691. Junto con Martí, Pomar y Valleriola, forman la lista de «nombres malditos» sobre los que se cebó el *antichuetismo* en los últimos 300 años. El doctor Pomar cuenta un chiste muy simpático en torno a esta colección de nombres. «Si alguien me pregunta si me apellido Aguiló, suelo decirle que Aquiló no. Pero –agrega–, le digo que puede llamarme Bonnin o Fuster, porque seguramente acertará.»

La mallorquina calle de la Platería tiene numerosos establecimientos regentados por chuetas.

Abundan las dudas sobre la naturaleza auténtica de los catorce o quince apellidos *chuetas*. En primer lugar, porque los judíos que se convirtieron al cristianismo durante la Edad Media adoptaron los nombres y apellidos de personas de este credo. Un investigador judío, de nacionalidad norteamericana, Baruch Braunstein, hizo luz sobre el asunto, al publicar en 1936 las listas completas de reconciliados y relajados por la Inquisición en Mallorca. Aquel acopio de datos fue seguido por numerosos libros en torno al tema de los apellidos. Miguel Forteza, polígrafo ya desaparecido, consideró en su obra «Los descendientes de los judíos conversos: cuatro palabras de verdad» que era una aberración atribuir la condición de *chueta* a quienes portasen estos apellidos. Según Baltasar Porcell, Forteza trataba así de demostrar que el suyo y los otros catorce no eran los únicos.

Verificar la genealogía

Para Fiore Dureghello, una joven investigadora veneciana, de raza judía, que prepara su tesis doctoral sobre los *chuetas*, «el trabajo más importante para comprobar las genealogías auténticas había sido realizado por Braunstein, pero apenas tuvo difusión porque fue publicado en Estados Unidos durante la Guerra Civil española». Por su parte, Lorenzo Pérez, en su introducción a los «Anales Judaicos de Mallorca», cree que portar uno de los apellidos estigmatizados no significa descender de judíos conversos. «Hay que verificar la genealogía y los procesos seguidos por la Inquisición contra supuestos antepasados, para saber si una persona es o no *chueta*.»

Algunos chuetas han verificado su condición de tales. Tal es el caso de Lorenzo Cortés, que utilizó el registro de bautizos y bodas de la parroquia familiar hasta 1750, para después se-

CON JUDÁ EN LOS TALONES

guir la pista en el registro de la diócesis mallorquina. «Sólo tengo una laguna en todo ■ árbol genealógico, que es el lugar de nacimiento de un antepasado, pero espero rellenarla bien pronto», confirma orgulloso Cortés, que hoy lleva colgada del cuello la estrella de David, y hubo de padecer de niño las iras de sus «amigos» por ser *chueta*. «Viví en Palma hasta los ocho años de edad, sin notar nada especial. Pero mi familia se trasladó a Pollensa, y comenzaron a insultarme nada más saber que era *chueta*. Además se dedicaban a pegarme todos, menos uno que después me confesaría que era *chueta*.» Un día, el niño Lorenzo Cortés se hartó del mal trato: «cogí una barra y al primero que intentó tocarme le di lo suyo».

Las fórmulas de autodefensa utilizadas por los *chuetas* han sido muy variadas. Durante muchos años, el ejercicio de las profesiones liberales les ha servido para conservar su independencia. Así fueron artesanos, prestamistas o cartógrafos que trazaban cartas de marcas de gran precisión, como reflejó el «Atlas Catalán». Durante el siglo XIX hubo una progresiva rehabilitación social de este grupo étnico. La enseñanza normal les comenzó a admitir desde 1837. Hoy día, médicos *chuetas* de gran prestigio como los Aguiló, empresarios de notable iniciativa como Feliciano Fuster y joyeros tan apreciados como los Cortés confirman el ascenso social de los descendientes de los judíos conversos.

Claro que dentro de los *chuetas* hay ricos y pobres. Durante el reinado de Carlos III, los miembros más pudientes de este grupo de población fueron a pedirle protección al monarca, obteniendo unas pragmáticas beneficiosas para su estatus». Los que portan sus apellidos son considerados desde entonces de «oreilla alta». Los de menor poder económico son llamados de «oreilla baja». Alguno, como Luis Pomar, dice tiene una oreja alta y otra baja por la categoría de sus antepasados.

En el campo de la cultura, la presencia de los *chuetas* fue resonante en ocasiones. Siete de los diecisiete poetas románticos mallorquines lo eran. De los cinco vates que obtuvieron Flor Natural en los Juegos de Barcelona durante la Renaixença, tres eran *chuetas*. Directores teatrales, críticos de arte, y toda una serie de intelectuales como Gabriel Fuster («Gafim»), periodista cuyo busto instalado en la Plaza Mayor de Palma ha sido pintarrajeado con la cruz gamada en numerosas ocasiones, y científicos como el investigador farmacéutico Alfonso Miró, confirman que el trato con la cultura ha sido muy favorecedor con los descendientes de los judíos conversos mallorquines.

Algunas profesiones han estado vetadas, sin embargo, a miembros de esta etnia. Así, no existe notario alguno con esta condición. No ocurre lo mismo con la milicia. Desde la pragmática de Carlos III por la que ■ les declaraba aptos para cumplir el servicio militar, numerosos *chuetas* han formado parte del Ejército español. Los estigmas de la herencia han sido acentuados, por el contrario, en el seno de la Iglesia. Como una chusma racial fueron tratados casi siempre los *chuetas*, dentro de la estructura eclesiástica. Hasta que en 1955 ocupó monseñor Enciso Viana la silla episcopal mallorquina hubo distinciones dentro de la clerecía insular, entre puros y *chuetas*. Sólo en 1966 se admitió al primer aspirante a sacerdote en los seminarios eclesiásticos que llevase uno de los apellidos *chuetas*.

■ presbítero Josep Tarongí, de origen *chueta*, cuya sobrina vive todavía en Palma, fue el gran defensor de la causa de los descendientes de judíos conversos. Con sus obras «Libros malos y cosas peores», y «Una mala causa a todo trance defendida», escritas a fines del siglo pasado, enardeció a la opinión pública isleña en favor de los chuetas. Tarongí ejerció como sacerdote en Granada, pero no alcanzó a obtener, pese a merecerlos, los grados de canónigo o beneficiado.

Las órdenes religiosas femeninas y los cabildos catedralicios mantuvieron una vieja adversión contra los *chuetas* durante las últimas décadas. Según Luis Pomar, «ahora no tienen tanto reparo frente a ellos, porque apenas alguien quiere entrar en seminarios y conventos.» La acusación de deicidas, dirigida contra los chuetas, influyó en la segregación descrita. En 1435 cundió el parecido entre los conversos, al ser acusados de intentar reproducir el sacrificio de Cristo en la cruz con un esclavo moro. Las multadas a la hoguera llovieron tras aquel incidente.

Según Josep Porteza, «fue Roma quien autorizó la crucifixión de Jesús, que al fin y al cabo era judío». Esta explicación del odontólogo mallorquín le hace partícipe del temor a la persecución, que asola a los judíos desde la muerte de Cristo. Pero los chuetas no siguen al pie de la letra las costumbres hebreas. Así, según Flore Dureghello, «la ley de Moisés dice que la semilla judía proviene de ■ madre y los *chuetas* basan su herencia en el apellido del padre, lo que es un error».

Igual que la persecución contra los judíos es considerada por Porteza como algo que continuará hasta el fin del mundo, Luis Pomar afirma que el antichuerismo no terminará de un día para otro, «tampoco en el siglo XXI». Un poco resignado a su suerte, Lorenzo Cortés lo ha todo del porvenir. A la pregunta de si sus hijos vivirán en el temor y el odio que el padeció contra sus compañeros de juego, afirma que «el resentimiento muere con las generaciones». ■ **R.G.P.**

Fotos: Flor Puente Rodríguez.

Tres generaciones de chuetas: junto al retrato del presbítero Josep Tarongí, único que se conserva, su sobrina y una bisnieta de ésta.

EL CUADERNO DORADO

Los españoles del cambio han necesitado adaptaciones rápidas. Ciertos profesionales, en los que no confiaban, se hicieron absolutamente necesarios de un día para otro. Típico de esta situación ■ ■ caso de la Policía, a la que un alarmante aumento de la delincuencia hizo imprescindible recurrir. Tal como hacíamos en ■ último número de «TRIUNFO» con los médicos y haremos más adelante con otras profesiones, vamos a pasar revista a lo que estos españoles –los policías– y otros directamente relacionados con ellos –los delincuentes y las víctimas de éstos– piensan ■ esas mutuas relaciones, de esa unión más por intereses que, de momento, por auténtico amor.

Los españoles ante la Policía

ENTRE LA BUROCRACIA Y LA CRONICA NEGRA

RAMIRO CRISTOBAL

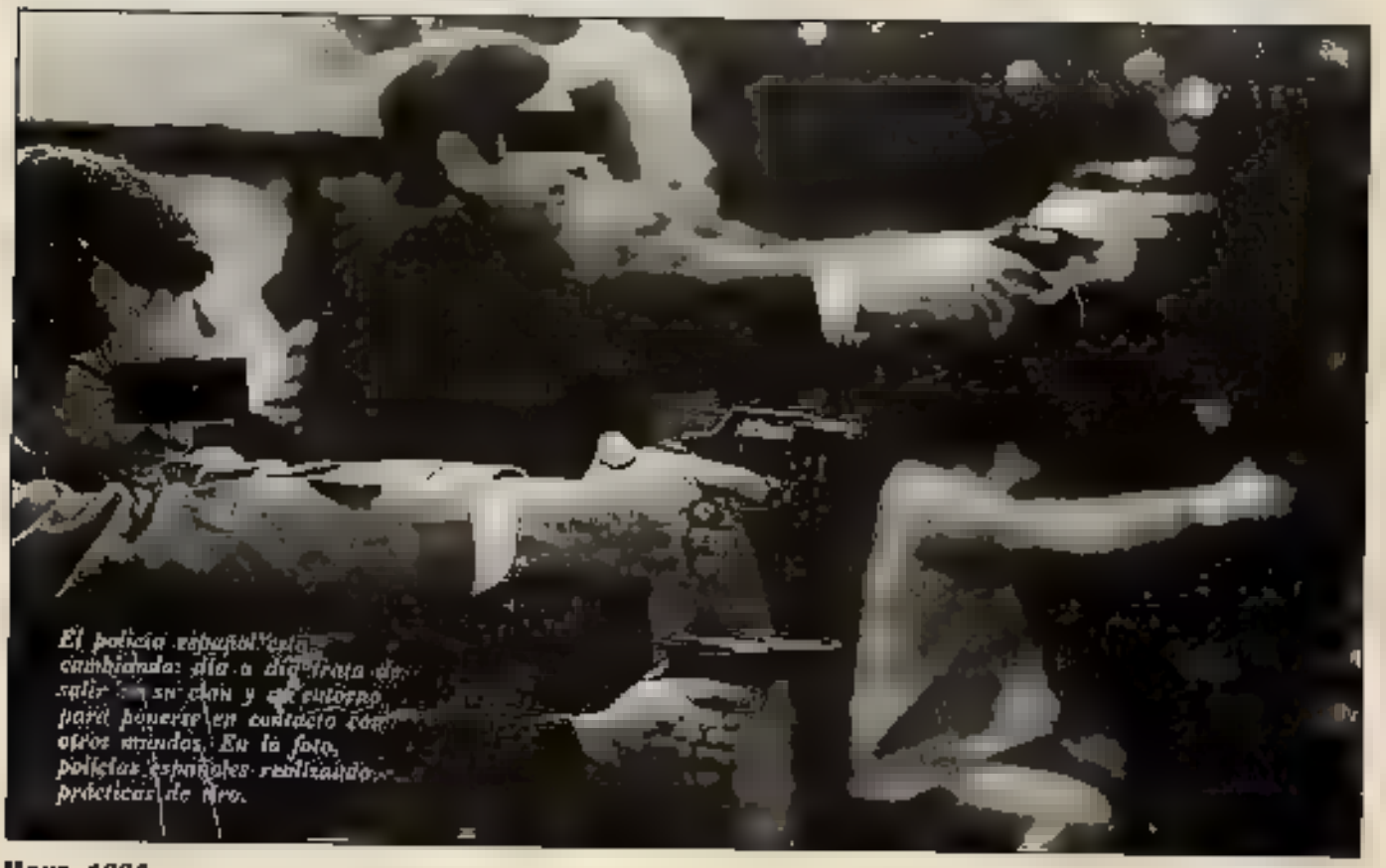
Los policías

El policía español, en principio, es hombre de clan, tótem y tabú. Su historia suele estar determinada desde que vienen al mundo; un enorme porcentaje de ellos entran al Cuerpo Superior en calidad de hijos de guardia civil, policía armada, policía civil o militar. En este sentido, y para siempre, tendrán un soporte familiar, una experiencia anterior que les sirve para aprender, exponer sus quejas y comunicarse con otra alma comprensiva.

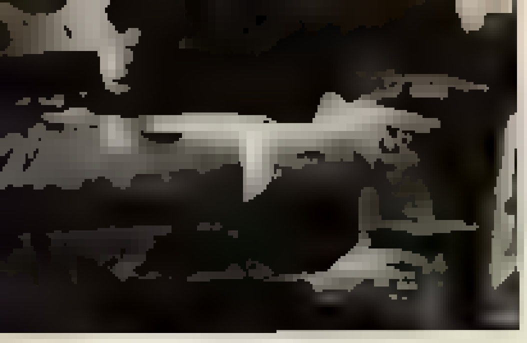
Por regla general, y en grado muy superior a otras actividades, su círculo de amigos será de policías y sus conocimientos rara vez serán ajenos a los de su profesión. En este mundo bastante cerrado, en el que, a duras penas, entran gentes de otras curiosidades y formas de vida, es admitido, como polo negativo del binomio, el delincuente, eterno «ello» y «super ego» del policía. Al delincuente se le mira con la simpatía y ■ conmiseración de la clientela que nos permite vivir y ejercer una actividad; al mismo tiempo, se le contempla con el fastidio y la mala uva de quien nos obliga a estar continuamente pendiente de sus actos. Un poco como ■ alumno díscolo o el hijo travieso.

■ resto del mundo es ancho y ajeno. Se diría que aparece desdibujado, formado por siluetas sin rostro y sin apellidos. Sus palabras de víctimas sólo tienen sentido en cuanto que deben traducirse en una acción contra determinados delincuentes. Por lo demás, ¡cuánto aburrimiento en las triviales denuncias de todos los días!; ¡qué penoso deber escuchar a esos asiduos de las Comisarías que dan aviso de casi todo lo que les ocurre!; ¡qué gran ignorancia e incomprensión por parte de la mayoría!

Sin embargo, obvio es decir, que



El policía español está cambiando: día a día trata de salir con su clan y de entrar en contacto con otros mundos. En la foto, policías españoles realizando prácticas de tiro.



todos y cada uno de los policías se han visto obligados a cambiar. Más o menos rápidamente, según los casos, han ido tomando conciencia en los últimos siete años de que aquella gente sin interés estaba entrando en su mundo. La crítica o aplauso de la Prensa, la existencia de unas Cortes que hacen las leyes que interesan a su profesión, el mayor protagonismo de un Poder Judicial íntimamente relacionado con ellos, la presencia del abogado con mucha mayor eficacia, la admisión legal de determinadas ideologías políticas que el régimen anterior les obligaba a considerar con reticencia y hostilidad.

Sí, el policía español ha cambiado o está intentando hacerlo. Día a día trata de salir de su clan y su entorno natural para ponerse en contacto con otros mundos. Pero en esa vuelta al mundo van a necesitar bastante más de 80 días. Como en tantas otras cosas, el hábito de 40 años no se cuelga sin previa crisis de conciencia y dolor de corazón. La Policía española está confusa y se siente incomprendida y un poco menospreciada, pero no parece malintencionada y está buscando sinceramente. Y, para los tiempos que corremos, esto no es poco.

Delincuentes, víctimas y policías

En una sociedad en cambio, también la delincuencia está cambiando. Y la Policía, claro está. Sobre este cambio versan las conversaciones que van a continuación. Conversaciones que dan la impresión que han sido un poco catarsis y un poco descubrimiento para las mismas personas que hablaban. Han sido éstas:

Modesto García, *inspector de primera*
Manuel Novas Camacho, *inspector*
Valentín García, [illegible]
Jesús María Corral, [illegible]

Viejos y nuevos delincuentes

Las características de lo que pudiéramos llamar nueva delincuencia fue uno de los temas que más se trataron en nuestros encuentros. De esta fisonomía «moderna» de los delincuentes tienen un claro conocimiento los policías, todos ellos con

ENTRE LA BUROCRACIA Y LA CRONICA NEGRA

siete años como mínimo de profesión. Paralelamente se observará que existe un decidido esfuerzo para intentar comprender el porqué de esta forma de ser del hampa español. A la pregunta de cómo eran los delincuentes en España hoy, respondieron así:

■ *«La delincuencia ha cambiado mucho. Hay [illegible] mucho más [illegible] mucho más temprana de edad y mucho más [illegible], por así decirlo. En esa distinción que suele hacerse entre delitos [illegible], podríamos decir que la delincuencia actual tiene muchos más ingredientes [illegible]. Hoy es muy frecuente el [illegible] a una persona [illegible] por una cadena de oro [illegible] contra la vida de una persona [illegible]»* (Jesús María Corral)

■ *«No [illegible] la delincuencia es mucho más dura, mucho más violenta [illegible]. El [illegible] de lo que podríamos llamar delincuencia "clásica" —carterista, timadores [illegible]— que hacían [illegible] un arte y que jamás [illegible]. Ahora los delincuentes empiezan más [illegible]. En segundo lugar [illegible] que [illegible] que compensa una droga [illegible]»* (Valentín García)

■ *«[illegible] que nuestra [illegible] a [illegible] la delincuencia [illegible] en parte porque tiende a imitar al delincuente político, el terro[rista] [illegible] en parte porque tiene [illegible] en parte por la imitación idéntica de los medios de comunicación [illegible] que [illegible] que [illegible] de consumo que ciertas personas tratan de satisfacer de la forma más rápida posible»* (Modesto García)

■ *«Hoy la delincuencia tiene más medios y se ha vuelto más peligrosa. Ahí están las estadísticas de los compañeros que resultan dañados. No obstante, los datos de 1981 indican que la delincuencia ha descendido, excepto los delitos contra la honestidad, que han aumentado en un [illegible] por ciento. De todas formas, aunque en número son menos, los delitos se han hecho mucho más brutales»* (Manuel Novas)

■ *Por lo que se refiere a la delincuencia menor, hay que decir que [illegible] justo a la muerte de Franco. Hubo entonces dos delitos fundamentales: el robo de [illegible] en plena calle, y el robo a farmacias. Después vinieron los atracos a establecimientos e incluso a bancos. Lo fundamental es que se fue pasando de un delito [illegible] a otro con mucha más violencia y con arma blanca o de fuego»* (Valentín García)

Delincuentes para todo

Como ya queda señalado más arriba, la delincuencia actual ha perdido su carácter artesano y especializado para hacerse, en cambio, más dura y violenta. Asimismo se ha perdido el «respeto» por los viejos maestros del género para dar paso a las bandas y hasta un tipo incipiente de mafia. Así los ve la Policía:

■ *«Antes había un tipo que era el carterista, al que se respetaba en el hampa, porque su [illegible] era muy difícil y exigía largos años de aprendizaje. Curiosamente ahora los delincuentes hacen un poco de todo y esto seguramente por la influencia de los 'nuevos' delincuentes sudamericanos que actúan [illegible]. Un delincuente de esta clase puede ser, en principio, 'espadista' (experto en abrir cerraduras), pero luego puede robar carteras y hacer falsificar el carnet de identidad para venderlo»* (Jesús María Corral)

■ *«El delincuente ha variado. Hace unos [illegible], según cuentan los policías de más edad, la mayoría operaba en solitario y rara vez iban armados. Ahora, los atracos se dan mucho más en plena calle y son efectuados en grupos de dos o tres. Esto seguramente se debe a que los delincuentes son muy jóvenes y están muertos de miedo cuando actúan: los testimonios de las víctimas hablan de este nerviosismo extremo. Así que, al final, es el grupo el que les da valor y posibilidades de salir airosos»* (Valentín García)

■ *«En las bandas cada uno representa un papel. Hay el inteligente, el organizador, el asaltante, el hábil receloso. En general, los delincuentes son personas de poca cultura, se sienten marginados por la sociedad y totalmente solos para satisfacer sus necesidades. En conjunto, el delin-*

cuente debe tener y de hecho lo tiene, un sentimiento de que la sociedad ha sido injusta con él y, a su vez, utiliza todos los procedimientos a su alcance para lograr unos fines que su ubicación social le imposibilita para alcanzar» (Modesto García).

■ *«Yo no diría que los delincuentes tienen una postura ideológica, aunque toda persona tiene una cierta versión de la vida. Lo que sí podemos constatar es que hoy el delito encuentra una cierta disculpa en base a determinadas posturas políticas. En general, los delincuentes se justifican por la situación del medio social y económico en que viven (familia en paro, miseria, falta de estudios, etcétera), aunque la verdad es que muchas veces, investigados estos datos, no se corresponden con la realidad»* (Manuel Novas).

■ *«Los delincuentes, en general, son subdesarrollados educacionalmente. El que dirige el grupo puede ser más inteligente y el resto le sigue, precisamente por esa falta de personalidad. Si desmenuzamos a varios tipos de delincuentes encontramos que, por ejemplo, el «sicario» (atracador con navaja) es un tipo hábil y muy difícilmente adaptable a un grupo normal. El solo se margina precisamente por esa imposibilidad. El traficante de drogas es una persona con enormes apetencias de dinero que nunca podría colmar con el nivel de cultura que tiene. No olvidemos que vivimos en una sociedad hedonista, en la que el dinero es dios»* (Jesús María Corral).

■ *«Los delincuentes son más jóvenes porque se ha quebrado en la familia el respeto a la autoridad paterna. Luego incide, desde luego, la situación socioeconómica por la que está atravesando el país, sobre todo el paro. Por último está el bombardeo continuo típico de la sociedad de consumo: la publicidad, la televisión, etcétera»* (Valentín García).

■ *«El delincuente es fundamentalmente egocéntrico, su visión es egohistórica. Mantienen una cierta fidelidad, un tipo de 'omertá' con un reducido grupo familiar y de amigos, pero en el fondo es insolidario con el resto de la gente. ¿Me preguntas si los delincuentes tienen ideología política? Pues yo creo que sí; su perspectiva de la vida está cercana a la extrema derecha, creen en el individuo y no en la colectividad, en la fuerza como forma natural de predominio y desconfían de toda postura abierta y solidaria»* (Jesús María Corral).

«Los policías seguimos teniendo pocos medios y muy poca concreción en las leyes, por lo cual, a veces actuamos a ciegas y en vano.» En la foto, botín conseguido en un atraco y recobrado posteriormente por la Policía.

Los ciudadanos ante la Policía

La imagen de la Policía ante los ciudadanos, muy deteriorada a causa de la labor que le encomendó el régimen anterior, parece ir mejorando. Sobre este tema y la postura general que el ciudadano tiene frente a la Policía, les planteábamos algunas preguntas:

■ *«Hoy el ciudadano medio colabora mucho más con la Policía. Yo pienso que esto es un primer síntoma de que ha dejado de verlo como un enemigo. Esta colaboración ciudadana se nota a diario: si una persona observa un hecho delictivo, por lo general avisa a la Policía. Por primera vez, y hay que alegrarse de ello, el policía comienza a ser un profesional más al que se llama para que arregle determinado asunto»* (Manuel Novas).

■ *«En la colaboración ciudadana ha habido dos épocas en los últimos siete años. Hasta 1979 o así, la gente "pasaba" de la delincuencia. Aunque alguien viera un robo o un atraco, pasaba de largo y hacía como que no lo había visto. En los dos últimos años, sin embargo, se observa una mayor conciencia ciudadana y sobre todo a una colaboración policial»* (Valentín García).

■ *«Según mi experiencia personal, primero en una Comisaría de la Barceloneta y ahora en San Blas, la gente acude a las Comisarías con todo tipo de problemas, incluso a contar sus desavenencias conyugales o a contar cosas que no tienen nada que ver con la Policía, desde problemas del barrio hasta la antipatía que sienten por determinada persona. En este sentido y sobre todo para personas de bajo nivel cultural, la Comisaría es un sustituto de la asistente social o del despacho de abogados o de la gestoría»* (Jesús María Corral).

■ *«Hay gente que indudablemente tenía, y probablemente aún sigue teniendo, cierto recelo a tener contacto con la Policía. En cambio, existe otra especializada en ir a las Comisarías a consultar cosas, es un determinado tipo de personas que no tiene a nadie a quien contarle que le han salido goteras por culpa del vecino o que ha reñido con la mujer»* (Valentín García).

■ *«Los policías tienden a constituirse en círculos cerrados y a no relacionarse con gente de fuera de la profesión. Yo mismo entré en el Cuerpo porque tenía un hermano policía y he observado que la imagen pública de la Policía sigue siendo represiva. Además no se da suficiente publicidad a las nuevas plazas que hay en el Cuerpo Superior, como si se quisiera mantener este coto cerrado para una especie de clan a perpetuidad»* (Modesto García).

Los nuevos policías

Los policías que están trabajando en este momento están experimentando una profunda transformación, aunque posiblemente se sienten confusos ante la nueva situación política y social del país. He aquí cómo son estos policías, según la opinión de sus compañeros:

■ *«El policía es un hombre al que se le ha hecho depositario de una cierta cantidad de autoridad y puede sentir la tentación del autoritarismo. Yo creo que, en términos generales, la postura ideológica de la media de los policías está muy a la derecha de la media del país.»* (Jesús María Corral).

■ *«El policía puede sentirse autoritario y está predispuesto a ello porque le anima todo el entorno en que se mueve. Nadie le ha enseñado jamás cuál es su auténtico papel y que su actuación tiene unos límites muy determinados con un principio y un*

ENTRE LA BUROCRACIA Y LA CRONICA NEGRA

fin que debe respetar. Nadie le ha dicho que es un agente de la autoridad con una misión transitoria que termina con la entrega del delincuente al juez» (Modesto García.)

■ *«Hubo un tiempo en que el policía era mucho más autoritario y, para empezar nadie le decía nada y él creía, desde luego que había que dejar bien sentado el principio de autoridad. Yo creo que ahora se ha matizado mucho esto y los policías lo piensan —pensamos— dos veces antes de hacer algo. Hoy, por fortuna, el policía está empezando a considerar el delito como algo perteneciente a su profesión, a su trabajo y no como algo personal»* (Valentín García.)

■ *«Ideológicamente, el policía, en todo el mundo, tiende a ser conservador, pero es necesario recalcar que en España un 80 por ciento de agentes tienen edades inferiores a los cuarenta años. Lo que sí puedo decir es que la mayor parte de los policías han asumido la Democracia y lucharían contra cualquiera que fuera contra ella. Tenemos claro que la Policía está para defender las libertades y los derechos de los ciudadanos y sabemos también que estamos a las órdenes del Poder Ejecutivo y Judicial. Quizá por esto, la gente hoy comprende y estima más a su Policía y viceversa; ésta comienza a entender mejor a la gente. Un paso decisivo ha sido la despolitización de la Policía que era un continuo semillero de recelos mutuos»* (Manuel Novas).

■ *«A este Gobierno como a otros muchos le está faltando clarificación en su postura. Esto no quiere decir que los policías dejemos de ejercer nuestra profesión. Nos ocurre lo mismo que a los médicos que aunque la Sanidad nacional funcione mal ellos curan como pueden a todo el que encuentran. Ese es nuestro caso. Podemos criticar ciertos aspectos de la organización policial y, sin embargo, seguir defendiendo a los ciudadanos»* (Jesús María Corral)

■ *«Yo creo que el policía en España y en el mundo no está contento. Seguimos teniendo pocos medios y muy poca cobertura en las leyes con lo cual a veces actuamos a ciegas y en vano. Tenemos que seguir manifestando este descontento para lograr una mejora en esos dos campos»* (Manuel Novas)

Interrogatorio y novelas policiales

Un momento fundamental de la confrontación delincuente-policía es el interrogatorio. Sobre ello y la falta

«La delincuencia actual ha perdido su carácter artesano y especializado para hacerse más dura y violenta.» En la foto, objetos procedentes de robos en domicilios privados recuperados por la Policía.

de afición a las aventuras policíacas noveladas tratan las respuestas siguientes:

■ *«En la actualidad es difícil engañar a un delincuente en un interrogatorio a no ser que sea totalmente novato en el delito. Si tiene una cierta experiencia en la mecánica policial es casi imposible hacerle hablar. Por lo demás se muestra mucho más insolente que hace algún tiempo»* (Valentín García).

■ *«El interrogatorio es un pulso de inteligencias entre el policía y el delincuente. Allí el más listo es el que gana. Lo único o casi la única forma de convencerle es presentarle pruebas o haber recibido una confidencia. Si no es muy difícil, porque la psicología del delincuente tiene tal cantidad de costras que hasta los psicólogos profesionales se estrellan en ella. En cuanto a la desenvoltura de los delincuentes sólo te contaré una anécdota: hace unos días detuvimos a un individuo presunto autor de varios atracos, así que le dijimos que le íbamos a pasar al juez. El hombre nos miró tranquilamente y comentó: "¡Pues me ha béis fastidiado los mundiales!". Así que figúrate cómo está la cosa»* (Jesús María Corral.)

■ *«El delincuente aprende (a veces le enseñamos sin saberlo nosotros mismos) y avanza generalmente más aprisa que la propia Policía. Sin embargo, al ser interrogado y tener la posibilidad de pasar a disposición del juez suelen defenderse por todos los medios. El delincuente hoy teme mucho a la cárcel por lo que representa de pérdida de libertad y sobre todo de pérdida de tiempo»* (Modesto García)

■ *«A veces en los interrogatorios hay incluso insultos. Y lo que es más grave a veces los interrogados se producen a sí mismos lesiones para decir luego ante el juez, que han sido maltratados o torturados en la comisaría»* (Manuel Novas)

Los cuatro inspectores entrevistados dicen que no suelen leer novelas policíacas y subrayan que no conocen apenas ninguno de sus compañeros que lo hagan. Estas son algunas explicaciones sobre el hecho:

■ *«Esta es una profesión que proporciona realismo. Realismo hacia sí mismo y hacia lo que te rodea. Cotidianamente estás tratando con la realidad más dura, moviéndote entre lo que podríamos llamar la miseria. Las novelas policíacas nunca llegan a este nivel. En resumen, que resultan sosas ante lo que se hace todos los días»* (Valentín García.)

■ *«En general no se leen novelas policíacas. Su tesis es, casi siempre, irreal. No obstante si se hace una película que hable de problemas concretos de la Policía española la gente la ve y la comenta»* (Manuel Novas)

De mafias y éxitos

Los dos últimos temas tratados con los policías mencionados han sido los del éxito obtenido en la erradicación de la delincuencia en 1981 y la incipiente formación de mafias en España. Sobre uno y otro tema respondieron lo siguiente:

■ *«Es cierto que la delincuencia ha descendido en 1981 y a mi modo de ver ha sido por dos motivos: el primero es que existe una enorme población reclusa y a mayor número de delincuentes en la cárcel menor número de delitos. El segundo es que a causa de la paz social que tuvo España el año pasado fue posible trasvasar a muchos policías a combatir la delincuencia y, sobre todo, no fue preciso apartarlos de su trabajo por cualquier otro motivo»* (Jesús María Corral.)

■ *«Debe entenderse este éxito en 1981 directamente relacionado con la estabilización del sistema democrático y la pluralidad de formas para combatir la delincuencia. En cuestión de [illegible] la policía se está [illegible] y han [illegible] más ahora [illegible]»* (Manuel Novas.)

■ *«La cuota es que aún estamos por debajo de los índices europeos en lo que se refiere a delincuencia. En 1981 el perfeccionamiento de ciertos instrumentos legales ha provocado un enorme aumento de la prisión preventiva (un 67 por ciento del total). Por otra parte los jueces son más rígidos, ha habido mayor colaboración ciudadana y hay mayor dureza en la represión contra el delincuente»* (Modesto García)

■ *«La delincuencia ha descendido fundamentalmente porque las cárceles están llenas. Por otra parte muchos presuntos delincuentes han ido orientando su vida hacia trabajos marginales, pero legales o semilegales»* (Valentín García)

■ *«Los sudamericanos que han venido a engrosar la delincuencia española no están especializados. Hacen un poco de todo»* (Jesús María Corral)

■ *«Hemos detectado el principio de formación de una mafia o una gran red de delincuencia, detrás de la cual creemos que está la delincuencia sudamericana. Sabemos que está detrás de la red de tráfico de drogas, pero no sabemos bien cómo funciona»*

Quizá hubiera sido conveniente extenderse sobre ciertos aspectos negativos tales como la mala organización policial. Según algunos de nuestros comunicantes tenemos a nivel europeo el mayor índice de fuerzas de orden por habitante y el índice de eficacia de cada uno de ellos es muy inferior al de otros países como Inglaterra, por ejemplo. O la mala formación académica de los policías que apenas se nutren de las experiencias de compañeros más antiguos. O el hecho de que algunas agencias de Seguros no han querido extender pólizas a los policías a causa de la peligrosa de la profesión. O las dificultades, por razones ideológicas, que algunos miembros de los sindicatos encuentran con algunos comisarios del viejo régimen. O en fin diversos otros aspectos de la crónica negra de una profesión difícil. Baste, sin embargo, por el momento con lo reseñado más arriba. Alguna vez volveremos sobre ello.

«Ideológicamente, el policía, en todo el mundo, tiende a ser conservador, lo que no impide el que hoy, en España, la mayor parte de los policías hayan asumido ■ democracia y lucharía contra cualquiera que fuera contra ella.» En ■ foto, la Escuela Superior de Policía, ubicada en la calle Miguel Angel de Madrid

La profesión

Un buen día hay un adolescente confuso que no sabe qué hacer con su vida. Existe un bagaje de películas policíacas y algún antecedente en la familia que le anima, existen unas vagas pero auténticas posibilidades de ostentar un pequeño poder; una definida, pero efectiva perspectiva de ejercer siquiera sea en un ámbito reducido cierta autoridad. Un salario honorable completan las expectativas. Con todo esto que no es mucho pero no es poco, ingresa en la Escuela Superior de Policía.

Cuando empieza a ejercer y al cabo de unos años, comienza a descubrir que no toda su actividad es inmejorable. Para empezar descubrirá, en la mayoría de los destinos que no hay horario: se le ha exigido plena dedicación y a veces dormirá tres horas y a veces no volverá a su casa en una semana. La lucha contra la delincuencia no ■ fácil y cada vez se hace más peligrosa. Con una mezcla de amargura y orgullo intentará echarse a las espaldas el hecho real de que gran parte de los ciudadanos desconfía de ellos y de su profesión. Se verá frecuentemente enredado en la maraña del papeleo burocrático, tendrá que aguantar, como inspector de guardia en una comisaría, interminables denuncias sobre disgustos conyugales, pérdidas de faldetos y fantasías miedosas de ancianos. Irá constatando que en muchas ocasiones las decisiones judiciales no se corresponden con sus opiniones sobre el caso.

Un sueldo que hoy se evalúa en unas 80.000 pesetas para un inspector y en cierto ■ poco más para un comisario, tampoco es exhorbitante en el mundo en que vivimos.

En fin, la costumbre puede con todo y lentamente el policía se va haciendo a pasar ocho horas sentado en la inspección de guardia de una comisaría recibiendo entre treinta y 40 personas por día. La mayoría son prolijos y exigen una acción inmediata: al fin los temas irán a la Brigada operativa, cuyo jefe según la importancia de los asuntos, las pistas disponibles, etcétera, repartirá el «juego» entre sus hombres. Estos serán los que se echarán a la calle para tratar de esclarecer los hechos. Según propia confesión de los policías, incluso en estas brigadas operativas, que es lo más variado y bonito de su profesión, acaba uno por ser absorbido, obsesionado por el trabajo.

Hoy, los problemas de todo tipo que los policías tenían planteados se han traducido en la creación de dos sindicatos: la Unión Sindical y el Sindicato Profesional, actualmente con diferencias importantes, pero que parecen acordarse en lo fundamental: ambos son inequívocamente democráticos y luchan por la Policía civil. Ambos, también, tratan de establecer una conciencia crítica dentro del cuerpo y tender un puente hacia el resto de la sociedad. La impresión que da es que la sindicación, ■ relativa policización de la Policía ha dado un nuevo sentido a ■ vida de muchos de sus miembros.

Un poco consecuencia de todas estas cosas ha sido el convencimiento progresivo que tienen los policías de ser los profesionales más manipulados del país. Por una u otra causa se están dando cuenta de que la sociedad de consumo no deja de producir delincuencia –vía creación de necesidades– y echa luego sobre sus espaldas la tarea de erradicar, de aislar los brotes de actuación ilegal que se produzcan. También se han dado cuenta de que el paro, la injusticia económica y social que produce la sociedad capitalista-industrial, acaba por ser trabajo policial.

Así que la Policía, más allá de sus problemas materiales y profesionales, está en la etapa de encontrar sentido humano y justo a su profesión. Exige de la Administración y de la sociedad y aunque a veces sus peticiones están teñidas de corporativismo, en el fondo hay bastante más. De momento, como suele suceder, la Administración ha respondido con expedientes y sanciones, además de constantes exigencias de mano dura y actuación represiva. Todo lo cual no hace sino agravar el problema y enrarecer el ambiente.

Así transcurre, a siete años del cambio de régimen, la vida de la Policía española que reparte su tiempo entre el papeleo y el trabajo social, entre la burocracia y la crónica negra. ■ R. C.

Clara presencia en el recuerdo

No hace mucho registramos una conversación con Laura de los Ríos, para el segundo volumen de la trilogía *Mujeres de España*, sobre su madre doña Gloria Giner, hija de don Hermenegildo, hermano menor de don Francisco Giner, fundador de la Institución Libre de Enseñanza en 1876. ¡Qué ajenas estábamos a que esos recuerdos suyos iban a servirnos para su propia semblanza, tras su inesperada y sentida muerte! ocurrida en diciembre del año pasado.

Con sus padres, doña Gloria y don Fernando de los Ríos, llegó a Granada el espíritu humanístico de la Institución Libre de Enseñanza, basado en unos métodos pedagógicos revolucionarios. La Institución fomentó la formación cultural de la mujer con la progresista y por entonces «escandalosa» coeducación. Para tener idea del progreso que supuso en nuestro país la de la Institución, recordemos que en Francia no se crean los colegios y liceos de señoritas hasta 1882 (Ley Sée) y, hasta el año siguiente no se establece en Finlandia, la primera escuela mixta hasta el bachillerato. Sean las palabras de Laura las que nos acerquen a su mundo.

LAURA DE LOS RIOS

ANTONINA RODRIGO

Mi madre nació en Madrid, en 1886, un poco por casualidad, porque su padre, mi abuelo Gildo, era catedrático del Instituto Balmes en Barcelona. Los catalanes le dedicaron a mi abuelo una lápida en el instituto, pero cuando entró Franco la destrozaron. Mi abuelo siempre quiso ser catedrático de Instituto, porque como auténtico institucionista espiritual, aunque la Institución no funcionaba todavía a pleno régimen, creía que era más importante educar a los niños que hacer enseñanza superior. Mi madre hizo sus estudios en Barcelona. Me contaba con horror que la sentaban en el estrado, al lado del catedrático, porque era la única niña del instituto. Hizo el bachillerato en Barcelona y luego estudió y se graduó en Madrid. Fue una de las cinco muchachas españolas de la primera promoción de la Escuela Superior de Magisterio, hoy Facultad de Pedagogía. Otra fue María de Maeztu.

A. Rodrigo.–¿Tus padres eran primos?

L. de los Ríos.–Sí, pero no se conocían. Hacia el año 1910, un día le presentaron a mi madre a un primo segundo o tercero y se enamoraron. En su casa había oído hablar de él, porque el tío Francisco era su maestro y mentor. Pero sobre todo había oído siempre comentarios elogiosos a la valentía de mi tía Fernanda, su madre, que al quedar viuda con veintinueve años y tres hijos pequeños, se dijo: «Yo no quiero que mis hijos se queden en Ronda y sean unos señoritos de pueblo, sin estudios.» Pidió consejo a Francisco Giner, primo de su marido y le dijo: «Vente a Madrid.» Y mi tío se convirtió en tutor de mi padre que era el mayor. Le buscaron un puesto de escribiente en la Tabacalera y alternando estudios y trabajo hizo Derecho. Al terminar la licenciatura, mientras preparaba el doctorado, daba clases en la Institución Libre de Enseñanza, junto a Cossío, Azcárate, Salmerón... Después completó sus estudios en Inglaterra y, posteriormente, la Junta para Ampliación de Estudios le pensionó en Alemania, donde siguió cursos en las universidades de Berlín, Magdeburgo y Jena. Allí entró en relación con los compañeros que, posteriormente, integrarían la «Generación del 14». En marzo del año 1911, tras unas oposiciones, tomaba posesión de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Granada y al año siguiente se casaban. Mi madre acababa de ganar la plaza de profesora de Geografía e Historia de la Escuela Normal de Granada. Y al año siguiente nacía yo.

–Sobre todo en los comienzos, no fue

Doña Gloria Giner y su hija Laura.

Federico García Lorca presenta a Pedro Salinas, a Eduardo Ugarte y a varios actores de La Barraca; a ambos lados de la puerta del camión Laura de los Ríos e Isabel García Lorca, actrices de La Barraca.

fácil la vida de tus padres en aquella Granada, en la cual, decía Federico García Lorca, que se agitaba «la peor burguesía de España». Por un lado estaban sus ideas políticas y por otro su actitud religiosa...

–Sí. La gente, digamos de su clase, los marginó. No se trataban nada más que con los extranjeros que venían recomendados de fuera. Desde un principio contaron con una amiga, doña Berta, una mujer alemana, de costumbres libres, dueña de la casa donde vivían en El Salón, mujer muy bella e inteligente, que los «protegió». Eso sí, hubo un respeto en la ciudad, un respeto deseoso de encontrar faltas. «A ver dónde meten la pata, que nosotros podamos meter la garra.» Pero mi madre era una señora de arriba abajo, que nunca dio qué hablar, nada más que bien, por su delicadeza, sencillez y respeto a todo el mundo. Y lo mismo ocurría con mi padre, aunque decían: ¡Es un chalado, estar con el pueblo, con los socialistas! Y lo que fue después de la fundación de la Casa del Pueblo. Lo trataron de loco, de maniaco. Un traidor a su clase, como decían siempre.

–¿Cómo era su vida?

–Mi madre asistía cada día a sus clases. La Normal entonces estaba detrás de la Audiencia, en una calle detrás de la plaza Nueva. Algunos días mi abuelo iba a por ella. Por la tarde preparaba sus clases y ayudaba a mi padre. Tradujo del alemán, lengua que le había enseñado mi padre y una profesora alemana en Granada. También tradujo del francés, que conocía muy bien, y del griego y el latín. ¿Tú sabes que mi madre hizo la primera traducción de Maragall, del catalán al castellano? Amorosa e intelectualmente mis padres fueron un matrimonio muy bien avenido. Siempre preocupados por viajar, por conocer mundo, y estar informados de todo lo que ocurría en el mundo. Las vacaciones siempre las pasábamos fuera de España o en Madrid, donde mis padres daban clases en la institución.

–En Granada su padre no se limitó a la actividad de su cátedra, sino que entró en contacto con el movimiento obrero...

–Sí y colaboró también en el Centro Artístico, del que fue presidente, ayudando a toda esa corriente artística de los años veinte, que como sabes fue muy importante. Fundamentalmente ayudó a la juventud. Allí encontró a Federico –García Lorca– e inmediatamente le llamó la atención. Lo conoció como pianista. Porque Federico empezó a dar conciertos en el Centro Artístico y en seguida se dio cuenta de qué clase de chico era. Le dijo: ¿por qué no viene usted a casa?, le daré algunos libros. Y empezó a venir a casa, a buscar libros, a hablar con mi madre y mi padre. Y mi padre es el que luego convenció al suyo para que le permitiera irse a Madrid, a la Residencia, en 1919, donde llegó con una carta para Juan Ramón. Un día Federico me dijo: Yo tengo una hermana que es un poquito mayor que tú y podéis ser amigas. Federico trajo a Isabel a mi casa, que era su hermana decía, para que nos viéramos, y ya hasta hoy, siempre juntas, como hermanas. Yo tendría seis o siete años e Isabel un par más que yo. Yo no tenía amigas. Los padres de los niños no querían que sus hijos se trataran con la hija de un socialista. Era algo así como ser hija del demonio. Sólo Isabel y los niños de la portera, que subían a mi casa a jugar conmigo. Más tarde los hijos de don Fernando Sáinz, inspector de Primera Enseñanza, que llegaron a Granada después de mis padres. Eran gente liberal y también Pilar Amagro, que, aunque iba a un colegio de monjas, su padre la traía alguna vez a casa.

–Ya he oído en Granada contar cosas de la «leyenda» que rodeaba a la casa, después de tantos años. Como aquella increíble de que a la entrada tenías en el suelo una alfombra con una cruz para pisarla necesariamente cada vez que entrabas o salías...

–¡Qué barbaridad! En mi casa ha habido siempre un gran respeto por la religión, la que fuera. Mira, te voy a contar una cosa, para que te des cuenta del talante que se respiraba en mi casa. Mi abuela materna, mujer de mi abuelo Gildo, siguió practicando

LAURA DE LOS RIOS

su catolicismo, que era más estético que otra cosa, como buena artista que era. Pues bien, yo, desde niña, le he oído decir cada domingo a mi abuelo: «Ya es hora de que te vayas a misa. Si eres católica, debes cumplir como católica.» En este ambiente de tolerancia extraordinaria, de respeto mutuo, de armoniosa convivencia, he crecido yo.

–¿Y tú qué pensabas de tu abuela practicante, de tu abuelo y padres ateos, de tu amigo católico? Porque los Lorca eran creyentes y practicantes. ¿Para ti no fue nunca una situación conflictiva?

–Mucha gente me ha dicho: pero qué infancia tan difícil, pobre niña. Pero la verdad es que yo tuve una infancia muy feliz y nunca me planteé el problema de si mis padres tenían razón o no. Estaba convencida de que eran unos seres tan extraordinarios, que no me importaba lo que los demás pensaran de ellos y de mí. Respecto a los padres de Federico, es verdad que eran religiosos y conservadores, pero al mismo tiempo muy abiertos, muy liberales. Entiéndeme, no es que hubiera una relación grande entre nuestras familias cuando éramos amigas, pero el hecho de que dejaran que Isabel fuera amiga mía, demostraba su gran liberalidad. Isabel hizo la primera comunión, yo no, porque mi padre dijo: Cuando seas mayor, tú decides, si quieres hacerla o no, pero a sabiendas de lo que haces.

–Entonces, ¿no te bautizaron?

–Sí, por mi abuela. Verás, la abuela Fernanda, la madre de mi padre era una mujer muy católica, y auténtica. Era una mujer extraordinaria. La otra iba a la iglesia por lo estético, pero ella era una católica de arriba abajo. Y para ella fue casi como una petición lo de mi bautismo y mis padres accedieron. Estoy bautizada en Granada. Después acabó. Yo ni me he casado por la Iglesia, ni hice la primera comunión, ni nada de nada.

–¿Y no tuviste influencias en ese sentido en el colegio?

–No fui al colegio. Mi primera maestra fue mi madre; con ella estudiamos desde chicas Isabel y yo. Porque mi madre dijo: Al colegio de monjas no voy a mandar a mi hija, y como en Granada no había otro, pues a estudiar en casa. Como no le gustaba la idea de que yo estudiara sola, le dijo a la madre de Isabel si quería dejarla estudiar conmigo, en casa. Y nos puso entonces unas que entonces se llamaban las señoritas, que eran unas alumnas suyas, que nos daban clase cuando mi madre no podía, sobre todo de matemáticas y ciencias. El bachiller lo estudiamos en el instituto de forma oficial, en donde ya había muchas chicas. Después pasamos a la Facultad de Filosofía y Letras.

–Cuando Federico te dedica el poema «Dos lunas de tarde», en Canciones: «A Laurita, amiga de mi hermana»; ¿qué edad tenías?

–Seis años y medio o siete.

–¿Cómo recuerdas al Federico de tu infancia?

–Como a un ser maravilloso que nos divertía. Jugaba con nosotras, como si fuéramos muñecas. Nos vestía de máscaras, nos subía en la mesa y nos hacía hacer de mariposas y cantábamos con él, acompañándonos al piano, porque hemos cantado mucho con Federico, siendo niñas. Y eso a él le encantaba. Yo a quien recordaba era a Federico, no a Paco. Mi infancia y mi adolescencia, con catorce o quince años, para mí era Federico, la persona con quien yo me quedaba extasiada, porque el otro era un muchacho que ni nos miraba, ni nos hacía caso. Mientras que Federico jugaba con nosotras porque le divertía la idea de esas niñas a quien [redacted] podía manejar.

–Otro recuerdo granadino es Manuel de Falla.

–Los domingos por la tarde iba siempre con mis padres al carmencillo de don Manuel. Y con el gran don Manuel yo me veo muchas tardes sentada al piano con él. ¿Te imaginas a una niña tocando con Falla? Esto me gustaba con delirio, y [redacted] tenía conmigo una santa paciencia. Allí conocí a mucha gente, músicos, poetas, pintores, que sólo después tuve la dimensión de quienes eran.

–Desde niña tú has vivido entre gentes y en circunstancias excepcionales. Pero en tu vida de niña tuviste también tu infierno. No ese infierno como castigo por el pecado, con el cual atemorizaron nuestra infancia...

–Sí, mi infierno particular fue la Guardia Civil. Cuando mi padre se iba a hacer campaña por los pueblos mi madre y yo nos quedábamos solas. Nuestra casa estaba abierta a todo el que llegaba a pedir, a preguntar, a denunciar. Mi madre nunca tomó parte activa en política, pero estuvo siempre al lado de mi padre. Como mi padre se convirtió en el símbolo de la lucha contra el caciquismo a partir de la revuelta popular en Granada, en 1919, contra el cacique La Chica recibimos amenazas, anónimos. Estos señores eran muy poderosos... Había pueblos enteros que ellos dominaban, siempre teníamos el miedo a la Guardia Civil. Porque de pronto, a altas horas de la noche llamaban a la puerta. No sabíamos quién era. Podía ser la Guardia Civil que venía a por mi padre. Otras veces eran gentes de la sierra de Huéscar, en donde había los caciquillos más terribles: «Don Fernando que nos ha pegado, que nos han quitado la cosecha, que quieren que paguemos...». Mi padre se vestía, se ponía su capote, se montaba en la mula o el caballo y se iba con ellos. Y al día siguiente a presentarse en el Gobierno Civil a hacer una

Doña Gloria Giner y don Fernando de los Ríos, recién casados, en su casa de Granada.

UN VAQUERO FUERA DE SERIE
LLOYD'S
El Corte Inglés

LAURA DE LOS RIOS

Laura de los Ríos y sus hijos: Gloria, pintora; Paco, actriz y bailarina; y Lauri, profesora de español en Nueva York y actriz.

declaración, en defensa de aquellas gentes, o una denuncia o lo que hiciera falta. Con decirte que cómo sería mi infancia en este aspecto, que todavía, con los años que tengo, una de mis pesadillas es que llama a la puerta la Guardia Civil. El terror de pensar que a un hombre como a mi padre se le llevara la Guardia Civil. Y el oír por la calle a los niños decirme: «Tu padre es socialista», como un insulto. Y mi madre tan serena y fuerte en los momentos más duros. A mí me parecía que no temía a nada.

–En Granada tu padre fue una figura muy popular a todos los niveles. También por su porte distinguido vestido de chaqué y chistera, rodeado de estudiantes.

–Sí, él iba vestido así a sus clases de la Universidad. Cuando salía lo acompañaban sus alumnos hasta mi casa. Tenían que atravesar toda la ciudad, figúrate desde la plaza de la Universidad hasta El Salón. Por el camino se iban parando comían churros, higos chumbos, que a mi padre le entusiasmaban, entraban en las librerías al paso, veían libros, o se los recomendaban, los subía a la biblioteca de mi casa, les prestaba sus libros... La cultura general era una de las obsesiones de mi padre con sus alumnos. La gente lo paraba, le consultaba, le saludaba. Un día volviendo [redacted] yendo [redacted] la universidad, pasó un coche de caballos con un señor dentro. A su paso mi padre se quitó la chistera y saludó, y el señor que iba dentro, correspondió. El señor se puso furioso, «pero ¿por qué me saluda a mí este socialista?» Y el cochero, que iba en el pescante, le dijo respetuosamente: «No, señor, ha sido a mí a quien ha saludado, nos conocemos de la Casa del Pueblo.»

–En 1930 dejan Granada y os instaláis en Madrid.

Si el curso 1930-31 es el primero de mi padre en la Universidad Central, en la Cátedra de Estudios Superiores en Ciencia Política y Derecho Político. Enseguida viene la República y a mi padre le nombran ministro de Justicia, en el Gobierno provisional y en el mes de diciembre de Instrucción Pública. Mi madre ante estos acontecimientos dijo: «Yo no voy a renunciar a mi carrera y a vivir de 'ministra'», y pidió el traslado. Pero, enemiga de favoritismos, no hace nada para que le den plaza en Madrid, sino donde le toca. La mandan a Zamora, donde la reciben de uñas por ser la mujer de un ministro socialista. Porque tú no sabes lo que en aquellos años era Zamora. Allí estuvo tres cursos. Arregló el programa para dar sus clases seguidas. Se pasaba tres días en Zamora, cogía el tren y [redacted] venía a Madrid, a dar clases en la Institución. En Zamora tenía una habitación en un hotel, no la trataba casi nadie, el vacío era absoluto, porque después del marido socialista, ella no iba a misa. Cuando por fin tuvo derecho a su cátedra en Madrid, vino la guerra. Nos cogió en Madrid. Como nuestra casa era un ático en Diego de León, y aquello era un horno, estábamos instaladas en la Residencia de Señoritas, que dirigía María de Maeztu. Isabel García Lorca y yo habíamos terminado en Madrid nuestros estudios y estábamos haciendo los cursillos para cátedra del Instituto de Granada. Precisamente el último examen que se llamaba de «colocación» lo teníamos el 18 de julio. Mi madre formaba parte del tribunal de unos cursillos de historia, y también estaba en la Residencia con nosotras. Cuando a fines de 1936 de Ginebra mandaron a mi padre a París nos fuimos con él. Isabel se vino con nosotras y ya no volvió.

–Y tú ¿volviste?

–Yo vine a Barcelona en 1938 a llevarme a niños refugiados a Estados Unidos. Pero después de estar en Barcelona, los responsables de aquí no quisieron dejármelos, porque iba a ser una complicación con el mar por medio. Nosotros ya estábamos en Washington, donde mi padre era embajador de la República. Terminada la guerra nos fuimos a Nueva York, mi madre buscó trabajo y a mi padre le dieron una cátedra en una universidad que podríamos llamar libre, especial de Derecho Político e Internacional, en la New School, donde había mucha gente de Alemania, refugiados huidos de Hitler y de Mussolini. Mi padre fue el primer profesor español de esa universidad. En Nueva York empecé yo mi doctorado y mi madre daba clases de noche cerca de [redacted] Universidad. Con nosotros estaban las dos abuelas, la de mi madre y la de mi padre, cada una con ochenta y pico de años.

–¿Y cómo fue casarte con Paco García Lorca, si como tú dices nunca le había hecho caso?

–Es verdad. La vida tiene cosas muy raras. A mí no se me había ocurrido nunca pensar en Paco, nada más que como un amigo muy querido, y después de la desgracia de Federico, más querido todavía. Cuando nosotros dejamos París para irnos a Washington, vino a recoger a Isabel. El era diplomático en Bruselas. El año 98 le llamaron a filas y se presentó en el Ministerio y se pasó todo el año 38 en Barcelona, entonces Isabel, al quedarse sola, se vino a América con nosotros. ¿Con quién se iba a ir mejor que con nosotros, si era como de la familia? Al terminar la guerra Paco vino a América y entonces sí que fue

realmente el flechazo. Porque yo había tenido intenciones absurdas de casarme con un muchacho inglés, pero cuando volví a ver a Paco, me dije: Pero qué disparate, cómo voy a casarme con otro hombre. Y a él le pasó igual y nos hicimos novios y dos años y medio después nos casábamos, en 1942, en Middlebury, donde mi padre enseñaba. Después, Paco, fue director de esa universidad. Fueron testigos de nuestra boda Jorge Guillén, Pedro Salinas, Díez Canedo, Américo Castro, Joaquín Casalduero, fue una boda muy bonita. Estaban mis suegros, mis cuñadas, los sobrinos, ya estaban todos allí, ya se había reunido toda la familia, García Lorca.

–¿También os llevasteis a las dos abuelas?

–Claro. No podíamos dejarlas aquí, ni queríamos. En un principio vivimos solos, pero desde que mi padre enfermó yo no quise apartarme de él. Al acabar la segunda guerra mundial, mi padre fue a Inglaterra, creyendo que los laboristas iban a apoyar a la República en el exilio y a todas las fuerzas antifranquistas, y le dieron con la puerta en las narices, estaba claro que no pensaban hacer nada. Cuando mi padre regresó a Nueva York, al apearse del avión a mí me entró una llantina horrorosa y le decía a mi madre: Papá viene enfermo. Al poco tiempo, un día al escribir un artículo, mi madre y yo nos miramos... no podía con la pluma. Fue una cosa progresiva, una especie de arteriosclerosis, muy lenta de tipo sentimental. Le llevamos al mejor especialista, que resultó ser una bestia parda y le dijo: «Oiga usted, lo que tiene es difícil que se cure, pero se curaría si usted viviera menos sus preocupaciones...» Mi padre moría el 31 de mayo de 1949. Fue un golpe tremendo, Paco me ayudó mucho a remontarlo.

De izquierda a derecha, Laura de los Ríos, Francisco García Lorca y Gloria Giner.

–Fuisteis un matrimonio en el cual permaneció siempre el amor...

–Sí, yo tuve la suerte inmensa de casarme con Paco. Fue un ser excepcional, con mi madre, que vivía con nosotros, se llevaba divinamente, siempre estaban de acuerdo, la negativa era yo. Pero yo te digo, con todo lo que para mí era mi madre, que el que era extraordinario era Paco.

–¡Qué maravilla! Después de treinta y pico años de matrimonio, ¿Qué libros escribió su madre?

–Fundamentalmente mi madre se dedicó a su cátedra. Tradujo mucho e hizo libros de textos y de lecturas escolares, que le publicaba la editorial Saturnino Calleja. Conservo uno de 1919: *Geografía. Aspectos de la naturaleza y la vida del hombre. Romances de los Ríos de España*, publicado en México, 1943. *Cuentos de las rosas*, un libro de cuentos para sus nietas, mis hijas, a quien adoraba, igual que ellas a su «Mamiyaya», como la llamaban. En colaboración hicimos *Cumbres de la civilización española*, en 1955, para la *Holt, Rinehart and Winston, Inc.* libro de texto de bachillerato, del que se hicieron muchas ediciones. Mi madre trabajó más que yo. Digamos que la selección fue mía, pero el trabajo fue de ella, hecho con esa idea pedagógica institucionalista que llevaba en la sangre.

–¿Tú has publicado otras cosas, luego?

–Sí, pero no mucho. Algún libro de texto, como *Lengua viva y gramática*, en colaboración con Amelia Agostini del Río. Y, en 1965, la Revista de Occidente publicó «*Los cuentos de Clarín*», mi tesis doctoral en el Barnard College de Columbia University.

–¿Dónde fuiste profesora? ¿Te gustaba más recoger folklore y hacer teatro...?

–Recogí folklore con Federico de Onís e hice mucho teatro con mis alumnos. Nuestros clásicos: de Federico casi todo. De Pedro Salinas estrenamos *La fuente del Arcángel* y *La estratosfera*, esas pequeñeces luego se hicieron en Nueva York, también estrenamos alguna cosa de Paco...

Laura siempre llora al recordar a Paco. ■ **A.R.**

Escena de La casa de Bernarda Alba, *representada en el Barnard College de la Universidad de Columbia (Nueva York), en la que intervinieron Carmen del Río, Margarita Urcelay, Laura de los Ríos, María Teresa Castromejo y otras profesoras y alumnas de aquella institución.*

EL HERMOSO LIO DEL NUEVO CINE ESPAÑOL

DIEGO GALAN

DA cada vez más miedo acercarse a un cine para conocer la obra de un primerizo. La curiosidad que cualquier posible nuevo valor debía despertarnos se ha trocado en desconfianza, en temor. La razón es clara: la mayor parte de las nuevas películas españolas están realizadas en condiciones económicas tan penosas que, por fuerza, su resultado es endeble, cuando no insufrible. Hay ocasiones en que hasta resulta imposible entender los diálogos, distinguir con claridad las imágenes, traducir la mueca de un actor improvisado. Salvando todas las excepciones que el lector considere oportunas, el balance de las últimas «nuevas películas» españolas es desolador.

Sin embargo, no hay más oro que el que reluce. Esos nuevos cineastas tienen que optar entre hacerlo tan mal o no hacerlo de ninguna manera. ¿Quién puede confiar en su desconocido talento, invirtiendo los 30 ó 40 millones de pesetas que exige una producción normal, es decir, con seguridad de que se vea y se oiga con comodidad?; ¿quién se arriesga a tal inversión cuando, independientemente del resultado «artístico» de la película, ésta se verá fuertemente condicionada por los intereses de los exhibidores, de las distribuidoras multinacionales, de la ausencia de promoción, de su presencia en cartel sólo el tiempo mínimo que exige la ley? Ningún productor clásico —o casi ninguno— aboga por los nuevos talentos. Y éstos, sean o no realmente talentosos, tienen que apañárselas artesanalmente fabricando como pueden el producto que luego competirá en las carteleras españolas con los admirados títulos norteamericanos.

Hubo un tiempo en que los nuevos cineastas tenían una especial protección económica. Fueron los años en que García Escudero regentaba la Dirección General de Cine (1962-67). No tenía entonces la Administración muchas oportunidades para participar dignamente en los festivales internacionales. El papel publicitario que España debía jugar en ellos no podía confiarse a los directores de posguerra, ignorantes de las nuevas corrientes cinematográficas, insensibles a la realidad. Había, pues, que empeñarse

«Cuanto menos tiempo esté en cartel una película española más agradecidos quedarán los representantes de las multinacionales, que podrán exhibir más tiempo sus éxitos extranjeros.» En las fotos, a la izquierda, «El hombre de moda», de Fernando Méndez-Leite, «película de una dignidad fuera de lo común»; a la derecha, «Reds», de Warren Beatty.

«Opera Prima», de Fernando Trueba, tuvo un éxito sorprendente.

en los que se diplomaban en la Escuela Oficial de Cinematografía (Patino, Summers, Saura, Olea, Regueiro...). El resultado de tal gestión fue, al margen de las perversas intenciones que la originaban, francamente espléndido.

No hay ya escuelas donde aprender. El nuevo realizador cinematográfico cuenta sólo con su posible experiencia en el campo de los cortometrajes, del Super-8, quizás del vídeo. Cuenta, además, con una ambición ilimitada, con una general falta de autocrítica. Sus intenciones son suficientes. Su ignorancia, su lógica inexperiencia, se traducen en agresión. Hay que oír sus declaraciones para asombrarse: las dificultades son un mérito, las insuficiencias, una virtud. Exigen buenas críticas, solicitan ayudas, pero el público, el espectador común que paga el mismo precio por ver otra película, bien publicitada, mejor acabada, normal, corriente, visible, no entra en el juego, no quiere arriesgarse a padecer durante un par de horas lo que cualquier nuevo allegado le propone. Sólo en casos excepcionales –léase «Opera prima», de sorprendente éxito, «El hombre de moda», de una dignidad fuera de lo común, «Kargus», que daba más de lo que prometía–, el juego se abre favorablemente al nuevo cineasta. La mayoría de las veces, y con razón, el público le ignora.

Parece sorprendente que para tan poco lucrativos negocios, la industria facilite su mecanismo, es decir, que distribuidoras y exhibidores acepten esas nuevas películas aunque saben que no lograrán convocar a los espectadores. Pueden, sí, arriesgarse, suponer que la excepción ha entrado de nuevo en su casa, pero la experiencia, les indica que esas excepciones son casi inexistentes. Continúan, no obstante, aceptando los títulos de los jóvenes cineastas.

Lo hacen por dos razones, tan simples como estremecedoras. Se dice incluso que las distribuidoras multinacionales, empeñadas en España en ocultar su condición de tales, limitándose hipócritamente a definirse como simples afiliadas a grandes empresas, están especialmente interesadas en este mal cine español y que la posibilidad de un éxito les perjudicaría.

La actual ley de protección al cine español obliga a esas distribuidoras a contar en sus listas con películas realizadas en España. Sólo con ellas es posible la importación de películas extranjeras que vayan a ser exhibidas en versión doblada: una licencia de importación por cada película rodada, otra por cada película estrenada, tres más según los ingresos que esa película vaya obteniendo en taquilla. A los 100 millones de recaudación, son cinco las licencias obtenidas. Es, pues, claro, que esas distribuidoras necesitan películas españolas. Si el nuevo realizador les solicita una ayuda económica, ésta será sólo el equivalente a lo que la multinacional considere justo como impuesto para sus importaciones. Con el mínimo dinero posible, se realiza la película del nuevo autor.

Por otra parte, las opiniones de las multinacionales que ocultan su nombre se dirigen siempre en la misma dirección: el cine español es espantoso, denme ustedes buenas películas españolas y yo las estrenaré como si fueran norteamericanas, qué más queremos nosotros que ayudar al cine español, ya ven ustedes, sin embargo, que la realidad es muy dura. Con estas películas, la competencia es imposible. Si fracasan es porque los directores son malos.

Ganas de hacer cine

Quienes ahora tienen cerca o más de treinta años son los miembros de la «generación del cine». Educados en la sala oscura en interminables programas dobles, coleccionistas de cromos de estrellas, lectores de revistas críticas, son (somos) los fanáticos de la llama sagrada. Muchos de esos treintañeros soñaron desde niños en su futuro de directores. No lograron nunca plasmar sus sueños en películas concretas, no convencieron a los productores en la época en que éstos intervenían realmente en la realización de las películas, no lograron inventar unos sistemas paralelos de promoción que les facilitaran el acceso profesional a la cinematografía. Pero no cejaron en su empeño. Ahora, ya pueden llevarlo a la práctica.

Cualquiera que logre reunir a su alrededor el suficiente número de personas dispuestas a no cobrar por su trabajo, cualquiera que tenga unos contactos mínimos para desenvolverse en el ambiente de la industria cinematográfica española, tiene fácil ocasión para realizar su película. Una, digamos, democratización, que ha eliminado de un plumazo la figura inaccesible y todopoderosa del realizador cinematográfico, siempre rodeado de una clase social determinada, siempre conservador de sus privilegios. Cualquiera, o poco menos, puede hacer «esa» película. Las multinacionales la aceptan, aunque fijan dificultades. Los locales de exhibición programan esas nuevas películas, cumpliendo los requisitos de las leyes, encantados de que el cine español no interese a los espectadores (por otra parte, imposibilitados de interesarse ante películas no publicitadas). Cuanto menos tiempo esté en cartel una película española, más agradecidos quedarán los representantes de las multinacionales, más argumentos tendrán para asegurar que la ley que protege a nuestro cine está hecha sin pies ni cabeza. Es una ley, dicen, contra el éxito extranjero.

CINE

La generación de los treinta años está logrando realizar sus caprichos privados. Pero también está degradando el cine. Hace poco veíamos en televisión la primera película que al alimón dirigieron Bardem y Berlanga en 1951, «Esa pareja feliz», rodada en condiciones mínimas, prácticamente en cooperativa (y ello supone en el cine el desinterés de muchos profesionales que acceden a participar en el rodaje en unas condiciones de tiempo y dedicación poco favorables al director). Bardem y Berlanga hicieron su película con muy pocos medios, alcanzando sólo el mínimo que entonces se exigía para poder presentarse con dignidad en una sala de proyección. No tuvieron suerte y «Esa pareja feliz» sufrió una vida dura, desalentadora; sólo al cabo de cierto tiempo fue valorada por la incipiente crítica joven de entonces, convirtiéndose en un clásico de nuestro cine.

Aquella calidad mínima que debía tener cualquier película española (verse y oírse con normalidad) se ha quedado en una improvisación intolerable. Los costes de producción han ascendido tan notoriamente que ya es imposible pretender rodar en exteriores, volver a un cierto cine rural, contar con decorados o extras suficientes, filmar los metros requeridos... Incluso para el cine serio, esas dificultades económicas son graves; a veces, insuperables.

La degradación, no obstante, está avanzando peligrosamente. No es absurdo suponer que la cantidad de «nuevos» directores –cerca de 20 el pasado año– colabora ampliamente a esta decadencia. Hacen «su» película pero sólo porque favorecen la importación de films extranjeros e intensifican la mala impresión que el público tiene a menudo sobre los productos cinematográficos españoles. Es, naturalmente, una generalización que no puede ser aplicada a cada visión concreta; otros elementos intervienen en cada caso.

Pero quienes asistimos a la proyección de todas estas películas comentamos a inquietarnos. Era defendible al principio la llegada de nuevos valores, la renovación de los planteamientos estéticos; empieza a ser duro, sin embargo, defender ahora cada una de estas películas, valorar el entusiasmo de quienes la hacen por encima del resultado de su pobre gestión.

No es absurdo pensar que están regalando el mercado a cambio de un repugnante plato de lentejas, cocinado con aceite de colza. ■ **D. G.**

TEATRO

EL DINERO DE DON LEOPOLDO

IGNACIO DE LA VARA

El presidente del Gobierno presidió una sesión en la Real Academia para la entrega de los Premios Nacionales –Literatura, Teatro, Cine...–; allí estaba don Leopoldo, bajo el retrato de Cervantes, entre los viriales de dos musas acostumbradas a todo, junto a la ministra de Cultura –la que Umbral llama «Susanita recomiable»–, y allí dijo, al terminar una breve oración, que el teatro vivía en la pobreza, que el dinero que le da el Estado –el presupuesto: su partido, en el Parlamento– es escaso, y que el año que viene le dará más. O que va a intentarlo. Había poca gente de teatro para responder con sonrisas y aplausos. La gente de teatro va poco a la Academia. Pero un joven catedrático murmuró a su acompañante: «Lo mismo dijo el año pasado». Del año pasado a éste han transcurrido, por lo menos, dos ministros y dos directores generales, y unos cambios en la política teatral. Pero ningún cambio en el dinero. Del año pasado a éste, algunas personas más han entrado en la ruina –hay hasta un cajero de banco en la cárcel por haber dado al teatro más dinero del que le era propio–, y hay una decadencia general: una crisis profunda.

Pero tan mal están las cosas en el teatro que sus propios oficiantes empiezan a temer de pronunciar que se habla de crisis. Un gran actor que tiene el patio de butacas vacío –injustamente, en relación con su imagen de siempre– decía a un crítico: «Estás escribiendo tanto de la crisis de teatro, que la gente se la ha creído». Enrique Llovet, que pertenece al tercio por las cuatro cuerdas –y que quizá tenga seis o siete cuerdas– decía en un programa de radio que «el pesimismo no vende» y que hay que cesar en los ayes y en los suspiros.

Estamos, pues, en una situación clásica: aquella que en la antigüedad culpaba y condenaba al mensajero que traía malas noticias. Fue uno de los primeros atentados a la libertad y a la verdad en la información. Nadie quiere ya enterarse de lo que le está pasando. Se subvierten los términos: no quieren que sea la existencia de la crisis la que haga que se hable de ella, sino que suponen que, por hablar de ella, la crisis viene, como un espíritu a la mesa de tres patas que le convoca. La verdad es que los fantasmas se presentan solos.

Puede que el dinero de don Leopoldo, si lo consigue, se pueda sacarlo de otras partidas del presupuesto de un país pobre, ayude al teatro a sobrevivir, a la industria teatral a sostenerse, a los trabajadores del teatro a seguir viviendo. Es mucho, y todos votaríamos ese presupuesto. Menos, quizá, los diputados. Ya se verá. Pero el problema seguirá existiendo.

El problema tiene que resolverlo el teatro por sí mismo. Está viviendo sobre estructuras de fin de siglo y sobre ilusiones de futurismo. Lo que está en crisis, y quizá ya muerto, es un sistema teatral, una economía teatral, construida sobre una burguesía que veía en los teatros la prolongación de sus casas y la visualización de sus conflictos. Sus casas son hoy de otra manera, su manera de vivir distinta y sus conflictos muy diferentes. Apenas si la palabra burguesía tiene ya algún sentido en esta sociedad donde usos y costumbres, indumentos y lugares, están mezclados de tal manera que, en ese mero aspecto visual, no se distinguen. Y el teatro le sigue hablando de la burguesía de Chejov,

«Una sala sin público no es nunca teatro, aunque la subvención pueda sostener el espectáculo.»

de la de Strindberg o de la de Bernard Shaw, con alguna incursión en Arniches y en los Quintero. El teatro sigue creyendo que lo que cuenta es «la puesta», el talento de un director –cuando lo tiene–; sigue creyendo que todo es igual que antes. Cuando se evade y trata de formar un teatro popular, se confía a veces a la broma, a lo que el vocabulario juvenil llama «el cachondeo», a la improvisación, al chascarrillo reivindicado. Penan los grupos independientes por este camino, sin encontrar, más que en algún caso feliz, su verdadero público. Y todos buscan el dinero ajeno: el del Estado, los que pueden; el de municipios, cajas, diputaciones y asociaciones diversas, los que no llegan a más.

Todo estará perdido si el teatro no comienza a confiar en sí mismo y a comprender que una sala sin público no es nunca teatro, aunque la subvención pueda sostener el espectáculo. «Sin público» no quiere decir que haya que volver a crear un teatro para una minoría, como sucedió con el teatro burgués, sino que cada teatro, cada estilo, cada tendencia, tiene que tener su sector propio de público. Intentar –en términos muy generales– que un público de derechas acuda a un teatro de izquierdas es tan absurdo como lo contrario. Y, sin embargo, es un fenómeno que viene sucediendo desde hace años en la mente de las gentes de teatro. Quizá eso sólo lo hayan conseguido en estos últimos años dos autores, Antonio Gala y Antonio Buero Vallejo, y esa es una razón más para admirarles. Pero no es ese el camino, y la imitación sólo consigue, al final, destruir a los imitados y los imitadores.

Insensiblemente, el cine y la televisión están cubriendo –y ya se ha dicho muchas veces– el hueco del que deserta el teatro. Están ofreciendo sus raciones de representación de la vida para quien las quiera ver y escuchar, y están manteniendo, por otra parte, encendidas las calderas de la fábrica de sueños.

Mientras tanto, el teatro se desespera buscando por caminos extraños a sí mismo, por el de una fabricación de actores por diversos y contradictorios métodos que nada tienen que ver con el sistema actual ni con el teatro que se hace; por una división de trabajo cada vez mayor; por el sueño del «espectáculo total» –que es precisamente lo que consiguió el cine–; por una hipertrofia de la dirección de escena, de la escenografía y de las artes auxiliares; por unas supersticiones que hacen creer que un éxito en Londres puede fabricar un éxito en Madrid o en Barcelona; o que un clásico puede atraer al gran público si se acentúan sus «chistes» y se subraya su actualidad; o simplemente por el adiestramiento de artilugios escénicos.

Todo esto puede cambiar. Nadie desdeña el dinero de don Leopoldo –el dinero de los españoles que el Estado podría canalizar hacia un teatro más viable, con una auténtica política teatral–, ni nadie quiere que el teatro se muera por su economía. Pero el cambio sólo puede hacerse desde dentro del teatro, y con una busca incesante de la sociedad que le alberga, o de los distintos sectores sociales en que pueda subdividirse. El dinero de don Leopoldo será bienvenido sobre todo cuando subvencione a los espectadores, de la misma forma que el dinero de la Seguridad Social debe subvencionar a los enfermos, no a los funcionarios y a los médicos. Que los espectadores tengan espectáculos donde elegir, al precio que les satisfaga, y dentro de sus necesidades sociales de contemplar unas representaciones de sí mismos, de sus amigos o de sus enemigos. Hasta que no se produzca ese fenómeno, que es el que siempre se ha conocido con el nombre de «teatro», no habrá salida a la crisis. ■ **I. de la V.**

La galería Juana Mordó sigue la táctica de ver siempre lo que le enseñan los artistas, consagrados o no.

GALERIAS DE ARTE EN MADRID

ENRIQUE ANDRES - JOSE MARIA MARCO

«SOY enemiga de que haya alcohol el día de la inauguración. A veces el pintor trae un vino, pero es un desastre, no se miran los cuadros, se llena todo, se mancha todo. Yo no estoy por la labor... de la fiesta.» A pesar de lo que dice María José Martínez Seiquer, fundadora de la galería *Seiquer* en 1966, los *vernissages*, las inauguraciones de una exposición, siempre han estado rodeados de una cierta leyenda de mundanidad, de dinero e, incluso, de temeridad artística. Es famoso el celebrado por el grupo Rosario en la galería *Graciela Carnicale* de Buenos Aires, durante el cual los artistas encerraron al público de la galería vacía hasta que éste, exasperado, se decidió a salir, rompiendo una ventana. Con otras experiencias, como la del aviso que Robert Barry colocó en la puerta de la *Eugenia Butler Gallery* de los Angeles en 1969, LA GALERIA PERMANECERA CERRADA DURANTE LA EXPOSICION, la galería se convirtió en el centro mismo de las preocupaciones artísticas del momento, idea compartida en Madrid en las *performances* realizadas en *Vandrés*, *Redor* o *Seiquer*. Volviendo a los aspectos más espectacularmente divertidos de los *vernissages*, fueron los de la *Galería Central* –hoy cerrada–, los que más se acercan a esa ontología. Pero son excepción en una regla monótona. O bien se celebra la inauguración más que nada porque los que asisten a ella son casi exclusivamente los amigos del artista, o, como ocurre en *Biosca*, «jamás se da cocktail, los *vernissages* no tienen aspecto festivo, más bien al contrario».

La brillantez con la que se suele asociar la galería de arte queda así un tanto empañada, en favor de una idea más prosaica del comercio artístico, la de la galería como tienda de arte. Juana Mordó aclara la diferencia: «En la sala de exposición el pintor se compromete con la galería a traer una cierta cantidad de cuadros, se fijaban las condiciones por mutuo acuerdo y cuando se terminaba la exposición, tomaban sus cuadros y la galería no se ocupaba más de él hasta la próxima exposición. El concepto de galería consiste en que cuando se hace una exposición es porque existe un interés hacia ese artista. La galería continúa con sus cuadros, organiza exposiciones fuera, se mantiene un contacto permanente. Esto es lo que

se llama tener una galería llevar una galería.» A la galería *Biosca* fundada en 1940 y dedicada desde el principio a organizar exposiciones de artistas entonces de vanguardia y a crear un centro cultural vivo en el desolado ambiente de la inmediata postguerra (prueba de ello es su vinculación a la Academia Breve de Eugenio d'Ors y los Salones de los Once) se unieron las ya legendarias salas *Clan*, *Buchholz* y *Fernando Fe*. Estas, junto con la galería *Juana Mordó* fundada en 1964 intentaban proseguir la tradición de la galería como motor de tendencias artísticas renovadoras. En Nueva York se hacen célebres los nombres de *Leo Castelli* y *Green Gallery* para el pop, *Yvon Lambert* y *Daniel Templon* en París para suport-surface y en la actualidad *Mary Boone* –Nueva York– y *Spencer* –Milán– para la nueva figuración. El fenómeno en Madrid tiene resonancias más modestas y sólo de una forma muy tibia se pueden asociar galerías y tendencias. Se produce más bien algo que podría llamarse pionerismo diversificado en el que, dados las austeridad de medios, la falta de apoyo y el mínimo interés cultural conseguido, las galerías nunca pueden permitirse el lujo de apoyar una tendencia incipiente, ponerla de moda y, menos todavía, lanzarla al mercado internacional. A la inversa, esas condiciones tampoco han favorecido la importación de las nuevas corrientes y así Madrid ha quedado relegado a un puesto muy secundario respecto a los grandes ejes internacionales del arte.

Es imposible precisar con exactitud el número de galerías actualmente existentes en Madrid. La Asociación Profesional de Galerías cuenta con 38 miembros madrileños, pero apenas incluye la quinta parte de los comercios que se autodenominan galerías de arte. La diversidad de intereses, temáticas y emplazamientos es absoluta, desde las más profesionalizadas en el comercio de arte original hasta las que incluyen entre sus productos objetos de regalo y souvenir, pasando por las dedicadas al diseño (*B.D.*, *Local*) y las simultanean el comercio del arte con otras actividades, muchas veces en el mismo local (galerías-pub, librerías-galería, como *Antonio Machado*, *Centropress* o *Ambito*, galerías-academia, galerías-taller, galerías-zapatería) sin contar con las instituciones (centros culturales regionales, instituciones bancarias, fundaciones...) que cuentan, con unos fines más o menos no lucrativos, con una sala de exposición.

Dentro de este caos se pueden, sin embargo, delimitar tres zonas que tradicionalmente han centralizado el comercio del arte en Madrid: el sur del barrio de Salamanca, un amplio círculo alrededor de la plaza de Alonso Martínez y los alrededores del Museo del Prado. Tres zonas que se cuentan entre las más ricas de Madrid y que delimitan un itinerario de galerías bastante frecuente. «En otros sitios se escogen espacios más grandes, naves de fábricas, pero en zonas diferentes y no creo que esto sea lo mejor para que vaya mucho público», dice Heinrich Ehrhardt, que ha abierto en 1980 la galería que lleva su nombre dedicada a arte extranjero con nombres como Twombly, Beuys o Immendorf. Las escasas tentativas de instalar galerías fuera de estos sectores, como la desaparecida *Fe*, en pleno Azca, parecen condenadas al fracaso. También hay que señalar que las galerías madrileñas rara vez alcanzan tamaños espectaculares. Juana Mordó dispuso durante unos pocos años de «un gran espacio museable» en su local de la calle Castelló, pero hubo de cerrarlo por ser caro y no demasiado deseado por los artistas. *Fernando Vijande*, con sus recién inaugurados 764 metros cuadrados, bate todos los récords, pero, en general, la superficie no suele superar los 100 metros cuadrados. Lo cual también repercute en la decoración, que todos los galeristas consideran estrictamente funcional, aunque este concepto esté más relacionado con la elegancia social que con la idea que de funcionalidad puede dar la austera escenografía de las galerías de arte moderno europeas o americanas. Como explica Carmen Muro, propietaria y directora de *Rayuela*: «He buscado la funcionalidad absoluta. Moqueta gris, para dar calor, y paredes blancas». Y, en relación con el tamaño, es raro que el número de personas empleadas en la galería supere el ámbito de lo estrictamente familiar. «No hay empleados. Algunas amigas mías vienen a cuidar el local cuando yo no estoy» (*H. Ehrhardt*).

Una de las zonas tradicionales para el comercio del arte es el sur del barrio de Salamanca, donde está Kreisler.

Galerías: enseñar a ver, a apreciar, a apasionar, a vender, a coleccionar, a triunfar.

«Las galerías, con un fin lucrativo explícito, también ayudan al artista. Sin esa lucha cotidiana por colocar un cuadro en una colección no habría vida. El arte no puede estar aislado de todo tipo de economía. Tiene que haber un intermediario para que haya desarrollo y el artista tenga algún ánimo de ver en cuando para trabajar. No puede quedarse en la esfera de lo filosófico» (*H. Ehrhardt*). A partir de esta toma de postura general sobre la necesidad del galerista, queda por ver cómo articula este el interés artístico con el empresarial. El que unos apoyen lo nuevo, otros lo rentable y otros la calidad reconocida, no interfiere en el tipo de relación económica que cada galería mantiene con el artista. A priori, parece evidente que las galerías más significativamente empeñadas en apoyar a un artista o un movimiento sean las que regularicen esta relación mediante contratos de exclusividad que proporcionen al artista, seguridad económica y, a la galería, obra original sin competencia y tiempo para su revalorización. Así ocurre con *Fernando Vijande*, fundada en 1981, que continúa con la línea de punta y los artistas

GALERIAS DE ARTE

(Zush, Montadas, Arranz, Bravo, Bartolozzi, Villalba, etc.) de la desaparecida *Vandrés*, y ocurría con *Juana Mordó*, que declara de todos modos: «Se puede ayudar económicamente a los artistas que aún no tienen medios, pero me fío poco de un contrato. He tenido muchas desilusiones. Creo más en una relación afectuosa con el artista.» Lo que parece corroborado, desde muy distintos puntos de vista, por otros galeristas: «Los pintores que trabajan con nosotros tienen una posición económica y quieren una sensación de libertad» (Eduardo Raboso, *Biosca*). Para Chiki Abril, director y propietario de *Buades*, fundada en 1973, la exclusiva dedicación de su galería a la vanguardia (con artistas como Baldeweg, M. Quejido, Schlosser, Salinas, etc.) hace innecesario el contrato: «Nos interesa el mutuo trabajo.» María José Martínez *Seiquer*, cuya galería sigue desde 1966 una tendencia ecléctica, aunque apoyando muy especialmente a los artistas más jóvenes, es terminante: «Se paga si se ha vendido. Nada más.» La práctica del comisionismo, por la cual la galería cobra un porcentaje sobre la obra vendida, es seguramente la más extendida y se halla alentada por el tipo de presión fiscal que se ejerce en España sobre el mercado del arte.

El comisionismo supone un riesgo evidente para el galerista, pero si se tiene un mínimo de intuición constituye con seguridad la mejor manera de mantenerse a largo plazo sin necesidad de grandes inversiones en compra de obra. Esto no facilita la labor de los nuevos artistas para producir y colocar su obra en el mercado ni favorece a la galería con grandes beneficios. Estos, efectivamente, parecen el sueño de otros años: «La época de hacer beneficios fue aquella en que los artistas eran completamente desconocidos, que había unos marchantes que tenían el sentido de la calidad de la obra, que compraban obra muy barata y que la guardaban hasta que, poco a poco, hablaba por sí misma. Pero esto ya no es tan fácil. Ahora, cuando un artista es bueno, necesita poco tiempo para darse a conocer», explica *Juana Mordó*, que añade: «No sé si la galería es autosuficiente, lo digo francamente.» Para Blanca Sánchez (de *Fernando Vijande*), «las galerías no se hacen millonarias, subsisten, a menos que tengan un capital fuerte puesto a muy largo plazo, 20, 30 ó 40 años». Carmen Muro, propietaria y directora de *Rayuela* (fundada en 1971, sigue fiel a la abstracción: Brinkmann, Tapies, Saura, Sempere...) la cuestión de las ventas era más fácil «antes de la crisis, de la subida del precio de los artistas y de que se descubriera que hay otros temas de los que hablar, además del fútbol y el arte. Las parejas compraban cuadros, ahora se lo gastan en el bingo». Eduardo Raboso (*Biosca*) puede decir: «Claro, la galería está sobre ruedas, después de 40 años sin un patinazo», pero María Corral, directora de *Grupo 15*, taller de obra gráfica que cuenta con una pequeña galería, añade: «El volumen de negocio no existe. Esto fue montado por 15 personas. Hemos funcionado como una sociedad filantrópica. No hemos tenido que meter más dinero, pero no hemos sacado un duro: todo el dinero de las ventas se ha vuelto a invertir en mejorar las instalaciones, traer técnicos extranjeros...» Pero, también en el caso de *Grupo 15*, la relación que la galería mantiene con el artista es más flexible: «Tienen que venir a trabajar aquí y no es una obra que se haga en un día. Nosotros participamos en esa labor. Se discute, se desaniman por el tiempo que hubieran podido emplear en otra cosa, pero les animamos y en general la relación es muy positiva. Estamos todos encantados.»

Eduardo Raboso (Biosca) *no es partidario de las ayudas estatales, porque comprometen políticamente.*

El Estado y las galerías: una relación no demasiado feliz

A pesar de que las galerías juegan «el papel de prospección para el Museo» ya que éste «no coge artistas jóvenes si no han sido ya probados en galerías, si no tienen un currículum» (Blanca Sánchez, *F. Vijande*), que algunas desempeñan una labor fundamental en el campo de la promoción de arte contemporáneo y que otras, como *Grupo 15* en la formación de técnicos en obra gráfica, cubren campos que el Estado ha descuidado parcial o totalmente, las galerías siguen gravadas en España con el 22 por ciento del impuesto de lujo sobre la obra adquirida. En Francia, el impuesto sobre obras de arte ha sido suprimido. En Estados Unidos se considera inversión deducible de impuestos, y el Estado holandés financia el 25 por ciento de la compra de cualquier obra de arte. En este punto, la opinión de los galeristas es unánime. Y esta «odiosa» (María José Martínez *Seguer*), o «absurda» (*Juana Mordó*) presión fiscal se ve complicada con otro tipo de obstáculos, como la negativa de la Administración a que las galerías privadas realicen exposiciones simultáneas y de remática similar a las de las galerías oficiales: «Si no quieren dejarnos las manos libres, ¿que somos?, ¿entes inútiles? El Estado no quiere que las galerías hagan negocio» (Blanca Sánchez *F. Vijande*).

Así las cosas, no es extraño que Eduardo Ruboso (*Blanco*) no desee más ayuda estatal que la de la supresión de los impuestos: «Las subvenciones comprometerían políticamente a la galería». Pero, por lo general, los galeristas darían la bienvenida a una cierta ayuda, especialmente en los casos de exposición de jóvenes artistas (para estos, el Ministerio de Cultura ha creado unas becas, «mínimas» según Blanca Sánchez de *F. Vijande*, concedidas al artista para iniciar su labor o para realizar una exposición). Oficialmente, el arte joven está respaldado por la galería *Amadís*, fundada en 1980 y que conoció su etapa dorada en los primeros 70, con J. A. Aguirre en su dirección. Chiqui Huarte, la penúltima directora, que ha tenido que abandonar el cargo por no ser funcionaria, ha tratado de revitalizar la sala organizando coloquios y actividades culturales no estrictamente expositivas (como la Semana de Arte Infantil o la reciente Semana de la Fotografía), pero, debido a los contados recursos, la falta de planificación y rigor de la selección, se muestra «muy escéptica» ante el futuro de la galería.

«Algunas galerías simultanean el comercio del arte con otras actividades, como venta de objetos de regalo, artesanía, etcétera.»

¿Tienen las galerías una estrategia de ventas? «Sí, intentamos artistas consagrados con otros que no lo son», dice *Juana Mordó*, aunque dadas las dificultades de previsión, sobre todo a largo plazo, los galeristas afirman seguir la estrategia del «salto de mata». En realidad, ésta se confunde completamente con la línea expositiva: «Mi táctica es ver siempre lo que me quieren enseñar. Naturalmente, esto, a veces, produce como el sueño de la razón, monstruos, pero hay que ver porque hay que respetar al artista» (*Juana Mordó*). Existe una exigencia de calidad bastante ecléctica y muy pocas veces sistematizada. Unas veces el criterio es puramente individual: «Yo decidí no saber vender figurativo. Me gustaba más un paisaje de Sempere que otro de un figurativo. Y he hecho lo que he querido, absolutamente» (Carmen Muro, *Rayuela*). Otras está guiado por una especie de comunidad espiritual. «Siempre hay algo que te interesa, pero luego hay consultas para saber lo que puede interesar, tal tipo de exposición, tal cosa. Siempre has una aceptación general de cada cosa por parte de la gente que está más o menos vinculada a la galería» (Chiki Abril, *Buades*). María José Martínez *Seguer*, tratando de quitarse de encima su fama de galerista de jóvenes, declara: «La gente joven quiere exponer aquí... se creen que son descubridora o algo así. No lo soy, yo doy oportunidades, claro está, la gente joven me interesa, pero nunca he pensado que mi galería fuera a ser para esto. También he expuesto a ancianos, bastantes ancianos.» *Fernando Vijande* regulariza las exposiciones de artistas noveles contratando a uno por temporada, que pasa a recibir un apoyo sostenido por la galería. Otras se limitan a desarrollar una óptica casi museística (*Theo*) o seguir la moda a través de colectivas. Para Chiki Abril, «en Madrid ha tenido cabida gente de todos lados. Ha sido y está siendo muy riguroso, pero tiene el peligro de que ocurra una barcelonización, en el sentido de que haya movidas por ahí que no dicen nada a nivel artístico y que son divertidas y punto.» Seguir la moda, y especialmente cuando se aprovecha el desfase entre el panorama artístico español y la vanguardia extranjera, puede, sin embargo, ser el origen de una línea coherente, como ocurre en *Heinrich Ehrhardt*: «Intento seguir una línea más clara: solamente expongo lo que a mí me gusta de verdad y lo que conozco bien y tiene una cierta seguridad de calidad, de historia o su propio puesto en los desarrollos artísticos.»

Seguramente sea la exhibición de arte extranjero uno de los aspectos menos gloriosos del galerismo madrileño. *Ehrhardt* ha venido a renovar un ambiente enrarecido, salvo excepciones (entre ellas *Grupo 15*), aunque no falten las justificaciones —seguros, transportes, licencias, impuestos— que hacen subir los precios de las obras hasta límites que la falta de información del público madrileño no compensa: «El público en realidad no sabe ver. Si lo supieta harei no se tiraría de los pelos, como ha pasado muchas veces» (María José Martínez *Seguer*). «La gente no está preparada» (Carmen Muro, *Rayuela*). Y sobre la proyección de artistas españoles al extranjero (inexistente si se exceptúan algunos esfuerzos de *Vandrés*, que seguramente serán continuados por *Fernando Vijande*, los de *Grupo 15*, con

una exposición de obra gráfica española actualmente de gira por América, y otros más (tornillos) pesan también los gravámenes fiscales y demás gastos, lo que repercute en el desconocimiento que del arte español actual existe fuera: «En la aduana abren las cajas, revisan el material y le ponen un tampón. En una ocasión, aparte del tampón, envolvieron mal la obra y llegó destrozada. Piden mucho papeleo, por ejemplo, tres fotos del grabado y, ¿cómo vamos a sacar tres fotos del grabado? Salen más caras las fotos que el grabado» (María Corral, *Grupo 15*). La experiencia de la nueva feria internacional de arte, ARCO, aportará, sin duda, nuevos datos a una situación estancada.

Las galerías de Arte: un itinerario para los fines de semana

Una situación en la que, a pesar de todo, el público empieza a responder: «Aquí viene de todo, desde el neopunk, el nuevo romántico hasta el señor mayor y el estudiante. Hay un nuevo tipo de público, formado por la nueva política de exposiciones, especialmente de la Fundación Juan March, además, hay más información, un mayor intercambio. La gente se está acostumbrando a ver exposiciones, a interesarse por el arte» (Blanca Sánchez, *F. Vijande*). «En exposiciones normales, la galería tiene una media de visitas de 500 personas. Es un público fijo, fiel a la galería, en el que hay sobre todo muchísima gente joven» (Carmen Muro, *Rayuela*). Viniendo desde fuera, como *Ekhmark*, el panorama no resulta tan optimista: «Normalmente el público es un grupo bastante cerrado, por lo que se ve en todas las galerías» y añade «el público, aunque no compre, hace vivir a la galería». En cuanto al público comprador, se evidencia una vez más la falta de normalización en el funcionamiento de la galería: «Estamos obligados a hacer exposiciones muy a menudo, porque la gente sólo viene cuando recibe la invitación. En el extranjero la galería tiene sus cuadros y de vez en cuando se va para ver lo que hay de nuevo» (*Juana Mordó*). La figura del coleccionista de arte contemporáneo, «sensible, interesado, bien informado y con dinero» apenas existe en España. «Los coleccionistas se podrían contar con los dedos de una mano» (María Corral, *Grupo 15*) o «En Madrid hay 3 ó 4 coleccionistas» son afirmaciones frecuentes. Subsiste, en cambio, «el comprador que viene para decorar su casa» (Maite Usatorre, de la galería *Garay*, fundada en 1972 y dedicada, en sus inicios, a exponer artistas vascos), pero es cada vez más importante, frente al coleccionista inversor que se dirige hacia las subastas, «el comprador aficionado, que adquiere una obra con gran esfuerzo. Vienen matrimonios jóvenes que compran un cuadro con gran cariño, a plazos» (Maite Usatorre, *Garay*). Es «el coleccionista medio, aconsejado por una galería, que compra una obra al año, también obra gráfica, en vez de comprar una reproducción que cuesta lo mismo. Es en Alemania donde más se ha promocionado este tipo de coleccionismo que puede ser fundamental. Pero en España esto es raro, salvo en el caso de algunos profesionales» (Blanca Sánchez, *F. Vijande*). Uno de los sectores de compradores más importante actualmente en Madrid es sin duda el de los propios artistas, lo cual

«En exposiciones normales, el público es un grupo fijo, fiel a la galería» (Carmen Muro, Rayuela)

Arriba, la galería Ehrhardt, *dedicada a arte extranjero. Abajo,* Bundes, *«guiada por una especie de comunidad espiritual, vinculada a la galería».*

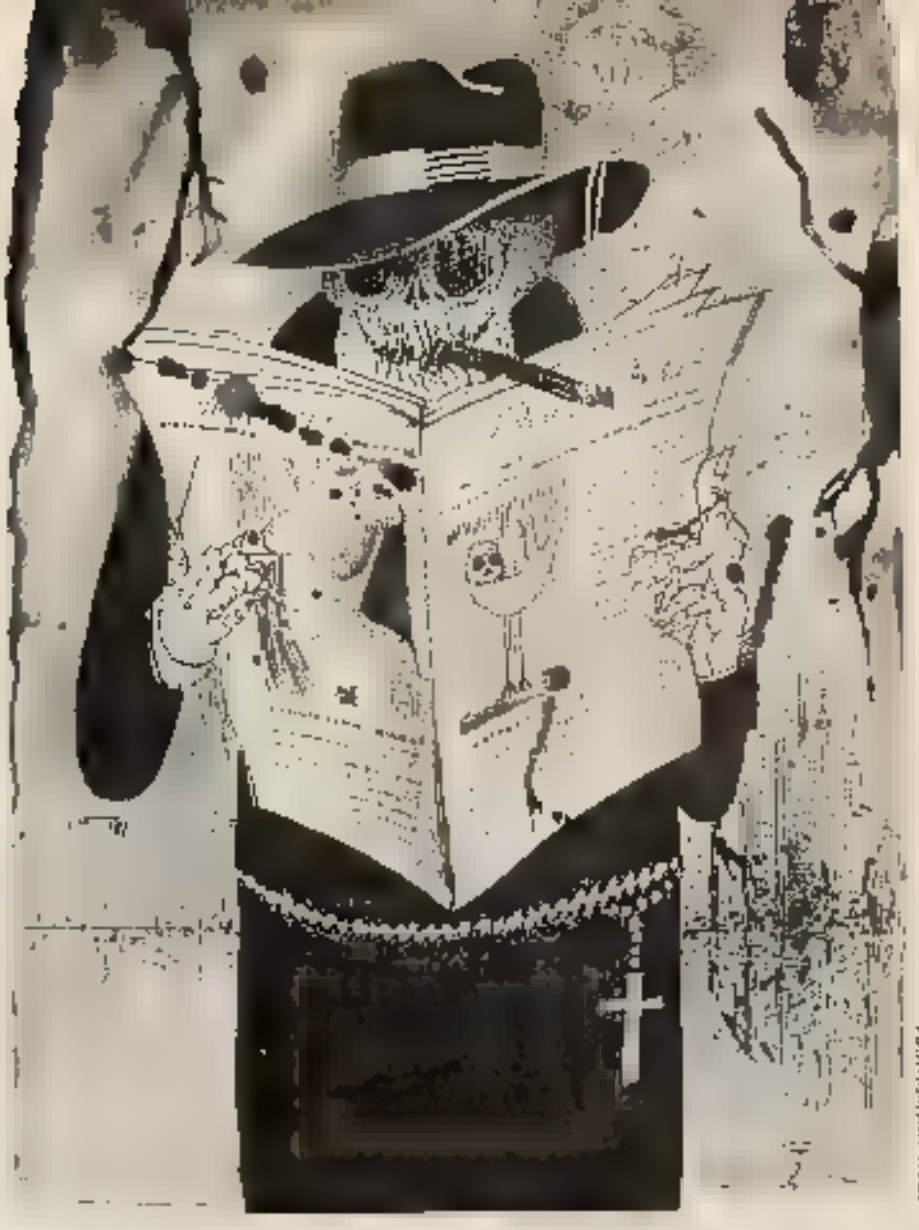
da una idea bastante acertada de la difusión que hasta ahora han alcanzado los circuitos galerísticos.

Para paliar esta ineficacia, las galerías se han reunido en la Asociación Profesional de Galerías de Arte, cuyo presidente, Enrique Menor, director de la galería *Multiple*, es también [redacted] de la Association Internationale de Diffuseurs d'Oeuvres d'Art Originale, organismo internacional con sede en París en el que la Asociación española está integrada. La Asociación, además de ofrecer una correcta imagen moral del galerista, «para ser miembro se requiere una antigüedad –2 años–, una rectitud y honorabilidad reconocidas para ofrecer la garantía de que lo que se adquiere en una galería de arte es una obra auténtica...». Hay otras galerías que venden cuadros como pudieran vender lámparas. Esto confunde» (M. Usatorre, *Grupo*), quiere servir de instrumento de presión de cara tanto al Estado, para lograr una normativa menos arcaizante especialmente en el tema fiscal, como a los medios de comunicación, en los que ha logrado insertar una cartelera diaria de galerías, para muchas la única forma posible de publicidad. Porque con la desaparición de casi todos los programas culturales televisivos (Imágenes y, Cartera Cultural son los más recordados), la única promoción es la que proporciona la prensa. Y la relación con esta es el tema espinoso por excelencia en las conversaciones con los galeristas. De su eficacia, en cuanto a afluencia de público, no hay duda alguna. Muy distinto es el tema de su influencia en la venta. «La crítica ilustrada. Se dice que la crítica no vende. Pero hay artistas para los que el apoyo crítico es más importante que el de las ventas» (Blanca Sánchez, *F. Vejarano*). Aunque el nivel está considerado generalmente correcto, Eduardo Rabosa (*Buades*) insiste en cierta falta de adecuación por parte de los críticos: «Hay críticos que a veces 'se pasan'. Aunque son gente enterada y, creo que sí, que es eficaz, son literatos, verdaderos literatos». El problema más grave es el de la falta de interés de la prensa diaria: «No hay derecho a que «El País» dedique al arte solamente tres páginas semanales y que «Diario 16» no trate el tema con regularidad» (Carmen Muro, *Rayuela*). Y en cuanto a la exigua prensa especializada... son más que frecuentes los «no comment», subrayados por alguna declaración: «No estoy nada satisfecha. Nada. Venden sus artículos, venden su información. Y claro, el que paga la tiene; el que no paga, no» (M.ª José Martínez *Seiquer*).

La pregunta fundamental que sostiene todos estos temas es la de la postura y la incidencia del galerista en el arte actual. Para Chiki Abril (*Buades*) «no se trata de vender mucho y decir que tal cosa va a valer mucho. Las cosas valen en la medida en que las promocionas y en la medida en que el artista que estás promocionando siga en la misma línea». Sobre el arte más joven caben toda clase de opiniones. «Más intelectuales que pintores», según Aurelio Biosca. M.ª José Martínez *Seiquer* dice: «Soy muy optimista, es lo primero. Lo malo es que los artistas se copian. Hay una tendencia a hacer todos lo mismo, se creen que hay que ir por ahí, bueno, pues que sigan». Pero incluso así, las preocupaciones se inclinan más bien hacia la capacidad del propio galerista en apoyar a los más jóvenes: «Pocos artistas jóvenes hacen algo interesante. Hay demasiadas referencias. Si tuvieran cauces podrían trabajar, se desmasarían, pero yo no puedo ofrecérselos» (Carmen Muro, *Rayuela*). Para María Corral (*Grupo 15*), en cambio, «el español está en un momento espléndido. Se puede equiparar, en cuanto a nueva figuración a los italianos, alemanes o americanos. España, incluso, se ha adelantado. Lo que pasa es que aquí no hay galerías con el suficiente poder económico para mover lanzamientos». Mientras tanto, y a pesar de las notas optimistas, las galerías de arte madrileñas siguen con su vocación didáctica: «No habrá interés generalizado por el arte de Madrid hasta que la gente empiece a considerar que las galerías, además de un sitio para vender, tienen como función exponer, enseñar lo que se está haciendo. Esto no es un coto cerrado donde hay que venir cargado de billetes. Es un sitio para acostumbrarse a ver» (María Corral, *Grupo 15*). Y en muchos casos, las galerías siguen haciendo el papel, heroico a veces, de pioneros: «Si confías en lo que estás viendo, si crees que tiene posibilidades de durar, de mejorar, tienes que demostrar interés y trabajar. Los ya consagrados no siempre han sido consagrados, también han empezado. Hay que buscar siempre los nuevos valores» (*Juana Mordó*).

■ **E. A. y J. M. M.**

(Fotos: RAMON RODRIGUEZ)



JOAN CRUSPINERA

CHICAGO MAS ALLA DE LA LEYENDA

MATIAS ANTOLIN

BAJO, sucio, repugnante y carente de una mínima huella de confort», así definía el geólogo *William H. Keating*, en 1823, aquel pequeño pueblo que más tarde iba a ser Chicago, la segunda ciudad de EE.UU. Desde finales del siglo pasado, Chicago ha ido fagocitando el mayor índice emigratorio. Judíos y polacos serían los primeros grupos étnicos que se asentaron en la ciudad. Alrededor de 1915 llegaron mexicanos e italianos. Los puertorriqueños se instalan en 1950 y es la década de los sesenta el «boom» de los hispanos. La integración de estos pueblos en la sociedad americana no está exenta de serias dificultades.

En USA, y por extensión en Chicago, existe un «hit parade» de los controladores del Poder (político y económico). En primer lugar están los *WASP* (avispa en inglés); estos «avispados» yankis conforman una casta privilegiada: blancos (White), anglosajones (AS) y protestantes (P). (Es sintomático que sólo haya accedido a la Casa Blanca un presidente católico –*Kennedy*–). Después se colocan los JEWS (judíos), quienes dominan la Prensa, Banca, el comercio, el cine... El resto de ciudadanos pertenecen a un heterogéneo espectro social que contempla a los irlandeses, polacos, italianos, griegos, chinos..., siendo los hispanos y los negros («morenos») los sectores más marginados.

El Estado de Illinois, cuya capital es Springfield («campo de primavera») –con unos 40.000 habitantes–, tiene en Chicago su gran ciudad –la «Encrucijada de Estados Unidos»–, el gran coloso del Medio Oeste americano con el aeropuerto más congestionado y con mayor tráfico de EE. UU., O'Hare. Centro neurálgico de comunicaciones que combina por lagos, ríos y el océano, Chicago ha sido una ciudad mitificada hasta el paroxismo. Cine y literatura injertaron esa connotación mítica a esta sorprendente urbe, sita a orillas del lago Michigan.

Lo cierto es que Chicago, con acuñada fama de «pistoleros», tiene uno de los índices más bajos de criminalidad en EE. UU. y hay gente, no es broma, que confunde a *Truman Capote* con *Al Capone*. Historia y leyenda se cosen, mezclan y contradicen en una ciudad que concita un muestrario anecdótico para hacer las delicias de cualquier potencial guionista del cinematógrafo. El apellido «maldito» se adhirió en los años veinte y treinta cuando el binomio mafia-política era un matrimonio muy bien avenido. El diario «Chicago Tribune» publicó en aquel entonces un célebre editorial fustigando al ex-alcalde de la ciudad «*Big Bill*» *Thompson*: «Para Chicago, *Thompson* significa suciedad, obscenidad, corrupción e idiotez. Dio una reputación a la ciudad de crimen barbárico, destruyó completamente el orgullo de Chicago. Hizo de ella un sinónimo del colapso de la civilización americana.

Thompson fue una marioneta en manos de *Al Capone* –que le había financiado la campaña electoral–; así el Mayor de la City dio mano ancha a la corrupción administrativa y de todo tipo. De esta guisa, ningún político podía señalar a nadie como «fuera de la ley», porque ellos tampoco estaban «dentro». Es tentador enhebrar esta crónica con hilo «peliculero», pero quedaría coja y quizá no traspasara los límites del cotilleo chismoso, mera quincalla que distaría mucho de la

descripción que *Norman Mailer* dedica en su libro «The siege of Chicago» a esta ciudad, donde hallamos apasionantes páginas narradas con verbo maestro e incidentes en la convención del Partido Demócrata en 1968, acaecida en Chicago e impostada con la famosa «Sentada en Grand Park» que constituyó la mayor manifestación anti-Vietnam y arrastró al presidente *Johnson* en su caída. Refiriéndose a las ciudades más importantes de USA, dice Mailer «Nueva York es la capital del mundo; Los Angeles es una constelación de plástico. San Francisco es una señora; Boston se ha convertido en una renovación urbana; Filadelfia, Baltimore y Washington parpadean como diamantes opacos en la niebla de la Megalópolis del Este, Nueva Orleans es insignificante, después de la «era francesa»; Detroit es una ciudad monovalente; Pittsburgh ha perdido su triángulo dorado; San Luis se ha convertido en el arco dorado de la corporación y las noches en Kansas City terminan pronto. La restricción de gasolina hace de Huston y Dallas que estén fuera de este juego de ajedrez. Pero Chicago es la última de las grandes ciudades de EE. UU. y sin duda la más americana.»

Personas y personajes

Un generoso muestrario de personas/personajes se dan cita en Chicago, ciudad que genera y prodiga las manifestaciones artísticas. Aún los chicagenses (y yo) ignoran el significado de la gigantesca escultura de acero que *Picasso* legó en 1967 y que está ubicada en la plaza Richard Daley. Dos importantes obras de *Calder* tiene Chicago: «Flamingo» –50 toneladas de hierro teñido de rojo– sita en la plaza Federal Center– todo un símbolo de la ciudad– y «Universo» –escultura de estructura móvil que se halla a la entrada de Sears Tower–, el edificio mas alto del mundo.

«Las cuatro estaciones», un célebre mosaico con 350 tonalidades cromáticas diferentes, es la obra que *Chagal* dedicó a la ciudad y que podemos admirar en la plaza First National Bank. Recientemente *Joan Miró* donó una estatua, representando a una mujer, que ha sido colocada en la plaza Brunswick, cerca de la obra piccasiana. Otros «adornos» de Chicago vienen dados por su condición de vanguardia arquitectónica y urbanística. No sólo posee los edificios que «rascan» el cielo más alto, sino mágicos rincones bizantinos que nos recuerdan a Praga o Moscú, reminiscencias de sus primeros pobladores (polacos, ucranianos, checos e irlandeses...)

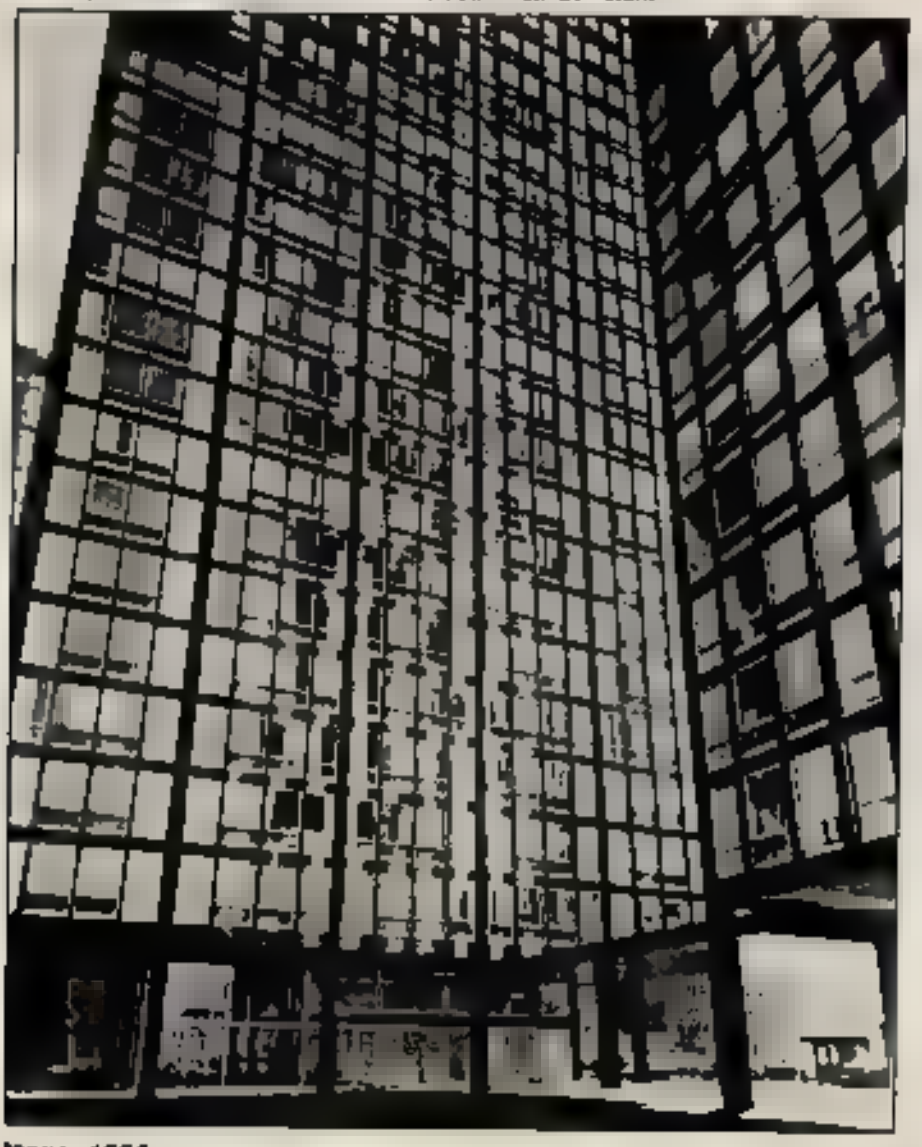
Louis Sullivan –de Chicago– está reconocido como el «padre del rascacielos», siendo *Frank L. Wright* el máximo vanguardista. También la *Escuela Bauhaus*, con *Mies van der Rohe*, como más significativo, ha sido determinante en la fisonomía de la ciudad. Otros prestigiosos arquitectos que han convertido Chicago en centro vanguardista de Arquitectura, son *Henry Hobson Richardson, Burgham and Root*..

Edificio «estrella» de la ciudad es el «Sears Tower» con sus 110 pisos. Tres años se necesitaron para construir esta mole de 443 metros que alberga una plantilla de 16.800 personas –siendo 7.000 empleados de Sears, que ocupa los primeros 50 pisos–, el resto son oficinas de alquiler. Desde el piso 103, se puede contemplar una fascinante panorámica de Chicago. Rascacielos como el John Hancock, con 98 pisos –estos días un «spiderman» lo escaló frente a la resistencia de bomberos y policías– o el edificio «Murphy and John Xerox Center», concebido como un sistema de computadoras en una estructura supermoderna, hacen de Chicago una de las ciudades con mejor equilibrio arquitectónico del mundo.

Pero no sólo de arquitectura, urbanismo, lagos u... vive Chicago, que es, también, un importante centro operístico y donde el profesor *Solti* dirige la prestigiosa «Orquesta Sinfónica». Aunque Nueva Orleans es la cuna del *jazz*, Chicago tiene notable protagonismo en blues y jazz, encarnado en nombres como *Junior Wells, Muddy Waters, Buddy Guy, Mose Allison, Sam Ha*..

El teatro independiente progresista americano tiene su máximo exponente en el grupo de cómicos chicagense «*Second City*». El cine tiene un

Edificio de apartamentos situado en el 860 de «Lake Shore Drive», Chicago, obra del arquitecto de la Escuela Bauhaus, Mies van der Rohe



CHICAGO

Ilustración de Ramón Polo

flojísimo festival, pero un rincón para cinéfilos muy importante –«Film Center»–. La literatura podríamos sintetizarla en el Nobel *Saul Below* –uno de sus mejores libros es «To Jerusalem and back»–; *Ernest Hemingway* nació en Oak Park (suburbio de Chicago) pero tuvo escasa conexión con su ciudad natal. Realizó un buen periodismo en «Kansas City Star» y «Toronto Star» como reportero, pero jamás fue reconocido su talento por los editores chicagenses. El «Toronto Star» le envió en 1920 a París como corresponsal con un salario ridículo, así que *Hemingway* tuvo que sobrevivir matando palomas en los «bois» parisinos que, una vez fritas, enjugó con tintorro, dicen los cronistas. No regresó a Chicago, salvo visitas relámpago, ni tampoco escribió sobre esta ciudad: «Tengo en mente una novela sobre Chicago, pero no la escribo por no herir a su gente», declaró en 1952.

En los años 50 *Nelson Algren* reinó como el «león literario» de Chicago; alcanzó el cenit de su carrera con la obra «El hombre con el brazo de oro» («Man with the Golden Arm»). Su estrella se eclipsó rápidamente y fue siempre un resentido hasta morir. No toleró el triunfo de sus colegas; se autoelogiaba esta «estrella solitaria» diciendo: «Soy el único autor de Chicago que merece ser leído.»

Pero el auténtico «bestseller» actual en EE.UU. es otro chicagense *Studs Terkel*. Desconocido en España, su último libro –«American dreams»– está siendo un suceso editorial. Escritor progresista, presente en cualquier acto reivindicativo, a sus sesenta y nueve años, dirige y modera un programa estrella –«Talk-show»–, en WFMF-FM, desde 1952. De joven interpretó papeles de gánster en la ópera, también fue disc-jockey y está fuertemente influenciado por el jazz. Siempre ha estado en la «lista negra» de la caza de brujas yanki. Ya en su día fue miembro del Comité de Refugiados Antifascistas y ayudó a los españoles que se dirigían a México o Francia y a los componentes de la brigada internacional «Abraham Lincoln». Parte de su obra escrita más importante se halla en los libros: «Division Street: America» (crónica crítica de la ciudad de Chicago); «Hard Times» (Tiempos difíciles); «Working» (El Trabajo); «Talking to Myself» (Hablando conmigo mismo) –unas memorias de su tiempo– y «Giants of Jazz» (Gigantes del jazz).

En esta galería de personajes des-

critos a vuelapluma, citamos también a *Milton Friedman* –premio Nobel de Economía–, líder de la Escuela de Economistas en Chicago, aunque políticamente es un destacado reaccionario que apoya sin reservas el régimen de *Pinochet*. *Hugh Hefner*, con un irrisorio préstamo, compró los derechos de las fotos de *Marylin Monroe* que se habían publicado en un calendario. Así nació en 1959 «Play Boy» que mostró, por vez primera, el cuerpo desnudo de la estrella. Obviamente se agotó la edición y nació un imperio editorial.

McDonald's, la cadena más importante de hamburguesas yanki, se creó en Chicago. Hoy, incluso, posee la «Hamburger University», donde se forman los «hamburgermen», que recorrerán el mundo haciendo proselitismo de las delicias hamburguesiles.

Watson está considerado el padre del *Conductismo*, un movimiento de psicología que se «media» –una suerte de «modelo físico», abstraído del componente humano y sólo aplicable al hombre-máquina–. Movimiento con el que aún sintonizan algunos psicólogos americanos, aunque ha quedado ya obsoleto, pero ni es seguido en España y parte de Europa con acusado paternalismo *Jean Piaget* tardó muchos años en ser reconocido en EE. UU., mientras *Watson* y su discípulo *Skinner* crearon un auténtico revulsivo con el Conductismo, originado en la Universidad de Chicago.

Serían ampliamente desbordados los límites de esta crónica si reseñáramos aquí a cada uno de los personajes que forjaron las señas de identidad de Chicago –su historia y su leyenda–; ni dejaremos constancia de que fue aquí donde el profesor *Enrico Fermi* realizó los primeros experimentos con la bomba atómica; hoy en la Universidad chicagense se erige un monumento en su honor y gloria.

También, oído por ahí (no lo puedo confirmar), parece ser que existen documentos al respecto en archivos de la CNT). *Durruti* estuvo en esta ciudad durante nueve meses desempeñando el rol de pistolero a sueldo. De Chicago se fue a Buenos Aires, donde pasó una larga etapa de su vida.

● La Mafia, la Prensa, la Iglesia

Observamos que Chicago apoya su historia en personajes legendarios más que en análisis rigurosos de cómo se fue configurando a través de los diferentes grupos étnicos que la habitan. Los periodistas tuvieron un papel fundamental en los años 20, 30 y 40. Casi siempre la Prensa estaba al servicio de las ambiciones políticas de sus propietarios.

Nombres como *Long John Wentworth* coadyuvaron a través de sus periódicos a fomentar la corrupción y tergiversar la realidad. *Joseph Medill*, cas. con una sola mano, colocó a *Lincoln* en la Casa Blanca, gracias a la fuerza de «Tribune».

William Randolph Hearst y *M. Mc Cormick* fueron los reyezuelos de la Prensa de Chicago a principios de siglo. *Orson Welles* creó su «Ciudadano Kane» a partir de Ciudadano Hearst. *Melville E. Stone* y *Victor Lawson* coeditaron el «Daily News que se definía como periódico apolítico –de pure news (noticias puras). Pero claro...

Wilbur Storey fue el pionero de la Prensa amarilla en Chicago con el «Times», siendo el personaje más polémico de todos los editores de la época el célebre *Michael Cassius «Mike» Mc Donald*: conocido como Big Mike, era «la ley» en la ciudad después del gran fuego que padeció Chicago en 1871. Fundó el diario «Chicago Globe» que a los dos años se hundió. Otro curioso espécimen de la fauna periodística de esta ciudad sería *Ned Pasley*, mafioso declarado, escribió una apología memorable en las páginas de «Chicago Tribune», titulada: «Al Capone. The Story of a Self-Made Man» (Al Capone. La historia del hombre que se hizo a sí mismo).

Hemos hablado antes del *Mayor Thompson*, uno de los más siniestros alcaldes que tuvo la ciudad. Su política dejó «tocado» al partido republicano y es *Richard Daley*, demócrata, quien accede al sillón y se convierte en el más poderoso de la city. Gobernó Chicago con mano de hierro desde mediados de los cincuenta hasta su muerte, en 1977. El tiránico *Daley* controlaba la omnipotente máquina política americana. Su poder a la hora de designar al nuevo presidente USA era determinante. Se cuenta que cuando *J. F. Kennedy* consiguió ganar las elecciones, el volumen de votos que inclinó la balanza a su favor (hora del «portero» Daley» (en Chicago votaron los muertos).

A la muerte de *Martin Luther King* (4-abril-1968) estalló la violencia en Harlem, Brooklyn, Detroit, Memphis y Chicago, sobre todo. Entonces el *Mayor Daley* acuñó su tristemente célebre orden a la policía: «Shoot to kill» (¡Tiren a matar!. Este personaje siempre fue un cínico, decía, con una rara-dicha a prueba de balas, que jamás había oído hablar de *Sam Giancana* y *Tony Accardo* –líderes del Sindicato del Crimen en Chicago–, a pesar de que estos nombres aparecían todos los días en primera página de los periódicos. Todos sus colaboradores políticos fueron «pillados in fraganti» (fraudes y otras corruptelas) y encarcelados. A *Daley* nunca se le encontró

CHICAGO

nada, era un ciudadano fuera de toda sospecha. Es inconcebible que él no detectara cómo sus colaboradores más cercanos estaban fuera de la ley (como ■ insistió hasta su muerte), a no ser que fuera un político idiota o un listo que supo gobernar durante tantos años el destino de una gran ciudad sin que la mierda de sus colaboradores ensuciara su augusta presencia. Pero *Richard Daley* era demasiado calculador y maquiavélico para encajar en este modelo. «*El lo sabía*», escribe *Jay Robert Nash*, historiador de Chicago. Seguro.

Chicago es punto clave para la distribución de la droga en EE. UU. y, hoy, la Mafia, casi desatendido el negocio de la prostitución (al que empiezan a acceder los negros), se centra en este frente. Oak Park, en el West Side de Chicago, es ■ barrio de los «reyes» mafiosos. Aunque sus negocios más boyantes los controlan en Las Vegas: el juego.

Hay paz entre las familias y sólo la «limpieza» de la cuadrilla de *Sam Giancana* a mediados de los setenta atizó un poco el fuego. Aquellas imágenes codificadas por el cine, como la matanza en la noche de San Valentín de 1929, ya no se estila. En aquella fecha, siete gángsters caían acribillados en el garaje «Cartage» ■ manos de los subalternos de *Capone*. Unos años más tarde, *John Dillinger*, en North Lincoln Street, junto a un poste de teléfonos, fue ametrallado por el FBI. Salía de ver una película de gángsters en el «Biographe Theater». Un chivatazo de ■ «amiga» le traicionó; se cortaba una vida y nacía una leyenda. El «Chicago Tribune» titulaba a ocho columnas: «Kill Dillinger Here» (Dillinger asesinado aquí). El calendario marcaba, 28 de julio de 1934. Era lunes...

Actualmente ■ trono de la Mafia en Chicago lo ostenta *Tony Accardo* –alias «Big Tuna» (Gran Atún)–. Tiene setenta y un años y vive en un lujoso barrio de la ciudad, River Forest. Su delfín, posible heredero al «trono», es *Joey Aiuppa*, ex boxeador y pistolero de *Capone* y que tiene ya sesenta y nueve años. Conocidos lugartenientes de Accardo son: *Jackí Cerone*, *Gus Alex*, *Al Piboth* y *Vincent Solano*... La mafia continúa...

Ultimamente está de moda en Chicago el «affaire Cody»: La investigación de la justicia en torno a los trapicheos del *cardenal Cody* que está metido en un lío de faldas y dinero. Ha sido la Prensa más progresista de la ciudad –«Sun Times» («Chicago Tribune» es conservador)– ■ que ha tirado de los hábitos y descubrió la existencia de una cuenta bancaria de

Fotograma de la película «Scarface», de Howard Hawks, sobre la vida de Al Capone. El actor Paul Muni aparece en el centro de la foto.

Cody gigantesca. Se sospecha de una malversación de fondos de la diócesis a raíz de un préstamo que el cardenal cedió a la señora *Helen Dolan Wilson*, préstamo que devino en «regalo» más tarde. *Cody* tiene el rango más alto en el ranking católico del Estado de Illinois y de su «caso» está claro que está todo muy oscuro. Estos días declaraba a la Prensa local: «No es fácil hoy día ser obispo y a ver quién puede decir esto mejor que yo.» Claro, claro...

La Iglesia católica ha perdido a marchas forzadas a sus feligreses en Chicago y proliferan nuevas sectas que hacen su proselitismo de participación lúdica con sus ritos profanos, tedeatrados de la coreografía de la Iglesia de Roma; los barrios negros están plagados de mini-iglesias. Donde los blancos (incoloros) tenían sus tiendas, los negros (morenos) han habilitado lugar de encuentros. Cada tres puertas una está presidida por un rótulo que expresa: «Front Store Church.» Auténticos refugios para exorcizar fantasmas.

● Don Alphonse Capone «el padrino»

Erase una vez... *James «Big Jim» Colosimo*, barrendero municipal, limpiabotas, rocero de Prensa que, protegido por los políticos de Chicago (años treinta), se convirtió muy pronto en el «Zar del crimen». Todo el negocio de la prostitución estaba bajo su control. Amante de *Verdi* y *Puccini*, siempre se le veía acompañado por los grandes de la ópera, como *Amelita Galli-Curcio* o *Enrico Caruso*... Periodistas y políticos también le agasajaban...

Un día, encontrándose «Big Jim» en su oficina (una cafetería) es tiroteado a quemarropa por un desconocido. El secretario de Colosimo salió tras ■ asesino y reconoció a «Scarface», un muchacho con una cicatriz en la cara. Era *Al Capone*. Cicatriz que él decía había recibido mientras luchaba en Francia con la División 77, pero en realidad era ■ resultado de una reyerta que mantuvo con un barbero de Brooklyn.

En esta época, *Al Capone* era guardaespaldas, de un rival de «*Big Jim*», un tal *Torrio*, benefactor de *Al*, al que éste llamaba «*Johnny Papa*». Por sus humildes servicios ganaba 75 dólares semanales, pero tras cumplir con éxito la eliminación de *Colosimo*, *Capone* empieza a subir escalafones y al año ya ganaba 2.000 dólares semanales. Poco a poco fue liquidando a gángsters en la «oposición» como *Dion O'Bannion*, *Earl Hymie Weis*, los hermanos *O'Donnell* o los siete «famosos» de la Noche de San Valentín (1929). Jamás fue juzgado por asesinato. A

cada muerto por él, decía a la Prensa, con esbozada mueca de tristeza: «*Dear friend!*». Siempre enviaba a la familia del difunto la corona más cara con un «*From Al*».

En 1930, *Alphonse «Scarface» Capone*, con sólo treinta y un años, era lord de la mafia en Chicago. Sus ingresos personales se estimaban en unos 50 millones de dólares anuales. Fue propietario de una lujosa isla —«Palm Island»— en Florida, de terrenos enormes en Chicago y poseía un par de coches «Mc Farland» —lo mejor de la época—. En su oficina (una lujosa habitación del Metropole Hotel de Chicago) colgaban tres retratos: *Washington, Lincoln* y el *Mayor Thompson*.

Por evasión de impuestos es hecho prisionero en 1931 y conducido a la cárcel de Alcatraz, en San Francisco, donde permanece ocho años. Desde aquí sigue controlando su imperio y tomando decisiones. Nombra a *Frank Nitti* sucesor directo y primer lugarteniente junto a su hermano *Ralph Capone, Sam «Mooney» Giancana* y *Tony Accardo* (hoy «the king»). *Sam Giancana* era un vocero, siempre presto a disparar y tuvo un trágico final. En junio de 1975, mientras asaba salchichas en su mansión de Oak Park —suburbio de Chicago— le visitan sus ejecutores que, disparando por la espalda, le dejaron tieso.

Alphonse Capone murió en su cima, víctima de una sífilis crónica mal curada, un 17 de enero de 1947, rodeado de madre, esposa, hijo y hermanos), después de ser confortado por los Santos Sacramentos. ¡Jo! El día del entierro nevaba, la nieve tiñó de luto blanco una sencilla ceremonia realizada para dar tierra en lugar sagrado —Mont Olivet Cemetery»— al cuerpo de Capone, colocado en una modesta caja de bronce. El arzobispo prohibió la misa de réquiem, pero rezó así: «La Iglesia nunca perdona el mal. Esta breve ceremonia es para reconocer la penitencia y el hecho de que él (Capone) murió fortificado por los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.»

El doctor *Kenneth Philips* pidió a la familia que le concedieran hacer la autopsia al cerebro de *Al Capone* para el estudio de la Medicina —¿mente criminal?—. La familia, obviamente, se negó. Hoy, su cuerpo ha sido trasladado al cementerio «Mont Carmel». Su tumba está arrinconada, adornada de hierba, amonajada por la naturaleza, porque nadie le lleva flores, quizá tampoco nadie se atreverá a escupir sobre su tumba. R. P. L.

Escultura de Picasso en el Daley Center de Chicago.

Dos chicagenses famosos: sobre estas líneas, Ernest Hemingway, que nació en Oak Park, un suburbio de Chicago. A la izquierda, el Premio Nobel de Economía, Milton Friedman, políticamente, un destacado reaccionario.

● Los hispanos en Chicago

Los cubanos, en Miami; puertorriqueños, en Nueva York y mexicanos, en Los Angeles. Estos son los focos principales de los hispanos en EE. UU. Chicago es una mezcla de todos con la presencia últimamente de salvadoreños y ecuatorianos. Los españoles son escasísimos. El predominio mayor es el mexicano.

Los cubanos —conocidos como los «judíos del Caribe»— son los hispanos que gozan de mejor estatus social. Son de extracción clase-media y dominan la Prensa en la sociedad hispana. Desempeñan un rol similar a los judíos en la sociedad yanki.

Un paseo por los barrios hispanos y el elemento latino se muestra explícito en letreros como «Martínez Liquor», «La Universal», «Cerveza Fría Old Style» o «Aspirina Bayer: todo lo que necesita saber en calmantes». Frente a un mural de Nuestra Señora de Guadalupe existe el restorante de cines que anuncian «porno flick».

Desde 1910 están los mexicanos en el South Side de Chicago y es la comunidad con mayor fuerza. Su famosa Calle 18, posee con cafeterías, tiendas, fraterías, y comercios que reclaman bajo títulos como «El Sol de México», «Doña María», «El Nuevo

CHICAGO

Leon», o cines que nos invitan sin pudor a visionar películas como «Simplemente María» o «Las mujeres de Jeremías».

Es casi imposible determinar el número de hispanos en Chicago. El censo de 1980 señaló 500.000, pero existen alrededor del millón –la mayoría indocumentados–. Hoy, el mayor orgullo de la comunidad charra es la recién inaugurada Escuela «Benito Juárez», fruto de muchos años de lucha que llevaron a cabo las asociaciones de vecinos.

Los murales están presentes en interiores y exteriores del barrio mexicano; originalmente fueron inspirados en muralistas charros de la talla de *Orozco* o *Siqueiros*, hoy ya existe la célebre y prestigiosa «Chicago school of murals». La misa de domingo en estos barrios es todo un «show» gracias a la celebración de Misa de Mariachis.

Un chicagense de cada siete es de origen hispano: mexicano, cubano, de Puerto Rico, etcétera. Cada día hay más. Están en el escalón más bajo de la sociedad americana, pero la presión para el cambio, para la integración, ha brotado con fuerza. Aunque actualmente carecen de representantes políticos con significación en Chicago, tienen a su lado el número (uno de cada cinco niños es hispano). La escalada es brutal y su protagonismo adquiere notoriedad por el voto, donde la participación hispana es determinante y puede decidir unas elecciones.

En los últimos diez años, cuando la población total de Chicago descendía, la población hispana aumentaba un 70 por ciento. Los demógrafos profetizan que si «este tren sigue corriendo, los hispanos constituirán en 1990 el grupo minoritario más grande de EE. UU.». Ya hoy, la población hispana en el Estado de Illinois, concentrada principalmente en Chicago, ocupa el número 5 del ranking americano; o sea, es superior a la población de Arizona o Nuevo México.

No son una comunidad invisible, es una realidad a la que ha de dirigirse la estructura yanki del Poder. La necesidad en ser reconocidos ha sido el tema del primer estudio demográfico sobre la población hispana en Chicago, un informe de *Isidro Lucas* que tituló «*¡Aquí estamos!*».

Cine en una ciudad de película

El Chicago de los films de gánsgers es una ciudad sin estructura social: las calles están vacías, todo es silencio... roto por el disparo de los pistoleros. Hasta que *Howard Hawks* encargó a *Ben Hecht* un guión del género, el resultado fue «Scarface», en mi opinión el techo más alto de la serie.

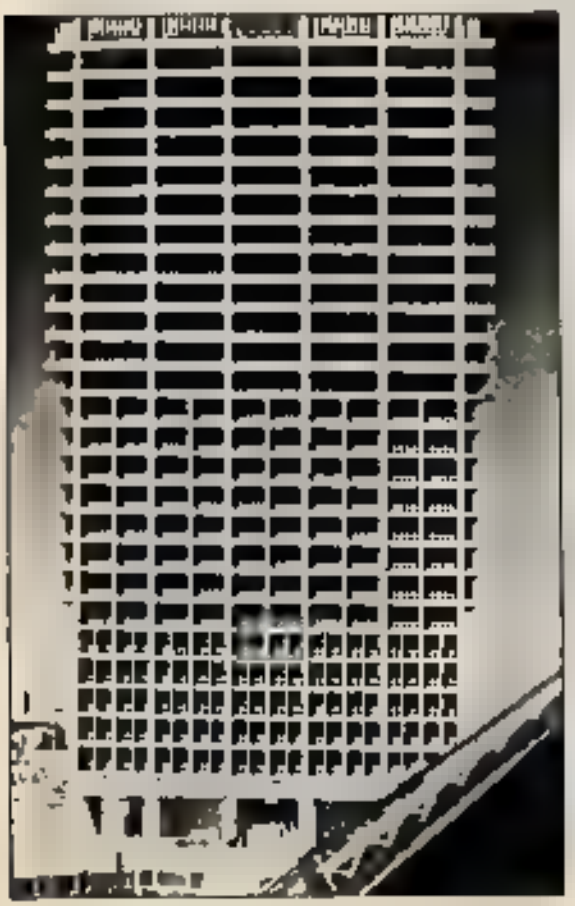
Chicago ha sido codificada en el cine como un nido de mafiosos, y esta connotación mítica ha ido fabricando una leyenda que, a veces, sólo ha servido para tergiversar su imagen. *Peter Bogdanovich* narra en las secuencias iniciales de «Nickelodeon» los años diez (1910) en que Chicago era centro de la industria del cine. Etapa en que *Charles Chaplin* rodó aquí su «His New Job» y donde se formaron productoras como Laemmele Film Service (hoy «Universal Film») o Selig entre otras. Aunque, casi siempre, los films sobre Chicago se filmaban en Hollywood. Era un poco Chicago-Warner Bros frente a Chicago-Illinois. Una lúcida interpretación de esta mítica ciudad la realizó, en el año 1930, *Murnau* con «City Girl». También *D. W. Griffith*, en 1925, hizo una película de gángsters con la acción en Chicago, «That Royle Girl». Citamos antes a *Hawks* con su «Scarface» y más tarde se han realizado films sobre *John Dillinger* o «The Front Page» (varias versiones como la de *Lewis Milestone* o *Billy Wilder*) y *Don Siegel* rodó en 1957 «Baby Face Nelson» que incidía en el mundo de la mafia.

Recientemente, en el Biographe Theater (aquí *Dillinger* vio la última película de su vida) se celebró la XVII edición del Festival Internacional de Cine en Chicago donde «Maravillas» representaba a España en la sección a concurso. Paralelamente *Manuel Gutiérrez Aragón* era objeto de un homenaje a toda su obra cinematográfica en el marco del «Film Center» del Instituto de Arte de Chicago, que dirige *Richard Peña*. «Maravillas» destacaría notablemente en el Festival consiguiendo el «Hugo de Plata» y el resto de su obra fue seguida con mayúsculo interés por un público joven e inquieto que analizó en posteriores coloquios con el autor esta obra polémica, narrada en clave de fábula, como quien te cuenta un cuento, pero preñada de connotaciones políticas a nuestro contexto español.

Manuel Gutiérrez Aragón es un cineasta que abre fronteras, que está siendo refrendada su sólida y coherente trayectoria cinematográfica con premios internacionales que a veces, cada vez, capitaliza una Administración que sólo está demostrando una torpe torpeza a la hora de abrir las llaves del mercado exterior, residiendo aquí la clave de la supervivencia de una industria agonizante que pide a gritos una racionalizada protección estatal o una ayuda, también racional, del ente TVE en la coproducción y no que proyectos como «Bodas de sangre» o el factible «Carmen», entre otros, tengan que ser financiados por francotiradores y quijotes como *Emiliano Piedra*. Sí, la historia de siempre, en un país siempre atípico.

Remitiéndonos a Chicago, una ciudad de película, ponemos el «the end» con una cita del escritor-guionista *Ben Hecht*: «Chicago es una gran ciudad en la muerte de la noche. Calles abandonadas, baladas de luz de luna, edificios vacíos...».

Y algo más que una leyenda. ■ M. A.



Edificio central de la Universidad de Chicago.

NUEVO

MAÑANA, HOY PUEDE SER.

Amestoy dice aquí estoy. En la SER.

Levante ese ánimo.
Levántese con Amestoy.
Todos los días a las nueve de la mañana una inyección de optimismo con Alfredo Amestoy, que le demostrará que a lo mejor ha llegado el día y que "Hoy puede ser".
En la SER.
Mañana por la mañana.

SER

La Radio

MATERIALISMO CRISTIANO

E. MIRET MAGDALENA

El cristianismo no es nada más que una derivación de la religión judía, y los especialistas en historia de las religiones subrayan que el Libro Sagrado de los hebreos, la Biblia, es la expresión de una religiosidad materialista en el mejor sentido de la palabra.

Hace pocos años el canónigo belga, inventor de la «*Teología de las Realidades Terrenas*», habló por eso de «materialismo cristiano».

A muchos católicos españoles, acostumbrados a vivir una religión que apenas tiene nada que ver con la vida usual, les chocará profundamente esta calificación. Pero si queremos conocer de verdad lo que significa el cristianismo de su fundador, hemos de olvidar los esquemas religiosos que hemos vivido y las enseñanzas de los libros católicos escritos por monjes, frailes y miembros de Ordenes Religiosas evadidos del mundo, para poder comprender la enseñanza que se contiene en el libro básico llamado Evangelio.

La antigua religión hebrea, tal y como se contiene en los 45 Libros del Antiguo Testamento, nunca da pie a una actitud evasionista como si la religión estuviera en las nubes del cielo empíreo, desgajada de los intereses humanos de todos los días. En los libros más antiguos de esta religión ni siquiera se habla de la «otra vida». Un profundo sentido religioso se desprende de esos escritos, pero sin relacionarlo con lo que pase después de la muerte. Todo lo referente a la religión tiene que pasar de tejas abajo; y el premio que han de recibir los cumplidores de las 613 normas morales y religiosas del hombre de Israel, se ha de encontrar en esta tierra. Son frecuentes, por eso, las expresiones materiales que concretan lo que aquí digo. El hombre honrado será al que le vaya bien económicamente en la vida; al que honre a su padre y a su madre se le prometen largos años de vida y la felicidad en esta tierra.

El problema surgió, sin embargo, cuando los «impíos» frecuentemente vencían a los seguidores de la ley judía; y éstos se encontraban en situación de inferioridad respecto a aquéllos. O cuando a los hombres religiosos, como Job, les ocurrían toda suerte de desgracias sin comerlo ni beberlo. El misterio de estos casos se estaba haciendo cada vez más oscuro, pero nunca se les ocurrió, como a los griegos, pensar que lo bueno era el espíritu y lo malo la materia, esperando que, ante las desgracias materiales, el espíritu al morir se alzaría a un mundo invisible de felicidad contemplativa.

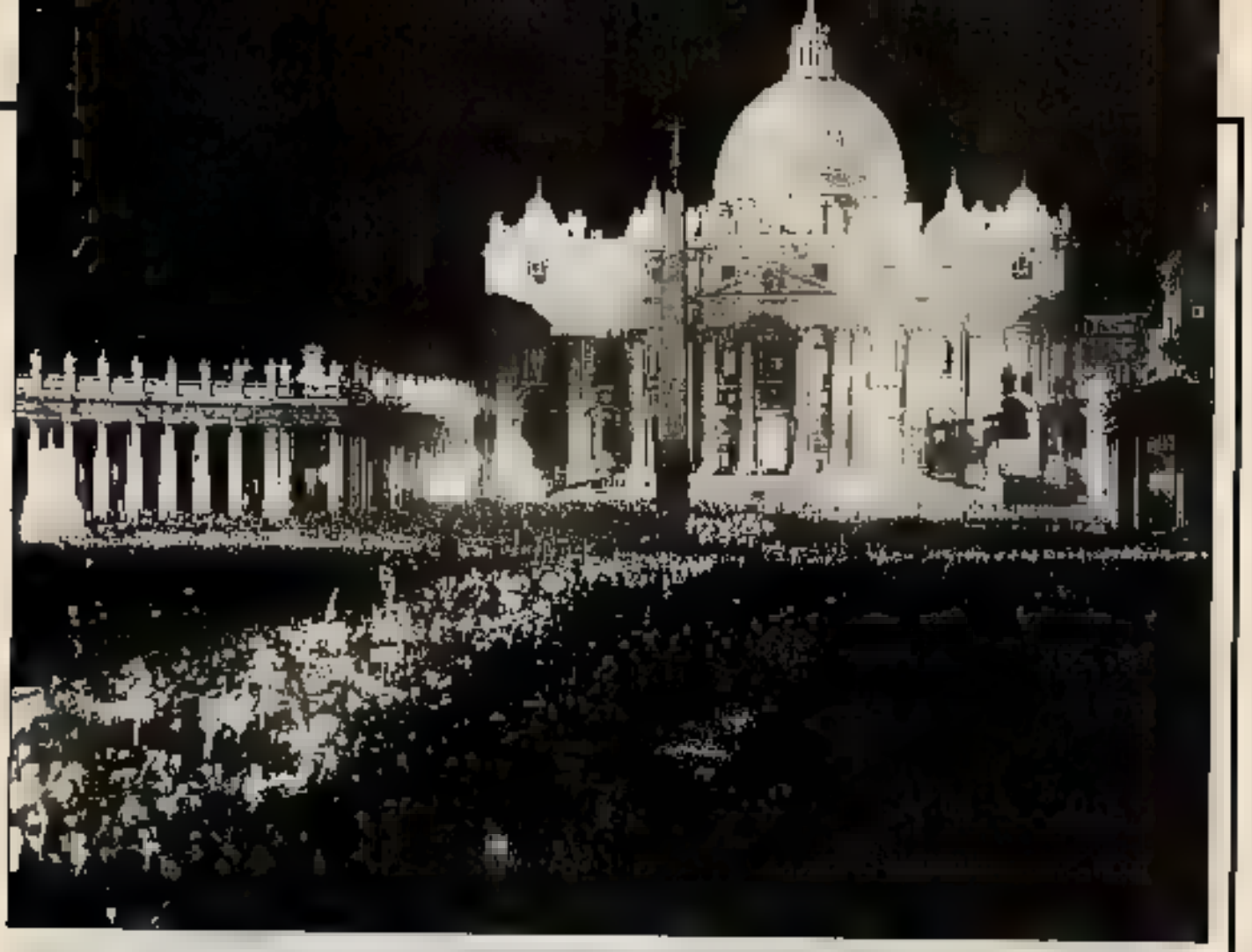
La solución que este pueblo sanamente materialista fue descubriendo, estaba en consonancia con su planteamiento de la vida a ras de tierra: donde el cuerpo no era malo, sino bueno, y los placeres materiales eran perfectamente deseables. La palabra clave que vino a resolver el problema que el mal les planteaba fue la «resurrección».

Y es que para comprender al cristianismo no hemos de mirar a Grecia, sino a Israel. Y en este mundo, precursor de lo cristiano, no hay ningún pesimismo respecto al hombre y a sus posibilidades. Al cuerpo nunca se le ha considerado en la Biblia como un conjunto de malas pasiones ni de instintos perversos, sino algo lleno de posibilidades para el futuro, y que en nuestra mano está el usarlo bien o mal.

Es curioso que el *Talmud*, donde se contienen las orientaciones prácticas, tanto religiosas como morales, posteriores a la Biblia, que recogen este espíritu religioso del mundo hebreo encarnado en las cosas de esta vida, se dice que abstenerse de aquello que no está prohibido por la ley, es un pecado; y que «todo aquel que se haya abstenido de disfrutar de los placeres legítimos de la vida, tendrá que tender cuenta de ello en el *más allá*». Por eso a Jesús le llamarán los ascetas de su tiempo «comilón y bebedor» porque no hacía ascos a la vida.

Toda esa ascética judeocristiana que se nos enseñó en los libros de espiritualidad católica, sobre todo en esos tristes volúmenes como la famosa «*Guía de Pecadores*» de nuestro clásico Fray Luis de Granada, no tienen nada que ver con la actitud religiosa y moral que se encuentra en el fundamento mismo del cristianismo. Y cuyo colmo de desviación se encuentra en esos retratos neuróticos de un San Luis Gonzaga que no se atrevía a mirar a su madre para no caer en la tentación sexual. Y más antiguamente hay que recordar las terribles penitencias, de origen maniqueísta muchas veces, de los anacoretas del desierto, entre los que descollaban por su extravagancia los famosos «estilitas» que se pasaban una buena parte de su vida encima de una columna, y cuya caricatura hemos podido conocer a través de la magnífica película llena de sentido humano de Buñuel.

La influencia griega fue fatal al cristianismo porque la espiritualidad que a veces se llama tradicional tiene más de gnosticismo o de maniqueísmo que de inspiración bíblica. Y todo ello ha tenido profundas consecuencias negativas en muchos creyentes de Occidente porque, de modo esquizoide, han separado la vida corriente de la vida religiosa y han vivido en una actitud semi-neurótica y a veces semi-psicótica. No hay nada más que recordar el plantel numeroso de santos que comenzaron su vida espiritual con fuertes síntomas neuróticos: Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Sales, Santa Teresa del Niño Jesús y don Bosco son ejemplo de lo que digo. Pero quizá ninguna persona elevada a los altares más incongruentes con la tradición cristiana antigua, tan positiva



para el ser humano, que una santa muy popular en Italia y en España, Santa Gema Galgani, quien manifiestamente era una psicópata. Sin embargo, hay que reconocer que cuando estos mismos personajes orientaron razonablemente su vida del espíritu, esto les ayudó a mejorar sus síntomas psíquicos desviados, como recuerda el jesuita padre Basset al hablar de ellos.

Tampoco son expresión de cristianismo nuestros grandes espiritualistas del Siglo de Oro, como el famoso padre Rivadeneyra, que se inspiraron en la dura postura moralizante de los antiguos estoicos. El profesor Farrington ha descubierto que el primitivo cristianismo se inspiró moralmente más bien en Epicuro que en la rígida enseñanza estoica de Epicteto. Sin embargo, expresión bien clara de esta incongruencia entre rigidez moral por un lado y explosión de la vida por otro, se encuentra en nuestro clásico Quevedo, que fue traductor de las *Máximas* de Epicteto y, al mismo tiempo, pícaro escritor de nuestras costumbres.

No siempre el catolicismo se ha presentado bajo estos tintes tan severos y puritanos de que hicieron gala nuestros espiritualistas españoles clásicos antes citados. Los grandes profesores de Salamanca, los teólogos-juristas desarrolladores de la famosa teoría del «*Derecho de gentes*», supieron entender el vuelco que la sociedad moderna estaba empezando a dar, y el valor de la economía tendría para el bienestar humano y para la expansión del hombre completo. Domingo de Soto y sus compañeros comprendieron que no podían continuar los aspavientos medievales contra la economía, y era necesario establecer unas reglas razonables de juego económico que se avecinaba. El economista K. Samuelsson ha investigado los orígenes de la economía moderna y se ha encontrado sorprendido con que su desarrollo proviene del mundo católico, a finales del siglo XV y principios del XVI, y no, como se había dicho, de las posturas de los calvinistas. Sin duda, estos teólogos realistas católicos se encontraban en plena congruencia con las posturas aprendidas del mundo contenidas en la Biblia.

Sin embargo, la tentación del poder, sea económico, político o cultural, está latente en la Iglesia o en algunos de los grupos católicos que toman el materialismo cristiano, no como un «materialismo místico», sino como un materialismo egoísta que usa de su fuerza para dominar a los demás. Hemos visto cómo la Iglesia oficial predicaba el desprendimiento, en estos últimos siglos de su historia, a los fieles corrientes que vivían intra-visatmente, pero sus voceros vivían en sus magníficos palacios rodeados de lujo y de poder. Del mismo modo que la gran lucha cultural moderna se planteó por la hegemonía que la Iglesia oficial quería seguir teniendo sobre la inteligencia, sin permitir que ésta campase libremente por sus respetos como era su derecho.

Ahora somos en número creciente los cristianos que nos damos cuenta de estos fenómenos y queremos invertir la pirámide de poder en que se constituyó la Iglesia en estos últimos siglos. Para nosotros, lo primero es una fe en ese mensaje liberador que se contiene en la Biblia, lleno de humanidad y de realismo; y la jerarquía eclesiástica no puede ser nada más que «servidora» de este mensaje, sin pretender dominarlo en exclusiva como si nosotros tuviéramos que ser siempre ovejas mudas o topos ciegos seguidores de todas y cada una de sus consignas. ■ E. M. M.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

MARZO

20

El primer sarpullido primaveral. Lo tengo ahí, ante el espejo, mirándome estupefacto, por mucha primavera que sea, no entiendo qué hace en mi cara, arrugada de resacas y lectura de noticias.

Nunca más será primavera, no habrá sarpullidos posibles, ni los de la dignidad de informar, para los cuatro periodistas holandeses asesinados en El Salvador en el curso de un supuesto enfrentamiento entre guerrilleros y fuerzas armadas. Sus cadáveres muestran señales de violencia previa a la muerte.

Un fin de semana, pues, que se presenta deprimido. Al menos aquí, en Madrid. Los valencianos parecen más alegres: queman sus fallas a los días y hora previstos, es decir, sin utilizar la fiesta popular como forma de protesta, por haber sido derrotada en el Parlamento la pretendida denominación de Reino de Valencia. Con esta decisión, son muchos los que se consideran discriminados en el proceso de las autonomías. Más de un centenar de valencianos, en manifestación no autorizada, han agredido incluso a tres socialistas del Consejo como prueba de su rechazo en las negociaciones autonómicas. Sólo 75 de las 325 fallas retrasaron su «cremá».

Más violencia, aunque sólo verbal, y ciertamente divertida, en Andalucía. Alfonso Guerra define a UCD como un «cadáver en descomposición» e Iñigo Cavero le replica traduciendo las siglas del PSOE como «Podrán seguir oponiéndose eternamente».

Se me revuelven los granos incapaces de entender lo que les cuento. ■

21

Algunos amigos recomiendan cremas y elixires. Otros, más sabios, aseguran que con un poco de risa, todos los males desaparecen. Para conseguir la carcajada tendría que releer ahora las ufanas declaraciones del director de la cárcel de Carabanchel cuando, hace 10 días, aseguraba que todo estaba bajo su control y que por ello se impidió la fuga de algunos de sus presos. Hoy, cuando cinco de ellos han conseguido huir entre sus familiares, seguramente disfrazados de tarteras, aquellas declaraciones se hacen imprescindibles.

Ahora, tratamos de informarnos sobre la oleada de triquinosis que se despierta en Avila. Nos han tranquilizado explicando que no se trata ya del síndrome tóxico de toda la vida, sino de otra forma de morir mucho más vieja y firme. Lo que no es tradición, es plagio, como dicen todos. Salvo, claro está, el subsecretario del Ministerio de Educación, que no considera interesante el trabajo de un chaval de 11 años que, en la escuela de Etxarri-Aranaz (Navarra), ha dibujado a una pareja de profesores, de pie y vestidos, haciendo ingenuamente el amor. El subsecretario está indignado porque ese dibujo se haya exhibido junto a los de los restantes alumnos. Dos meses después de la exposición dice que el cuadrito tiene «algo de hiriente para la sensibilidad de los alumnos y lesivo a sus derechos, al respecto a su conciencia cívica, moral y religiosa». O sea, que en las escuelas estatales se enseña entre bacanales. Otra cosa serían las privadas donde, con las pertinentes subvenciones, se impartiría la tradicional enseñanza que, de mayor, conduce a puestos oficiales.

Despendolado está también don Santiago Carrillo que acaba de decir, simplificando a tope, que «un teniente coronel analfabeto no representa al conjunto de las Fuerzas Armadas». Eufórico está el secretario general del PCE una vez que ha conseguido implantar de nuevo el eurocomunismo en el PSUC, con la victoria, en el último congreso, de Antoni Gutiérrez, y el portazo consiguiente a la tendencia leninista representada por Frutos.

Todo fluye, decía Heráclito sin conocer este país donde todo vuelve; hasta esta maldita pizazón primaveral que no sabe que uno ya es carroza y no tiene tiempo para baños de lodo rojo y sandeces similares. ■

22

Me deja de picar todo cuando leo las declaraciones del comandante Cortina, jefe de operaciones especiales del CESID, interrogado ahora en la reanudación del juicio sobre el 23-F. Es que no dice nada este hombre. A su lado, Calvo Sotelo es la madre de Descartes. Cortina se defiende de su posible vinculación al golpe metiéndose en frondosidades verbales que alcanzan descripciones de sofás, cuadros y demás objetos de utilización común en los golpes de Estado. ■

23

Han cogido a dos de los cinco presos disfrazados de tartera que huyeron de Carabanchel el pasado fin de semana. Dios aprieta pero no ahoga: el ministro del Interior, Juan José Rosón, se restablece de la delicada intervención quirúrgica de hace unos días. Por su parte, un hijo del comandante Yuestrillas —el de la operación «Galaxia que algo queda»— ha sido condenado a dos multas de veinte talegos por haber llamado «cabrón» a «hijo de puta» al alcalde de Madrid. Le dijo también que «estaba haciendo la pamema», frase cuya comprensión se me escapa. De todas formas, es claro que está poniéndose baratísimo insultar al personal.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Porque barato le ha resultado también al cura de Victoria de Acentejo (Tenerife), admirador de Blas Piñar, que había repartido octavillas anónimas contra el alcalde, independiente, diciendo que estaba desequilibrado síquica y emocionalmente, que era un frustrado en su vida y que iba a descargar sus iras y venganzas sobre los que le rodeaban. La condena de cuatro meses le llega al cura después de su muerte, lo que demuestra, una vez más, que los caminos del Señor son inenarrables.

De repente, otra vez la violencia se cobra víctimas en Euskadi, días después de que el congreso funcional de Euskadiko Ezquerra, en su unión con Lertxundi, se manifestara enérgicamente en contra de la sangre: dos policías y la novia de uno de ellos han sido acribillados en Sestao por cuatro jóvenes que actuaron a cara descubierta. Gritos contra ETA militar en el entierro de las víctimas. ■

24

Sigue, mientras tanto, el juicio sin que las nuevas declaraciones aclaren nada sustancial, aburriendo ya a quienes, al principio, seguíamos con interés la causa para saber exactamente quiénes y de qué manera atentaron contra nuestra libertad. De vez en cuando, sí, surge alguna noticia de interés. El capitán de la Guardia Civil, señor Acera, que entró en las Cortes «para defender a España» sin saber muy bien de qué se trataba, aporta ahora el dato de que los comisarios Dopico y Ballesteros, ascendidos por aquel entonces a director general de la Policía el primero y a Jefe del Mando Unico Antiterrorista el segundo, también entraron en las Cortes, aunque en su caso al grito de «¡Ya era hora! ¡Arriba España!». Los aludidos se remiten a sus declaraciones primeras donde esos gritos no aparecían.

Y otra noticia militar se abre en grandes titulares en los diarios de la mañana: «Golpe de estado militar en Guatemala», golpe que destruye las elecciones anteriores, en esa compleja situación centroamericana, llena de uniformes, guerrillas y represión.

De modo que los sarpullidos se van del todo, devolviendo a la cara su lógico tono de invierno.

Festivo, invierno festivo para Tejero que bailó sevillanas, según dicen, el pasado fin de semana. Hacen chistes sobre él hasta en la sede del juicio y dicen algunos, entre risas triunfalistas, que ahora el teniente coronel se apuntará al paro: un año lleva sin dar golpe. ■

25

Sigue la causa, monótona, con inculpados grises, que no dicen lo que saben. El capitán Bobis, por ejemplo, declara que sí, que durante este largo año ha oído cosas que podrían ser importantes para el Tribunal, «pero me abstengo de manifestarlo».

Nosotros, aburridos y mediocres noctámbulos, nos vamos al cine. «La plaza del diamante» es el primer resultado de la colaboración de los productores privados con TVE. Quizá sea una película chata pero el grito final de Colometa, en un balance nervioso de su vida, en una crispación oculta durante años, estremece a los espectadores. Hay algo en esa Colometa, que tan asombrosamente interpreta Silvia Munt, que sigue siendo actualidad.

Por ejemplo la de José María García que puede estar un año en la cárcel por haber informado a los españoles de las cosas esas que pasan en el mundillo del deporte y por haberse metido con Pío Cabanillas. Mientras otro fiscal pide cuatro meses de arresto para el periodista Jorge Martínez Reverte, de la revista «La calle», cerrada ahora, dicen que provisionalmente, por falta de ventas.

Y aparecen dieciocho intoxicados en Asturias por comer pan contaminado con plomo. Y con una bala es herido un muchacho de 25 años cuando enseñaba a una amiga un bolígrafo-pistola que tenía, la Policía no sabe por qué. ■

26

Aunque hoy, menos mal, hay una noticia que reconforta. Los magistrados que juzgaban a las presuntas abortistas de Bilbao han decidido respetar la evidencia, la necesidad que esas mujeres tenían para interrumpir sus embarazos. La gente ya clamaba desde hacía años por la libertad de todos los inculpados. Tardan, tardan a veces los jueces en comprender lo obvio. ■

27

Era lógico. (Es sábado y comienza otra vez la normalidad de los oscuros fines de semana.) El fiscal de la Audiencia Territorial de Bilbao piensa recurrir contra la absolución de las abortistas. Ayer mismo, de 3.000 a 30.000 militantes de Fuerza Nueva pasearon por algunas calles de Madrid en una manifestación contra el aborto en la que portaban retratos de Juan Pablo II y de la Inmaculada. No lo vi.

Estaba pendiente de la radio. Comentaban la noticia del asesinato del delegado de la Telefónica en Guipúzcoa. Un nuevo acto de terrorismo contra el que ha se ha manifestado la «totalidad de las fuerzas e instituciones políticas del País Vasco.».

Fin de semana, de nuevo, al borde de la depresión. Hasta hecha de menos los viejos picores. ■

28

Por animarme, rebusco la noticia que protagoniza el ministro de Defensa desde

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

El Ferrol, cuando dijo estar convencido de que la sentencia del juicio del 23-F será justa y mejorará «si cabe, la imagen de las Fuerzas Armadas». Lo dice Oliart cuando preside la entrega de ■ corbeta «Venceremos» a la Armada española.

El coronel San Martín, antes de conocer las opiniones del ministro dijo, al salir de la sesión de ayer y ver a los capitanes José Luis Abarl y Jesús Muñecas (este último anunciador en el Congreso de la visita de una autoridad «militar, por supuesto» y anteriormente sustituido del mando de la comandancia de la Guardia Civil de San Sebastián cuando una detenida, Amparo Arangoa, sufrió torturas que le dejaron en el cuerpo huellas inolvidables, que los periódicos mostraron al asombro de sus lectores en abril de 1976), dijo el coronel San Martín para sí mismo y para quienes quisieran oirle dijo que «cómo mentimos, cómo mentimos, qué vergüenza». Las declaraciones de los capitanes interrogados continúan afirmando la prioridad de su obediencia ante cualquier criterio propio, conducen casi siempre a la actividad protagonista de Armada y aluden, entre insinuaciones, a la aprobación directa del Rey del fallido golpe.

Pero es domingo hoy y habría que hacer algo adecuado olvidando todo esto. Quizá correr al cine a comer algunas de las películas recientemente estrenadas, antes que los jovencitos altos madrileños emulen a sus compañeros de Segovia, que ayer consiguieron interrumpir la proyección del film de Arrabal «El árbol de Guernica» y, al parecer, atemorizar al dueño del cine para que la quite definitivamente de cartel. No sé si Arrabal creerá otra vez que se trataba de militantes comunistas disfrazados de nazis en primavera.

Qué no sé, por cierto, si acaba de llegar del todo. Hoy llueve otra vez, dan pocas ganas de salir aunque las noticias radiofónicas sobre las elecciones que están celebrándose en El Salvador animan poco, confirmadoras cuando son de que una ola de cinismo recorre el mundo y uno quisiera estar en cualquier otro sitio. ■

29

«He visto sobre entre charcos de sangre», dice Manu Leguineche desde El Salvador. La publica «Diario 16», junto a la festiva noticia de que el juez que entendió en la causa de expulsión de su director en la sede del juicio 23-F, ocurrido justamente ese día, como cumplidos jaraneados de los inculpados, ha decidido dar la razón al periódico y, por lo tanto, no juzgar a sus representantes tal como quería el capitán Alvarez-Arenas. Se felicita el periódico recogiendo los homenajes de cuantos se han apresurado a manifestar su apoyo a la decisión del titular del Juzgado de Instrucción.

A lo que parece, la alegría no será eterna. El capitán Muñecas augura que iniciará acciones penales contra «Diario 16» y «El País» por sus comentarios relacionándole con las torturas sufridas por Amparo Arangoa. Su defensor en el juicio insistirá que no fue Muñecas el responsable sino «otro capitán de la Brigada». La indignación de acusado y defensor estalló al pedir de interrumpir de nuevo las sesiones, pero el presidente de la sala lo prohibió enérgicamente. ■

30

Es el término que utiliza Juan Martín Prieto en su crónica de «El País» al hacer referencia al incidente. Añade, además: «Tal como marcha este juicio, que nadie espere más luz; hay que azuzar a los bueyes de la paciencia y arar la única cera que arde en Campanario, que no es poca, por más que no resulte escasa».

Aparece también en ese periódico una sonriente fotografía de Ruiz, restablecido ya, ocupando su despacho. Sonrisa de publicidad que quizá exprese su confianza en ese «plan secreto» que el Gobierno va a iniciar contra los terroristas. Ha sido elaborado por el Mando Unico y tiene ya, con el descubrimiento en Navarra de varios pisos utilizados por comandos de E.T.A. militar, un primer resultado.

No sé, de cualquier forma, por qué llaman «secreto» al plan cuando ningún otro había sido divulgado. Lógicamente todo es secreto. Hasta las razones de la muerte de Cristo. He estado convencido, por lo que decían en las escuelas y he visto en los cines, que la suya fue una crucifixión. Resulta ahora que murió de un infarto. Un investigador italiano lo asegura, tras muchos años de trabajo. Parece que no estaban muy seguros ellos de las auténticas razones del fallecimiento y no han cejado hasta descubrirlo. ■

31

Quizá no fuese menos el sobresalto que pasó el 23-F en el Congreso español. Ayer se han interrogado a seis tenientes de la Guardia Civil «que no aportan ningún dato a la historia de este golpe de Estado». M. Prieto se sorprende de que esos guardias civiles «hayan estado especialmente entrenados para la identificación de personas» tengan una «absoluta incapacidad para identificar en las fotografías a los compañeros que acompañaron a Gutiérrez Mellado (...) El prestigio del Cuerpo –dice el periodista–, queda en este caso malparado. Otra vez será».

¿Otra vez? Son numerosos los interrogados que confiesan su ánimo de repetir la hazaña si fuera necesario. La repiten también, por su cuenta, los ma-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

litantes de Fuerza Nueva que han agredido en Parla (Madrid) a los representantes del PSOE que repartían propaganda de una manifestación autorizada en solidaridad con los trabajadores de Kelvinator, futuros parados o parados sin paro, en ese difícil cinturón de Madrid.

A lo mejor para despreocuparse, para no mirar la foto del cadáver de Ramiro Carasa Pérez, jefe del departamento de Traumatología de la Residencia de la Seguridad Social de San Sebastián, asesinado hoy por ETAm, que hoy publican los periódicos (el doctor Carasa se había negado, al parecer, a atender a un herido de ETA que precisaba de asistencia médica), a lo mejor para no sé qué. La gente comenta hoy la entrega de los Oscar, esos premios que los americanos se dan a sí mismos para publicitar mejor sus productos. Este año han destacado una película inglesa que ellos lanzaron al mundo —«Carros de fuego»— y que en muy pocas partes del mundo ha obtenido el éxito que querían. Y han premiado además «Rojos», la versión yanqui de la revolución rusa que dice que para ellos es muy osada pero que a nosotros nos llega con la aberrante manipulación típicamente americana. ■

ABRIL

1

Nieva en Madrid. Está claro, pues, que la primavera no llega. Aquellos raros granos que me salieron debían tener un origen distinto. Si el aburrimiento continúa, procuraré enterarme qué me pasaba. No es el momento de consultar a médicos. Se habla mucho estos días de la confusión de noticias referidas a la muerte del doctor Ramiro Carasa; dicen unos que negó su asistencia médica a un militante de ETA, otros, por el contrario, informan que sí atendió al enfermo pero que luego le denunció como sospechoso. Si llamas a médicos amigos, aprovecharían la ocasión para darte su parecer. Y no me apetece.

Estarán además, preocupados aún por la ley de incompatibilidades. Y en el caso de mis amigos, por si fuera poco, la fuerte represión que la Policía argentina protagonizó ayer al disolver la más grande manifestación contra la Junta producida desde 1976, les afecta directamente. Ellos son, claro, argentinos como casi todo el mundo. Entrañables y divertidos, pierden su sentido del humor cuando se plantean, desolados, adónde irían los exiliados si las cosas, en nuestro país, acabaran complicándose. Está claro que allí no volverían y aquí no les dejarían quedarse. ■

2

Pero no he podido evitarlo. Les he llamado. Les explico que no sé por qué pensé ayer en ellos, justamente cuando la Infantería de Marina argentina invadía las islas Malvinas, pequeños reductos del colonialismo británico. Estupefactos están los doctores, asustados ante la idea de volver a su país y participar en una guerra idiota, cortina de humo de las tragedias reales que allí se viven, asustados aquí, al oír las declaraciones de García Carrés, provisionalmente recuperado para asistir al juicio y hacer en él una apología del gospismo. No, él no tuvo nada que ver en nada y bien que lo lamenta. «Si me hubieran invitado habría participado con toda mi buena voluntad.» Ningún abogado le recuerda las conversaciones telefónicas del 23-F con Tejero que hasta la Prensa publicó, nadie le llamó al orden para que dejara de hacer publicidad golpista (los males de España, las autonomías, los asesinos de Paracuellos en libertad, esas cosas). García Carrés habla en entera libertad sin aclarar nada, pero ayudando a su señor.

Mis médicos favoritos nada quieren saber de mi presunto acné. Yo mismo tampoco, la verdad, pero en algo habrá que pensar para entretenerse, en algún vulgar problema doméstico de tiempos de paz tendré que sublimar las penas. ■

3

Y hoy les veo. Nuevo fin de semana, otra vez el paréntesis raro que acaba en borrachera inerme, ahora estimulada por la condena de cuatro meses de arresto mayor que va a sufrir Jorge Martínez Reverte por haber escrito «entre líneas» una opinión supuestamente contraria a la actividad del juez Varón Cobos.

Bebo con los argentinos, también dispuestos a quedarse colgados. Traen periódicos con noticias sobre las Malvinas, y en ellos se nos dice además que en Oviedo han anulado la multa de 500.000 pesetas que se había impuesto a Fuerza Nueva por haber colocado un crespón negro en la bandera nacional el [illegible] de diciembre, día de la Constitución española. Los fuerzanovistas no querían agredir; sólo se les había olvidado quitar el crespón desde el 20 de noviembre. Y vemos, en esos mismos periódicos reproducciones de la publicidad sobre armas prohibidas que se inserta en el boletín de información de un club deportivo militar.

Sin hablar de casi nada, cantamos tangos. Ni los ar-

gentinos [illegible] yo sabemos, como tampoco los habitantes de las Malvinas que corren ahora a aprender cómo Nacha Guevara corrió a bailar sevillanas, incluso antes de saber que Tejero lo hacía los fines de semana.

[illegible] juicio hoy, ha seguido con el testimonio de Cabeiras, jefe del Estado Mayor el 23-F de autos. Es duro con Milans: «no obedeció mis órdenes», replica enérgico a la insinuación de que Milans obedecía órdenes del Rey, rechaza haber cenado con Solé Turá, considera anticonstitucional una proposición de Gobierno regido por Armada a los par-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

lamentarlos secuestrados... El juicio no avanza, y hasta el presidente confiesa su confusión.

4

Menos mal. El aceite de colza es el único consuelo del síndrome tóxico. Los muertos que comieron otras cosas no entran en esta estadística. ■

6

La Semana Santa está ya aquí. Empezaba el personal a relatarse sus posibles vacaciones, todos sin un duro, hartos de Madrid, cuando la noticia de la suspensión de la vista del juicio ha calado como un santo. El general Milans del Bosch, el capitán de navío Camilo Menéndez, el teniente coronel Mas y el comandante Pardo Zancada abandonaron la sala cuando se interrogaba como testigo al teniente general Sáenz de Santamaría. No gustó a los inculpados que opinara que los parlamentarios fueron retenidos como «rehenes». Anteriormente varios familiares de los acusados habían abandonado ya la sala cuando el director general de la Guardia Civil calificó de injuriosas algunas de las opiniones vertidas sobre su actuación el 23-F, negó haber exclamado «pues mejor» cuando uno de los guardias civiles ocupantes del Congreso le dijo que, en realidad, ya que les estaban matando de uno en uno, poco importaba lo demás.

Si los acusados no están de acuerdo con lo que sucede en la sala, la abandonan y en paz. Milans lo hizo diciendo que se encontraba mal: «esto me da náuseas, me da asco... Me marcho». Y se fue, aunque el presidente de la sala le exigiera quedarse. Algunos abogados defensores también desaparecieron. Que el teniente general Sáenz de Santamaría comparara al Congreso con la de los secuestradores de un avión, es decir, con terroristas, fue el origen de la segunda estampida. O el clima de la Semana Santa. Quién lo sabe.

Ya digo que empieza la gente a pensar si se mueve o no de la ciudad. Se hacen cálculos económicos, se busca compañía, se recuerdan las vacaciones pasadas. Ayer no acudieron al juicio ni Tejero ni el capitán Dusmet ni el civil García Carrés, de nuevo en su clínica. Realmente, no sé por qué vamos a quedarnos nosotros. ■

7

¿Y dónde iré? Dice Rosón que no hay que preocuparse de los contornos incitantes del juicio y que lo importante es el final del proceso. Siguiendo sus instrucciones, dejaremos de leer periódicos y esperaremos el final de la película. Los capítulos intermedios se resuelven de forma suave y oculta. Dicen que el presidente del Tribunal ha amonestado «severamente» a los inculpados, por los incidentes de ayer en secreto, sin testigos. Sáenz de Santamaría, en cambio, rectifica en público su opinión: el símil que utilizó comparando a los asaltantes al Congreso con vulgares terroristas era «maximalista y poco afortunado». Todo, como antes.

Mientras tanto, dos periodistas son procesados. Sendas fianzas de quinientos talegos cada una les permiten una provisional libertad. Uno de ellos, el contrario, es presunto culpable de injurias por haber informado del delito sexual de un árbitro. La curiosa es que el árbitro es procesado por el delito divulgado por el periodista.

Anoche hubo un incendio en Madrid que costó la vida de tres personas. Dicen los periódicos que sólo uno de cada veinte edificios cumple la ordenanza de incendios. Sí, creo que me iré a algún sitio. No quiero quedarme solo. ■

8

De momento, cinco acusados en el juicio del 23 F han dejado de acudir a las sesiones. También han desaparecido los familiares y amigos. El propio juicio se interrumpe hasta el martes de Pascua. No debo preocuparme, si le hago caso a Rosón. Por otra parte, no creo tampoco que durante estos días consigan el PCE y el PSOE destituir a Robles Piquer al frente de Radiotelevisión por su «flagrante vulneración de los principios recogidos en los criterios generales de la programación» ni que los ingleses arríben a las Malvinas consideradas ya por ellos como «zona de guerra», ni que llegue la sangre al río en la prometida huelga de futbolistas... Se cierra el país durante unos días.

Me pongo a leer «Asedio preventivo», ■ espléndida novela de Heinrich Böll, editada ahora en la accesible colección de Bruguera «Narradores de hoy». La inteligencia del novelista para explicarnos cómo es la actual Alemania Federal a través de la historia concreta de un alto ejecutivo, vigilado para que nada le ocurra, me permite olvidar festividades éstas de las que, como digo, pasan también los protagonistas del momento.

Mi perra se cabrea y quiere marchar. Los amigueses informan de sus devaneos y viajes, la televisión aburre, salvo cuando emite «La dama de Shanghai», las procesiones ocupan la atención de algunos (¿quién estuviera en Sevilla?), termino la novela y la empiezo de nuevo. Aún no he comprado el libro de Umbral, que escribe más que yo leo ni el último de Mercé Rodoreda, ahora de actualidad con la película «La plaza del diamante». Habrá que hacerlo, sin embargo, porque estos días se hacen eternos. Y más con este frío. Ni aparecen granos ni desaparece el resto de mis extraños males. ■

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

9

Tony Curtis no se mira al espejo porque ya sabe lo guapo que es. Lo ha dicho con tal seguridad que uno se acompleja. ¡A sus años y con esa estatura! Si me hubiera ido a Sevilla no me enteraría de estupideces tales. Quizá hasta podría haber visto la última película de Pancho Bautista «La saga de los Vázquez», que parece tener problemas con la Administración antes de su estreno. Como algún mínimo problema tuvo también «Corridas de alegría», de Gonzalo Garciapelayo, ahora en cartel en Madrid: hubo que eliminarle algunos planos para impedir la clasificación «x». No es grave haberlo hecho: la película es una crónica negra de la Andalucía de hoy, entre el humor y la tragedia, y no le afecta fundamentalmente su versión erótica. Estas dos películas buenas o malas, reflejan un inquieto movimiento cinematográfico en Andalucía. Hay allí más vida y más problemas que los que reflejan las acartonadas peliculitas de algunos jóvenes mesetarios. ■

11

Domingo y se acaba el pastel. Los argentinos apoyan a la Junta militar en su invasión de las Malvinas. Calvo Sotelo considera positiva la descolonización de las islas, interrumpidas ahora las conversaciones sobre Gibraltar. Se celebra el «Aberri Eguna» como fiesta oficial vasca, los futbolistas no irán a la huelga, los Reyes vuelven de vacaciones. Y yo me aburro. ■

12

Y eso que hay noticias entretenidas. Por ejemplo, la que hace referencia a los seis reclusos de Carabanchel que han retenido a un funcionario y al médico de guardia para protestar por su posible traslado a otra cárcel. El juez de guardia consiguió convencerles de que abandonaran su actitud y abandonada quedó.

Como los huevos, 180 docenas de ellos han sido robados precisamente cerca de la cárcel madrileña. Huevos envenenados dicen que para matar bichos, y que ahora pueden estar visitando mesas familiares. Es un asombro sobrevivir con tales dietas.

O con estos atentados. Dos bombas han explotado hoy en Madrid. Dos compañías aéreas, la jordana y la egipcia, han sido las víctimas. Atentados poco graves, sin grandes daños, inquietantes de cualquier forma. ■

13

O con estos sustos. Hoy, martes y trece, se puede saber lo que ocurre en el juicio. Nada. O lo que es peor: «En esta historia de falsedades sin cuento –escribe Martín Prieto–, ahora quieren procesar por falsedad al director general de la Guardia Civil, tras llenar de bofetadas procesales a los generales Gabeira y Santa María»; el mismo periodista se sorprende de que los parlamentarios no hayan agradecido al general Santa María el haberlos defendido como secuestrados.

El general Prieto duda de que Tejero amenazara de muerte a Aramburu y hasta mantiene reservas de que el director general de la Guardia Civil diga la verdad cuando asegura que Manuel Prieto ha rectificado sus primeras declaraciones. ■

15

Y hoy se dice que será el general Aramburu quien probablemente inicie alguna acción legal contra el general Prieto. Posee documentos que demuestran las contradicciones de este último. Han venido a ayudar a Aramburu las declaraciones del inspector de la Policía nacional, general Alcalá-Galiano que asegura no haber visto a Prieto en el incidente protagonizado el 23-F entre Tejero y Aramburu, cuando el primero dijo, «primero le pego un tiro y luego me mato». El proceso, dice el informador de El País «está ya firmemente asentado en una fase que no puede aportar grandes noticias a la causa, ni siquiera dar pie a importantes escándalos procesales.»

El asunto, sin embargo, se complica cuando el general Sáenz de Santamaría interviene en el programa radiofónico «De costa a costa». Allí dice que siente náuseas y asco de la sucia campaña que montaron los procesados y defensores tratando de involucrar al Rey e incluso a la Reina. El diario El Alcázar opina que éstas son alusiones barriobajeras «pariguales a comentarios publicados por esos monumentos a la ordinariez que son el pro gubernamental Diario 16 y el filocomunista El País. Acaba el intrépido cronista diciendo que siente una gran vergüenza ajena: «un militar ha echado una mancha indeleble sobre su uniforme». Lo dice, hay que recordarlo, refiriéndose a un general defensor de la Constitución que opina en contra de quienes quisieron amordazarla.

El mismo periódico destaca en su portada la acción de un comando terrorista de ETA que ha atacado el cuartel de Inchaurrondo con lanzagranadas y fusiles de asalto: «Acción de guerra de ETA contra la Guardia Civil», dice. El asalto se ha producido a la luz del día; cuatro jóvenes dispararon en el momento de producirse el relevo de la guardia. Un guardia civil ha resultado herido. El disparate terrorista arrecia ahora, en pleno juicio, enconando los ánimos.

Con esa noticia de fondo, poco se sensibiliza uno ante el desacuerdo entre el PSOE y el PCE sobre el gobierno del principado de Asturias. Ni se sorprende tampoco ante las declaraciones de Nicolás Sartorius quien, refiriéndose a las escisiones de los comunistas catala-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

nes (muchos afiliados ahora alrededor del nuevo PCC. Partido Comunista de Cataluña) dice que son involucionistas, dogmáticos, sin posibilidades electorales.

Sorprende en cambio que un nieto del general Franco abandone el Ejército con el puesto de teniente, desencantado dice porque le preparan para la guerra en tiempos de paz y porque el punto de vista que sobre la vida se tiene en su trabajo es sólo militar: «la verdad es la militar y el resto no cuenta». Tiene veinticuatro años. ■

16

Ha sido elegido el socialista Rafael Fernández como primer presidente del gobierno autonómico asturiano. «El Alcázar», que ahora leo mucho, le califica como uno de los personajes más siniestros que ha producido el socialismo español, «fértil en la creación de monstruos, asesinos, torturadores, asaltadores, violadores y sacrílegos». La retahíla de insultos no tiene respuestas inmediatas. Quizá sean pocos los que leen «El Alcázar». Felipe González está intentando ahora quitar importancia al desacuerdo con los comunistas insistiendo en que la campaña que se está desatando sobre el gobierno asturiano es una manipulación de la derecha y no tendrá tiempo.

Y son los socialistas de nuevo actualidad cuando dicen que ya sabían ellos que se les iba a culpar de la retirada de la LAU del Congreso al negarse a aceptar las correcciones propuestas por UCD. El caso es que la LAU está más que mal vista por el personal, desde el principio y se ha estado perdiendo el tiempo durante estos meses asegurando que acabarían aprobándola. Se dice incluso ahora que podría ser dimitido el ministro de Educación. Ellos me lo dieron y ellos me lo quitaron.

Y a todo esto, un coruñés apuñala a su mujer, harto el hombre de no sé qué. Me empieza a inquietar esta costumbre nueva que tengo de recortar suicidios, asesinatos y tiros fortuitos. Cada día decenas de pequeñas noticias recubren los huecos de los periódicos. Sigue siendo el nuestro un país exagerado de hachas y cuchillos. Empieza en Madrid el festival de cine imaginario y se ven en la pantalla muertes más pacíficas y menos sangrientas de las que aquí ocurren. Colecciono obsesivamente: la gente normal se mata mucho mientras los titulares hablan de temas que parecen no importarle. ■

17

Supongo, por ejemplo, que quienes matan así no se preocupan mucho por el juicio. Tienen problemas de celos y arrebatos pasionales: ciegos, van y matan. Los procesados del 23-F no tienen, en cambio, tales problemas puesto que pueden recibir visitas femeninas (legítimas o no, hay para todo) en la intimidad de sus celdas. Los celosos agresivos no se inquietan demasiado (y hacen mal) por el nuevo atentado contra un microbús militar ocurrido ahora en Barcelona, también realizado con una granada. No explosionó el artefacto. Dicen que ETA m. ha dado un ultimátum al Gobierno para que la Policía y la Guardia Civil abandonen el País Vasco; en caso contrario, «iniciará una nueva ofensiva utilizando armamento semiperado contra objetivos militares de primer orden».

Los coléricos apuñaladores conyugales no tendrán, con la angustia del paro, mucho tiempo para informarse tampoco sobre la entrega de los premios Nacionales. Y hacen mal porque hubieran oído a Calvo Sotelo que no sabe muy bien quien es el guionista cinematográfico Rafael Azcona porque la vida de un presidente de Gobierno, dice, es incompatible con el mundo del espectáculo. Ignora don Leopoldo que Azcona es guionista famoso antes que el presidente, pero nadie le da mucha importancia a su desconocimiento. La ministra de Cultura sonríe mucho, nos pregunta sobre nuestro trabajo en revistas que desconocemos y todo funciona a las mil maravillas. Alberti y Guillermo Marín, Joaquín Rodrigo y Nicanor Zabaleta, los traductores Francisco Rodríguez Adrados y Miguel Sáenz, el historiador, José María Jover Zamora; el filósofo José Luis Abellán, el novelista Gonzalo Torrente Ballester y el fallecido poeta Vicente Gaos son los restantes premiados. Se supone que algo más conocidos por nuestras autoridades culturales. Y a no, da lo mismo: durarán ellos mucho más que sus administradores. ■

18

Este domingo no parece aburrido: 170 kilos de explosivos han estallado en la central madrileña de la Telefónica, descuidada en protección a pesar de los proyectos antiterroristas de estos últimos días. Ayer mismo moría un policía nacional y quedaba gravemente herido un guardia civil en otros tres nuevos atentados de ETA m. en Pamplona y Bilbao. Ni siquiera podemos llamarnos por teléfono para saber un poco más de lo que ocurre.

Entraron en la Telefónica, pusieron las bombas y se fueron. Así son las cosas.

El nieto de Franco ha sido arrestado por expresar sus opiniones a la revista «Interviú».

De verdad, de verdad, que la única noticia dominguera que le sorprende a uno es que la apuñalada de La Coruña ha tenido al hijo que esperaba; ese tipo de atentados rara vez se traducen en tragedia.

De los otros, mejor esperar a mañana para saberlo. El juicio continuará de nuevo. Hay quienes dicen que ya saben cómo. ■

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

19

Un vecino me ha mirado esta mañana de forma extraña. Yo a él también. Estoy convencido de que es el portero que pone tan alta la música de Julio Iglesias. El portero insinúa en voz baja que no está casado con la mujer que vive con él, y mientras cotilea, desliza preguntas sobre la identidad de quienes me visitan. ¿Son andaluces, extremeños... o vascos?... En el bar, la gente habla hoy poco; reconcentrados, los alcohólicos se observan entre sí tratando de identificar un dato ajeno que permita llamar a Rasón o al Mando Unico. Han ofrecido diez millones de pesetas por informaciones que conduzcan a la detención de miembros de ETA.

El vendedor de periódicos se enrolla hoy de forma especial, el chico de la tienda se retrasa un poco observando el piso, el taxista conduce mirando sólo por el espejo retrovisor... Diez millones de pesetas por una información valiosa... Hasta yo mismo miro a mi perro de forma inquisitiva. Me parece una agresión que mee frente a los carteles que nos recuerdan nuestra obligación de declarar a Hacienda. No la voy a poder sacar. El portero se ha comprado un catalejo.

Anoche, en Eibar, estalló una granada en el cuartel de la Guardia Civil de Eibar (Guipúzcoa). No hubo víctimas. ■

20

Hoy dicen los periódicos que la Telefónica había rechazado un plan de protección para las instalaciones que fueron voladas el pasado domingo. O que, al menos, había retrasado la puesta en marcha del nuevo sistema de vigilancia. La prevención de atentados sería más barata y volvería menos loca a la gente, que ya tiene lo suyo con sobrevivir y no dejarse vencer por la depresión diaria, por ese lío cotidiano de las declaraciones en el 23-F, que hoy se manifiestan contrarias a García Carrés, de quien Juan Pla (ex director de «El Imparcial») dice que sabe más de lo que cuenta, que Carrés conocía la preparación del golpe y que la famosa noche mantuvo conversaciones telefónicas con «capitanes generales». Tampoco son buenas para Tejero las afirmaciones del comandante Ostos, que si vio cómo amenazaba al director general de la Guardia Civil: «primero le pego un tiro, y después me mato.» ■

21

Declara también como testigo el diputado socialista Enrique Mújica. Almorzó con Armada días antes del golpe, pero lógicamente, nada se habló allí de ese supuesto gobierno de coalición al que tantas referencias han hecho los acusados. Ninguna sorpresa, pues, en las declaraciones de Mújica salvo que se ha expresado maravillosamente, de corrido, cuando tan difícil se pone a veces entenderle, hombre tan embarullado, con aire de despiste. Con él ha terminado otra fase del interminable proceso. Abogados y jueces reflexionarán durante unos días. Probablemente habrán averiguado algo importante durante estos trece meses. Nosotros, por el contrario, sabemos menos que al principio. El análisis del vídeo ha conducido a la negación de su existencia... Quizá por eso la gente pasa ya de la imagen y ahora busca el dato vivo y sospechoso en la cara del vecino. ■

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

CEMPRO FUENCARRAL, 96. TELS.: 221 29 04 y 05 - Madrid-4

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre..... Apellidos.....

Domicilio..... Teléfono.....

Población..... D. Postal.....

Provincia..... País.....

Suscríbanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de.....

Deseo recibir los ejemplares por correo.....

Señalo con una cruz ☒ el periodo de suscripción y la forma de pago que deseo.

☐ Un año (12 números)

☐ Dos años (24 números)

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

☐ He enviado giro postal n.º..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

TARIFAS DE SUSCRIPCION		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año.....	2.000	2.250	2.000
	2 años	3.685	4.185	3.685
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año.....	3.415	4.531	3.991
	2 años	6.225	8.457	7.377
AMERICA Y AFRICA	1 año.....	3.415	4.531	4.771
	2 años	6.225	8.457	8.937
ASIA Y OCEANIA	1 año.....	3.415	4.531	5.371
	2 años	6.225	8.457	10.137

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos ajunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del 15 de cada mes, subirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.

● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o de librerías con establecimiento abierto al público.

MOTOR

NUEVO RITMO CRONO 100

En todo mercado automovilístico desarrollado, como va siendo el caso de España, hay un sector de público que valora las prestaciones brillantes como principal factor de seguridad activa, unido al confort y la capacidad de servicio del coche. La evolución tecnológica permite ofrecer en automóviles de tipo medio, mecánicas de rendimientos excepcionales, manteniendo consumos sensiblemente bajos gracias a la adopción de la quinta velocidad.

Respondiendo a este esquema, el nuevo Ritmo Crono 100 (denominación alusiva a su nivel de potencia) posee un estilo personalizado y con numerosos elementos diferenciales que acentúan su imagen deportiva, conservando todos los detalles de confort y equipamiento que tan buena acogida de público han tenido en la versión CLX 92. De hecho se da la circunstancia de que tales versiones con más potencia y confort, son las más vendidas del Ritmo, que a su vez está siendo el coche con mayores ventas en su categoría durante los últimos dos años.

El Ritmo Crono responde a la necesidad de los conductores que requieren un mayor número de caballos para poder conducir en toda circunstancia con ese satisfactorio margen de seguridad que sólo proporciona la reserva de potencia. En efecto, este es el tracción delantera de la marca más potente fabricado hasta ahora y asimismo el de más potencia dentro de las carrocerías de menos de cuatro metros.

El motopropulsor es de 1.592 c.c. con dos árboles de levas en cabeza movidos por correa dentada de neopreno. Se trata de un diseño técnico que todavía no ha sido superado, y en el que la experiencia del fabricante ha resuelto cualquier problema, hasta el punto de registrar menores costes de mantenimiento y mayor regularidad de funcionamiento que otros motores de un solo árbol de levas. Desarrolla 95 CV Din, el índice de compresión es de 9 a 1 y el régimen de par máximo 5.000 r.p.m., pues no se ha querido apretar la mecánica a fin de garantizar la mayor longevidad.

El nuevo equipo de carburación, un Weber 34 DAT, de doble cuerpo invertido tiene un dispositivo automático de arranque en frío con regulación termostática de la toma de aire frío y caliente (sistema empleado en el Lancia Beta 2000), y limitador de emisiones de monóxido de carbono. El encendido es electrónico por descarga inductiva e impulsos magnéticos, lo que elimina platinos, reglajes y puesta a punto. También se adopta un nuevo sistema de refrigeración, con válvula «By pass» a la entrada de la bomba centrífuga y ventilador eléctrico que actúa automáticamente al sobrepasar el líquido refrigerante la temperatura de los 85°.

RENAULT 9

FASA- RENAULT introduce, en su gama media de vehículos, un nuevo modelo RENAULT 9, en dos versiones RENAULT 9 GTL y RENAULT 9 TSE, en un sector de mercado que se caracteriza por la escasa oferta en opciones tri-cuerpos. Estos vehículos son fruto de profundos estudios en todas las áreas del diseño y fabricación de automóviles en los que se conjugan: Economía, Seguridad, Confort y excelentes prestaciones.

Destacan en los RENAULT 9 la belleza de su estilo y la suavidad de sus líneas, que les proporcionan un coeficiente Cx de 0,38, situándolos entre los de mejor factor de penetración del Mercado.

Respuesta a una crisis

Los Renault 9 han sido diseñados teniendo en cuenta las especiales circunstancias del nuevo equilibrio económico, siendo concebidos como respuesta a la situación planteada por causa de la segunda crisis del petróleo.

Grupo motriz

Hay dos niveles motrices en los RENAULT 9. El modelo GTL, incorpora un motor de 1.397 c.c., alimentado por un carburador monocuerpo SOLEX 32 BIS, que le proporciona una potencia máxima de 60 CV (DIN) a 5.250 r.p.m., siendo su par motor máximo de 10,4 m.kg. a 3.000 r.p.m.

El modelo TSE incorpora el motor de 1.397 c.c. alimentado por un carburador WEBER de doble cuerpo, que le proporciona una potencia máxima de 72 CV (DIN) a 5.750 r.p.m., siendo su par motor máximo de 10,8 m.kg. a 3.500 r.p.m.

La caja de cambios de ambas versiones es de carter de aleación ligera con mando en el piso, comportando cuatro velocidades hacia adelante y marcha atrás (cinco hacia adelante en opción el modelo GTL), lo que le permite alcanzar una velocidad punta de 150 km/h. en ambos casos, y de cinco velocidades hacia adelante y marcha atrás para el modelo TSE que alcanza una velocidad punta de 161 km/h.

Los precios F.F. son:
GTL: 559.500 Ptas.
OPCION 5 VELOCIDADES: 9.900 Ptas. más.
TSE: 635.000 Ptas. con 5 VELOCIDADES.
OPCION AIRE ACONDICIONADO: 54.200 Ptas.

En ambas versiones, la pintura metalizada vale 9.100 pesetas más.

QUINO

SE LADRA EN ESPAÑOL
ON ABOYE EN FRANÇAIS
ENGLISH BARKEN
SI ABBAIA IN ITALIANO

LULY
LULY
QUINO

J&B
RARE
J&B
Nadie puede decir tanto
con dos letras.
J&B